



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

LA REBELIÓN ESCOBARISTA DE 1929...El último cuartelazo en México.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
Antonio Campuzano Rosales

TUTOR:
DR. PEDRO SALMERÓN SANGUINÉS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS_UNAM

México, D.F., Septiembre de 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
I. LA CRISIS DE 1928 EN MÉXICO.....	19
1.1 La muerte del caudillo y la crisis de 1928: Causas de la rebelión.....	19
1.2 Inicio de una conspiración: Calles y las pláticas del Hotel Regis.....	27
1.3 El Ejército: Su orgánica, doctrina de guerra, táctica y armamento.....	44
1.4 Estalla la rebelión: El Plan de Hermosillo.....	62
1.4.1 El plan de campaña rebelde.....	66
1.4.2 Efectivos rebeldes.....	68
1.5 Reacciones al estallar la rebelión.....	72
II. TEATRO DE OPERACIONES DE ORIENTE.....	77
2.1 Primeras medidas gubernamentales al estallar la rebelión: Veracruz.....	77
2.2. Plan de guerra del gobierno o “Plan Calles”.....	84
2.3 Los Estados Unidos de América frente al movimiento rebelde.....	89
2.4 La campaña de Oaxaca y el Estado de México.....	93
2.5 La rebelión en Veracruz.....	95
2.5.1 La Flotilla del Golfo a favor de los infidentes.....	95
2.5.2 La ofensiva de las fuerzas leales.....	104
III. TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE.....	121
3.1 La toma de Monterrey.....	121
3.2 Campaña de Durango.....	132
3.3 Campaña de Saltillo.....	137
3.4 Defensa de Ciudad Juárez, Chih.....	141
3.5 Campaña de Torreón... Combate de Benavides.....	144
3.6 Batalla de Jiménez.....	154
IV. TEATRO DE OPERACIONES DEL NOROESTE.....	175
4.1 Sonora se rebela... El movimiento renovador.....	175
4.2 Defensa de Mazatlán, Sin.....	181
4.3 La Flotilla del Pacífico y la toma de Guaymas.....	189
4.4 Defensa de Naco, Son.....	193

4.5 Campaña de Baja California.....	202
4.6 Cárdenas avanza rumbo al Noroeste: Combates de El Limón y Masiaca.....	207
4.7 La toma de Hermosillo, Son.....	217
4.8 Rendición de Agua Prieta, Son.....	219
4.9 Fin del movimiento Renovador.....	221
V. TEATRO DE OPERACIONES DE OCCIDENTE Y FIN DE LA REBELIÓN	224
5.1 Alianza entre renovadores y cristeros.....	224
5.2 Teatro de Operaciones de Occidente.....	228
5.3 Rendición rebelde y huida de los líderes renovadores.....	234
5.4 Consecuencias de la rebelión de 1929.....	241
CONCLUSIONES.....	249
FUENTES CONSULTADAS.....	257

LA REBELIÓN ESCOBARISTA DE 1929...

El último cuartelazo en México.¹

INTRODUCCIÓN.

En lo que respecta al Ejército, usando palabras que ya han sido mencionadas, quiero manifestar que los cuartelazos, las asonadas, etc., ya pasaron a la historia; que esas palabras ya no deben sonar entre nosotros, porque considero que el Ejército ha quedado definitivamente purgado de los elementos de vergüenza, y porque todos los componentes del Ejército ya han dado una prueba bien clara, bien amplia de lealtad, de disciplina, de subordinación y de honradez. Ya no debemos de admitir la palabra cuartelazo, debe ser proscrita absolutamente...

Palabras dichas en septiembre de 1928 por el General de División José Gonzalo Escobar Beltrán, Jefe de la 6/a. Jefatura de Operaciones Militares (Torreón, Coah.).²

El movimiento de marzo de 1929, en México fue realizado por militares obregonistas del ejército y la armada que se levantaron en armas ese año en contra del gobierno.³ En este caso específico, se le llamó “Escobarista” en alusión al general en jefe de los rebeldes, el

¹ El concepto de rebelión es sumamente amplio por las diversas connotaciones que pueden tener; el diccionario define a la rebelión como: “Delito contra el orden público, penado por la ley ordinaria y por la militar, consistente en el levantamiento público y en cierta hostilidad contra los poderes del Estado, con el fin de derrocarlos”. Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*, España, 22/a. Edición, 2001. Búsqueda en google, <http://www.rae.es/drae/> el 14 de agosto de 2013. En el medio militar se le define como: “Delito que cometen los militares que se alzan en armas contra el Gobierno de la República”. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos militares*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1995, p. 351. Secretaría de la Defensa Nacional, *Código de Justicia Militar*, 2 v., México, Secretaría de la Defensa Nacional; Publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 31 de agosto de 1933 y su última reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación* del 29 de junio del 2005 (Eliminación de la pena de muerte). Específicamente el Artículo 218. La palabra “cuartelazo” según el diccionario significa: “Alzamiento militar contra el Gobierno, promovido por un jefe del Ejército u otro caudillo”. Real Academia Española, *Op. Cit.*

² Emilio Acosta, *Historia de la campaña de la Columna Expedicionaria del Norte, marzo 4 – mayo 17 1929*, México, Imprenta Azteca, 1930, pp. 23; o en su edición facsimilar, Secretaría de la Defensa Nacional (Col. Bibliografía del Mando No. 5), 1996.

³ Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 351. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de guerra irregular...*, pp. 127. Secretaría de la Defensa Nacional, *Código de Justicia Militar...*, específicamente el Artículo 218.

general de división José Gonzalo Escobar, quien gozó de cierta simpatía en ese tiempo en el ejército, motivo por lo que se le concedió el liderazgo del movimiento. Esta rebelión también recibió otros nombres en su tiempo: Ferrocarrilera, Bancaria o Renovadora, por el daño que se hizo a la infraestructura ferrocarrilera y bancaria y las supuestas intenciones de renovación gubernamental de los rebeldes.

Las razones por las que un ejército se rebela son diversas según la doctrina militar; influyen su aislamiento del pueblo, el contar con un cuadro de mando de clase social privilegiada o indiferente a las autoridades civiles o fragmentado en facciones en su interior, con carencia de líderes competentes.

Todos los aspectos antes mencionados, son razones suficientes para incitar a los dirigentes rebeldes a explotarlos utilizándolos en su beneficio, puesto que los hace considerar la existencia de un alto índice de probabilidades de derrotar a las Fuerzas Armadas.⁴

Desde 1929, las fuerzas armadas mexicanas se han mantenido leales a las instituciones, curiosamente en un tiempo en que los cuartelazos y las dictaduras en Latinoamérica y el Caribe eran algo común.

Este trabajo pretende ser una aproximación desde el punto de vista histórico-militar de la Rebelión Escobarista; se busca hacer una reconstrucción del último levantamiento militar en nuestro país, que se circunscribe en la finalización del proceso de profesionalización de las fuerzas armadas mexicanas y la formación del Partido Nacional Revolucionario, con miras a facilitar el paso de la época de caudillos a un México de instituciones.

Al respecto, mucho se ha escrito sobre el Maximato, etapa de nuestra historia donde la figura de Plutarco Elías Calles fue fundamental, y en la que se verificó el cuartelazo que es objeto de estudio; para ello podemos mencionar obras que se han escrito por los propios protagonistas de la época de la post revolución.

⁴ Escuela Superior de Guerra, *Compendio de seguridad interior*, Libro segundo, México, Escuela Superior de Guerra, mayo de 2005, p. 25.

Entre estas obras tenemos la de Emilio Acosta (*Historia de la campaña de la Columna Expedicionaria del Norte, marzo 4 – mayo 17 1929*), que nos permite recrear paso a paso los acontecimientos que se verificaron en el norte del país durante esta sublevación; asimismo se cuenta con las obras testimoniales de Juan Gualberto Amaya (*Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes “peleles” derivados del callismo*), Marcelo Caraveo (*Crónica de la Revolución 1910-1929*), Roberto Cruz (*Roberto Cruz en la Revolución Mexicana*), Roberto Fierro Villalobos (*Esta es mi vida*), Mauricio Magdaleno (*Las palabras perdidas*), José Vasconcelos (*El proconsulado*), Francisco Babio Díaz (*Un drama nacional. La crisis de la Revolución. Declinación y eliminación del General Calles*), Abelardo L. Rodríguez, (*Autobiografía de Abelardo L. Rodríguez*), Froylan Manjarrez (*La jornada institucional*), José Manuel Puig Casauranc (*Galatea Rebelde a varios pigmaliones; de Obregón a Cárdenas*), Emilio Portes Gil (*Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica, y Quince años de política mexicana*), Antonio Villarreal (*Memorias del General Antonio I. Villarreal sobre su participación en la rebelión escobaristas de marzo de 1929 y otros documentos*). Juan Andreu Almazán (“Defensa del general Almazán”); entre otros. Todos ellos, hacen alusión directa o indirectamente a la campaña escobarista, a su entorno político, social y económico, pero pocos se refieren al ámbito castrense.

Existen otras fuentes de primera mano, pero no estudios con análisis histórico, como los informes presidenciales, las Memorias de la Secretaría de Guerra y Marina de 1929, las revistas del Ejército y de la Marina, así como *El Legionario*, las leyes, decretos y circulares de aquella época, la información contenida en los documentos y acervos del Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, y el Fideicomiso de Archivos Calles-Torreblanca, la prensa escrita de aquel entonces, por mencionar algunas fuentes, pero soslayan el análisis de la cuestión militar.

Respecto a los estudios posteriores que se han realizado por especialistas sobre esta temática y temporalidad y que se relacionan con el movimiento de referencia, existen muchos, pero solo vamos a mencionar a los más destacados como las obras de Arnaldo Córdova (*La ideología de la Revolución Mexicana y La Revolución en crisis. La aventura del Maximato*), la de John, W. F. Dulles (*Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919-1936*), Luis Javier Garrido (*El partido de la Revolución Institucionalizada. La*

formación del nuevo Estado en México 1928-1945), la de Georgette José Valenzuela (*El relevo del caudillo. De cómo y por qué Calles fue candidato presidencial y La campaña presidencial de 1923-1924 en México*), las biografías de Enrique Krauze; así como el trabajo de Martha Beatriz Loyo Camacho respecto al instituto armado (*Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*), los trabajos de Álvaro Matute (*La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929* y su estudio “Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional”), Jean Meyer (*La Cristiada*), Lorenzo Meyer y Cayetano Reyes, entre otros, (en la colección sobre la *Historia de la Revolución Mexicana*, editada por El Colegio de México), Enrique Plasencia de la Parra (*Fuerzas armadas en México 1917-1937 y La Rebelión Delahuertista*), Sonia Carolina Quiroz Flores (*De guerreros a generales. Los primeros pasos hacia la institucionalización del Ejército Mexicano en el interinato de Adolfo de la Huerta*), y el trabajo de Tzvi Medin (*El minimato presidencial: Historia política del Maximato 1928-1935*); estos son indudablemente algunos de los más destacados. Todos se caracterizan por que reconstruyen esta difícil y complicada etapa de nuestra historia; se enfocan principalmente en el aspecto político social de la post revolución; e inclusive algunos de estos estudiosos logran tocar aspectos del ejército, pero pocos han estudiado un rubro histórico castrense, específicamente el de las operaciones militares.

En este punto es importante hacer una aclaración, la obra del historiador Enrique Plasencia respecto a la Rebelión Delahuertista de 1923-1924,⁵ fue consultada e influyó para estructurar el presente trabajo, a fin de analizar el movimiento de marzo de 1929 por medio de una explicación de causa-efecto; se inició desde sus antecedentes causales, posteriormente a través de los diferentes teatros de operaciones que se presentaron hasta terminar con sus consecuencias.

Por lo anterior, el estudio de esta rebelión nos permitirá acercarnos no solo al momento histórico en que las fuerzas revolucionarias se estaban transformando en un ejército profesional, así como la consolidación del ex presidente Calles como el hombre fuerte de México, sino también a las operaciones militares realizadas durante esta

⁵ Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la Rebelión Delahuertista 1923-1924*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1998.

sublevación. Pero lo más importante, nos podremos acercar al momento en que México está en plena transición del caudillismo a una vida con instituciones.

Como historiador que presta sus servicios como oficial del Ejército Mexicano, considero que México necesita aproximarse a su pasado reciente desde un punto de vista objetivo, lo que le permitirá solucionar algunos problemas pendientes, como el acercar aún más el ámbito castrense con la sociedad civil. El estudio, investigación y análisis de este tema desde una perspectiva militar, nos permitirá conocer más de cerca no solo el movimiento escobarista y las repercusiones que tuvo en México, sino a las propias fuerzas armadas.

Esta investigación partió de la hipótesis siguiente: La Rebelión Escobarista de 1929, está inserta en el fin del proceso de consolidación del estado posrevolucionario. La rebelión fue el catalizador final que contribuyó a transformar al ejército de un poder alterno a un poder al servicio del estado, lo que facilitó el fortalecimiento del Partido Nacional Revolucionario como el mecanismo necesario para determinar la transmisión pacífica del poder. Por otra parte, la sublevación permitió el afianzamiento del general Calles, gracias a su papel como alto mando de las fuerzas armadas mexicanas; cargo en el que empleó el arte militar y de la guerra para derrotar a los infidentes. Para demostrar la idea anterior, consideramos algunos supuestos:

La rebelión escobarista fue una clara consecuencia de la muerte de Obregón y el último intento de los generales obregonistas por tomar el poder. Al mismo tiempo, fue un movimiento militar que se resolvió en el campo de las armas. El movimiento estaba justificado por los rebeldes, afirmando que iba dirigido contra el cada vez más influyente general Calles; sin embargo, paradójicamente lo volvió indispensable en la vida política del país y por ello se convirtió en el “Jefe Máximo de la Revolución”.

Gracias a un plan de guerra elaborado por el general Calles, y aplicado conforme a los principios del arte militar y de la guerra (específicamente en los campos estratégico y táctico), se pudo derrotar a los infidentes.⁶

Para demostrar la hipótesis y los supuestos señalados, se consideró como objetivo general la realización de una metodología militar, sustentada en la doctrina militar

⁶ Aunque es importante aclarar que existieron otros aspectos ajenos al ámbito castrense que influyeron en la derrota del movimiento rebelde, y que por ese motivo no son objeto de esta investigación.

mexicana, aplicable a algunos casos concretos de historia, con el objeto de contar con un método que nos permita analizar hechos de armas acaecido en la historia nacional, conforme a los principios del arte militar y de la guerra aplicados en México.

Entre los objetivos que se buscaron para la elaboración de la presente investigación estuvieron los siguientes:

Hacer un estudio en el que se analicen las causas del movimiento rebelde, los hechos de armas que se verificaron, las medidas gubernamentales para sofocar la infidencia, las actuaciones de los principales implicados, la participación de los cristeros en este tiempo, la actuación de los candidatos presidenciales, y las diversas consecuencias del movimiento en los aspectos político, social, económico y militar, así como en las relaciones exteriores de México.

Como fue un movimiento que surgió primero en el campo político y terminó resolviéndose en el militar, se analizará desde los niveles estratégico y táctico; por lo anterior se detallarán la aplicación de los planes de guerra creados, el perfil de los comandantes, las operaciones y las maniobras estratégicas, las fases del combate, las maniobras tácticas y los principios de la guerra aplicados en esta rebelión.

Por lo anterior, se intentó abordar este tema mediante una reconstrucción del hecho histórico, que contemplara además un análisis militar y de la guerra que nos explicara su desarrollo.

Para este trabajo, podemos definir a la guerra en una de sus acepciones más aceptadas en México, la del teórico Karl Von Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”.⁷ Asimismo, el arte militar lo podemos definir como:

[...] aplicación de un conjunto de principios, reglas y normas diversas tendientes a la preparación y conducción de la guerra por medio de las armas; se manifiesta en la creación, organización y equipamiento, educación y adiestramiento, mantenimiento y control de las Fuerzas Armadas, así como en la planeación y conducción de las operaciones de dichas fuerzas en la guerra.⁸

Para elaborar esta metodología se recurrió al pensador de la guerra mexicana, don Sostenes Rocha, que en su obra, *Estudios sobre la ciencia de la guerra*, que fue autorizada

⁷ Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 238.

⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones en campaña*, 2 v., México Secretaría de la Defensa Nacional, 2002, v. 1, p. 4.

en 1875 como libro de texto del Ejército Federal, y pensada para la instrucción de sus cuadros de mando y del personal militar.

Para Rocha la ciencia de la guerra es el “Conjunto de principios que sirven de base para hacer la guerra por mar o tierra y en cualquier circunstancia”;⁹ menciona que se divide en cinco partes: La estrategia, la gran táctica, la logística, el ataque y la defensa de las plazas y las tácticas particulares de cada arma. Comenta que la ciencia de la guerra se divide en arte militar y arte de la guerra. La primera es la parte especulativa de la ciencia de la guerra, es el pensamiento, mientras la segunda es la aplicación. Dice que el primer elemento para hacer la guerra es el ejército y que su fuerza principal es la infantería. Explica en forma detallada el empleo de la infantería, de la artillería, así como de la caballería en el combate. Enfatiza la importancia del combate ofensivo y de la defensa. El autor define a la gran táctica como “el conjunto de movimientos concertados que hace un ejército o cuerpo de ejército para ofender a su enemigo o para resistirle con ventaja”.¹⁰

A la Estrategia, Rocha la define como “el arte de conducir diestramente las masas al teatro de la guerra para el ataque o la defensa. Tiene como principio fundamental llevar el mayor número de tropas al punto decisivo”.¹¹ El autor explica sobre las bases y líneas de operaciones y puntos estratégicos, las marchas, la fortificación, diversos aspectos conocidos hoy en día como análisis táctico del terreno, la maniobra, la batalla y sus tipos (ofensivas, defensivas y de encuentro y sus fases), el ataque y la defensa de plazas.

Fue un clásico obligado para las fuerzas armadas porfiristas y para los militares mexicanos de la post revolución, y hoy en día para cualquier estudioso del ejército y del fenómeno de la guerra, toda vez que sus ideas fueron fundamentales para la consolidación de una doctrina de guerra del Ejército Federal; dicha doctrina de guerra sirvió de base a las fuerzas revolucionarias para crear al Ejército Nacional, fuerza armada que enfrentaría el reto de la rebelión escobarista. Esa metodología que se elaboró como propuesta consideró para su análisis los siguientes rubros:

⁹ Sóstenes Rocha, *La ciencia de la guerra*, 2 tomos, impresa en París, en la Imprenta y Librería Pablo Dupont, 1/a., edición, en 1878. Sóstenes Rocha, *La ciencia de la guerra*, 2 v., México, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección Biblioteca del Oficial Mexicano), en 1989, v. 1, p. 17.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 20.

¹¹ *Ibidem.*, p. 17.

Antecedentes y marco histórico.

Los comandantes y sus planes de campaña (considerando las operaciones estratégicas).

Los ejércitos contendientes, considerando los siguientes aspectos (Se consideran la doctrina de guerra, y las cuatro ramas del arte militar –estrategia, orgánica, logística, táctica- los efectivos, el armamento, maniobra empleada (táctica y estratégica), las fases del combate (ofensivo), y la aplicación de los principios del arte de la guerra.

Para la elaboración de esta propuesta de metodología se utilizó la bibliografía militar de la época de la post revolución editada por la Secretaría de Guerra y Marina así como del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos editadas por la Secretaría de la Defensa Nacional, específicamente los manuales de: *Nociones de estrategia*, *Operaciones en campaña*, *Táctica de Infantería*, *Glosario de términos militares*, y de *Símbolos y abreviaturas*.¹² Es importante aclarar que esta bibliografía se encuentra disponible al público en general, tanto civil como militar, en la Biblioteca del Ejército, que cuenta con un amplio acervo especializado en aspectos castrenses.

En el marco histórico se analizó la situación del país en términos generales, comentando someramente los cuatro campos del poder (político, económico, social y militar); a fin de explicar las causas que llevaron a México a la rebelión motivo de estudio. Posteriormente se realizó el análisis de la situación militar, se hizo una radiografía del Ejército Nacional en vísperas de la rebelión, considerando su doctrina de guerra y sus cuadros de mando y mandos superiores; es decir, conocer a sus generales, destacando su experiencia guerrera, sus antecedentes revolucionarios y su preparación militar, puntos fundamentales para comprender cómo fue este hecho bélico.

La guerra es un fenómeno inherente al hombre y que ha estado presente en muchos momentos de la historia de nuestra nación. En una guerra se manifiesta el arte militar, al cual podemos definir como “la aplicación de un conjunto de principios, reglas y normas diversas tendientes a la preparación y conducción de la guerra por medio de las armas”.¹³

¹² Escuela Superior de Guerra, *Nociones de estrategia*, 2 tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección Biblioteca del Oficial Mexicano), 2003; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de táctica de Infantería*, 2 tomos, México, 1982; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de símbolos y abreviaturas*, México, 2009; Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos militares...*

¹³ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, p. 4.

Para su estudio el arte militar se divide en cuatro ramas: la estrategia (se refiere a la conducción de los ejércitos para llegar a la batalla), la táctica (el empleo de los medios en el campo de batalla), la orgánica (es la reunión y disposición de los medios humanos y materiales para constituir unidades, dependencias e instalaciones con miras a su empleo en la guerra) y la logística (comprende la planeación y ejecución de operaciones en relación con el movimiento, los medios de vida y combate que requieren las unidades para cumplir su misión). Por lo anterior, se analizó en esa temporalidad, a fin de conocer cómo se aplicaron las cuatro ramas del arte militar durante la campaña de 1929. Se estudió el tipo de guerra que fue, por las operaciones realizadas, es decir, una guerra convencional (armamento tradicional) y regular (con fuerzas armadas organizadas conforme a normas operativas regulares de observancia general y ajustadas a leyes internacionales de la guerra).¹⁴

Asimismo, se analizaron los planes de campaña aplicados por las fuerzas leales al gobierno y las fuerzas infidentes. Es importante aclarar que existen planes militares de distintos niveles, en este caso específico se analiza el plan estratégico o plan de guerra, que se formula, en este caso fue realizado por Calles como Secretario de Guerra y Marina, se comentaron los objetivos particulares de esa planeación, así como las operaciones estratégicas¹⁵ a realizar como parte de esos planes de campaña:

Movilización: Hacer pasar a la Nación y a sus fuerzas armadas del pie de paz al pie de guerra, incluyendo la producción, las reservas humanas y de las fuerzas armadas.

Cobertura estratégica: Las medidas adoptadas que realiza el ejército para proporcionar seguridad y proteger la movilización y la concentración.

Concentración: Reunión de fuerzas militares cuyo objetivo es la maniobra estratégica.

Despliegue estratégico: Articular a las tropas en tiempo y espacio, con el objeto de ejecutar la maniobra estratégica. Incluye el avance para el contacto y la adopción del dispositivo para la batalla.

¹⁴ *Ibid.*, tomo 1, p. 6-7 y 14, y Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos militares...*, p. 191, 275 y 314. Salvador Fontenla Ballesta, *Diccionario militar moderno*, España, Ministerio de Defensa/Universidad Nacional de Educación a Distancia, S.F. p. 212.

¹⁵ Para profundizar sobre las operaciones estratégicas se sugiere la lectura de las obras siguientes: Escuela Superior de Guerra, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 272-326; y Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, pp. 23-25.

Maniobra estratégica: Es el empleo coordinado de las fuerzas militares disponibles para alcanzar el objetivo estratégico. Se clasifican en: Maniobra ofensiva (Busca atacar al enemigo para destruirlo, desalojarlo de una posición o para rechazarlo cuando ataca); Maniobra defensiva (Se emplea el terreno y las tropas para presentarle al adversario varios núcleos de resistencia, con el fin de impedirle penetrar a una zona y procurar pasar al ataque en un momento favorable); Maniobra ofensiva-defensiva (Es una combinación de las otras dos).

Por medio de la maniobra se busca llegar a la batalla con el objeto de alcanzar el objetivo estratégico. Las maniobras estratégicas¹⁶ se pueden resumir de la manera siguiente:

Maniobra por líneas interiores: Partiendo de un dispositivo central o cóncavo respecto del adversario, se aplica la masa contra la periferia a fin de batir al enemigo.

Maniobra por líneas exteriores: Se opera desde la periferia contra un enemigo central, de manera convergente.

Maniobra envolvente: Se busca dirigir a las tropas sobre la retaguardia del enemigo con el fin de cortar sus líneas de comunicación y de retirada, cercándolo por uno o los dos flancos y la retaguardia, según se trate de un envolvimiento simple o doble.

Maniobra de ala: Consiste en orientar a las tropas sobre un flanco del adversario, generalmente el más débil, con el objeto de desbordarlo y, si se presenta la oportunidad, caer sobre su retaguardia.

Maniobra de ruptura: Se aplica a la masa operativa en dirección frontal para lograr una penetración en el dispositivo enemigo, y después proceder a actuar sobre los flancos.

Maniobra defensiva: Se utiliza el terreno ampliamente con el empleo de dispositivos de tropas colocados en profundidad, a fin de crear obstáculos al enemigo que le impidan acceder a una zona específica y esperar la oportunidad para buscar su aniquilamiento.

Maniobra en retirada: Consiste en ceder terreno al enemigo a fin de desgastarlo al máximo y alargar sus líneas de comunicación, mientras se crean condiciones favorables para iniciar una contraofensiva.¹⁷

¹⁶ Con el objeto de profundizar sobre las maniobras estratégicas, se recomienda: Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, p. 26; Escuela Superior de Guerra, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 311-312.

¹⁷ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, p. 26. *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 312.

Al mismo tiempo se analizaron las fases del combate, lo que permitió en el plano táctico reconstruir algunos hechos de armas fundamentales para comprender este acontecimiento.

En términos generales una campaña la podemos definir así: “Serie relacionada de operaciones militares de guerra limitadas en tiempo y espacio, conducentes a la obtención de un objetivo. Conjunto de acciones estratégicas tanto ofensivas como defensivas, libradas con una unidad de Teatro en un área geográfica constituida como frente de operaciones y en un periodo de tiempo ininterrumpido”.¹⁸

En este punto es importante diferenciar con claridad qué es una batalla y qué es un combate. La batalla la podemos definir como “lucha entre dos núcleos o fracciones importantes de las fuerzas enemigas, obrando bajo un mando único. La batalla es el acto decisivo de la guerra, el fin para el que se ha creado el ejército, y no tiende a otro objetivo que a la destrucción de las fuerzas del adversario”.¹⁹ Es un acto decisivo de una campaña. Por su parte, el combate es una acción de guerra que no llega a constituir en sí mismo una batalla, es una acción táctica “consistente en luchar contra una fuerza enemiga por medio de las armas”.²⁰ En la doctrina militar mexicana se conceptúa al combate como “cada uno de los actos de la batalla, o sea cada choque de las fuerzas armadas, en conjunto o fraccionadas, con las contrarias en un combate. Normalmente, la batalla encerrará, en el tiempo y en el espacio, varios combates”.²¹ En resumen, el combate “es una de las partes de la batalla, de carácter e importancia variable, que tiene por fin lograr un objetivo principal o secundario relacionado con el general o total de la batalla.”²²

Por lo anterior, para comprender la campaña de referencia, así como los hechos de armas que se verificaron en ese tiempo, batallas y combates, se consideraron las fases del combate²³ (ofensivo), de la doctrina militar mexicana de aquella época y que coincide prácticamente en términos generales con la actual.

¹⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos militares...*, p. 55.

¹⁹ Escuela Superior de Guerra, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 327.

²⁰ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de táctica de Infantería*, p. 65.

²¹ Escuela Superior de Guerra, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 329.

²² *Ibidem*, pp. 330.

²³ Se considera en la doctrina militar mexicana que el combate puede ser ofensivo, defensivo y operaciones retrógradas. Para éste análisis en particular se consideró el empleo únicamente del combate ofensivo de la infantería, por ser el arma clásica estimada como la “reina de las Armas”, y considerar que se presta mejor para este caso concreto. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual*

Las fases del combate ofensivo pueden ser una o más de las siguientes fases: Marcha de aproximación (Es conducir a las tropas hacia el enemigo); toma de contacto (Se provoca el inicio del fuego enemigo, generalmente es un choque de vanguardias); empeño (Se realizan ataques a objetivos limitados); ataque (Cuando se trata de romper el dispositivo enemigo, ocupar sus posiciones, perseguirlo y destruir su moral y medios de combate. Son de dos tipos: principal (encaminado a cumplir la misión) y secundarios (los que apoyan el ataque principal); asalto (Esfuerzo coordinado, corto y violento, caracterizado por un gran volumen de fuego y la rapidez de las tropas atacantes para destruir o desalojar al enemigo; se llega a utilizar el fuego a quemarropa y el combate cuerpo a cuerpo); explotación del éxito (Busca destruir toda la capacidad del enemigo para reorganizarse); y finalmente, la persecución (Se diferencia de la explotación del éxito en que su propósito principal es la destrucción de la fuerza enemiga, que está procediendo a romper el contacto).

Asimismo, se consideraron en el combate, por ser un aspecto eminentemente táctico, las formas de la maniobra táctica como son: el envolvimiento y la penetración: El envolvimiento puede ser: simple (por un solo flanco), doble (por ambos flancos), y a gran radio (con elementos móviles).²⁴ La penetración puede ser simple (un solo ataque que busca pasar por la posición principal del enemigo, con el propósito de destruir su organización defensiva y facilitar su destrucción); o múltiple (se caracteriza por lanzar dos o más ataques de penetración simultáneos).²⁵

Además de los aspectos antes enunciados, las acciones militares, movimientos estratégicos, aspectos tácticos de las batallas, junto con sus maniobras, armamento, comandantes, etc., se analizaron desde la perspectiva de los principios del arte de la guerra utilizados en México.

La doctrina militar mexicana explica que los principios de la guerra son ideas fundamentales del arte militar, deducidas de múltiples hechos bélicos exitosos del pasado, que rigen de manera permanente las acciones victoriosas en la guerra. Su conocimiento y

de táctica de infantería..., p. 65 y siguientes. Academia de Estado Mayor, *Apuntes para la clase de Táctica de Infantería*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1921, 101 p.

²⁴ Existe también el envolvimiento vertical, pero por razones de la época de estudio no se va a considerar, toda vez que no existían en esta época las tropas aerotransportadas, mismas que comenzaron a existir en México hasta el año de 1946. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de táctica de infantería...*, p. 73.

²⁵ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de táctica de Infantería...*, pp. 69-72.

comprensión, así como su aplicación por los comandantes de todos los niveles, es esencial para el buen ejercicio del mando, lo que permite llevar a cabo con muchas probabilidades de éxito la conducción de operaciones militares.²⁶ Estos principios son:

Unidad de objetivo y continuidad en la acción. Este recomienda que los comandantes deben seleccionar un objetivo atinado y prever todos los medios necesarios para garantizar su consecución.

Acción ofensiva. Afirma que únicamente con la acción ofensiva es posible obtener resultados positivos; permite tomar la iniciativa, seleccionar los objetivos e imponer la voluntad sobre el enemigo; levanta la moral en las tropas y desarrollar su espíritu de agresividad.

Concentración y economía de fuerzas. Sugiere colocar el máximo de la fuerza combativa disponible en un punto crítico y en el momento decisivo de la acción; simultáneamente es necesario empeñar los medios estrictamente indispensables en otros puntos de importancia secundaria para lograr el objetivo.

Maniobra. Es la combinación del fuego, el movimiento y del choque de las tropas en conjunción con el terreno para obtener superioridad sobre un adversario.

Seguridad. Su aplicación protege a los comandantes y a sus tropas de la amenaza que representa el enemigo hacia su integridad física o libertad de acción.

Sorpresa. Sugiere proceder contra el enemigo donde éste menos lo espera o en el momento más inesperado. Si no se logra el éxito, si merma considerablemente la moral del adversario.

Sencillez. Recomienda la sencillez en las maniobras, en la formulación de los planes y en la impartición de las órdenes.

Coordinación y cooperación. La primera consiste en articular en tiempo y espacio, todas las acciones de la unidades que integran la acción del conjunto; la segunda, se manifiesta en ayuda y colaboración recíproca de todas las tropas para obtener el cumplimiento de cada una de sus respectivas misiones.

²⁶ Para ampliar sobre los principios del arte de la guerra se recomienda: Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, p. 82-94. Cabe aclarar que éste manual únicamente los analiza en su aplicación práctica. Escuela Superior de Guerra, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 218-236. Este manual da una explicación teórica y doctrinaria en otros países y en México.

El análisis de la aplicación de estos principios permitió comprender los aciertos, las fallas y errores observados por los contendientes, fuerzas gubernamentales y rebeldes, y las causas de la victoria militar de uno y la derrota del adversario.

Con la aplicación de esta metodología que se está proponiendo, se pudo reconstruir desde una perspectiva militar los hechos de armas que se verificaron en México, desde el 3 de marzo al 15 de mayo de 1929, en la llamada Rebelión Escobarista, entender sus complejidades, sus causas, sus acciones y consecuencias, todo desde la visión de la doctrina militar mexicana. Es importante enfatizar que este trabajo buscó demostrar que la metodología de análisis histórico militar propuesta fue viable a este caso concreto, y que quizá podría aplicarse en algunos otros hechos históricos donde la situación militar sea parecida; por su flexibilidad, esta metodología con algunas variantes podría ser aplicada a algunas guerras y campañas militares que ha enfrentado nuestro país, que en la historia nacional son muchas.

En el primer capítulo se analiza la crisis generada por la muerte de Álvaro Obregón, así como las causas del inicio de la conspiración de los generales; se realiza un análisis de la situación del ejército, el estallido de la rebelión, así como los planes rebeldes y la reacción de los diversos sectores en los ámbitos nacional e internacional ante ese movimiento.

El segunda capítulo contiene las medidas que el gobierno tomó al estallar la sublevación, el plan de guerra del gobierno, el apoyo que brindó Washington al gobierno de México, así como las campañas de Oaxaca, el Estado de México y la de Veracruz, incluyendo esta última el comportamiento de la armada en el puerto jarocho.

El capítulo tres se refiere a las operaciones verificadas en el Norte, específicamente en Nuevo León, Coahuila, Durango y Chihuahua, haciendo énfasis en la batalla de Jiménez.

El cuarto capítulo hace una revisión de las operaciones en el Noroeste, especialmente las campañas realizadas en Sonora, Sinaloa, Baja California, y se incluye la campaña de la armada en el Pacífico.

El quinto y último capítulo hace referencia a las acciones en el Occidente, incluyendo la campaña contra los llamados cristeros, el fin del movimiento renovador y sus consecuencias.

Es significativo mencionar que se elaboraron gráficos de las operaciones estratégicas verificadas en cada Teatro de Operaciones; así como planillas orgánicas de cada fuerza contendiente.

El instituto armado había sido poco estudiado, pero ésta institución decidió en los últimos años del siglo pasado una mayor apertura de sus archivos, los del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos; lo anterior se ha venido a reforzar con la nueva Ley de Transparencia; esto ha hecho posible que estudiosos de la historia puedan acercarse aún más a la institución militar, sin olvidar que existen reservas por motivos de seguridad nacional.

Por lo anterior, se consultó documentación del Fideicomiso de Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, específicamente tres fondos documentales: el Plutarco Elías Calles (PEC), el Elías Calles (EC) y el Joaquín Amaro (AJA); asimismo, se recurrió al Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, para estudiar los Fondos de Cancelados (Expedientes Personales Cancelados) y Fondo Histórico (Operaciones Militares). En este último punto, es importante mencionar que por primera vez se pudo consultar documentación original castrense relacionada con las operaciones militares del movimiento escobarista, toda vez que apenas fue recientemente terminada su clasificación y quedó abierta para su consulta pública.

Por otra parte, se recurrió a bibliografía y hemerografía de carácter militar que se encuentra accesible al público en general y sin restricción alguna en la Biblioteca del Ejército, que tiene un acervo especializado en cuestiones militares. Además, se consultó bibliografía y hemerografía de la postrevolución y contemporánea tanto en la biblioteca mencionada como en la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales en Ciudad Universitaria, entre otras.

I. LA CRISIS DE 1928 EN MÉXICO.

1.1 La muerte del caudillo y la crisis de 1928: Causas de la rebelión.

En 1920 llegó a la Presidencia de la República el grupo sonorenses encabezado por Adolfo de la Huerta, y los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles;²⁷ su característica en los años veinte del siglo pasado era que había pactado con los grupos revolucionarios y en su gobierno los había incluido. Los sonorenses se encontraron con el poder político atomizado en diversas regiones, lo que era un grave problema para alcanzar

²⁷ Plutarco Elías Calles nació en el puerto de Guaymas, Son., el 25 de septiembre de 1877; sus padres fueron el señor Plutarco Elías y la señora María de Jesús Campuzano de Elías. Se dedicó a la carrera magisterial. En 1913 se unió a la Revolución Constitucionalista. En 1914, el general Álvaro Obregón lo nombró comandante militar de Hermosillo, Son., y jefe de las fuerzas fijas del Estado. En 1915 asume la doble función de gobernador interino y comandante militar por designación de Carranza; participa en la campaña contra los yaquis y contra los villistas y para 1917 ocupa el cargo de gobernador constitucional del Estado de Sonora, desempeñando a la vez el cargo de jefe de operaciones en la misma entidad. Fue nombrado por Carranza como Secretario de Industria y Trabajo en 1919. Adolfo de la Huerta, gobernador del Estado de Sonora lanza el Plan de Agua Prieta que desconoce al gobierno de Carranza y se nombra al ya divisionario Calles como líder militar del mismo. Fue Secretario de Guerra y Marina del gobierno del presidente interino Adolfo de la Huerta y posteriormente Secretario de Gobernación del gobierno de Álvaro Obregón. En 1923 combate a la rebelión Delahuertista. En 1924 ocupa la presidencia de la República. Al término de su mandato se dedica a la creación del Partido Nacional Revolucionario. Es una figura prominente de la política nacional de 1929 a 1936, en el llamado Maximato. En 1936, el gobierno cardenista lo envió al exilio a E.U.A. Regreso a México durante la administración de Manuel Ávila Camacho. Murió el 19 de octubre de 1945 en la ciudad de México. *Gral. Div. Plutarco Elías Calles*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) en Bóveda XI/III/1-7, 10 tomos con 2,493 fojas; Miguel Sánchez Lamego, *Generales de la Revolución (Biografías)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (Col. Biblioteca del INEHRM No. 81), México, Primer tomo, 1980, pp. 101-107; Secretaría de la Defensa Nacional, *Cien biografías de militares distinguidos*, México, SDN/Dirección General de Archivo e Historia), 1988, pp. 237-240; Enrique Krauze, *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Biografía del Poder No. 7), 1987; Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las Fuerzas Armadas en México 1917-1937*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas (Serie historia moderna y contemporánea No. 52), 2010, p. 52; Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, INEHRM/Océano, 2002, p. 148; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana*, 8 tomos, México, Senado de la República/SEP, tomo 8, “Los protagonistas (A-M)”, pp. 1582.

la centralización del poder. Esto era fundamental para la buena marcha del Estado Mexicano emergido de la Revolución y por tanto, una prioridad del grupo sonoreense.²⁸

El asesinato del general Obregón, el 17 de julio de 1928, perpetrado por José de León Toral, “[...] fue el acontecimiento más decisivo del desarrollo político de nuestro país en la era postrevolucionaria”.²⁹ Con este acontecimiento se generó una profunda y prolongada crisis en el Estado Mexicano que no se resolvería sino hasta 1935, en que se superaría el caudillismo de manera definitiva. Con la muerte del caudillo se rompió el frágil equilibrio existente entre los grupos obregonista y callista que se encontraban en el poder.

A excepción del general Calles, no existía en México un hombre con el arrastre y poder para controlar al país, lo que era sumamente grave, tomando en cuenta que no existía un sistema político para la transición del poder ejecutivo, y el mismo Calles era el personaje más beneficiado con la muerte del sonoreense.

Los caciques y caudillos³⁰ de la época, específicamente los considerados obregonistas, al enterarse del asesinato de Obregón, se pusieron en contra de Calles y de Luis Morones, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo ya que los consideraban como instigadores del crimen.³¹ La muerte del caudillo, representaba la pérdida del principio de

²⁸ Soledad Loaeza, “Los avatares del siglo, urbanización, industrialización, explosión demográfica y cambios políticos”, conferencia sustentada en el Colegio de Defensa Nacional el 16 de enero de 1999; en Colegio de Defensa Nacional, *La historia de México, fundamento de la seguridad nacional. Conferencias*. México, Secretaría de la Defensa Nacional/Colegio de Defensa Nacional, 1999, p. 153.

²⁹ Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato*, México, Editorial Cal y Arena, 1995, p. 23.

³⁰ Es importante definir qué se entiende en este trabajo por *caudillos* y *caciques* en la tercera década del siglo XX, por lo que se recurre a las definiciones siguientes: Existen tres tipos de dominación legítimos, la dominación legal, que es racional, la dominación tradicional y la dominación carismática; esta última se basa en el carisma del jefe o líder. Se entiende por carisma a la cualidad extraordinaria o ejemplar del jefe que no son muy comunes, y que en cierta forma tiene una gran razón de sustento y/o aporta cierto bienestar al subordinado. A este jefe o caudillo carismático se le desarrolla en torno un grupo administrativo que por sus cualidades es escogido, ya sea también por su carisma o por cualidades; es importante aclarar que el caudillo generalmente tiene connotaciones militares. Además, el caudillo tiene una mentalidad urbana, proyección nacional, lucha por un cambio social, y transita de la dominación carismática a la legal. Por lo que se refiere al cacique, lo podemos definir como de mentalidad rural, con proyección regional, que defiende su status quo y que transita de la dominación carismática a la tradicional, así como una consolidada red de clientelismos y poder regional, y que sustenta su dominio y enlace con el poder central en los elementos antes señalados. Pedro Salmerón Sanguinés, *Aarón Saenz Garza. Militar, diplomático, político, empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 136-138.

³¹ Ricardo Topete, líder de los obregonistas en la Cámara de Diputados, acusó abiertamente a Calles de ser el responsable del crimen. Asimismo, en esa época, los obregonistas consideraron a Luis N.

unidad y estabilidad conocido en la política nacional hasta ese momento, lo que abría la posibilidad de que un grupo de generales y políticos destacados, caudillos y caciques obregonistas, desafiaran al poder central. Los representantes de los obregonistas se entrevistaron con el entonces presidente Calles a fin de buscar una salida a la crisis, ya que “muchos amigos de Obregón que tenían fuerza regional tenían deseos de levantarse contra el gobierno”.³²

La misma noche del día de la muerte de Obregón, se verificó la reunión de líderes importantes del obregonismo moderado con Calles; Aarón Sáenz,³³ Emilio Portes Gil y Luis L. León entre otros, exigieron al presidente la salida de los líderes del Partido Laborista del gobierno y la dirección de la policía, a fin de investigar el asesinato. El presidente accedió a aceptar la renuncia del general Roberto Cruz como jefe de la policía, y nombró en su lugar a Antonio Ríos Zertuche, amigo íntimo de Obregón, al mismo tiempo salieron del gobierno los laboristas encabezados por Luis Morones y una semana después se nombró como Secretario de Gobernación a Portes Gil, a fin de ratificar el acuerdo entre Calles y los obregonistas, a estas medidas se sumaron los buenos oficios de Sáenz y la designación de Zertuche, lo que en su conjunto contribuyó a controlar momentáneamente la

Morones, una de las personas más cercanas a Calles, como el instigador del asesinato. John, W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, traducción de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 348-350.

³² Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, UNAM/INEHRM/FCE/FAPECYFT, 2003, pp. 163. Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 29-30.

³³ Aarón Saenz nació en Monterrey, N. L., el primero de junio de 1891. Se graduó como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Ciudad de México. En 1913 se adhirió a la Revolución Constitucionalista motivo por el que se unió al general Álvaro Obregón. Fue parte del Estado Mayor de este caudillo y lo acompañó en la revolución. Al llegar Obregón a ser titular de la Secretaría de Guerra y Marina en el gobierno de Venustiano Carranza, Aarón Saenz fue el jefe del Estado Mayor y su secretario particular. Fue diputado federal y ministro plenipotenciario en el Brasil. Durante la presidencia de Obregón fue el Secretario de Relaciones Exteriores y posteriormente, gobernador de Nuevo León. En 1928 dirigió la campaña presidencial de Obregón y en 1929 candidato a la Presidencia de la República. No se unió a la rebelión escobarista. En 1930 fue nombrado Secretario de Educación Pública y un año después ocupó la cartera de Industria, Comercio y Trabajo. Fue jefe del Departamento del Distrito Federal. Fue autor de las obras “La política internacional del presidente Obregón”, en 1960, y “La política internacional de la Revolución” en 1961. Murió en el Distrito Federal en 1983. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, “Los protagonistas (N-Z)”, pp. 1694. Para conocer más sobre este personaje se recomienda la lectura de la obra: Pedro Salmerón Sanguinés, *Op. Cit.*

crisis.³⁴ De esta manera, la CROM quedó como el chivo expiatorio del crimen de Obregón.³⁵

La muerte del caudillo originó que las pugnas entre callistas y obregonistas salieran a flote y el ala radical obregonista acusó abiertamente a Calles de haber perpetrado el homicidio; pero ni la actitud de Calles de permitir que la investigación la realizaran los obregonistas, ni que anunciara su decisión de no prolongar su mandato presidencial ni de reelegirse, así como la creación del Partido Nacional Revolucionario detuvieron la crisis desatada.³⁶

En el caso de Calles, éste estaba invalidado política y constitucionalmente para cubrir ese vacío dejado por Obregón, el último gran caudillo de la revolución, ya que si lo hacía fortalecía las sospechas de su implicación en el asesinato del caudillo sonoreense, y él mismo rechazaba la idea de la reelección. El riesgo de que México se sumiera en una nueva guerra civil de grandes proporciones era enorme, unido a la guerra cristera, y a la falta de instituciones nacionales sólidas.³⁷

La crisis generada por la muerte de Obregón generó un vacío de poder que afectó al ejército, ya que muchos generales obregonistas que se caracterizaban por su radicalismo, por ser extremadamente intolerantes y tajantes en sus exigencias, vieron en peligro su futuro. Su característica principal era su deseo de acabar con el grupo callista y la CROM. Estaban agrupados alrededor de Ricardo Topete, líder de la Cámara de Diputados; a Aurelio Manrique³⁸ y Antonio Díaz Soto y Gama, líderes del Partido Nacional Agrarista; a generales como Francisco R. Manzo y José Gonzalo Escobar y algunos caciques militares.

³⁴ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, pp. 156-157.

³⁵ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 30-31.

³⁶ Daniel Cosío Villegas, et. al., *Historia general de México*, México, versión 2000, El Colegio de México, 2000, pp. 831-832.

³⁷ José C. Valadés, *Historia General de la Revolución Mexicana*, Editorial del Valle de México, México, S. F., pp. 496.

³⁸ Aurelio Manrique de Lara Hernández nació en nación en San Luis Potosí en 1891. Fue profesor normalista y de la Escuela Nacional Preparatoria, y antiporfirista; fue diputado durante el gobierno de Álvaro Obregón y cofundador del Partido Nacional Agrarista. Fue gobernador de su estado. Después de su participación en el movimiento Escobarista permaneció en el exilio cuatro años. Regresó a México y trabajó en la Secretaría de Gobernación durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y fue Embajador en Suecia, Noruega y Dinamarca. Ocupó el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, recibió la Condecoración Belisario Domínguez que otorga el Senado de la República. Falleció en la Ciudad de México en 1967. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 35-36.

En contraposición estaban los obregonistas moderados que se caracterizaban por su tolerancia, sensatez y cordura, que dirigía Aarón Sáenz, Emilio Portes Gil y Luis L. León, quienes trataban de mantener la unidad revolucionaria a toda costa.³⁹

Por lo anterior, para continuar gozando de los privilegios que daba estar cerca del poder, y asegurar su transmisión a un agente que mantuviera su status, estos militares solían recurrir al levantamiento armado como única vía para imponer sus derechos, que no era otra cosa que su voluntad.⁴⁰ Estos obregonistas radicales ya habían decidido cuál sería su solución al problema planteado con la desaparición del caudillo: la rebelión. Por tanto, era necesario encontrar otro mecanismo de transmisión del poder en el país. Calles encontró una solución sin pasar por la vía armada, por lo pronto, momentáneamente la designación de Emilio Portes Gil⁴¹ como presidente interino.⁴²

Para explicar esta designación es importante recordar que al desaparecer el caudillo, los obregonistas moderados encabezado por Aarón Saenz, Emilio Portes Gil y Luis L. León se acercaron a negociar con el presidente Calles. Este importante grupo político desconfiaba de los generales radicales del obregonismo, preferían que el poder se reconstruyera en torno a la figura presidencial, ya que consideraron que los radicales llevarían al país rumbo a la anarquía.

Por otra parte, Sáenz fue visto como el relevo natural o heredero de Obregón, por la habilidad con la que había logrado unificar a más de 800 organizaciones en el interior del país en torno a la figura de Obregón; todos estos enlaces y conexiones políticas lo hicieron

³⁹ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, pp. 135-136.

⁴⁰ Alejandra Lajous (Coordinador), *Manual de historia del México contemporáneo (1917-1940)*, México, UNAM/IIH, 1988, pp. 237.

⁴¹ Emilio Portes Gil nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el 3 de octubre de 1890; realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y se graduó como abogado en la Escuela Libre de Derecho. Fue diputado federal. Se unió al Plan de Agua Prieta en 1920, lo que le facilitó el ocupar el cargo de gobernador de Tamaulipas. Apoyó la reforma agraria y al Partido Socialista Fronterizo. Fue Secretario de Gobernación en los últimos meses del gobierno de Plutarco Elías Calles, posteriormente fue nombrado Presidente Provisional de la República. En su gobierno concedió la autonomía a la Universidad Nacional de México; le tocó la fundación del Partido Nacional Revolucionario, le dio asilo a Augusto Cesar Sandino, concluyó el problema cristero al realizar negociaciones exitosas con el alto clero mexicano y la rebelión escobarista. Fue un político influyente después de ser presidente, fue nuevamente Secretario de Gobernación, Procurador General de la República, Presidente del Comité Ejecutivo del PNR, Secretario de Relaciones Exteriores con el presidente Lázaro Cárdenas y primer representante de México ante la Liga de las Naciones. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1676.

⁴² Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, pp. 237.

el hombre idóneo para la Presidencia de la República. Sin embargo, el ala radical del obregonismo encabezada por Topete y los caciques militares decidieron que Sáenz no garantizaba su status, por lo que decidieron separarse de él. Sin embargo, Sáenz ya había logrado negociar y obtener el apoyo de importantes generales como Manuel Pérez Treviño y Juan Andreu Almazán.⁴³

No faltó quien pensó en el secretario de Guerra para presidente. El general Joaquín Amaro⁴⁴ para mediados de 1928 ya era una figura de importante prestigio, pero se negó a autorizar trabajos de tipo político en su nombre.⁴⁵

Con la llegada de Emilio Portes Gil al poder, momentáneamente se controló la crisis política, por ser del grupo obregonista, aunque del ala moderada; sin embargo, los generales obregonistas se mantenían unidos; al desaparecer el caudillo sonoreense, se creó un vacío que urgía llenar, a fin de garantizar su status político y de privilegios. Por lo anterior, para evitar recurrir al cuartelazo para mantener su poder e influencia, los líderes revolucionarios de los distintos grupos (obregonistas, callistas, etc.), políticos y militares buscaron urgentemente un “sistema que aglutinara y disciplinara a los elementos revolucionarios y que asimismo solucionara pacíficamente la lucha electoral desechando el levantamiento armado como única solución posible”.⁴⁶

En este ambiente “el ejército no se movió”, los futuros generales rebeldes aceptaron esperar, gracias a figuras como Amaro, Cárdenas y Almazán.⁴⁷

⁴³ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, p. 156.

⁴⁴ Joaquín Amaro nació en 1889, en Corrales de Ábrego, Zac., sus padres fueron el señor Antonio Amaro y la señora Ángela Domínguez de Amaro. Se incorporó a la revolución maderista como soldado raso obtuvo sus ascensos por riguroso escalafón hasta general de división. Se le nombró Subsecretario del Despacho de Guerra y Marina el 1/o., de diciembre de 1924; finalmente el 27 de julio de 1925 se le dio el nombramiento de Secretario de Guerra y Marina. Su infatigable labor al frente de esta Secretaría, fue una vez más, muestra de su inquietud creadora, ya que al recibir un ejército de facciones, lo organizó bajo un solo mando y unidad de doctrina; lo que fortaleció las bases para la organización que actualmente tiene el Instituto Armado. El 1/o. de diciembre de 1931, se le nombró Director del Colegio Militar, y sin dejar ese cargo, se le nombró Director General de Educación Militar, el 1/o. de enero de 1932. En este último puesto se distinguió por reestructurar la educación militar mexicana, en donde su obra es amplia y destacada, pero sin duda alguna su más destacado logro fue la creación de la Escuela Superior de Guerra, el más alto centro de estudios militares en México. Falleció el 15 de marzo de 1952, en la ciudad de México. Martha Loyo, *Op. Cit.*

⁴⁵ Martha Loyo, *Op. Cit.*, pp. 165.

⁴⁶ Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, pp. 237-238.

⁴⁷ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 32.

Por lo anterior, se apoyó a Calles para promover la creación del Partido Nacional Revolucionario. La condición para pertenecer al partido era no recurrir a las armas para solucionar las diferencias políticas; a cambio se obtenían privilegios y ascenso político, así como mantenimiento de los ya obtenidos. En pocas palabras, “puede afirmarse que, dadas las circunstancias de crisis, los poderosos⁴⁸ buscaban un nuevo caudillo que les asegurara la permanencia de su status y al parecer lo vislumbraban en el general Calles”.⁴⁹

La designación de Portes Gil se realizó en un ambiente de tensión política, ya que se le consideraba un presidente pelele⁵⁰ al servicio de los obregonistas, lo que resultó falso. Portes Gil adquirió poco a poco cierta fuerza política por su capacidad de negociación con sectores obregonistas y callistas, así como con distintos sectores sociales; simultáneamente, Calles fue adquiriendo mayor importancia y autoridad, por su capacidad de aglutinar a su propio grupo, los callistas, y atraer a otros actores, inclusive a importantes líderes civiles del obregonismo. Por su parte, los obregonistas se dieron cuenta que sus planes de imposición de un pelele a sus órdenes en el Poder Ejecutivo de la Nación se desvanecían, por lo que decidieron recurrir al cuartelazo para evitarlo, ya que eso significaría la pérdida de poder político acumulado hasta ese momento.⁵¹

En este reacomodo de la clase política emergida de la revolución, se realizó en medio de fricciones entre grupos de poder. El grupo obregonista se empezó a fracturar en su interior, ya que algunos de sus miembros empezaron a apoyar a Portes Gil y a Calles. Uno de los reajustes más impactantes de ese tiempo fue el distanciamiento temporal del general Calles con el líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Luis N. Morones. Esta ruptura inició en diciembre de 1928, cuando el líder de la CROM atacó por diversos medios al gobierno de Emilio Portes Gil, que obstaculizaba un acercamiento entre los obreros y el naciente Partido Nacional Revolucionario.

El más fuerte ataque de Morones contra Portes Gil fue cuando el cromista ordenó a sus seguidores dejar cualquier puesto que tuvieran en el gobierno y abandonar el congreso obrero-patronal para la elaboración de la Ley Federal del Trabajo. Esto representó un abierto desafío al gobierno y al mismo presidente. En la medida que Morones agredía al

⁴⁸ Eran los caciques regionales, políticos o militares, de origen revolucionario.

⁴⁹ Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, p. 237.

⁵⁰ Se entiende por “pelele”, en su acepción popular, al hombre de paja, sin carácter.

⁵¹ Cynthia Radding de Murrieta, *et al.*, *Historia General de Sonora. Sonora moderno: 1880-1929*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, México, 1997, pp. 343.

gobierno, los mandos superiores del ejército, específicamente de los obregonistas, se irritaban día a día con él, ya que consideraban que contaba con el apoyo tácito de Calles. Para poner un fin a este conflicto, los generales obregonistas⁵² pasaron a la acción, decidieron presionar a Calles para que definiera su posición respecto a Morones. Luis L. León fue el designado para hablar con el general sonoreño y exigirle una aclaración; Calles tuvo que decidir entre su amistad con Morones o su caída política, por lo que decidió anunciar públicamente su retiro de la política, renunciando al Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario.⁵³ Este distanciamiento momentáneo de Morones, en vez de debilitar a Calles lo liberó de ataduras políticas y le permitió obrar con libertad.

Al imponer el general Calles en la presidencia a una persona aparentemente designada por él aunque no fuese callista, lo que en realidad fue resultado de una imposición política de los obregonistas moderados, y la próxima designación de un candidato elegido por el nuevo Partido Nacional Revolucionario, fueron motivos suficientes para considerar que Calles era un obstáculo que impedía las metas del grupo de generales obregonistas.⁵⁴

Es importante tomar en cuenta que la creación del Partido Nacional Revolucionario fue con la mira de neutralizar el poder de los generales y del mismo ejército como gran elector político en las elecciones para la presidencia de la República. En este contexto, la Rebelión Delahuertista de 1923 y 1924 y el movimiento serrano-gomista de 1927 permitieron eliminar a muchos generales que se creían con los méritos suficientes para ser candidatos presidenciales; además fueron una advertencia para quien desafiara al gobierno que estaba queriendo consolidar. A lo anterior se sumaron las importantes medidas del proceso de profesionalización que el general Amaro implantaba en el instituto armado, especialmente la reducción presupuestal y la disciplina, lo que necesariamente hizo pensar a muchos militares sobre la necesidad de separarse de la política. En este sentido es importante considerar que la mayoría de los generales habían amasado grandes fortunas y

⁵² Entre los generales obregonistas más destacados en esta temporalidad tenemos a Francisco R. Manzo, Francisco Urbalejo, José Gonzalo Escobar, Juan Gualberto Amaya, Antonio Ríos Zertuche, Marcelo Caraveo, Ramón F. Iturbe, Fausto Topete, entre otros. Estos están entre los militares que sobreviven a las rebeliones de 1923 y 1927.

⁵³ Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, pp. 239-240.

⁵⁴ Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000*, México, FCE, 2003, p. 162.

su posición económica y social encumbrada les hacía pensar que era mucho lo que estaba en riesgo si se rebelaban contra el gobierno. Por lo anterior, el partido que se pretendía formar era una opción que se veía viable para canalizar las aspiraciones de los revolucionarios y sobrevivir ante las cambiantes circunstancias y mantener el status alcanzado, y por tanto la culminación de este proceso de consolidación del gobierno emergido de la revolución.⁵⁵

La creación de ese partido político propuesto que pretendía Calles era una forma importante de negar el principio revolucionario de no reelección y un instrumento político en las manos del general sonoreense; de manera paradójica lo pensaban los obregonistas radicales, quienes habían apoyado la reelección de Obregón.⁵⁶ En el caso de los líderes militares, partidarios del obregonismo, veían frustradas sus ambiciones políticas,⁵⁷ por lo que decidieron pasar a la acción directa contra Calles derrocando al gobierno de Portes Gil.

De esta manera se iniciaron los preparativos de la rebelión una vez en el poder el licenciado Emilio Portes Gil, cuando Calles, “ya sin derecho alguno tomaba atribuciones indebidas”.⁵⁸ El mismo general José Gonzalo Escobar, futuro líder de la rebelión que se avecinaba, según él trató de persuadir al presidente y a Calles mismo de que permitieran elecciones libres de acuerdo con los postulados de la Revolución, pero que no logró convencerlos. Como los supuestos esfuerzos fueron inútiles no quedó otro remedio para él y el grupo de generales obregonistas que la rebelión.⁵⁹

1.2 Inicio de una conspiración: Calles y las pláticas del Hotel Regis.

Es importante aclarar que ante este panorama político, el ejército seguía bastante dividido por los intereses personales de los generales y la amplia corrupción existente que había sido generada por Obregón y el mismo Calles. La desaparición del caudillo y las propuestas del presidente de crear un partido político que unificara a los revolucionarios en

⁵⁵ Tzvi Medin, *El minimato presidencial: Historia política del Maximato 1928-1935*, México, Era 2003, p. 39

⁵⁶ *Ibidem*, p. 41.

⁵⁷ Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 162.

⁵⁸ José Gonzalo Escobar, “Entrevista realizada por Ignacio Richkarday en 1962”, en Ignacio A. Richkarday, *60 años en la vida de México, 1920-1940*, México, Ed. Ares, 1963, pp. 362.

⁵⁹ *Ibidem*.

vez de disminuir esas ambiciones provocaron el efecto contrario, las acrecentó.⁶⁰ En consecuencia, las inquietudes políticas de los militares empezaron a manifestarse, pero al parecer no tenían un proyecto nacional.⁶¹

Calles había convocado a una junta de generales en el Palacio Nacional en septiembre, ahí reunidos les dijo entre otras cosas que ante la crisis se hacía necesario resolver dos problemas fundamentales para la transición pacífica del poder en los próximos meses: la designación del Presidente Provisional y la del Presidente Constitucional.

Continuó el presidente explicando que la designación de un militar como candidato sería un factor de desunión en el ejército y esto podría acarrear un enfrentamiento en sus filas. Por ello, consideraba que el ejército debía mantenerse al margen de la situación. En esa junta trató de comprometer a los generales de no lanzar sus candidaturas a la presidencia provisional ni a la constitucional.

Al final se acordó que Calles platicara con las Cámaras del Congreso para darles la orientación necesaria en la designación del presidente provisional, quien debería ser un civil, a fin de mantener la unidad del ejército; ratificó el acuerdo de que se respetaría la designación que realizara el Poder Legislativo, y advirtió que él sería el primero en prestarle su colaboración.⁶²

En esa junta realizada en el Palacio Nacional, según Acosta, el general José Gonzalo Escobar manifestó que estaba de acuerdo con Calles por su visión política, que “los cuartelazos, las asonadas... ya pasaron a la historia... Ya no debemos de admitir la palabra cuartelazo, debe ser proscrita absolutamente”.⁶³ Estaba de acuerdo en que no se debería considerar a un militar para la candidatura a la presidencia y terminaba con una alusión, que podría tomarse como una advertencia a Calles: “Yo estoy dispuesto a ir con usted detrás de ese ideal, pero no iré tras de ninguna personalidad. Si queremos un Gobierno institucional, debemos respetar nosotros mismos a las instituciones y proceder absolutamente de acuerdo con la ley”.⁶⁴

⁶⁰ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada., La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI Editores, México, 1982, p. 69.

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp.6 y 26.

⁶³ *Ibidem.*, Enrique Plasencia, *Op. Cit.*, p. 339.

⁶⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp.6 y 26.

Por su parte, el general de división Saturnino Cedillo⁶⁵ hizo mención que en la prensa se había publicado que en el Hotel Regis en una reunión se había designado ya un candidato a la presidencia. Escobar se sintió aludido y aclaró que asistían a esas juntas los generales Jesús M. Ferreira, Francisco Manzo y él, y que Calles tenía conocimiento de ellas. Posteriormente afirmó que nadie mejor que Calles para solucionar el asunto de la designación del presidente provisional como mejor lo considerara, que se le brindaba toda la confianza. Lo mismo afirmaron otros generales como Roberto Cruz.⁶⁶

Los generales presentes aceptaron la propuesta del todavía presidente y todos permanecieron en sus cargos, lo que les inhabilitó para postularse. Además, pedir una licencia para asuntos políticos en ese momento, era una forma de aceptar su ambición política y quedar como un desleal con la administración que llegaría.⁶⁷

Era de todos conocido que en esas pláticas del Hotel Regis de la Ciudad de México y en las casas de algunos políticos y militares se reunían obregonistas con el fin de realizar planes para el futuro inmediato; se repartían la silla presidencial, ministerios, gobiernos de estados, así como puestos importantes de la administración pública federal. A esas reuniones asistían entre otros los generales de división Jesús M. Ferreira, Francisco Manzo y José Gonzalo Escobar, así como Ricardo Topete,⁶⁸ líder del ala obregonista en la Cámara

⁶⁵ La biografía de Saturnino Cedillo se colocó a pie de página al inicio del capítulo relativo al Teatro de Operaciones de Occidente.

⁶⁶ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp.6 y 26. Enrique Plasencia, *Historia y organización de las Fuerzas Armadas...*, pp. 338-339.

⁶⁷ Martha Loyo, *Op. Cit.*, pp. 166-167.

⁶⁸ Ricardo Topete nació el 22 de noviembre de 1898, en Álamos, Son., sus padres fueron Manuel Topete y Guadalupe Almada; ingresó a la revolución en las fuerzas revolucionarias al mando del general Álvaro Obregón, en 1913, como soldado raso. Formó parte de la escolta del general Obregón. Reconoció el Plan de Agua Prieta. Por su participación a favor del gobierno en el combate a la Rebelión Delahuertista, se le concedió el acenso a teniente coronel, por méritos en campaña. Fue diputado federal del 1/o., de septiembre de 1926 hasta el 2 de marzo de 1929. Un día después fue dado de baja del Ejército por acuerdo del presidente Emilio Portes Gil, por indigno de pertenecer a él, por haber cometido los delitos de rebelión y traición a las instituciones legalmente constituidas. Reingresó al Ejército el 16 de marzo de 1941, y prestó su servicio en diversos cargos. En 1953 fue nombrado subjefe de la policía preventiva del Distrito Federal. Pasó a situación de retiro el 16 de agosto de 1968. Llegó a ascender hasta el grado de divisionario, con fecha 3 de septiembre de 1968. Entre los premios y reconocimientos obtenidos en su vida militar están las condecoraciones de perseverancia de 1/a., 2/a., 3/a., 4/a., y 5/a., clase; la del Mérito Revolucionario y la de Legionario. Falleció en Tucson, Arizona, el 15 de mayo de 1983, y fue inhumado en Ciudad Obregón, Sonora. *Gral. Div. Ricardo Topete Almada*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), Exp. XI/111/1-641, con 7 tomos y 1705 fojas, y un tomo extra de 11 fojas sueltas.

de Diputados, y otros políticos más; los asistentes se sentían lo suficientemente fuertes para aspirar a altos cargos políticos y para darle una línea al presidente Calles⁶⁹ Ante la frustración de la pérdida de poder, los generales obregonistas radicales decidieron pasar a la acción directa: el cuartelazo.⁷⁰

La actuación de Calles durante la crisis motivada por la muerte de Obregón fue claramente de un repliegue político, lo que le permitió atraerse a personajes de gran peso político en el grupo obregonista, Portes Gil y Aarón Saenz. Con esta medida Calles logró resolver momentáneamente la crisis política, lo que trajo cuatro consecuencias inmediatas: Evitar la rebelión de generales obregonistas por el momento; el evitar la caída de la CROM, que no hay que olvidar era una de las bases de poder del callismo; la división del grupo obregonista, y finalmente, perfilarse como el hombre necesario del momento.⁷¹

El descontento obregonista inició poco después del último informe presidencial de Calles, y lo inició el diputado Ricardo Topete, quien pronto logró atraerse a los generales José Gonzalo Escobar y Francisco R. Manzo. Sin mucho cuidado estos comenzaron a conspirar, al grado de que en el mes de febrero la prensa de la Ciudad de México se preguntaba “¿Qué pasa en Sonora?”. Ya la rebelión estaba muy avanzada en sus preparativos y de un momento a otro estallaría.⁷²

Ricardo Topete pensó ser el heredero del poder del caudillo, toda vez que era el jefe del ala obregonista en la Cámara de Diputados, era un hombre “desenvuelto, activo y valiente, quien daba la idea de ser un hombre de porvenir elocuente”;⁷³ por ello se creyó con los méritos suficientes para dirigir al grupo obregonista y designar al sucesor de Obregón. Sin embargo, nunca consideró la figura de Calles ni su astucia política. Este choque de personalidades y el aumento al paso de los días del poder moral del líder del callismo, motivó que Topete se fuera orillando al anticallismo y a pensar, de ser necesario,

⁶⁹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp.6 y 26; Francisco Díaz Babio, *Un drama nacional. La crisis de la Revolución. Declinación y eliminación del General Calles. Primera etapa 1928-1932*, México, S.E., 1939, p. 60; Enrique Plasencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, p. 337.

⁷⁰ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, pp. 831-832.

⁷¹ Tzvi Medin, *Op. Cit.*, p. 35

⁷² Alfonso Taracena, *Historia Ilustrada de la Revolución Mexicana. De Porfirio Díaz a Miguel de la Madrid*, 4 tomos, México, Editorial Jus, 1988, tomo 3, pp. 428.

⁷³ *La rebelión militar contra el gobierno legítimo del Sr. Presidente de la República Lic. Emilio Portes Gil, descrita y comentada por un Observador*, San Antonio Texas, E.U. de A., S. F., pp. 15 y 16.

en recurrir a un cuartelazo o una rebelión para eliminar a don Plutarco de la escena política.⁷⁴

El ex presidente Adolfo de la Huerta⁷⁵ fue invitado por Escobar y Topete a unirse al movimiento, días antes del estallido de la rebelión; se encontraba exiliado en la Unión Americana, pero aún gozaba de prestigio amplio en México por su postura antirreleccionista. Estaba al tanto de lo que acontecía y por ello decidió rechazar la invitación y en cambio se ofreció como intermediario con el gobierno de Portes Gil. Aparentemente la mediación con el gobierno de Portes Gil iba por buen camino, pero, según el propio De la Huerta, la precipitación del general de división Jesús M. Aguirre en Veracruz provocó el fracaso de las negociaciones.⁷⁶

Efectivamente, De la Huerta trató de apoyarse también en Calles para dicha intermediación, por lo que el 22 de febrero le mando un telegrama desde Los Ángeles, California, E. U. A. Como resultado de esa invitación, se dio una conversación telefónica entre De la Huerta y Calles, pero no se llegó a ningún acuerdo.⁷⁷ Calles con suma desconfianza comunicó al general Manzo que De la Huerta trató de intermediar, por lo anterior le pedía que le aclarara el asunto. La respuesta de Manzo fue categórica: No había dado su autorización ni su representación para que se trataran asuntos en su nombre.⁷⁸ Con esta respuesta, el mismo Manzo hizo fracasar el intento de intermediación de don Adolfo de la Huerta para evitar el movimiento rebelde.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Don Adolfo de la Huerta fue parte del triángulo sonoreño, junto con Calles y Obregón; fue gobernador de Sonora y dirigió la Rebelión de Agua Prieta en 1920 en contra de Venustiano Carranza. A la muerte de éste, ocupó el Poder Ejecutivo de la Unión en ese año y logró pacificar al país. Durante el gobierno de Obregón fue Secretario de Hacienda. En 1923 se levantó en armas contra Obregón por la imposición de Calles como candidato a la Presidencia de la República, movimiento que fue conocido como Rebelión Delahuertista. A su derrota a principios de 1924 se autoexilió en los Estados Unidos de América, donde se dedicó a dar clases de música.

⁷⁶ *El Universal*, del 18 y 19 de abril de 1929. Al respecto, cuestionado por periodistas en Nogales, Arizona, E. U. A., el general Francisco R. Manzo reconoció ya en el exilio que tenía razón el sonoreño, “si Aguirre no se hubiera levantado en armas, todo se habría resuelto por las gestiones de De la Huerta”.

⁷⁷ Telegrama y transcripción de la entrevista telefónica en Fideicomisos de Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 22, expediente 56, inventario 1379, legajo 10/10, folios 07/515 y 08/515.

⁷⁸ Comunicaciones telegráficas entre Calles y Manzo en Fideicomisos de Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 50, expediente 46, inventario 3420, legajo 4/4, folios 184-185.

En ese momento los precandidatos a la presidencia de la República por parte del naciente Partido Nacional Revolucionario eran los generales Aarón Saenz y Pascual Ortiz Rubio; los candidatos de otros partidos eran el licenciado Gilberto Valenzuela que proponía la nacionalización del petróleo y una política agraria moderada; el civil José Vasconcelos sostenía varias tesis de carácter nacionalistas, democráticas, reformistas y con tintes civilistas, lo que le permitió obtener un amplio apoyo popular; el general Antonio Villarreal⁷⁹ sostenía sobre todo reivindicaciones agrarias y buscaba obtener el apoyo del ejército y grupos agrarios; por último, el general Pedro Rodríguez Triana,⁸⁰ candidato del Partido Comunista y del Bloque Unitario de Obreros y de Campesinos (BUOC), tenía un programa de ideas radicales que le permitieron obtener la simpatía de algunos grupos campesinos.⁸¹

⁷⁹ Antonio Villarreal nació en Lampazos de Naranjo, N.L., el 3 de julio de 1879. Realizó estudios primarios y fue normalista. Fue un liberal destacado y magonista que participó en la publicación del periódico *Regeneración*, fue integrante del Partido Liberal Mexicano y uno de los firmantes de su programa. Se unió al maderismo y en 1910 se lanzó a la lucha armada. Apoyó el ascenso de Madero a la Presidencia de la República y su gobierno. A la muerte de Madero se unió al constitucionalismo y se le ascendió a general brigadier. Obtuvo mando de tropas y combatió junto a Pablo González en el Ejército del Noreste. Participó en varios hechos de armas y se le concedió el ascenso a general de brigada. En 1914 se le nombró gobernador y comandante militar de Nuevo León. Firmó en nombre de Carranza el Pacto de Torreón con el fin de conciliar carrancismo con villismo. Presidió la Convención de Aguascalientes en 1914, y se entrevistó con Carranza para llegar a un acuerdo, ante la imposibilidad se unió otra vez al carrancismo, que lo nombró nuevamente gobernador de Nuevo León. Rompió con Carranza y decidió irse al exilio. Al triunfo del obregonismo y el Plan de Agua Prieta, regresó a México. Fue Secretario de Agricultura del gobierno de Adolfo de la Huerta y Obregón, cargo desde donde promovió la reforma agraria. Su oposición al reeleccionismo lo obligó a tomar parte de las rebeliones delahuertista de 1923 y serrano gomista en 1927. En 1929 fue precandidato presidencial por el Partido Nacional Antirreleccionista, pero terminó por afiliarse al escobarismo y participar en el movimiento armado. Ante la derrota se refugió en Estados Unidos. Nuevamente en 1934 fue candidato opositor a la Presidencia de la República. Se dedicó a la actuación periodística y fue editorialista de *Excélsior*. En 1940 reingresó al Ejército y fue miembro de la Asociación de Veteranos de la Revolución. Murió en la ciudad de México el 16 de diciembre de 1944. *Senado de la República, "Así fue la Revolución Mexicana"...*, tomo 8, p. 1727-1728. Antonio Villarreal, *Memorias del General Antonio I. Villarreal sobre su participación en la rebelión escobaristas de marzo de 1929 y otros documentos*, Introducción, selección y notas de Georgette José Valenzuela, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (Colección Memorias y testimonios), 2006, pp. 9-21.

⁸⁰ Pedro Rodríguez Triana nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Se unió a la Revolución por lo que militó a las órdenes de Pascual Orozco, más tarde pasó a prestar sus servicios en la División del Norte. Más tarde apoyó al obregonismo y fue candidato a la Presidencia de la República por parte del Bloque Unitario de Obreros y de Campesinos (BUOC) y del Partido Comunista Mexicano (PCM). Fue gobernador de su estado natal de 1938 a 1942. Murió en 1960. *Senado de la República, "Así fue la Revolución Mexicana"...*, tomo 8, p. 1690.

⁸¹ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 84-85.

La relación que guardaba el general Escobar con los candidatos a la presidencia de la República en 1929 era nula; según el mismo Escobar, no conocía ni al general Villarreal ni al abogado Valenzuela, ni a Vasconcelos, no mencionó a Pedro Rodríguez Triana, “los conocía de nombre sin haberlos tratado jamás”.⁸² Pero reconoce que esos candidatos independientes eran sinceros enemigos de Calles, que lo fueron a ver Villarreal y Vasconcelos, ya que sabían que por sí solos no podrían ganar las elecciones y derrocar a Calles. Decidieron entrevistarse con el general para insinuarle que los apoyara, a pesar de estar avanzada la rebelión. Escobar confesó que les contestó que si triunfaba el movimiento se cumpliría al pie de la letra con los postulados del movimiento que encabezaba, que se permitirían elecciones libres y se apoyaría al candidato que resultara legalmente electo.

El resultado de estas pláticas, según Escobar, fue que Villarreal se incorporó a la rebelión y que Valenzuela continuara como estaba; Vasconcelos continuó con sus trabajos electorales. No dice Escobar que Villarreal se quedó con él en Torreón como su colaborador inmediato; Valenzuela fue cooptado por los generales sonorenses para que les redactara el Plan de Hermosillo y se unió al movimiento para supuestamente encabezarlo políticamente; y que Vasconcelos desde un principio condenó al movimiento rebelde.⁸³ Igual postura tomó Rodríguez Triana.

Otra versión nos dice que en su paso por el Estado de Sonora, a principios de 1929, el candidato Vasconcelos, rechazó una alianza propuesta por parte de los círculos militares de la entidad, así como de los sindicatos opuestos a la CROM; esta decisión lo hizo perder el apoyo de los indígenas yaquis, campesinos, ferrocarrileros y mineros, así como de las autoridades estatales.

Algunos historiadores consideran que Vasconcelos cometió un error, pues los militares sonorenses se integraron más tarde a la rebelión del general Escobar en vez de hacerlo a su candidatura. En este punto, Vasconcelos fue muy congruente con su postura civilista y antimilitarista, al tiempo que evitó ser usado por los militares inconformes. Seguía confiando en la lucha de carácter cívico y popular. Por otra parte, podemos inferir que al negarse Vasconcelos a aceptar la alianza con los militares sonorenses, se les cerró

⁸² Ignacio Richkarday, *Op. Cit.*, pp. 360-361.

⁸³ *Ibidem.*

una puerta por la vía electoral a éstos últimos, y por tanto, los confirmó en su decisión de lanzarse a la rebelión.

Entre los planes iniciales de los escobaristas estaba el hecho de dar un cuartelazo en la propia ciudad de México, en un golpe de audacia; sin embargo, el licenciado Valenzuela los hizo desistir al recordarles el desprestigio del cuartelazo de 1913, además, Escobar los convenció de esperar, ya que consideraba un riesgo el apostar toda la lucha contra el callismo en un solo golpe. Por lo anterior, se abandonó la idea del cuartelazo en la capital y se optó por demorar el movimiento unos meses, a fin de convencer a los jefes de operaciones militares y unidades que aún dudaban de unirse a la rebelión. Esta decisión de los rebeldes de aplazar su movimiento fue aprovechada por el gobierno para prepararse, pues le empezaron a llegar pruebas de la rebelión que se avecinaba y esto le permitió tomar medidas preventivas.⁸⁴

Los elementos con que contaba la rebelión eran militares que se ubicaban en Chihuahua, Durango, Sonora, Coahuila, México, Oaxaca, Veracruz y políticos en el Congreso de la Unión. Escobar reconoció que fue “en las mismas Cámaras de la Unión, donde realmente se incubó la rebelión gracias al decidido empeño que pusieron en fomentarla varios senadores y diputados y aún el mismo Presidente del Congreso...”⁸⁵ (Ver Gráfico 1)

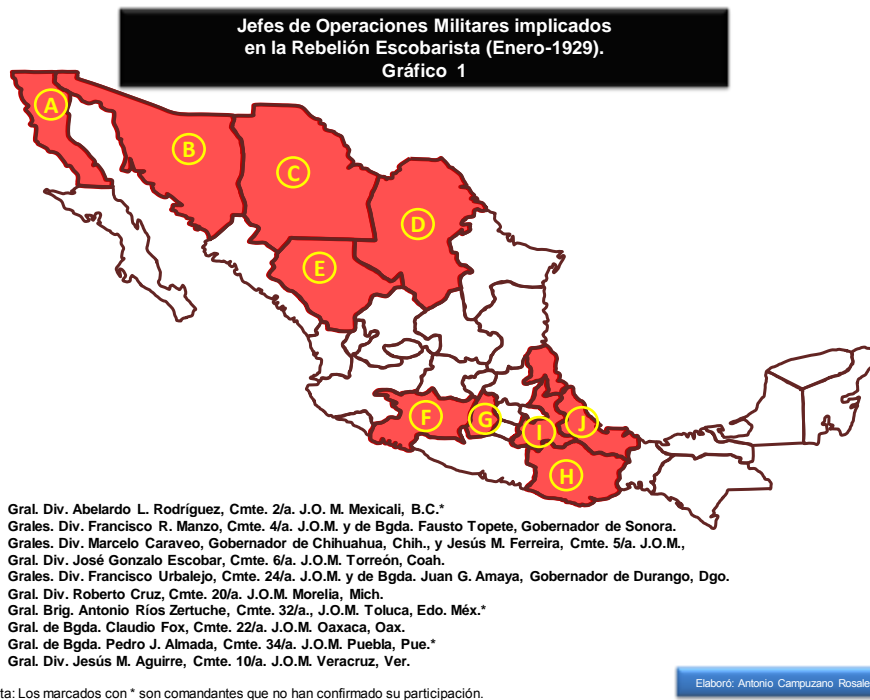
Según Ricardo Topete, la idea original de la rebelión, era que se iniciara en la ciudad de México el 22 de diciembre de 1928, con el objeto de que se capturara a Calles y a Portes Gil; se había asegurado de comprometer a los militares obregonistas de la capital y aparentemente todo estaba listo, pero el general Escobar suspendió el movimiento ya que dudó de la cantidad de tropas comprometidas. Al respecto comenta:

[...] yo le aconsejé al general Escobar que dieran el golpe ahí mismo, en Anzures. Un día estaban en la casa de Calles varios jefes de operaciones tratando de convencerlo de que saliera del país como había ofrecido, cuando Calles salió de la sala donde platicaba con los otros generales y éstos se pusieron a discutir los planes revolucionarios. ¡Así se conspiró en mero Anzures!.⁸⁶

⁸⁴ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 554-556.

⁸⁵ Ignacio Richkarday, *Op. Cit.*, pp. 364.

⁸⁶ Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, pp. 246.



El diputado Ricardo Topete estuvo posteriormente extrañado, una vez que pasó la rebelión, ya que tuvo conocimiento que con mucho tiempo de antelación los denunció el general Abelardo L. Rodríguez: “-Yo no sé cómo el gobierno no nos agarró en la ratonera, cuando todos hablábamos de revolución por todas partes. Algunos jefes de operaciones militares platicaron a sus amigos los planes del general Escobar”.⁸⁷ Explica Ricardo Topete que Abelardo L. Rodríguez, quien se había fingido amigo de los futuros rebeldes, le informó a Calles y le dio “el santo y seña de nuestros planes”.⁸⁸

Desde el principio del año de 1929, el gobierno federal contaba con datos precisos de la rebelión que se tramaba. Desde la muerte de Obregón, en julio de 1928, los generales obregonistas comenzaron a hablar de una posible rebelión; desde sus reuniones en el Hotel Regis, ubicado en Avenida Juárez, en la ciudad de México; los conspiradores fueron muy indiscretos, por lo que el gobierno de Calles y posteriormente el de Portes Gil, estaban enterados de la rebelión que se gestaba “hasta en sus más mínimos detalles”.⁸⁹

⁸⁷ *Ibidem.*

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, tomo 12, pp. 67-68.

El general Calles estaba convencido de que tarde o temprano estallaría una rebelión, por lo que mantuvo pláticas con el presidente Portes Gil y con el mismo Amaro, Secretario de Guerra. A pesar de carecer de un puesto público, “era el centro de los preparativos militares del Gobierno”.⁹⁰

Calles desde un principio supo de la posible sublevación y no hizo nada por desalentarla, todo parecía que era el mismo sonorense quien deseaba que estallara el conflicto. Calles había logrado dividir al obregonismo y ahora buscaba aniquilar su base militar, y la sublevación era una oportunidad para ello; al parecer buscó cuidar que el movimiento rebelde no se saliera de su control. De esta manera, ya libre de obstáculos, él podría imponer su poder como el hombre fuerte necesario de México.⁹¹

El presidente Portes Gil menciona en sus memorias que conocía de la inminente rebelión desde fines de enero, que tuvo muchas entrevistas con Calles en las que platicaron de esa situación y que conocían incluso la fecha de inicio de la misma: la apertura de la Convención del Partido Nacional Revolucionario, así como los nombres de los implicados, “conocíamos todos los detalles de la conspiración”,⁹² llegó a manifestar. Poco a poco le fueron llegando al presidente los documentos comprometedores de la conspiración.

Portes Gil tuvo una clara diferencia con Calles y fue en la actitud del general Jesús M. Aguirre; Calles tenía la certeza de que sería leal, mientras Portes Gil desconfiaba de él. Los hechos le darían la razón al mandatario. Cabe aclarar que al parecer Aguirre tuvo una seria y violenta discusión con el general sonorense, lo que explica el distanciamiento entre ambos personajes.⁹³

El presidente confirmó lo inminente de la rebelión por el general de división Abelardo L. Rodríguez, comandante de la 2/a. jefatura de operaciones, en Baja California Norte; Rodríguez le informó que recibió una carta del general Fausto Topete, fechada en

⁹⁰ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 556.

⁹¹ Tzvi Medin, *Op. Cit.*, p. 48

⁹² Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964, pp. 497; José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 556 y 561; Lorenzo Meyer, *et al.*, “Los inicios de la institucionalización”, en *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, No. 12, México, El Colegio de México, 1981, pp. 67.

⁹³ Marcelo Caraveo, *Crónica de la Revolución (1910-1929)*, Introducción y cronología de Guillermo Porras Muñoz, presentación y notas de Jean Pierre Bastian, México, Editorial Trillas, 1992, p. 134.

enero de 1929, en que lo invitaba a la rebelión; en dicha misiva le informaba los nombres de los generales que participarían en el movimiento.⁹⁴

Efectivamente, el gobernador de Sonora, general Fausto Topete, desde Hermosillo le envió una carta firmada y fechada el 25 de enero de 1929, al general Rodríguez; en ella le presentaba al señor Alfonso Almada, primo y secretario particular de Topete, a fin de que tratara un asunto de vital importancia. Este personaje llevó a Rodríguez un memorándum sin fecha y sin firma. En dicho documento, Topete acusó a Calles de querer imponer a don Aarón Sáenz; de intentar quitarle el mando de la jefatura de operaciones al general Francisco R. Manzo y de enviar tropas a Sonora. Topete le pidió a Rodríguez que se uniera al movimiento que se estaba preparando y le preguntó que si contarían con él. Finalizó su invitación diciendo:

Estoy en aptitud de asegurarte que en este movimiento están completa y absolutamente de acuerdo todos nuestros amigos: Escobar, Ferreira, Caraveo, Amaya, Aguirre, Cruz, Zertuche; en fin, todos los jefes prestigiados del Ejército, así como una gran parte de los gobernadores de los Estados. El golpe es seguro, necesario e inevitable. La situación está determinada y la acción se impone. ¿Contaremos con nuestro hermano de todas las épocas?⁹⁵

Es importante aclarar que los rebeldes pensaban que el triunfo de Aarón Sáenz en la convención de Querétaro era un hecho, e ignoraban que Portes Gil y Calles ya habían negociado con diversos actores políticos, para que esa victoria fuera para Pascual Ortiz Rubio.⁹⁶ (Ver gráfico 2)

La respuesta de Abelardo L. Rodríguez⁹⁷ no se hizo esperar, en carta fechada el 29 de enero en Mexicali, le dice que como subalterno del presidente, “no puedo ni debo

⁹⁴ Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, pp. 246.

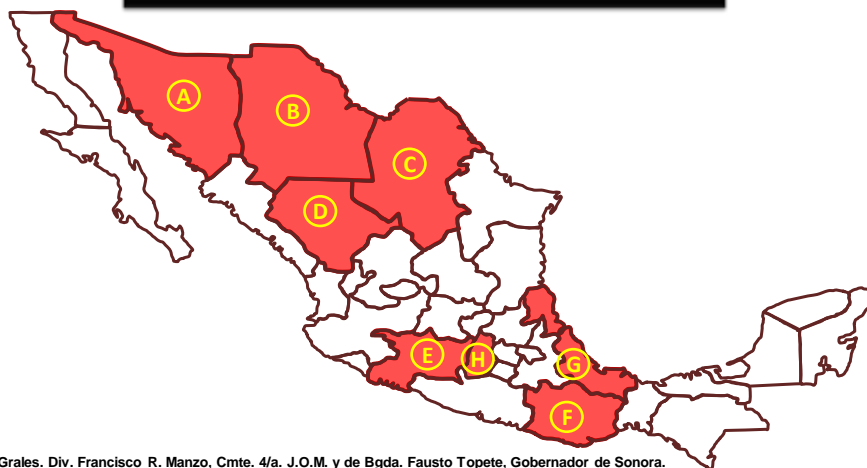
⁹⁵ Manuel González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 301-304. Guillermo Durante de Cabarda, “Ante la Asonada”, en Abelardo L. Rodríguez, *Autobiografía de Abelardo L. Rodríguez*, México, S.F., 1962, apéndice número 5, p. 313.

⁹⁶ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, pp. 166-167.

⁹⁷ Abelardo L. Rodríguez nació en San José de Guaymas, Sonora, el 12 de mayo de 1889; realizó sus estudios primarios en Nogales. En 1913 se incorporó al Ejército Constitucionalista. En 1914 estuvo en la escolta de Obregón. En 1920 reconoció el Plan de Agua Prieta, lo que le benefició políticamente, ya que para 1923 ya era gobernador y comandante militar de Baja California. En 1931 ocupó los cargos de Subsecretario de Guerra y Marina, posteriormente fue Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y de Guerra y Marina. A la renuncia de Pascual Ortiz Rubio, se le nombró Presidente Sustituto en septiembre de 1932, cargo que ocupó hasta noviembre de 1934. A partir de entonces se dedicó a los negocios, especialmente bancarios y pesqueros. Fue electo

inmiscuirme en política y menos seré yo quien con mi contingente personal o apoyo contribuya a llevar nuevamente al país a una lucha fratricida y la consiguiente derramamiento de sangre. Esto no lo haré por ningún motivo”.⁹⁸ La respuesta fue concluyente, los renovadores de Sonora no contarían con las fuerzas de Baja California Norte ni con el general Rodríguez para su rebelión. Es importante observar que no está en la relación el general Claudio Fox y que seguramente se arrepintieron los futuros infidentes de haber invitado al general Rodríguez, no solo por la negativa, sino por el riesgo que implicaba el ser denunciado.

Jefes de Operaciones Militares confirmados para el levantamiento en la Rebelión Escobarista (Febrero-1929).
Gráfico 2



- A. Grales. Div. Francisco R. Manzo, Cmte. 4/a. J.O.M. y de Bgda. Fausto Topete, Gobernador de Sonora.
- B. Grales. Div. Marcelo Caraveo, Gobernador de Chihuahua, Chih., y Jesús M. Ferreira, Cmte. 5/a. J.O.M.,
- C. Gral. Div. José Gonzalo Escobar, Cmte. 6/a. J.O.M. Torreón, Coah.
- D. Grales. Div. Francisco Urbalejo, Cmte. 24/a. J.O.M. y de Bgda. Juan G. Amaya, Gobernador de Durango, Dgo.
- E. Gral. Div. Roberto Cruz, Cmte. 20/a. J.O.M. Morelia, Mich.
- F. Gral. de Bgda. Claudio Fox, Cmte. 22/a. J.O.M. Oaxaca, Oax.
- G. Gral. Div. Jesús M. Aguirre, Cmte. 10/a. J.O.M. Veracruz, Ver.
- H. Gral. Brig. Antonio Ríos Zertuche, Cmte. 32/a., J.O.M. Toluca, Edo. Méx.*

Nota: Los marcados con * son comandantes de los que el gobierno no tiene conocimiento de su participación.

Elaboró: Antonio Campuzano Rosales

El general Rodríguez no solo se negó a participar en el movimiento sino que le informó al presidente Emilio Portes Gil el plan de rebelión y lo puso al tanto de la carta de Topete. Lo extraño de esto fueron las dudas del presidente, quien no concebía que lo quisieran derrocar. A fin de comprobarlo realizó algunos movimientos en lo militar.

gobernador de Sonora en 1943. Falleció el 13 de febrero de 1967, en California, pero fue inhumado en Ensenada, Baja California. *Senado de la República, "Así fue la Revolución Mexicana"...*, tomo 8, p. 1688. Abelardo L. Rodríguez, *Autobiografía de Abelardo L. Rodríguez*, México, S.E., 1962.

⁹⁸ Manuel González Ramírez, *Op. Cit.*, pp. 301-304. Guillermo Durante de Cabarda, *Op. Cit.*, p. 314.

Simultáneamente a estos preparativos de sublevación, continuaron los trabajos para la creación del Partido Nacional Revolucionario; a ese respecto, muchos políticos civiles y generales de tendencias obregonistas pensaban que el partido no iba a tener otra función que ser un simple instrumento del grupo callista y del mismo Calles;⁹⁹ esta postura aclara algunas de las motivaciones por las que algunos generales se pensaban sublevar.

En cuanto tuvo conocimiento de la posible rebelión, Portes Gil envió a Sonora al señor Arturo Saracho, hombre de su confianza, quien se entrevistó personalmente con el gobernador Topete y el general de división Francisco R. Manzo, quienes le declararon que eran respetuosos y leales al gobierno.¹⁰⁰ Al mismo tiempo, envió una carta al gobernador de Chihuahua, general de división Marcelo Caraveo; en la misiva le explicaba a Caraveo que se sabía de los planes de los rebeldes; no solo le revelaba la forma en que se había enterado del futuro movimiento, sino que le pedía que pidiera licencia para poder tomar el mando de la jefatura de operaciones de Chihuahua y procediera a batir a los rebeldes.

Al hacerse usted cargo de la Jefatura de Operaciones, desde luego daré instrucciones a la Secretaría de Guerra para que le sean proporcionados todos los elementos que necesite, a efecto de que inicie usted, llegado el momento, un movimiento de avance sobre el estado de Sonora, y pueda, en combinación con el señor general Rodríguez, que avanzará por el Poniente del mismo Estado y con la columna que se organice para avanzar por el Estado de Sinaloa, reducir a los infidentes.¹⁰¹

Con esta explicación el mandatario revelaba los planes de campaña del gobierno, sin percatarse de que Caraveo ya estaba implicado y muy comprometido con los rebeldes. A pesar de esta petición, el general Caraveo manifestó su lealtad al gobierno y mandó a un amigo suyo a manifestarle al presidente que sería un elemento leal.

Por otra parte, el general Jesús M. Aguirre, se entrevistó con el presidente el 7 de febrero y a pesar de saber que era uno de los conjurados, por la carta de Topete, el presidente lo nombró Jefe de Operaciones Militares en Veracruz. Los historiadores Rafael Segovia y Alejandra Lajous consideran al respecto:

⁹⁹ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 72.

¹⁰⁰ Toda la documentación y correspondencia que se generó con motivo de la visita de Arturo Saracho a Sonora se puede encontrar y consultar en Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 50, Manzo; Francisco, legajo 4/4, expediente 46, inventario 3420, folios 175 al 188. *La rebelión militar contra el gobierno legítimo...*, pp. 25.

¹⁰¹ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 499-500; Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Ediciones Botas, 1941, pp. 255-260.

Si tenían en sus manos las pruebas de la sublevación ¿cómo se explica que nombrara para una jefatura de operaciones militares a un general faccioso? ¿Sería para convencerse de que la rebelión habría de estallar? De ser cierta esta suposición la seguridad que debía tener el gobierno de aplastarla debía ser ilimitada.¹⁰²

Seguramente, Portes Gil hizo el nombramiento de Aguirre por alejarlo del Noroeste y además, por creer que Calles tendría razón sobre la lealtad del citado militar. Además, en caso de estar implicado en la rebelión, el general no tendría arraigo en las tropas a su mando por ser un recién llegado a Veracruz, lo que dificultaría su intento de rebelarse, en caso de querer hacerlo.

El general Abelardo L. Rodríguez, después de haber recibido la invitación de Topete para unirse a la rebelión, decidió escribirle cartas personales a los generales de división Francisco R. Manzo, José Gonzalo Escobar, y a Jesús M. Aguirre, jefes de la 4/a., 6/a., 10/a., jefaturas de operaciones militares en Sonora, Coahuila y Veracruz, respectivamente. Manzo en su respuesta desmintió que él fuera a encabezar una rebelión. Escobar contestó con una evasiva y Aguirre ratificó su lealtad al gobierno y a su deber como militar.¹⁰³

Era clara la actitud de mentir de estos casi rebeldes, para desviar la atención del gobierno y engañar sobre el movimiento que estallaría en escasas semanas. Igualmente era abierta la intención del gobierno de evitar la rebelión por medio de intermediarios y de la negociación.

Por otra parte, desde la ciudad de México, el general Juan Andreu Almazán dirigió una carta personal al gobernador de Chihuahua, Marcelo Caraveo, el 27 de enero de 1929, con quien tenía cierta relación de amistad. En dicha carta, Almazán se esfuerza por informar a su compañero de armas que el mismo general Calles le autorizó a desmentir que tiene alguna inclinación por alguno de los candidatos, y que ante todo hay que mantener la unidad del Ejército y respetar los resultados de la Convención del Partido Nacional Revolucionario. Caraveo respondió el 4 de febrero desde Chihuahua, y en su carta le hacía ver a Almazán que Calles no era sincero, ya que afirmaba que el sonoreense apoyaba al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, y que los ofrecimientos que da son solo promesas.

¹⁰² Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, tomo 12, pp. 67-68.

¹⁰³ Para ver completa esta correspondencia se recomienda: Copias mecanografiadas en Archivos Calles-Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), expediente 189, inventario 5010, legajo 7/11, folio 208 y Manuel González Ramírez, *Op. Cit.*, pp. 304-310. Guillermo Durante de Cabarda, *Op. Cit.*, p. 315-329.

Al formarse el nuevo gobierno se hicieron determinados ofrecimientos, los cuales fueron completamente olvidados una vez pasada la efervescencia. Falta de cumplimiento a lo pactado, falta de sinceridad en lo que se promete, forzosamente tiene que acarrear tarde o temprano dolores de cabeza. Quiero decirte, francamente, que a quienes no se les cumple lo ofrecido no tiene obligación de sentirse con determinadas ligas para quienes fueron los primeros en olvidar su compromiso...¹⁰⁴

Esta respuesta de Caraveo no hizo sino confirmar a Almazán la molestia del primero y su inclinación a la rebelión. Almazán insistió en otras misivas, pero fue inútil, era clara la molestia del gobernador de Chihuahua.¹⁰⁵ Esto significó para el Gobierno de Portes Gil la confirmación de que Caraveo se uniría a la rebelión.

Al mismo tiempo que el gobierno negociaba con los rebeldes, en el plano militar se preparaba para enfrentarlos. La persona a la que se le consideraba idónea para combatirlos era al general Amaro, por ser el Secretario de Guerra y Marina. “Tenía un conocimiento preciso acerca de la capacidad de los jefes de corporaciones; sabía el estado de los abastecimientos; conocía palmo a palmo la geografía nacional y no dormía sin enterarse de todos y cada uno de los partes militares”.¹⁰⁶ Esta última costumbre le permitía estar perfectamente enterado de la situación que guardaba cada una de las regiones más recónditas del país.

Amaro estaba perfectamente enterado de la rebelión que se avecinaba, gracias a que tenía personal de su entera confianza en las unidades, mismo que hacía el papel de informante; por lo que fue conformando un plan para combatir a los futuros rebeldes, mismo que consistía, como lo explica Martha Loyo Camacho: “en limitar la capacidad de los sublevados para atacar en grupos múltiples y en varias partes del país, en obligarlos a concentrarse en un solo frente”.¹⁰⁷ En consecuencia, comenzó a realizar movimientos de comandantes y unidades con el objetivo de concentrar o aislar a los rebeldes en el norte, a fin de fijarlos y proceder después a su destrucción.

Entre las medidas que tomó desde la Secretaria de Guerra y Marina tenemos las siguientes:

¹⁰⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 33-46.

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 556-557.

¹⁰⁷ Martha Loyo, *Op. Cit.*, pp. 168.

Ordenó al general Roberto Cruz, comandante de Michoacán, que entregara el mando, además dispuso la concentración de 36 corporaciones militares, con un efectivo de 12,000 hombres, en el centro de la república y sobre las vías férreas estratégicas; aumentó los contingentes de la guarnición de México; reforzó los sectores que permanecían leales al gobierno, pero que por su cercanía a las zonas controladas por los futuros rebeldes requerían fortalecerse; con esto, Amaro trató de empujar a los conspiradores al levantamiento. Sin embargo, éstos decidieron esperar y así tener tiempo para atraer a jefes militares indecisos.¹⁰⁸

Con fecha 21 de enero de 1929, el Presidente Emilio Portes Gil firmó el acuerdo presidencial dirigido a la Secretaría de Guerra y Marina en que se ordenó que el general de división Lázaro Cárdenas del Río¹⁰⁹ fuera nombrado comandante de la 20/a. jefatura de operaciones militares, en sustitución del de igual empleo, Roberto Cruz. Aclarando que “dicho movimiento deberá efectuarse con esta fecha, misma en la que el General Cárdenas comunica a esa Secretaría ponerse a su disposición”.¹¹⁰ La medida de quitar al general Cruz el mando de la jefatura de operaciones en Michoacán fue muy acertada, ya que se verificó el movimiento cuando se había hecho venir a la ciudad de México al citado militar, de esta manera se ordenó a un elemento leal al gobierno que tomara el mando de dicha jurisdicción militar, el gobernador del estado, general Lázaro Cárdenas. Con esta medida era claro que el gobierno concilió con los hombres fuertes y las clases de terratenientes y empresarios regionales, con lo que se quitaba un posible foco rebelde cercano a la capital del país. Posteriormente, el secretario de guerra le mandó el telegrama No. 456, con fecha 22 de enero al general Cárdenas a Morelia, Mich., en la que le ratificó la fecha de toma de posesión del cargo.¹¹¹

Cárdenas por su parte, le informó a Calles de su decisión de haber solicitado licencia al Congreso del Estado para separarse del cargo de Gobernador de Michoacán y de haber quedado en el servicio activo del Ejército a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina. Calles le contestó de una manera muy cálida el haber quedar enterado de esa situación.¹¹²

¹⁰⁸ *Ibidem.*, pp. 166-167.

¹⁰⁹ Su biografía se colocará al principio del capítulo 4, relativo a la Campaña del Noroeste.

¹¹⁰ *Gral. Div. Lázaro Cárdenas del Río*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo de Cancelados), Bóveda XI/III/1-4, 8 tomos con 1857 fojas, folio 553.

¹¹¹ *Ibidem.*, folio 554.

¹¹² Telegrama fechado en Michoacán, el 21 de enero de 1929, en Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), Gaveta 12, expediente 206, inventario 820, legajo 3/9, folio 356.

Simultáneamente, el general Calles recibió una comunicación del divisionario Saturnino Cedillo, quien le informaba con fecha 28 de febrero, que el presidente Portes Gil le había aceptado sus servicios para colaborar en la pacificación del occidente de la República, específicamente en Guanajuato y Jalisco, motivo por el que procedió a solicitar licencia al cargo y quedó a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina.¹¹³ Era claro que Calles empezaba a mover a los principales divisionarios del país a favor del gobierno y de él mismo.

El gobierno consideró que con la estrategia de maniobra por líneas interiores (desde el centro hacia las periferias, batiendo a los enemigos en detalle, es decir, por separado), sería la mejor forma de combatir a los futuros rebeldes; por lo anterior, se inició la concentración de tropas en el centro de la República. Por otra parte, se fortaleció a las concentraciones de tropas leales que estaban cercanas al enemigo, que podían por tanto, estar en peligro; lo que explica que se fijaran puntos de contención o de cobertura, por medio del aumento de efectivos en lugares como Mazatlán, Sin., Irapuato, Gto., San Luis Potosí, S.L.P., entre otros.

Amaro trató de obstaculizar los planes de los futuros rebeldes, quitándoles corporaciones y concentrarlas en el centro de la República. Se buscaba en cierta forma, precipitar el levantamiento armado, pero los escobaristas procuraron no perder la calma y mantuvieron sus preparativos. El secretario de Guerra se encontraba en la materialización de estos planes, cuando quedó lesionado en un evento deportivo; recibió un pelotazo en el ojo derecho desde principios del mes de febrero. Esta lesión provocó que se hiciera necesario que para su total restablecimiento se trasladara a Rochester, Minnesota, en los Estados Unidos, a fin de internarse a la clínica de los hermanos Mayo, lugar donde se le practicó una operación. En esa cirugía se le extrajo el ojo derecho. Mientras estaba ausente Amaro se inició la rebelión.¹¹⁴ De esta manera, Amaro salió de la escena política por un

¹¹³ Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 13, expediente 123, legajo 7/11, inventario 840, folios 421 a 424.

¹¹⁴ Fue en un juego de frontón a cesta donde el primo del general Amaro, Ángel Domínguez, le dio un tremendo pelotazo en la cancha del Campo Marte. Fue en este juego y no en un juego de polo donde se lesionó Amaro, como muchos historiadores lo afirman. Este accidente fue el que obligó a Amaro a dejar la Secretaría de Guerra y Marina y permitió que Calles fuera nombrado en su lugar, justamente cuando se iniciaba la rebelión del general Escobar. Ignacio Richkarday, *Op. Cit.*, pp. 367-368 y 370.

tiempo, lo que aparentemente beneficio a los rebeldes, ya que nunca consideraron a Calles como una figura militar de peligro.¹¹⁵

Al mismo tiempo, ante lo inminente de la rebelión, el presidente Portes Gil buscó el apoyo de los campesinos, por ello apresuró la reforma agraria que estaba realizando, posteriormente organizó defensas agrarias, es decir, policías rurales, como una opción en caso de que se requirieran al estallar la rebelión.¹¹⁶ Esto necesariamente consolidó el apoyo de los grupos agraristas y campesinos al gobierno, como fue el caso de San Luis Potosí donde se crearon 16 unidades de agraristas. Por otra parte, los campesinos negaron su apoyo a los futuros rebeldes, por considerar que sus intereses estaban con el gobierno.

1.3 El Ejército: Su orgánica, doctrina de guerra, táctica y armamento.

Los efectivos del ejército en la post revolución varían de una fuente a otra, en ese sentido podemos decir, citando a Jean Meyer:

Las unidades esqueléticas o fantasmas sólo tienen su número completo de soldados durante el año de 1927 cuando la guerra de los cristeros, campesinos católicos sublevados contra la legislación anticlerical obliga al Ministerio a tomar medidas en serio de la situación. 100,000 en 1920 de los que se licencia inmediatamente a la mitad (se trata de todos los veteranos de las guerras civiles que ya no son necesarios y que quieren volver a la vida civil), 50,000 mil hombres entre 1920 y 1926, 70,000 soldados flanqueados por 30,000 auxiliares entre 1926 y 1929 y 50,000 hombres después de 1930. Esta es la situación.¹¹⁷

En este proceso de profesionalización del ejército emprendido por el general Joaquín Amaro durante el periodo de 1925 a 1931 en que ocupó el cargo de Secretario de Guerra y Marina, fue procurar que las unidades del ejército verdaderamente tuvieran sus efectivos completos, ya que muchos generales y coroneles manifestaban un mayor número de soldados a los que en realidad conformaban las corporaciones, lo que les permitía robar el haber (sueldo) y el avituallamiento del soldado. De esta manera, para mediados de 1928, se

¹¹⁵ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 556-557.

¹¹⁶ Martha Loyo, *Op. Cit.*, pp. 168.

¹¹⁷ Jean Meyer, "El ejército post revolucionario 1920-1940", en *El Águila naciente. La institucionalización militar de México tras la revolución*", México, Senado de la República LXI Legislatura/Comisión de Defensa Nacional/Secretaría de la Defensa Nacional/Fideicomiso de Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/Editorial Aldus, 2010, p. 239-240.

contabilizaban en el ejército 86 regimientos de caballería y 59 batallones de infantería, con un total de 72 441 elementos para junio de 1928.¹¹⁸ A esta cifra hay que agregar los 18 200 agraristas que se reclutaron en enero de 1929, y para junio otros 11 309 más, sumando un total de 29,509 hombres a los efectivos del ejército.¹¹⁹

Por su parte, la Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina de 1928, daba las siguientes cifras: El efectivo del Ejército el 1/o., de agosto de ese año era el siguiente: 392 generales, 1,913 jefes, 6,702 oficiales, 64,079 elementos de tropa, 34,442 caballos y 6,188 acémilas. Además la división territorial consideraba 31 jefaturas de operaciones militares, una mayoría de órdenes y 47 jefaturas de guarnición.¹²⁰ En resumen, como ya se mencionó, el ejército consideraba a principios de la rebelión con un efectivo total de 73, 000 hombres.

A principios de marzo de 1929, en vísperas de la rebelión, el Ejército Nacional estaba conformado por 65 batallones de infantería y 2 compañías regionales fijas; 91 regimientos de caballería; 4 regimientos de artillería (3 de campaña y 1 de montaña), y algunas unidades aéreas que se estaban formando. Este ejército cuidaba la situación del país que se encontraba pacificado, excepto en las entidades que existían grupos de cristeros. La aviación y la artillería en su totalidad se encontraban en la ciudad de México, el resto de unidades estaban diseminadas en el territorio nacional.¹²¹

La división territorial militar a principios de 1929 era a base de jefaturas de operaciones militares, para ello dio la siguiente justificación:

Con motivo de la existencia de algunos grupos de individuos levantados en armas, los cuales pudieran engrosarse, se estimó necesaria la designación de Jefes Militares que abarcando extensas zonas de mando pudieran obrar con mayor rapidez y combinar sus movimientos para el exterminio de aquellas partidas, pero que habiéndose logrado la desaparición de elementos armados contra el Gobierno, tanto por la eficacia de la campaña, como por haberse acogido los últimos núcleos a la reciente amnistía, y a fin de evitar la tardanza en las comunicaciones, se ha

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 239-241.

¹¹⁹ *Ibidem.*, p. 241. Enrique Plasencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, p. 272-273.

¹²⁰ *MEMORIA DE LA SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA*, presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, General de División Joaquín Amaro, comprende del 1/o., de agosto de 1927 al 31 de julio de 1928, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928, p. 44-45.

¹²¹ Rafael Santos Lazcano, "La actual campaña y la estrategia", en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, mayo de 1929, pp. 368-369.

considerado establecer nuevas divisiones por medio de Jefaturas de Operaciones que al depender directamente de la Secretaría simplifiquen el trámite.¹²²

De esta manera se aumentaron las jefaturas de operaciones militares. Es importante recordar que existían 20 a principios de 1923; Obregón giró órdenes al entonces Secretario de Guerra, general de división Francisco Serrano, a fin de elevar su número a 32 jefaturas de operaciones militares, con el objeto de dejar a los generales con escaso mando de tropa, ya que se vislumbraba un levantamiento armado, como realmente ocurrió con el movimiento delahuertista.¹²³ Cabe aclarar que para noviembre de ese año, ya existían 37 jefaturas de operaciones militares, todas ellas en activo.¹²⁴

Las jefaturas de operaciones militares habían sufrido cambios y disminuido a partir de 1924. La división territorial militar de México en marzo de 1929, comprendía la guarnición militar de la Ciudad de México y 31 jefaturas de operaciones militares con el número de designación y jurisdicción que se detalla a continuación, a fin de comprender los movimientos militares y la procedencia de las tropas que participaron en la campaña:

JEFATURAS DE OPERACIONES MILITARES		
No.	Jurisdicción	Cabecera
	Guarnición de la Ciudad de México. Comprendía también la antigua 1/a. jefatura de operaciones militares con los territorios sustraídos al Estado de México como eran los antiguos distritos de Chalco, Texcoco, Otumba, Zumpango, Tlalnepantla y Cuautitlán, Villa del Carbón de Jilotepec.	México, D.F.
2 ^a .	Distrito Norte de B.C.	Mexicali
3 ^a .	Distrito Sur de B.C.	La Paz
4 ^a .	Sonora	Estación Ortiz
5 ^a .	Chihuahua	Chihuahua
6 ^a .	Coahuila. Incluye también los antiguos partidos o distritos de Mazapil (Zacatecas), y Mapimí (Durango).	Torreón
7 ^a .	Nuevo León. Comprende además el antiguo distrito norte de Tamaulipas.	Monterrey

¹²² Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército y Fuerza Aérea 1860-1976*, 10 tomos, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1976, tomo 1, pp. 86.

¹²³ Georgette Emilia José Valenzuela, *El relevo del caudillo. De cómo y por qué Calles fue candidato presidencial*, México, Universidad Iberoamericana/Ediciones el Caballito, 1982, p. 21.

¹²⁴ *Ibidem.*, pp. 134-135.

9 ^a .	Tamaulipas. No incluye el distrito norte de Tamaulipas, pero en cambio incluye los antiguos partidos o distritos de Hidalgo (Tamazunchale, Tancanhuitz y Valles del Estado de San Luis Potosí, y el antiguo cantón de Ozuluama (Veracruz), ubicado al norte del río Pánuco.	Tampico
10 ^a .	Veracruz. Incluye Veracruz, pero no así los antiguos cantones de Ozuluama, Tantoyuca, Chicontepec, Tuxpan, Papantla, Minatitlán y Acayucan (Veracruz), pero si incluye el distrito de Tuxtepec (Oaxaca).	Veracruz
11 ^a .	Istmo de Tehuantepec. Comprende parte de Huimanguillo (Tabasco), así como los antiguos cantones de Acayucan y Minatitlán (Veracruz) y los antiguos distritos de Tehuantepec y Juchitán (Oaxaca).	San Jerónimo
12 ^a .	Tabasco. No considera la porción noroeste de Huimanguillo (Tabasco), pero en cambio sí incluye los antiguos departamentos de Pichucalco y Palenque (Chiapas).	Villahermosa
14 ^a .	Yucatán y Campeche	Mérida
15 ^a .	Quintana Roo	Payo Obispo
16 ^a .	Sinaloa	Mazatlán
17 ^a .	Nayarit	Tepic
18 ^a .	Jalisco	Guadalajara
19 ^a .	Colima	Colima
20 ^a .	Michoacán	Morelia
21 ^a .	Guerrero	Iguala
22 ^a .	Oaxaca. No incluye los antiguos distritos de Tuxtepec, Tehuantepec y Juchitán (Oaxaca).	Oaxaca
23 ^a .	Chiapas. No incluye Pichucalco y Palenque (Chiapas).	Tapachula
24 ^a .	Durango. No incluye el antiguo partido de Mapimí (Durango).	Durango
26 ^a .	Zacatecas. No incluye el antiguo distrito de Mazapil (Zacatecas).	Zacatecas
27 ^a .	Aguascalientes	Aguascalientes
28 ^a .	San Luis Potosí. No considera los partidos de Hidalgo, Tamazunchale, Tancanhuitz y Valles (S. L. P.).	San Luis Potosí
29 ^a .	Guanajuato	Irapuato
30 ^a .	Querétaro	Querétaro
31 ^a .	Hidalgo	Pachuca
32 ^a .	México. No incluye los antiguos distritos de Chalco, Texcoco, Tlalnepantla y Cuautitlán, y la Villa del Carbón de Jilotepec (Estado de México).	Toluca

33 ^a .	Morelos	Cuernavaca
34 ^a .	Puebla y Tlaxcala	Puebla
36 ^a .	Las Huastecas. Lo constituyen los antiguos cantones de Veracruz: Papantla, Tuxpan, Chicontepec, Tantoyuca y la parte de Ozuluama, al sur del río Pánuco.	Villa Cuauhtémoc

Cabe aclarar que algunas jefaturas de operaciones (1/a., 8/a., 13/a., 25/a., y 35/a.) estaban pendientes de operar o habían cesado momentáneamente.¹²⁵ (Ver gráfico 3)



Es importante considerar que era una manera de atomizar el poder de los jefes militares a través de la creación de las jefaturas militares y el aumento del número de ellas, ya que les disminuía el número de corporaciones que podían controlar, lo que les restaba el poder de facto y aumentaba su subordinación al centro. Esto indicaba un claro proceso de centralización del poder militar en México, mismo que tuvo que enfrentar las rebeliones de los siguientes años y la oposición de caciques y caudillos locales.

¹²⁵ *La Patria*, periódico semanal, marzo 11 de 1929, México, D.F., Secretaría de Guerra y Marina, p. 5. Enrique Plasencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 74-83.

El reclutamiento en las unidades era específico según el arma a la que perteneciera el personal, se requería que fueran de 21 a 35 años de edad, solteros o viudos sin hijos; en el caso de la infantería se pedía una estatura mínima de 1.50 m., y en la caballería de 1.62 m., era muy común que estos requisitos no se cumplieran. La paga del soldado era de un peso con cuarenta centavos, y se les pagaba cada diez días. Por la carencia del servicio de intendencia, el avituallamiento estaba a cargo de las “soldaderas”, que eran quienes marchaban siguiendo a las corporaciones.¹²⁶

Al mismo tiempo que se trabajaba en la transformación del Ejército en lo moral, se trabajó en lo externo, en tres puntos fundamentales: adiestramiento, disciplina y presentación. Se inició esta importante labor en las unidades del valle de México.

Durante el Gobierno de Calles se encontraban en dicha región un promedio de 20 corporaciones, mismas que fueron cuidadosamente seleccionadas por el propio Ministro de Guerra, que contaban con jefes de la absoluta confianza de Amaro. La misión de estas unidades era cuidar la tranquilidad en la región y la seguridad de los poderes federales, especialmente la del Presidente de la República. Conforme se fue acercando el tiempo de la rebelión se aumentó el número de unidades a más de 30.

Todas estas unidades del Valle de México fueron sujetas a un amplio proceso de adiestramiento, se les fortaleció la disciplina y se les dotó de equipos y uniformes nuevos. En este último punto fue inflexible el general Amaro, en su calidad de Alto Mando¹²⁷ del Ejército Mexicano, ya que ni aun a los generales de prestigio les permitió que se le

¹²⁶ Jean Meyer, “El ejército post revolucionario...”, p. 241-242.

¹²⁷ En esta temporalidad ya se empezó a emplear el término de Alto Mando: Tradicionalmente se aplica en México única y exclusivamente al Secretario de Guerra y Marina, posteriormente al de la Defensa Nacional; Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos militares*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1995, p. 23. La Ley Orgánica del Ejército Nacional de 1926, en su Artículo 2/o., especifica que el Ejército comprende al Alto Mando, las Armas, los Servicios, los Establecimientos de Educación Militar y los cuerpos Especiales; el citado ordenamiento en su Capítulo II, Artículo 27 aclara que el Mando Supremo del Ejército y la Armada corresponde al Presidente de la República; los Artículos 28, 29 y 30 especifican que el Secretario de Guerra y Marina despachará las órdenes que reciba del Presidente de la República, asimismo, que era el encargado de organizar y administrar las fuerzas del ejército y que contaba como colaboradores directos a los órganos de mando y administración, como eran el Estado Mayor, la Inspección General, la Dirección de Materiales de Guerra, y los comandos superiores. “Decreto que autoriza la expedición de la Ley Orgánica del Ejército Nacional”, emitido por el Presidente de la República, Plutarco Elías Calles, el once de marzo de 1926, y publicado en el *Diario Oficial de la Federación el 15 de marzo de 1926*, México, SEGOB, pp. 11-16; *Revista del Ejército y de la Marina*, México, Secretaría de Guerra y Marina, tomo V, diciembre de 1926, pp. 1050-1058.

presentaran mal uniformados. Al no ser recibidos por el Secretario de Guerra tomaron conciencia de que la modernización iba en serio.

Para el acto de abanderamiento de unidades militares, del 14 de septiembre de 1925, el Presidente Calles y el pueblo mexicano quedaron sorprendidos por la impecable presentación y marcialidad demostrada por estos contingentes, donde se notaban ya los frutos de la transformación.

Respecto al uniforme usado por los soldados, podemos observar en palabras de Ignacio Richkarday los cambios y las mejoras:

Regimientos y batallones se movían por campos y ciudades perfectamente uniformados, desprovistos ya del desprestigiado sombrero tejano, de las chaparreras y las mitazas, de las cueras tamaulipecas y las guayaberas veracruzanas, que antes formaron parte de su... atavió. En su lugar vino el kepi francés, la gorra moscovita, la ajustada guerrera cruzada en el pecho por la lustrosa fornitura, el pantalón con franjas de colores, y la bruñida espada colgada con hilos de plata y oro oscilaba como un péndulo de luminosos destellos.¹²⁸

Al triunfo de la Revolución, la doctrina de guerra, así como los principios de la táctica general, táctica de las armas y de las unidades se encontraban contenidos en diversos manuales, casi todos procedentes de España, basados en la escuela francesa; muchos oficiales federales cursaron estudios en Francia, lo que explica la influencia francesa en el arte militar y de la guerra en México.

La doctrina de guerra del Ejército Federal (basada en la francesa) consideraba que la Infantería era el arma principal de la batalla y que era la base principal de todas las combinaciones tácticas; lo anterior explica el por qué se ponderó al arma de infantería sobre todas las demás en el Ejército Federal. Asimismo, quedaba reducida a sus medios de locomoción, las piernas del soldado, y al solo empleo del fuego de su arma portátil, su fusil.

Las demás armas del Ejército Federal debían de cooperar en beneficio de la Infantería. La artillería combatía por igual a la ofensiva que a la defensiva; en la primera se le indicaban objetivos principales para proceder a su destrucción, a fin de eliminar los obstáculos que impidieran el avance de la infantería; además, se le daba apoyo a esa arma, por medio de buscar la eliminación de los cañones del adversario (acción contra-batería). La caballería por la movilidad que le daban lo equinos, se dedicaba a obtener información

¹²⁸ Ignacio Richkarday A., *Op. Cit.*, pp. 133.

sobre el frente de batalla; efectivos y posiciones ocupadas por el enemigo; también combatía al enemigo mediante el empleo del arma blanca, generalmente el sable; por lo regular constituía la reserva y se le empleaba para realizare la explotación del éxito y la persecución del enemigo.¹²⁹ El arma de ingenieros se dedicaba a los trabajos de organización del terreno, es decir, la fortificación pasajera; así como a la construcción y reparación de cuarteles.

Por lo anterior, el ejército emergido de la revolución contaba con las bases teóricas para sustentar sus concepciones tácticas, ya que heredó toda la teoría del Ejército Federal, aunque en la realidad esto fue poco práctico, ya que “el arma base de las concepciones tácticas era la Infantería y al triunfo de la fase armada de la Revolución aparece un enorme excedente de tropas de Caballería”.¹³⁰ La instrucción y adiestramiento militar del Porfiriato daba una gran importancia al arma de artillería, lo que motivó que esta fuera elevada en estas fuerzas; sin embargo, “Esta armada estaba destinada a apoyar el ataque pero de ninguna a prepararlo”.¹³¹ Lo ataques se realizaban de la manera siguiente:

[...] la misión del ataque se cumplía disponiéndose el despliegue en orden lineal; se prescribía entonces la constitución de dos líneas, la primera la formaba la vanguardia; así del orden de marcha se pasaba a la toma de contacto en la ofensiva y se procuraba la conquista de algunos objetivos en razón de su capacidad combativa o la de los puestos avanzados al atacar una posición defensiva; la segunda, dividida en escalones, constituía la línea principal o de choque y la reserva.¹³²

La infantería en la post revolución se organizó y operaba igual que en el ejército federal; para su empleo y operatividad se utilizaban los principios doctrinarios de la obra *Apuntes para la clase de Táctica de Infantería*,¹³³ que se venían empleando desde 1920. Era

¹²⁹ La *explotación del éxito y la persecución* son *fases del combate*; el *combate* se compone por: Marcha de aproximación, toma de contacto, empeño, ataque, asalto, explotación del éxito y persecución. Se entiende por *explotación del éxito* a la acción destinada a la destrucción de la facultad del enemigo para rehacer su defensa o retirarse de manera ordenada. Por *la persecución* se entiende al hecho de destruir la fuerza del enemigo, que se retira y busca romper el contacto, en lugar de la captura de un objetivo sobre el terreno. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de táctica de Infantería...*, tomo 1, pp. 73, 102-103.

¹³⁰ Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, tomo 1, pp. 104.

¹³¹ Daniel Gutiérrez Santos, *Historia militar de México, 1876-1914*, México, Ediciones Ateneo, 1955, p. 22.

¹³² Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, II tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, tomo I, p. 311.

¹³³ Academia de Estado Mayor, *Apuntes para la clase de Táctica de Infantería...*

el arma principal del ejército y se le consideraba como “la reina de las armas”, ya que era la única capaz de combatir en todo terreno y la que por sí sola podía llevar a cabo una operación militar completa (conquista y conservación del terreno), mientras las otras armas solo eran auxiliares de aquélla en el cumplimiento de sus misiones.¹³⁴

En el ejército post revolucionario, la infantería se organizaba en batallones al mando de un general brigadier o coronel, compuesto de una plana mayor y 4 compañías; cada compañía con un capitán 1/o. al mando y como segundo comandante un capitán 2/o., (125 hombres cada una) tenía 3 secciones (39 hombres cada una), cada sección de 3 pelotones (13 hombres), cada pelotón se conformaba por un sargento 2/o., comandante de pelotón, con 2 cabos comandantes de escuadra y 2 escuadras de 5 elementos cada uno.

La unidad de combate era la compañía, el combate se conducía por el fuego y se concluía con el combate al arma blanca (combate cuerpo a cuerpo con las bayonetas o marrazos). En caso de que la compañía combatiera aisladamente, lo hacía de la siguiente forma:

Una sección integraba una “línea de fuego” con tiradores que se desplegaban en el terreno, con un intervalo de 1.50 m., entre cada tirador; atrás tenía un “sostén”, formado por otra sección que se situaba a unos 150 metros a retaguardia y al centro de la cadena de tiradores, se cubría en abrigos naturales o pecho a tierra en terreno descubierto; “la reserva” era otra sección, se situaba a 150 metros del “sostén”, detrás de la cadena de tiradores o del ala que amenazara el enemigo; se protegía en los abrigos naturales del terreno para protegerse de los fuegos y la vista del enemigo.¹³⁵

Este dispositivo de combate era aparentemente en profundidad, pero en realidad era lineal, ya que el “sostén” reforzaba a la “línea de fuego” intercalándose entre los tiradores de la primera línea o prolongándola en uno de sus flancos. Por su parte, la reserva podría venir en apoyo de la línea de fuego de ser necesario. Todos realizaban fuegos de frente. Si combatía la compañía encuadrada en el batallón, se creaban dos líneas, una de tiradores, con dos secciones generalmente, y una sección de reserva, formando la reserva general una de las compañías del batallón. Los desplazamientos se hacían por escalones. En el combate

¹³⁴ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*, (Primera parte) El nacimiento de la Revolución y las primeras operaciones militares (De febrero a junio de 1913), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, pp. 22-24. Juan Beristaín, *Táctica de Infantería, México*, Escuela Superior de Guerra, 1934.

¹³⁵ Miguel A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, pp. 22-24.

defensivo, el dispositivo era el mismo, una línea de tiradores, un sostén y una reserva; el sostén apoyaba a la línea de tiradores, mientras la reserva servía para lanzar un contraataque o para rechazar en un punto el ataque del enemigo.¹³⁶

Las ametralladoras permitían aumentar el volumen de fuego de la infantería, pero esta arma no formaba parte de la infantería, era una unidad especial de la artillería que se integraba en un regimiento.

El arma de caballería empleaba para sus operaciones el *Reglamento para el ejército y maniobras de la Caballería*, vigente desde 1921;¹³⁷ aprovechaba en su táctica la movilidad en sus misiones para obtener información sobre el frente, efectivos y posiciones ocupadas por el enemigo, para combatir al arma blanca contra la caballería enemiga y para constituir la reserva general del dispositivo, destinándola a la explotación del éxito o a la persecución. No se descartó para esta arma la combinación del combate a pie o a caballo según las circunstancias. Era el arma de “choque” y de la exploración.

Se organizaba en regimientos al mando de un general brigadier o coronel, compuesto con una plana mayor y 4 escuadrones maniobreros. El escuadrón (103 efectivos) tenía un capitán 1/o., al mando; a su vez el escuadrón se dividía en 3 secciones; cada sección (compuesta de 32 hombres) iba al mando de un teniente o subteniente; la sección estaba integrada por dos pelotones de 16 individuos de tropa, formada por un sargento 2/o., 2 cabos y 13 de tropa, a su vez se dividía en 2 pelotones de 8 hombres cada uno.¹³⁸

La forma de combatir era a caballo lo que le daba potencia de choque, y del arma blanca a través del sable; a pie combatía con la carabina. El combate se realizaría a caballo contra una infantería cuando se encontrara desmoralizada o aún sin haber tomado su posición en el terreno o su formación de combate. Podía lanzarse en una carga solo cuando tuviera que retardar el avance del enemigo o detenerlo; si se lanzaba sobre la artillería enemiga era únicamente cuando esta iba en movimiento o antes de que se estableciera en batería, es decir, en posición de disparar.¹³⁹

¹³⁶ *Ibidem*.

¹³⁷ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Caballería*, 2 tomos, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1921.

¹³⁸ Miguel A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, pp. 24-25. Enrique Plasencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 28-42. Rubén Calderón, *Táctica de caballería*, México, Escuela Superior de Guerra, 1934.

¹³⁹ Miguel A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, pp. 24-25.

En el combate a pie, la caballería se apoyaba en el factor sorpresa, ya que su capacidad de movimiento le permitía realizar combates en un frente extenso y debía dar a su fuego toda la intensidad posible, puesto que podía romper el contacto en cuanto quisiera, esto le permitía no comprometerse en un esfuerzo de combate innecesariamente. A la defensiva, debía utilizar al máximo los accidentes y recursos del terreno, para aumentar su capacidad de resistencia.¹⁴⁰

La artillería estaba bien experimentada en su intervención en la ofensiva y la defensiva. En la primera se le prescribía como objetivos principales la destrucción de los obstáculos que se opusieran al avance de la infantería, el apoyo directo a esa arma y la acción contra las baterías enemigas en razón de su potencia de fuego y alcance de sus proyectiles.

El arma de ingenieros se encargaba de la ejecución de los trabajos de organización del terreno, bajo la denominación de fortificación pasajera.¹⁴¹

Todo militar profesional sabe que la preparación de los hombres que se dedican a la carrera de las armas requiere de un sentido práctico para el aprovechamiento del terreno, lo mismo en el ataque que en la defensa. En lo referente a la defensa se utilizan desde la fortificación permanente hasta la provisional, así como los alojamientos transitorios y depósitos de materiales de guerra; todo lo anterior con las características propias de las armas de infantería, caballería y artillería, mismas que integraban al Ejército Federal, tomado como modelo por las fuerzas postrevolucionarias.

En el caso de las operaciones militares verificadas en la rebelión de 1929, eran del tipo regular, por las características de los combates, donde casi no hubo hechos de armas, y los pocos que se presentaron fueron entre fuerzas regulares en acciones convencionales, como la toma de Monterrey y la batalla de Jiménez.

El armamento orgánico que usaba el Ejército en 1929, era el fusil y carabina Máuser de 7 mm., en sus diferentes modelos, la pistola automática Colt, calibre 45, las ametralladoras Colt y Hotchkiss de 7 mm. y los fusiles ametralladores Rexer y Hotchkiss del mismo calibre, así como los cartuchos para este armamento. Esto fue autorizado desde

¹⁴⁰ *Ibidem.*

¹⁴¹ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército...*, pp. 310-319. Enrique Plasencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 68-74.

1925, en el contexto de las medidas de profesionalización de las fuerzas armadas aplicadas por el gobierno federal.¹⁴²

Las pistolas eran armas de fuego cortas, que se pueden preparar apuntar y disparar con una sola mano, y su empleo es por lo general, en distancias inmediatas,¹⁴³ es decir, en el combate cuerpo a cuerpo. Las pistolas con las que estaba dotado el ejército en los años veinte del siglo pasado eran de dos clases: las tipo revolver y las automáticas sistema Colt.¹⁴⁴ La ventaja de las armas automáticas sobre las de repetición es la velocidad del tiro, lo que se traduce en un mayor volumen y precisión del fuego. De las armas automáticas la que fue más común en el ejército en este tiempo fue la Colt calibre .45.¹⁴⁵ Este calibre de pistola fue muy usada en la Revolución y en la Primera Guerra Mundial, por ser de gran potencia de fuego y ser muy chato su proyectil, lo que facilitaba derribar al adversario al impactarlo en cualquier parte del cuerpo, inclusive, permitía empujarlo a pocos metros de distancia; por estos motivos era un arma muy requerida en la guerra de trincheras.

Las armas de fuego de guerra, deben tener la característica de que puedan resistir un servicio intenso, ser de peso moderado, de gran alcance y suficiente penetración.

¹⁴² Secretaría de Guerra y Marina.- Departamento de Artillería. Circular No. 57, en Secretaría de Guerra y Marina, *Recopilación de decretos y circulares expedidas durante el año de 1925*, México, Imprenta "Escalada", 1926, p. 55. Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, tomo I, p. 166-167.

¹⁴³ Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario...*, pp. 326.

¹⁴⁴ El revólver es un arma de fuego portátil de mano, de un solo cañón, que tiene un cilindro de varias recámaras que sirve para alojar varios cartuchos, generalmente seis, con un mecanismo para dispararlos sucesivamente. Existían en 1929 varios tipos de revólveres como los Smith-&-Wesson, y los Colt, de muy buena calidad y de varios calibres, como los 32 corto, 32 largo, 38, 38 especial, 44, y 45, entre otras. *Ibidem.*, p. 326, 368-369; Julio Caveró, *Apuntes sobre armas portátiles y semiportátiles con la descripción de las ametralladoras usados en el Ejército Nacional*, México, Talleres Gráficos S. Galas, 1925, pp. 16-17.

¹⁴⁵ Respecto a las pistolas automáticas, estas reciben ese nombre porque aprovechan la fuerza del retroceso para poner el arma en disposición de verificar el siguiente disparo, es decir, "abrir la recámara, sacar y expulsar el casco, cargar y cerrarla", esta operación se repite mientras haya cartuchos en el cargador. Al suprimirse en el arma todas las actividades mecánicas para cargar, esto permite que el tirador pueda concentrarse en apuntar y en el efecto del fuego. Esta pistola es semiautomática, ya que debe de accionarse el rabillo del disparador para que efectúe cada disparo. La rapidez del fuego depende de la velocidad con que el tirador oprima el rabillo del disparador, siendo siete los cartuchos de cada cargador que se introduce en la empuñadura de la pistola, más un cartucho extra que se puede introducir directamente en la recámara, lo que aumenta la capacidad del arma en ocho cartuchos. Esta pistola tiene las siguientes características: Capacidad del cargador: 7 cartuchos, longitud del cañón: 5 pulgadas (12.5 cms.), Longitud total: 8.5 (21.25 cms.), peso: 39 onzas (1.119 kgs.), pavonado azul a fuego, cachas de nogal estriadas, calibre: .45 (de pulgadas), bala de plomo con camisa de acero y uso de pólvora sin humo. Julio Caveró, *Op. Cit.*, pp. 36. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario...*, p. 326.

Asimismo, es recomendable que las armas portátiles y semi-portátiles empleen el mismo calibre y cartucho, lo que facilita el abastecimiento.

La capacidad del fusil Máuser en el campo de batalla era que a las distancias medias de combate podía atravesar a varios hombres en hilera y además los obstáculos más frecuentes, como troncos de árboles etc., con amplia capacidad de penetración y amplio volumen de fuego tiro a tiro.¹⁴⁶ La carabina era el arma utilizada por la caballería y los artilleros; pesaba 3 kilogramos, era unos 30 centímetros más corta que el fusil del mismo modelo, y su empleo era similar; con un alcance máximo de 1,400 metros, con menor poder de penetración.¹⁴⁷

La subametralladora Thompson,¹⁴⁸ el fusil ametrallador sistema Madsen, comúnmente se le conoció como fusil Rexer,¹⁴⁹ la ametralladora Colt.¹⁵⁰ y la ametralladora

¹⁴⁶ Era un arma de fuego portátil de cañón largo, de cerrojo con doble movimiento, percusión de aguja, continua y carga múltiple, con cargador exterior y depósito central, de 6 hasta 10 y en algunos casos hasta de 20 cartuchos; había varios modelos, el español, belga, alemán, austriaco y japonés. “tiene los siguientes datos balísticos: Velocidad inicial de 680 a 710. Coeficiente balístico 0.29; flecha de la trayectoria a 1200 metros, 15 metros. Fuerza viva a 1200 metros, 317 kgs. Peso del proyectil, 11.2. Calibre 7 milímetros”. El fusil tenía un peso aproximado de 4 kilogramos, medía 124 centímetros sin marrazo o cuchillo bayoneta, con ella medía 148 centímetros, es decir, 24 centímetros más; tenía una longitud de 73 centímetros aproximadamente en su tubo cañón, con un alcance aproximado de 2,000 metros y gran capacidad de penetración. Su calibre era, como ya se mencionó de 7 milímetros, con cargadores de 5 cartuchos. Era el arma clásica de las unidades de infantería. Julio Caveró, *Op. Cit.*, pp. 38. Es importante tomar en cuenta que los errores en el tiro con la consecuencia del desperdicio de municiones eran muy comunes, sobre todo por el llamado “culatazo”, es decir, el impacto que recibía el tirador en el hombro al momento de disparar su arma. Si fuera más ligera el arma, sería más fuerte el culatazo, por ese motivo muchos soldados cargaban y disparaban su arma sin apuntar adecuadamente, lo que afectaba necesariamente la precisión del impacto del proyectil. Esto necesariamente generaba un gran desperdicio de municiones.

¹⁴⁷ *Ibidem.*, pp. 59.

¹⁴⁸ Sus características eran las siguientes: Calibre: 0.45 mm., peso con caja y cargador: 4.54 kgs., peso con caja sin cargador: 3.810 kgs., longitud del cañón: 0.267 m., longitud total con todo y culata: 0.808., tracción que se ejerce en el tirador: 3.175 kgs., velocidad inicial con bala de 15 gramos: 280 m., velocidad inicial con bala de 13 gramos: 290 m., presión por centímetro cuadrado con bala de 15 gramos: 878.000 kilos., presión por centímetro cuadrado con bala de 13 gramos: 724.000 kilos., rapidez de tiro automático, 1000 disparos por minuto y semiautomático, 100., alza graduable hasta 548 metros., *Ibidem.*, pp. 64-77

¹⁴⁹ Su modo de operar era el siguiente: al fusil se le abrían los soportes colocados cerca de la boca del cañón, a fin de darle un punto de apoyo: Posteriormente, el tirador tomaba la posición de pecho a tierra; con la mano izquierda se podía abastecer el arma con la colocación de un cargador, con 25 cartuchos, luego se tomaba el fusil a la altura de la garganta y con la mano derecha se giraba la manivela hacia atrás, lo que permitía el inicio del tiro. *Ibidem.*, pp. 87-105.

¹⁵⁰ Los aspectos técnicos de esta arma son los siguientes: Longitud de la ametralladora de cañón largo: 1.10 m., peso: 18.14 kgs., longitud de la ametralladora con cañón corto: 0.90 m., precisión a 180 metros de 484 impactos sobre un blanco de 20 cms., por 10.28 cms., calibre del cartucho 7.7

Hotchkiss eran armas de fuego portátiles o semiportátiles que aumentaron ampliamente la capacidad y el volumen de fuego de la infantería y eran de uso reglamentario.¹⁵¹

La artillería contemplaba al arma de artillería como la más eficaz ayuda para el arma de infantería; ya fuera destruyendo los obstáculos para esta última o para detener el avance del enemigo. Para su empleo, el arma de artillería se regía conforme a los lineamientos del *Reglamento para el Servicio de Maniobras de la Artillería de Campaña* del año de 1918,¹⁵² vigente en este tiempo. Esta arma empleaba el cañón Saint Chamond Mondragón de 75 y 80 mm., era llamada de artillería de “Campaña”, de tiro rápido,¹⁵³ así como el cañón Schneider-Canet también de fabricación francesa; éste último fue adoptado por México a principios del siglo XX.¹⁵⁴ También contaba con cañones Semag, de diseño alemán pero de fabricación suiza. “Esta excelente arma, de moderno diseño y gran ligereza, podía disparar

mm., de calibre, de 14 gramos, de fabricación inglesa, cadencia 450 disparos por minuto, capacidad del cargador: Cintas con capacidad de 100, 150, 200 y 250 cartuchos, la ametralladora puede girar hasta 360 grados y su boca puede subir y hasta 31 grados y bajas hasta 39 grados. *Ibidem.*, pp. 131-146.

¹⁵¹ Esta arma aprovechaba para su funcionamiento automático la expulsión de gases propulsores del proyectil; se conformaba de tres partes: la ametralladora, tripie y mecanismo de dispersión del fuego. Contaba con 10 cargadores de 30 cartuchos cada uno. *Ibidem.*, pp. 147-160.

¹⁵² Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el Servicio y Maniobras de la Artillería de Campaña*, México, Litografía e Imprenta de Ángel Portilla, 1918.

¹⁵³ El cañón Saint Chamond Mondragón lleva el nombre de la fábrica que lo produjo Saint Chaumont, y el apellido del general mexicano Manuel Mondragón, quien rediseño su sistema de cierre. Fue declarado oficial en el Ejército Federal en 1909, el de 75 mm. De tiro rasante y los de 60 y 80 mm., de tiro curvo del mismo sistema de Montaña. Fueron traídos a México para dar realce a las Fiestas del Centenario de la Independencia Nacional. Algunos datos técnicos de esta arma son los siguientes: Peso total de la pieza en batería: 1.024 kg., peso del tubo-cañón: 337 kg., peso del proyectil: 6,5 Kg., número de balas de plomo endurecido: 278., carga de proyección: 80 gramos de pólvora "B", altura del cañón sobre el piso: 1,05 m., diámetro de las ruedas: 1,32 m. Anchura de la vía: 1,52 m., peso del avantrén cargado: 746 kg., peso del carro de municiones, cargado: 1.000 kg., velocidad inicial: 500 m. por segundo, tabla de tiro en alcance de 100 a 4.000 m. Javier del Real Magallanes, *Historia del armamento de la artillería. Desde la bombarde del siglo XII hasta las modernas piezas de campaña*, México, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección Biblioteca del Oficial Mexicano) 1980, p. 68. *MEMORIA DEL ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS CAÑONES SCHNEIDER-CANET Y MONDRAGÓN, por la comisión nombrada por la Secretaría de Guerra y Marina*, Coronel Gilberto Luna, Mayor Eduardo Paredes, Capitán 1/o., Felipe Ángeles, Capitán 1/o., Rafael Eguía Lis y Capitán 2/o., Salvador Herrera y Cairo, México, Secretaría de Guerra y Marina, Editor José R. O'Farrill, 1902.

¹⁵⁴ Las características de esta arma se detallan a continuación: Peso: 845 kgs., peso del Avántrén: 600 kgs., el tubo era rayado de 1.65 m., sistema de cierre: de tornillo, su afuste elástico permitía absorber parte del retroceso, gracias a un freno hidroneumático colocado en su interior, cadencia de tiro: 8 disparos por minuto, tipo de proyectiles Shrapnel (185 balines con peso de 5 kgs., granada de 5 kgs., y bote de metralla. *Ibid.*

proyectiles perforantes o explosivos mediante un cargador de 60 cartuchos o uno de 20 tipo petaca. Su transporte era sumamente sencillo, acoplándosele un juego de ruedas”.¹⁵⁵

En la artillería, la unidad táctica era la batería, con dos secciones (cada batería tenía cuatro piezas, y cada sección dos cañones o piezas de artillería), en total 116 hombres. Las piezas y los carros de municiones eran arrastrados por tres parejas de mulas, a su vez el personal se dividía en artilleros o sirvientes de las piezas (proveedor de pieza, arreglador de espoletas, proveedor del aparato, sirviente de culata, cargador y apuntador), y los trenistas, encargados del transporte de los carruajes. Cada carruaje iba gobernado por un avantrén y un retrotren.

Los regimientos de artillería comprendían piezas “de Campaña” de tiro rápido, Saint Chamond Mondragón, con trayectoria tendida, además de los regimientos tenían cañones “de Montaña” de 70 mm., que eran transportados a lomo de mula. Entre los proyectiles que tenían estaban los siguientes:

Las granadas que se utilizaban eran diversas, como la “shrapnell” que al estallar arrojaba de 200 a 300 balines esféricos, y una carga explosiva encargada de romper la envoltura y arrojar dichos balines;¹⁵⁶ y la granada rompedora o torpedo, que se empleaba para atacar a personal enemigo encubierto, o para demoler obstáculos;¹⁵⁷ Los proyectiles estaban provistos de su espoleta, lo que permitía que fueran “percutentes” o “de tiempo”, es decir, que explotara la granada al impacto con el objetivo o en cualquier parte de su recorrido, según fuera programada.

¹⁵⁵ Fue usado en la I Guerra Mundial por las fuerzas germanas. En 1919 la firma SEMAG de Suiza comenzó a fabricar este cañón, haciéndolo después también la compañía W. M. Oerlikon. Fue construido en varias versiones en diferentes países, sobre todo por Francia y Gran Bretaña: Algunos datos técnicos de este cañón son los siguientes: De fabricación alemana en 1914, dotación: Jefe de pieza y 5 sirvientes, dimensiones: 2,21 m. longitud total, peso: 66,68 kg.; 0,11 kg. peso del proyectil, velocidad: 881 m/seg. Velocidad inicial, calibre: 20 mm., alcance: 1.100 m. alcance eficaz. 465 a 480 disparos por minuto”. CAÑÓN DE 20 MM SEMAG EN: <http://www.artehistoria.jcyl.es/batallas/fichas/281.htm>

¹⁵⁶ Se disparaba generalmente con tiro de tiempo, a fin de que estallara en el aire, por lo que los balines eran lanzados hacia adelante, “cubriendo una zona de unos 150 m. de profundidad por 20 m. de anchura”. Miguel A. Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, 1956, pp. 26.

¹⁵⁷ Esta bomba estaba compuesta de envoltura, y una carga de explosivo rompedor (ácido pícrico). Actuaba no solo por los efectos morales en el enemigo, sino que “... actuaba también por los fragmentos de la envoltura que lanzaba hacia adelante, hacia atrás y lateralmente, esquivas que eran proyectadas a veces hasta 150 metros del punto de explosión. A distancias medias de combate (unos 4, 000 metros), el efecto de un proyectil de éstos, se extendía a una zona (eficazmente batida) de 5 metros de longitud (contados en el sentido de la trayectoria); pero el radio de acción de algunas esquivas era hasta de 150 metros”. *Ibidem*.

Existían dos tiros de artillería, “el de arreglo” y “el de eficacia”; el primero permitía por medio de la observación corregir el tiro hasta colocarlo en el centro del objetivo o muy cerca de él; el segundo, era el efectuado a partir de que se estaba batiendo el objetivo.¹⁵⁸

En lo referente a las municiones, este era un problema crítico, ya que sólo se contaba con unos cuantos millares, tanto de piezas de artillería como para pistola y fusil, lo que se hacía más gravoso con el problema de las constantes amenazas de cuartelazos de la época.

La situación del país no permitía la compra de maquinaria e insumos al extranjero para su fabricación y la fábrica de cartuchos no alcanzaba a producir los necesarios para abastecer las mínimas necesidades de las tropas. A pesar de los esfuerzos por mejorar el Departamento de Establecimientos Fabriles y las adquisiciones de material, maquinaria y equipo, la producción de material de guerra continuó siendo escasa y de mala calidad.¹⁵⁹

El movimiento rebelde obligó a los establecimientos fabriles a abastecer con mayor eficiencia al Ejército a fin de avituallarlo convenientemente para la amenaza interna que surgía. Lo anterior motivó un estudio concienzudo de las economías, lo que permitió la constitución de un fondo de \$1, 229,388.32 fuera del presupuesto de la Secretaría de Guerra y Marina. Esto permitió que el Departamento de Establecimientos Fabriles pudiera proveer a las fuerzas armadas de vestuario, equipo, material de guerra, medicinas, material de curación, etc.¹⁶⁰

El conflicto cristero obligó a que la Secretaría de Guerra y Marina a poner en práctica un sistema de transporte multimodal que consistía en el empleo de ferrocarril, camiones, aviación y caballería. De esta manera se le dotó de movimiento a las unidades, además de poder abastecerlas de armamento y municiones.

En ésta época, 1929, la Secretaría de Guerra y Marina no contaba con un departamento, dirección o servicio de transportes militares, sin embargo se utilizó ampliamente el ferrocarril y el caballo, a fin de proporcionar movilidad a las unidades e individuos. Esto se vio reflejado en las operaciones contra los rebeldes, para efectuar la

¹⁵⁸ *Ibidem.*, pp. 25-27.

¹⁵⁹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, pp. 136-137

¹⁶⁰ Luis González y González, *Los presidentes de México ante la Nación 1821-1966*, México, Cámara de diputados, 1966, tomo III, p. 947-949

movilización de las columnas expedicionarias a los puntos comprometidos,¹⁶¹ lo que incluyó los vehículos motorizados como camiones.

Respecto al arma de aeronáutica, el gobierno sabía que el papel de la aviación sería fundamental en la campaña que se avecinaba, al mantener el gobierno la supremacía aérea durante todo el movimiento rebelde, lo que sería un factor de vital importancia para el triunfo de las fuerzas gobiernistas.¹⁶² Por lo anterior se adquirieron suficientes aviones Douglas, Douglas O2-M2, Waco, Stearman, Vought “Corsair”.¹⁶³ Este avión proporcionó tan buenos resultados en las operaciones que se le llegó a considerar el “Rey del aire” durante la campaña contra los rebeldes escobaristas.¹⁶⁴ Es importante aclarar que también se incorporaron tres aviones Stinson Detrouiter, del Servicio Federal Aéreo. Todas estas aeronaves fueron empleadas en misiones de enlace, exploración, bombardeo y ametrallamiento; esporádicamente también para transporte de alguna importante personalidad.

El general Juan Francisco Azcarate Pino, ingeniero en aeronáutica y constructor de aviones, se hizo cargo de la jefatura del Departamento Aeronáutico el 1 de febrero de 1929.

¹⁶¹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, pp. 142-145.

¹⁶² *El Universal*, 10 de abril de 1929. “La supremacía aérea mantenida por los federales durante todo el movimiento rebelde, ha sido un factor de vital importancia para el triunfo del Gobierno”.

¹⁶³ En los tipos de aeronaves empleados por la aviación gubernamental destacaban los aviones Douglas equipados con motores Warren de 500 hp y ametralladoras Lewis de 8 mm., los Stearman de observación y enlace; los Douglas O2-M2 equipados con motores Liberty y ametralladoras Lewis; los Douglas con motor Liberty y dos ametralladoras y los Waco. Los aviones Waco se adquirieron por México a los Estados Unidos en febrero de 1929; cuatro nuevos y dos usados, mismos que fueron entregados en Brownsville, sitio donde fueron recogidos por pilotos mexicanos. Por otra parte, el general Abelardo L. Rodríguez recibió cuatro biplanos Stearman y los nuevos Douglas O2-M, equipados con motores Liberty de 475 hp y dos ametralladoras, dos llegaron en abril, dos en mayo y cinco en junio. Otros tres llegaron en 1930. Todos entraron por Mexicali. Los aviones Vought “Corsair” fueron pedidos a los Estados Unidos a través de su embajador Morrow, quien hizo las gestiones necesarias ante el Secretario de Estado y el Departamento de Marina. Los aviones ya habían salido de la línea de producción y fueron entregados a México con carácter de prioritario. El 4 de marzo de 1929, un día después de iniciada la rebelión, se entregaron a México los tres primeros aparatos, en el campo aéreo de Long Island, mismos que fueron traídos de inmediato, y el día 14 otros tres repitiendo la operación los mismos tres pilotos. Otros tres fueron entregados por esos días y el 29 finalmente, los últimos tres. En estos vuelos los pilotos mexicanos y estadounidenses volaron vestidos de civil, y con pasaporte civil. “Estos aviones dieron un excelente resultado, por su versatilidad para desempeñar misiones diversas como observación, ataque y bombardeo. Tenían un poderoso motor Wasp de Pratt & Whitney de 450 hp de potencia y su velocidad máxima era de 250 kph”. Manuel Ruíz Romero, *La aviación militar. Historia de la Fuerza Aérea y de la Aviación Naval*, Biblioteca de la Historia Aeronáutica de México, México, 2004, pp. 72-76.

¹⁶⁴ *Ibidem.*, pp. 74.

A su persona le tocó la organización de las unidades aéreas que participarían en el combate a los rebeldes escobaristas. Entre las primeras medidas tomadas por el departamento aeronáutico a su cargo y ratificadas por el general Calles como Secretario de Guerra y Marina, fue la creación de cuatro escuadrillas aéreas, mismas que fueron divididas en los diferentes teatros de guerra que se presentaban en aquellos días.¹⁶⁵ Meses después, para combatir a la rebelión, el teniente coronel piloto aviador Roberto Fierro fue nombrado jefe del citado departamento, por órdenes del presidente Portes Gil; esta noticia fue recibida con beneplácito en el ejército en ese tiempo, ya que de todos era conocido que Fierro Villalobos se distinguía como un “as” de la aviación mexicana.¹⁶⁶ Las operaciones militares motivaron que el general Calles nombrara al teniente coronel piloto aviador Fernando Proal Pardo como director del Departamento de Aeronáutica, mientras duraba la ausencia del titular, del mismo grado y arma, Roberto Fierro Villalobos.¹⁶⁷ De esta manera el gobierno esperaba lograr la supremacía aérea en su campaña contra los infidentes.

La Secretaría de Guerra y Marina concentró poco a poco a diversas corporaciones en el centro del país, por lo que juntó más de 30 corporaciones en el centro y el Bajío, en un aproximado de 12 mil hombres, bien pertrechados y listos. Todos bajo los mandos de hombres de su confianza y cercanos a las vías férreas del centro, listos para movilizarse en cualquier momento. Entre las cifras más exactas de los efectivos del gobierno al estallar la rebelión, se contaba con el 72% de los efectivos totales del Ejército, con las flotillas aéreas completas, y con las reservas de campesinos y obreros que estaban dispuestos a combatir el movimiento rebelde.¹⁶⁸

En resumen, el gobierno contaba con 73,000 hombres, de los cuales 56,000 se mantuvieron leales, además de incontables reservas humanas, mientras los rebeldes sólo podían contar con las fuerzas que iniciaron la rebelión, 17,000 hombres y si acaso, 3,000 voluntarios de algunos cuerpos que podrían integrar mientras duraran las operaciones, pero estos no serían muchos ni tendrían tiempo para su debida organización, así como de la Marina de guerra que se sumó a la infidencia. Lo anterior daba a las fuerzas del gobierno una superioridad proporcional de 3 a 1, además de contar con la totalidad de la artillería.

¹⁶⁵ *Ibidem.*, pp. 72-73.

¹⁶⁶ *Excelsior*, 11 de marzo de 1929.

¹⁶⁷ *La Patria*, marzo 25 de 1929.

¹⁶⁸ Froylan Manjarrez, *La jornada institucional. Parte segunda. La crisis de la violencia*, México, Talleres Gráficos Editorial y “Diario Oficial”, 1930, pp. 30-33. José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 557.

1.4 Estalla la Rebelión: El Plan de Hermosillo.

La rebelión inició en Veracruz, la mañana del 3 de marzo de 1929, cuando el general de división Jesús M. Aguirre encabezó el movimiento infidente en el puerto. De inmediato, el general Fausto Topete, gobernador del Estado de Sonora se sumó al movimiento. Este levantamiento rebelde se justificó con el llamado Plan de Hermosillo redactado por el licenciado Gilberto Valenzuela¹⁶⁹ y fue firmado por un alto número de jefes militares y políticos sonorenses. El Plan de Hermosillo, va dirigido a los gobernadores de los Estados de la República, a los jefes militares y a la prensa; fue firmado en Hermosillo el 3 de marzo de 1929, entre otros por los titulares de los Poderes del Estado de Sonora, así como los de varios diputados federales y líderes militares.

En su introducción se aclara, que el movimiento rebelde va dirigido contra el general sonorense Plutarco Elías Calles; se le acusa de querer imponer al futuro presidente, y se le considera culpable de diversos crímenes, así como de ultrajar la soberanía del Estado de Sonora y del asesinato de Obregón; asimismo, se acusa al presidente Portes Gil, de haberse convertido en un instrumento del callismo.

En su artículo primero se desconoce al gobierno de Portes Gil; en sus artículos siguientes cesan los Poderes de la Unión, así como los gobernadores, diputados y magistrados de las entidades de la República, que directa o indirectamente combatan ese plan. Se invita a las fuerzas organizadas del país a que se unan al movimiento e integren el

¹⁶⁹ Gilberto Valenzuela nació en Sahuaripa, Son., el 27 de abril de 1891. Realizó estudios primarios en su tierra natal y posteriormente se trasladó a Jalisco, donde hizo estudios de bachillerato, más tarde realizó estudios de jurisprudencia y obtuvo su título de abogado en 1914. Se unió al carrancismo y radicó en Veracruz. Fue juez instructor militar y después comisionado para integrar el Supremo Tribunal de Sonora. En 1916 fue diputado al congreso local y llegó a ser presidente del mismo. Muchos le atribuyen ser el autor del Plan de Agua Prieta. Al triunfo de este movimiento se le concedió la cartera de Gobernación en calidad de Subsecretario por no tener la edad requerida para el cargo. En el gobierno de Calles ocupó el cargo de Secretario de Gobernación, pero por desavenencias con el presidente salió del país a Inglaterra, donde ocupó el cargo de ministro de México. Regresó a México en 1928 y fue candidato presidencial, pero terminó afiliándose al escobarismo; se le atribuye la autoría del Plan de Hermosillo. A la derrota de esta rebelión salió del país, regresó posteriormente y en 1934 fue nuevamente uno de los candidatos opositores a la Presidencia de la República. Se retiró de la política varios años y volvió para ocupar el cargo de Secretario de la Suprema Corte de Justicia. En dicho puesto se jubiló. *“Así fue la Revolución Mexicana...”,* tomo 8, p. 1720. Antonio Villarreal, *Memorias del General...;* p. 37.

llamado Ejército Renovador de la Revolución y se reconoce como Jefe Supremo de ambos al general de división José Gonzalo Escobar,¹⁷⁰ a quien se faculta para que tome las medidas pertinentes para el triunfo del movimiento. Finalmente se invita al pueblo a unirse al movimiento armado:

Al invitar al Pueblo Mexicano para que secunde esta protesta armada como única forma de amputar los fatídicos males que agobian a nuestra Patria, lo hacemos en el convencimiento de que se ha agotado toda la esperanza de mejoría nacional, mientras que Elías Calles siga dirigiendo sin ningún derecho la nave gubernativa.¹⁷¹

De su lectura se observa que este plan no contiene ninguna propuesta ideológica, social, económica o política, únicamente es una rebelión militar con el objetivo de hacerse del poder. “Podemos concluir afirmando que el Plan de Hermosillo no representó ninguna alternativa de cambio real, de tal forma que no constituía una amenaza seria para el maximato”.¹⁷²

¹⁷⁰ José Gonzalo Escobar nació en Mazatlán, Sin., en 1892; sus padres fueron José Escobar y Nabora Beltrán. Se incorporó a la Revolución Maderista con fecha 7 de abril de 1911, y continuó prestando servicios en la Constitucionalista; participó en la campaña contra los zapatistas en Morelos; formó parte del consejo de guerra que condenó a muerte al general Felipe Ángeles y obtuvo el ascenso a general brigadier “por méritos en campaña”, en 1919; el de general de brigada le fue otorgado un año después por el presidente sustituto de la República Adolfo de la Huerta; fue promovido a divisionario por el presidente Obregón en 1924. Causó baja del activo del Ejército Nacional por Indigno de pertenecer al mismo, con fecha 3 de marzo de 1929, por haber cometido los delitos de rebelión y traición a las instituciones legalmente constituidas, por acuerdo del Presidente Provisional de la República firmado el 23 de abril de 1929. Regresó al ejército en 1952 y se le concedió licencia ilimitada. Se le reconoció oficialmente como Veterano de la Revolución por lo que se le confirieron las condecoraciones respectivas del primer y segundo periodo de la Revolución y se le aceptó en la Legión de Honor Mexicana. Falleció el 15 de diciembre de 1969, a la edad de 76 años. Fue inhumado en el Panteón Francés de la Piedad con los honores correspondientes a la jerarquía que ostentó, por parte de una compañía de Infantería y un corneta de órdenes del Ejército Mexicano. *Gral. Div. José Gonzalo Escobar Beltrán*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/III/1-71. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*, p. 33. La actuación de Escobar durante la Revolución fue discreta, ya que sólo como representante del presidente Adolfo de la Huerta durante la rendición de Villa en 1920 fue cuando alcanzó un poco de notoriedad. Enrique Krauze, *El sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Editorial Clío (col. México, Siglo XX), 1999, p. 36.

¹⁷¹ *Gral. Div. Francisco R. Manzo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/III/1-118, con 5 tomos y 1164 fojas, copia certificada del Plan de Hermosillo, fojas 1137-1142; Manuel González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 295-300; Senado de la República, *Planes de la nación mexicana*, libro ocho, México, Senado de la República (LVIII Legislatura), primera edición, 1987, pp. 256-258; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. XVII-XXI; John, W. F. Dulles, *op. Cit.*, pp. 403-404.

¹⁷² Cynthia Radding, *Op. Cit.*, pp. 343-344; José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 560-561

El hecho de que la rebelión estallara el mismo día de la creación del Partido Nacional Revolucionario no fue coincidencia, se buscaba oponerse a los planes políticos del callismo y sobre todo, la sublevación pudo presentarse como “una reacción a la amenaza callista de perpetuarse en el poder”.¹⁷³

El presidente Emilio Portes Gil, en unas declaraciones realizadas casi tres semanas después de proclamado el Plan de Hermosillo, cuestionó su contenido respecto a las causas de la rebelión:

alega como causa una supuesta imposición presidencial, y es de advertirse que apenas empezaba a desarrollarse la campaña para las elecciones presidenciales, y aun los mismos candidatos opositoristas al Gobierno, que son los señores licenciado José Vasconcelos y general Antonio I. Villarreal, venían haciendo declaraciones en el sentido de que contaban con las suficientes garantías para su propaganda [...] No existen en las declaraciones que hicieron los jefes rebeldes [...] ningún programa o principio social o político; lisa y llanamente dan a entender que su levantamiento es para detentar el poder.¹⁷⁴

El licenciado Valenzuela no asumió la jefatura del movimiento rebelde como se esperaba por algunos, porque los gobernadores de los estados implicados y los principales jefes de la rebelión no lo consideraron capaz de tomar el mando por su inexperiencia en materia militar y su desvinculación con el sector del ejército.¹⁷⁵

El general Escobar no solo era el Jefe Supremo del Ejército Renovador, sino que hacía las veces de Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación durante el movimiento rebelde, como lo especificaba el Plan de Hermosillo. Entre sus actividades más importantes fue la emisión de decretos firmados por él, entre los más importantes tenemos que “...derogó el artículo 83 constitucional de una plumada, artículo que se refiere a la duración de seis años en el Poder, del Presidente de la República; derogó la Ley de Cultos vigente en la Nación y, por último, decretó una amnistía general para todos los políticos expatriados hasta antes del 6 de marzo...”¹⁷⁶ Estos decretos fueron publicados en la prensa extranjera y en la ubicada en la zona rebelde, aunque nunca tuvieron vigencia.

¹⁷³ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 93.

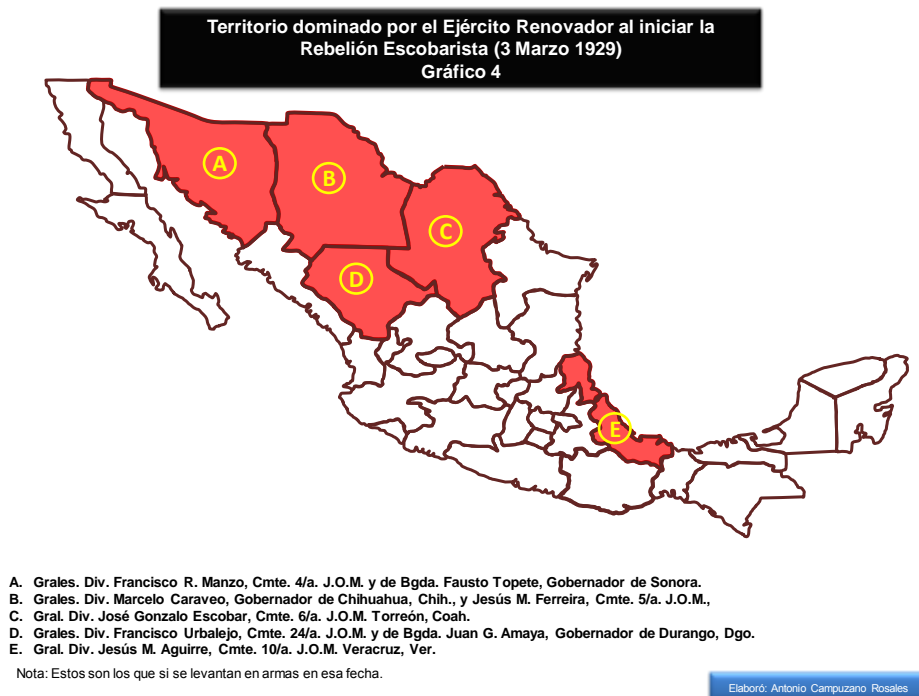
¹⁷⁴ Emilio Portes Gil, “Declaraciones del presidente...”, pp. 495. Declaraciones publicadas en el periódico *El Dictamen de Veracruz*, el 25 de marzo de 1929.

¹⁷⁵ Entrevista realizada al general Escobar en 1962, en Ignacio A. Richkarday., *60 años en la vida de México 1920-1940*, México, Editorial Ares, 1963, pp. 363.

¹⁷⁶ *El Universal*, 5 de abril de 1929.

La designación del general Escobar como jefe supremo del movimiento renovador fue por acuerdo tomado por tres gobiernos constitucionales con sus respectivas legislaturas: Durango, Chihuahua y Sonora. Al respecto el mismo Escobar justifica su designación: “Todos desconocieron a los poderes de la Unión [...] y como yo les inspiraba mayor confianza por estar plenamente identificado con su manera de pensar respecto a la conducta observada por el general Calles se fijaron en mí para que la jefatura”.¹⁷⁷

Quienes lo escogieron como jefe del movimiento fueron sus amigos los generales, Fausto Topete, Gobernador de Sonora; Jesús M. Ferreira, Comandante de la 5/a., jefatura de operaciones militares en Chihuahua; Roberto Cruz, jefe de la 20/a., jefatura de operaciones militares en Michoacán; Francisco Manzo, jefe de la 4/a., jefatura de operaciones militares, Ramón Iturbe, con licencia absoluta; Marcelo Caraveo, Gobernador de Chihuahua; Jesús M. Aguirre, comandante de la 10/a., jefatura de operaciones militares en Veracruz; Francisco Urbalejo, jefe de la 24/a., jefatura de operaciones militares; Juan Gualberto Amaya, Gobernador de Durango; Claudio Fox, jefe de la 22/a., jefatura de operaciones militares, entre otros. (Ver gráfico 4)



¹⁷⁷ Ignacio Richkarday, *Op. Cit.*, pp. 363.

El mismo día que estalló el movimiento rebelde, el general José Gonzalo Escobar dirigió una proclama a los campesinos de México, en dicho documento manifestó que el movimiento renovador tenía entre otros el propósito de exigir respeto para las organizaciones campesinas y obreras del país; que defendería las dotaciones de tierras dadas anteriormente, que fomentaría el crédito agrícola y la cooperativa y fomentaría donde fuera conveniente la colonización en regiones donde fuera preferible la colonia agrícola en vez del ejido, tomando en consideración la voluntad libremente expresada del campesinado.

Escobar finalizaba su manifiesto diciendo: “Somos respetuosos del campesino, del obrero, del hombre de trabajo y exigiremos que se satisfaga la aspiración popular...”;¹⁷⁸ concluía pidiendo que los campesinos y obreros se compenetraran de los verdaderos propósitos del movimiento renovador, y solicitaba su apoyo entusiasta.

1.4.1 El plan de campaña rebelde.

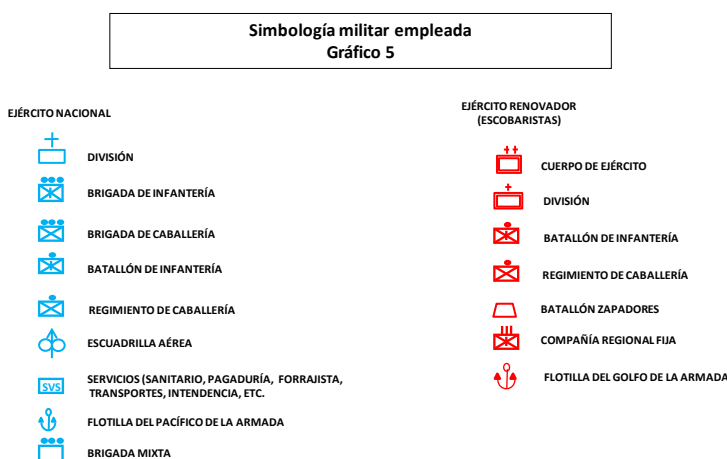
Los rebeldes escobaristas tenían planeado un plan de campaña; primero se realizarían acciones para confundir y desorientar al gobierno federal mediante envíos de información falsa al presidente. Por lo que respecta al plan de campaña rebelde este consistía en lo siguiente:

Primero: Aguirre saldría de Veracruz y Fox de Oaxaca el día nueve de marzo en la noche, con el objetivo de llegar a Puebla en la madrugada, donde se les uniría el jefe de operaciones de Puebla, general de brigada Pedro J. Almada; con un contingente de 7,000 hombres aproximadamente, para avanzar en las primeras horas del día 10 con ellos rumbo a la ciudad de México; en donde tomarían tres puntos específicos: Anzures, Chapultepec y la casa particular del Secretario de Guerra, en el Rancho La Hormiga (hoy Los Pinos), a fin de capturar a Calles, Portes Gil y Amaro.

Segundo: Se convocaría a las Cámaras de Diputados y Senadores donde se tenían, según ellos, 90 diputados y 25 senadores a favor de la infidencia. Se esperaba convencer al resto de los legisladores, para destituir a Portes Gil y nombrar a otro Presidente Provisional, que sería Escobar.

¹⁷⁸ Senado de la República, *Planes de la nación...*, pp. 255.

Tercero: Simultáneamente Escobar avanzaría de Torreón a Monterrey; Urbalejo saldría de Durango rumbo a Aguascalientes y continuaría su avance a Zacatecas; y Manzo avanzaría de Sonora rumbo a Sinaloa.¹⁷⁹ Se esperaba contar con el apoyo de Antonio Ríos Zertuche, quien desde Toluca debía obrar según las circunstancias; Caraveo debía controlar Chihuahua.¹⁸⁰ Además de las operaciones militares señaladas en el plan de campaña, se esperaba la unión de un movimiento civil que apoyara a la rebelión.



Este gráfico se hizo conforme a la obra: Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de símbolos y abreviatura*.

Elaboró: Antonio Campuzano Rosales

Al momento de iniciar la rebelión, los generales escobaristas tenían una idea pobre del liderazgo militar de Calles, de quien pensaban que “carecía de dotes para el mando militar”.¹⁸¹ La idea anterior se vio fortalecida por la ausencia de Amaro. Sin Calles y Amaro, y con la rápida captura de Almazán y Cárdenas, prácticamente la victoria sería un hecho. Por lo anterior, seguramente pensaban los infidentes que sería relativamente fácil la realización del plan mencionado. Este plan pretendía sustituir el cuartelazo que se había

¹⁷⁹ Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, Pp. 9-11. Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, tomo 12, p. 71; Alfonso Taracena, tomo 3, pp. 430; José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 564-565. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 60.

¹⁸⁰ Juan Gualberto Amaya, *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes peleles derivados del callismo, tercera etapa, 1920 a 1935*, México, S.E., 1947, pp. 245-246.

¹⁸¹ José Valadés, *Op. Cit.*, pp. 560-561. Froylan Manjarrez, *Op. Cit.* P. 11. *El Universal*, 4 de marzo de 1929.

pensado dar en la capital, “con la rapidez y el sigilo de un movimiento que hiciera avanzar por sorpresa a los núcleos rebeldes sobre la misma capital”.¹⁸² (Ver gráficos 5 y 6)



1.4.2 Efectivos rebeldes.

El gobierno de Portes Gil confirmó el movimiento rebelde que estalló en Veracruz, lo que fue publicado en diversos diarios, como *El Universal*, que en su primera página informó sobre la rebelión, igualmente lo hizo respecto a Sonora, donde los generales Francisco R. Manzo, comandante militar y Fausto Topete, gobernador de la entidad, se unieron a la infidencia.¹⁸³

En los primeros días de la rebelión, los números de efectivos rebeldes varían de una fuente a otra. Días después se conocerían las cifras estimadas más cercanas a la realidad, así como las unidades que participaron en el movimiento sedicioso. El gobierno de Portes Gil estimó que las tropas levantadas ascendían a cerca de treinta mil hombres, “perfectamente armados y pertrechados”, quedando en actitud rebelde los estados de Veracruz, Sonora,

¹⁸² Froylan Manjarrez, *Op. Cit.* P. 11.

¹⁸³ *El Universal*, 4 de marzo de 1929.

Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, parte de Nuevo León, Zacatecas y Durango.¹⁸⁴ El general Roberto Fierro Villalobos, pionero de la aviación mexicana y líder de una de las escuadrillas que participaron en defensa del gobierno en ese movimiento señaló en sus memorias que fue “por lo menos, el 50% de los efectivos del ejército”, el que se declaró rebelde. Los historiadores Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer coinciden con Fierro, al mencionar que el gobierno mexicano al hacer frente a la rebelión consideró: “la insurrección de casi la mitad de las tropas del ejército”, es decir, casi treinta y siete mil hombres.¹⁸⁵

Es difícil dar cifras exactas del ejército en 1929, toda vez que se iban reciclando las unidades constantemente y las fuentes varían de una a otra; conforme fueron pasando los días, el gobierno pudo identificar a los focos rebeldes y estimar con relativa precisión las cifras de las tropas leales y las fuerzas rebeldes. Su conteo estimado fue el siguiente:

CUADRO DE EFECTIVOS DEL EJÉRCITO EN 1929 ¹⁸⁶							
AÑO 1929	GENERALES			JEFES	OFS.	TROPA	TOTAL
	DIV.	BGDA.	BRIG.				
INICIO DEL AÑO	28	128	286	1,877	6,319	64,929	73, 567

Se consideró que el personal que permaneció leal a las instituciones ascendió en total a 59, 655 hombres, entre generales, jefes, oficiales y tropa. Asimismo, que las cifras del personal rebelde ascendían a poco más de 20,000 hombres repartidos en focos de insurrección de la manera siguiente:

¹⁸⁴ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 511; coinciden con esa cifra: Martha Loyo, *Op. Cit.*, pp. 170. María de Jesús Cubas, “El Maximato”, en *Historia de México*, 16 tomos, Miguel León Portilla (Coordinador), México, Salvat, 1986, t. 14, pp.2396., entre otros.

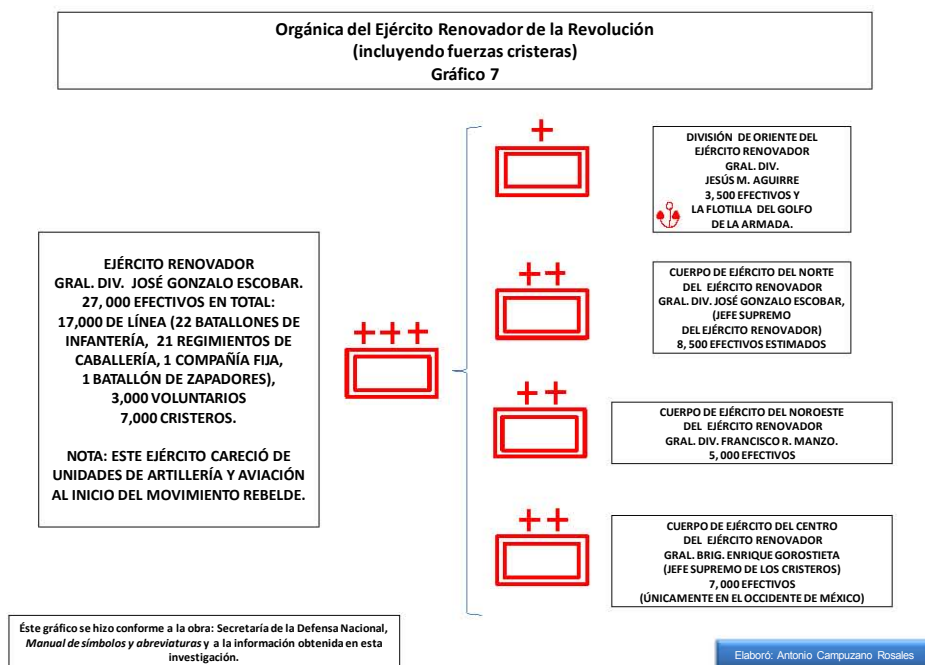
¹⁸⁵ Roberto Fierro Villalobos, *Esta es mi vida*, S.E., México, 1964, p. 219. Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 162.

¹⁸⁶ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos...*, pp. 468

REBELDES	CORPORACIONES A SU MANDO	OBSERVACIONES
General de división Francisco R. Manzo en Sonora con 5,000 hombres.	3,000 hombres que atacarían Mazatlán, compuestos por: Los Regimientos de Caballería 4/o, 14, 24, 41, y 88, así como los Batallones de Infantería 6/o., 10/o., 38*, 60 y 91**, fuerzas irregulares y 200 hombres al mando del “bandido Zarco”. 2,000 hombres que atacaron la plaza de Naco al mando de Fausto Topete integrados por: el 4/o., 5/o.,* 28, 29*** y 62 Batallones de Infantería; el Regimiento de Caballería 64; una compañía regional fija de Baja California Sur, y el Batallón “Mayo”.	*Regresaron al orden constitucional en la primera oportunidad que tuvieron y defendieron la plaza de Naco, Son. **De esta corporación no se encontró mención alguna en las fuentes primarias, solo en una secundaria. ***Unidad leal que se le obligó a combatir a favor de los rebeldes en Jiménez, Chih.
General de división Jesús M. Aguirre en Veracruz con 3,500 hombres.	2/o., 3/o, 31 y 50 Batallones de Infantería; 7/o., 13, 16 y 44 Regimientos de Caballería, Batallón de Zapadores, el Batallón “Hinostrosa”; tropas del general Rodolfo Lozada (600 hombres); contingentes de indios yaquis; tropa reclutada en cárceles y la totalidad de la Flotilla del Golfo.	
General de división José Gonzalo Escobar en Coahuila con 3,500 hombres.	Los Batallones de Infantería 4/o., 24 y 43, y los Regimientos de Caballería 18, 58 y 83.	
General de división Francisco Urbalejo en Durango con 2,000 hombres.	Los Regimientos de Caballería 23*, 28*, 39* y 59* y el 35 Batallón de Infantería.	*Se regresaron al orden constitucional al descubrir que los engañaba Urbalejo.
General de división Marcelo Caraveo en Chihuahua con 3,000 hombres.	11, 22 y 27* Batallones de Infantería, así como los Regimientos de Caballería 37*, 70 y 86.	*No aceptaron la rebelión y se mantuvieron leales, por lo que defendieron Ciudad Juárez. Posteriormente, participaron en la defensa de Naco, Son.
Unidades de voluntarios estimados en 3,000 hombres.	Diversas en Sonora, Chihuahua y Coahuila.	
General de brigada Enrique Gorostieta, en el Occidente y Bajío con 7,000 cristeros	Diversas partidas de cristeros concentradas en toda la región de Los Altos, Jal., con el fin de apoderarse de Guadalajara.	
Total	27, 000 rebeldes.	

En resumen, se rebelaron contra el gobierno 22 Batallones de Infantería, 21 Regimientos de Caballería, 1 Compañía Fija, 1 Batallón de Zapadores; en total un 28% de los efectivos del ejército, es decir, 17 mil hombres, según lo estimado por la Secretaría de

Guerra y Marina y el propio Calles.¹⁸⁷ Sumado a lo anterior, se estiman 3 mil voluntarios y los 7 mil cristeros del Occidente bajo el mando de Enrique Gorostieta. Los rebeldes en total no pasaron de 20,000, más los cristeros eran en total, por lo menos 27 mil hombres, el efectivo de la fuerza que debía enfrentar el gobierno. (Ver gráfico 7)



En relación a estos efectivos rebeldes, los soldados de línea comenzaron a cobrar dos pesos diarios, los voluntarios en sus primeros días cobraban cincuenta centavos diarios, posteriormente veinticinco y finalmente, se les suprimieron los haberes; al concluir el movimiento prácticamente solo recibían las raciones alimenticias que se les podían proporcionar.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Plutarco Elías Calles, Parte circunstanciado rendido al Presidente Constitucional Interino de la República, Emilio Portes Gil, el 15 de mayo de 1929, en México, D.F., y publicado en *Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina*, Presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Joaquín Amaro, Comprende del 1º. De agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929., pp. 208; Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos...*, pp. 464-468; Ignacio Herrera Bravo, La infidencia del 3 de marzo de 1929, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, octubre de 1930, pp. 820-821; Emilio Portes Gil, “Declaraciones realizadas por el Presidente...” pp. 311-312; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 30-31; Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Los inicios de la institucionalización...*, pp. 76; John W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 407; Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 369. Es importante considerar que los efectivos y las unidades pueden tener cierta diferencia por la diversidad de fuentes y la carencia de datos precisos.

¹⁸⁸ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p.83.

1.5 Reacciones al estallar la rebelión.

Al estallar la rebelión y saber que Escobar la dirigía, éste recibió varios telegramas de felicitación por la “revolución” recién iniciada, donde se mostraba la adhesión de personal exmilitar que solicitaba su ingreso al ejército renovador y que ofrecía sus servicios para ser empleado, en su mayoría personal de jefes y oficiales que no destacaron en el pasado.¹⁸⁹

El Presidente Emilio Portes Gil a las siete de la noche el mismo día que inició la rebelión Escobarista declaró al periódico *El Universal*: que a las siete de la mañana se recibió un mensaje del general Jesús M. Aguirre en el que comunicaba que el gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda salió del puerto jarocho en actitud sospechosa; que al parecer se iniciaba una rebelión en la entidad y que tomaba las acciones necesarias; tres horas después se recibió otro mensaje similar del general Francisco R. Manzo en el que decía lo mismo respecto al comandante del 29/o., Batallón. Que esa era un plan convenido previamente por ambos generales para lanzar calumnias en las tropas leales, pero que ya era del dominio público que Aguirre en Veracruz y Manzo en Sonora estaban en franca rebelión, situación prevista por el gobierno de la República.

El presidente comentó que en el caso del general Roberto Cruz fue removido de su cargo por proclamar que con sus tropas combatiría la imposición, imposición imaginaria, según Portes Gil, y que el gobierno meditó considerablemente la medida a tomar. Finalmente decidió removerlo de su cargo. Pero que estas acciones resultaban contrarias a las sanas intenciones del gobierno, por lo que se decidió hacer reiteradas invitaciones a los generales conspiradores, como a Manzo, para recordarles su compromiso de lealtad y explicarles que no tendrían por qué involucrarse en política.

En el caso de Aguirre las noticias de sus intenciones de rebelarse, se recibieron en el gobierno con reserva, toda vez que su contacto constante con el centro y sus reiteradas protestas de ser institucional hacían pensar que se mantendría leal.

Respecto a la explicación que dan los rebeldes de que la causa del movimiento era evitar la imposición del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, Portes Gil comentó: “Salta a la vista

¹⁸⁹ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones), *La rebelión escobarista de 1929*, XI/481.5/---, con 338 folios. En este expediente existen varios telegramas donde se felicita a Escobar por el inicio de su movimiento armado.

la falsedad y la inconsistencia del pretexto invocado. Los mismos candidatos, aun los que parecen encarnar la oposición, gozan en su campaña política de toda clase de garantías, como ellos mismos lo han declarado”.¹⁹⁰ A pesar de estas declaraciones, era ya un hecho que se estaban moviendo diversos actores políticos para lograr que la convención de Querétaro del Partido Nacional Revolucionario nombrara a Ortiz Rubio como el candidato para la presidencia de la República.¹⁹¹

Finalizó diciendo que el gobierno tenía la seguridad de contar con los suficientes recursos para dominar la rebelión, en poco tiempo, y que la mayoría del Ejército se había mantenido leal y que contaba con el apoyo de la población. En los primeros días de la rebelión, el presidente estuvo recibiendo cientos de mensajes de distintos personajes de los tres niveles de gobiernos, federal, estatal y municipal, y de distintos sectores sociales, así como de importantes militares, en los que le manifestaban su adhesión al gobierno.¹⁹²

Mientras Portes Gil hacía las declaraciones antes señaladas, la Convención Constituyente del Partido Nacional Revolucionario se verificaba en el Teatro de la República, antes Iturbide, en Querétaro. El grupo callista manipuló la aceptación de las delegaciones que llegaban a la convención, por lo que no ocultaban su intención de controlar la nueva organización, limitando la aceptación de los representantes de las organizaciones políticas que se hubieran manifestado por su apoyo abierto a Saénz; para el día 1 de marzo, los callistas ya dominaban la convención. Al enterarse dos días después del estallido del movimiento escobarista, los convencionistas consideraron que el movimiento respondía a una reacción en contra de la constitución del partido, por tanto, temerosos de

¹⁹⁰ Respecto a los comentarios del presidente Portes Gil de que eran falsas las causas de la rebelión, en el sentido de que se deseaba evitar el supuesto nombramiento de Ortiz Rubio como candidato; calificó esos comentarios como falsos. Al respecto, el general Ignacio Richkarday, quien fuera secretario particular del general de división Joaquín Amaro Domínguez, entonces Secretario de Guerra y Marina, comentó que en una plática le confesó el propio Amaro que el futuro presidente de México sería el ingeniero Ortiz Rubio; confidencia realizada desde antes que llegara a territorio nacional este personaje; pocos días después se supo que había sido llamado a México para ocupar el cargo de Secretario de Gobernación, y después de consultar con Calles, aceptó la candidatura que se le ofrecía. Ignacio Richkarday, *Op. Cit.*, pp. 357-358. Sin embargo, existe otra versión, que quien llamó a Ortiz Rubio fue el mismo presidente Portes Gil, quien negoció con diversos actores políticos, entre ellos el propio Calles, para que fuera nombrado como el candidato del partido oficial, en contraposición de Aarón Sáenz, ante la escalada de opositores que despertó la candidatura de éste último. Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, pp. 166-169.

¹⁹¹ *Excélsior*, lunes 4 de marzo de 1929; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 18-23.

¹⁹² *El Universal*, 6 de marzo de 1929.

que los rebeldes disolvieran la convención, ellos decidieron acelerar sus trabajos y ponerle fin.

Como los delegados ignoraban la magnitud del movimiento rebelde, en las sesiones del día 4 de ese mes, los organizadores sometieron los documentos oficiales de creación del Partido a la consideración de los delegados para discutirlos, nombraron a los dirigentes del partido y al primer candidato a la Presidencia de la República. A las doce horas con veinte minutos de esa fecha se declaró formalmente integrado el Partido Nacional Revolucionario integrado por un amplio frente de supuestos “revolucionarios”, que agrupaban a 148 partidos de 28 entidades del país.¹⁹³ De esta manera, nacía el partido oficial con una característica fundamental desde su origen, su falta de democracia.

El licenciado José Vasconcelos, candidato antirreleccionista, condenó la rebelión en unas declaraciones a la prensa y pidió a sus seguidores apoyar al presidente Portes Gil.¹⁹⁴ La declaración de Vasconcelos no deja lugar a dudas, es claro su repudio a la rebelión escobarista, lo que le restó un importante aliado político y social a los rebeldes. Más adelante el 7 de marzo, Vasconcelos ratificó su postura.¹⁹⁵ Al mismo tiempo recomendó a sus partidarios que, a pesar de la sublevación, no se detuvieran los trabajos electorales.¹⁹⁶ Efectivamente, los rebeldes renovadores consideraban a este movimiento político como aliado. De esta forma, el rechazo de los vasconcelistas para con los obregonistas sublevados se veía con claridad. A pesar de esto, Vasconcelos consideró que su movimiento pasó a segundo término.¹⁹⁷

Por otra parte, el candidato comunista del Bloque Unitario de Obreros y de Campesinos, Rodríguez Triana condenó vigorosamente la sublevación.¹⁹⁸ El movimiento civil rebelde no produjo los resultados esperados, ya que fueron solo unos pocos seguidores de Valenzuela y Villarreal los que se unieron a la rebelión.

¹⁹³ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 92.

¹⁹⁴ Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica (Vida y Pensamiento de México), 1956, p. 81. José Vasconcelos, *El proconsulado* (Cuarta parte de Ulises Criollo), México, Ediciones Botas, 1939, p. 152. *Excélsior*, 6 de marzo de 1929, “Condena Vasconcelos la actual rebelión”, México, primera página de la primera sección; Manuel González Ramírez, *Op. Cit.*, pp. 311-312; Senado de la República, *Planes de la nación...*, pp. 258-259.

¹⁹⁵ Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, p. 71-72; John W. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 405. Mauricio Magdaleno, *Op. Cit.*, p. 81.

¹⁹⁶ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 152.

¹⁹⁷ Mauricio Magdaleno, *Op. Cit.*, p. 78.

¹⁹⁸ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 95.

Por lo que respecta a Aarón Sáenz, éste había regresado de Querétaro y se preparaba para boicotear la convención del Partido Nacional Revolucionario y para formar un nuevo órgano político; el gobierno por su parte, ya había girado instrucciones para que en cuanto se tuviera conocimiento de que éste intentaba salir de la Ciudad de México, fuera detenido, sin embargo, por el contrario, Saenz en cuanto tuvo conocimiento del inicio del movimiento rebelde, se vistió nuevamente con el uniforme militar de general de brigada y se presentó ante el presidente y el secretario de guerra para ofrecer sus servicios.¹⁹⁹ Esta actitud de Sáenz tranquilizó al presidente, ya que se le consideraba como el líder del obregonismo, y su apoyo resultó fundamental para que varios líderes militares continuaran en las filas gubernamentales. Asimismo, envió unas declaraciones al diario *El Universal* en las que invitó a todos los partidos políticos y a los ciudadanos a apoyar al gobierno y a rechazar la rebelión.²⁰⁰ Con esta actitud, la fracción moderada del obregonismo se unía al gobierno y debilitaba considerablemente a los rebeldes.

La rebelión de marzo aceleró y amplió la división entre la Liga Religiosa y el alto clero; la primera apostó a la alianza con los rebeldes escobaristas, mientras el segundo ratificó su postura de llegar a un acuerdo con el gobierno, por lo que mostró una supuesta benévola neutralidad. Era claro el desmarque de la jerarquía católica del levantamiento armado. No cabía duda de que la derrota de los escobaristas y los mismos cristeros era cuestión de tiempo, pues el gobierno contaba con el apoyo popular, de la mayoría del ejército y de los mismos Estados Unidos.

Al parecer el movimiento rebelde fue visto con desdén por la población civil, “sin que ello indicara el aprecio popular hacia el gobierno de Portes Gil”.²⁰¹ Lo anterior no solo restó recursos, falta de apoyos y efectivos a los rebeldes, sino que mermó su moral. El pueblo se daba cuenta que esos rebeldes eran simplemente una partida de generales ambiciosos que luchaban por la obtención del poder por el poder mismo, y la suerte del pueblo poco les importaba. Se recibía a los jefes rebeldes “con frialdad o con marcada hostilidad”.²⁰²

¹⁹⁹ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, pp.

²⁰⁰ *El Universal*, 4 de marzo de 1929.

²⁰¹ José C. Valadés, pp. 572.

²⁰² *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 25.

El día 6 de marzo, el presidente Hoover de los Estados Unidos envió un mensaje al presidente Emilio Portes Gil, en el cual le dijo textualmente: “Puedo asegurar a V.E. que en el transcurso de mi administración mis deseos más fervientes serán alimentar y continuar las buenas relaciones que felizmente existen entre nuestros pueblos y nuestros gobiernos”.²⁰³ Con este mensaje quedaba claro que el gobierno de Portes Gil contaba con el apoyo y respaldo de la Casa Blanca para enfrentar la rebelión de los escobaristas. Este respaldo se tradujo en facilitar la adquisición de armamento, municiones y aviones al gobierno mexicano, claro, previo pago al contado prácticamente.

Entre las medidas que tomó la Secretaría de Guerra y Marina para evitar que se diera información que afectara las operaciones o fuera errónea entre otros motivos, ordenó a las Jefaturas de Operaciones Militares y guarniciones militares que se prohibía terminantemente que proporcionaran información a la prensa. Únicamente la Secretaría de Guerra y Marina estaba facultada para dar información en la ciudad de México; en los Estados de la Federación, únicamente la información sería proporcionada por las Jefaturas de Operaciones Militares, bajo su más estricta responsabilidad, a la prensa local y de otras entidades. Esta orden fue ratificada posteriormente.²⁰⁴

Antes de que estallara la rebelión, se habían desactivado los focos rebeldes en Oaxaca y Michoacán, siguiendo los lineamientos del plan de Amaro de concentrar al grueso de los rebeldes en un solo bloque, a fin de aislarlo y después aniquilarlo. Una vez que estalló la rebelión, el 3 de marzo de 1929, se observó que los rebeldes estaban concentrados en el centro-norte de la República: Sonora, Chihuahua, Coahuila, parte de Nuevo León, Durango y en Veracruz.

²⁰³ *El Universal*, 7 de marzo de 1929.

²⁰⁴ Secretaría de Guerra y Marina, *Recopilación de circulares del año de 1929*, México, Imprenta “Escallada”, 1930, pp. 11.

II. TEATRO DE OPERACIONES DE ORIENTE

2.1 Primeras medidas gubernamentales al estallar la rebelión... Veracruz.

El presidente Portes Gil recibió un parte de novedades²⁰⁵ del subsecretario de Guerra, general de brigada Abundio Gómez, alrededor de las 07:00 horas del 3 de marzo de 1929; en dicho parte rendido verbalmente, se le informaba de dos telegramas; en el primero el general de división Jesús M. Aguirre, jefe de la 10/a. jefatura de operaciones con sede en Veracruz, informaba haber enviado a las corporaciones que se le había ordenado concentrar a la ciudad de México, el 3/o. Batallón de Infantería y el 7/o. Regimiento de Caballería.

Asimismo, en otro telegrama, informaba el mismo general que el coronel Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz, había salido del puerto en actitud sospechosa con la policía montada, que la armada se había hecho a la mar y que los soldados yaquis ubicados en Perote, habían tomado una actitud de rebeldía. Por lo anterior, había decidido suspender el envío de las unidades antes citadas, con el fin de reprimir el movimiento que se iniciaba. Comprendió el presidente que la ya anunciada rebelión de generales había iniciado y que el rebelde era el general Aguirre, pues Tejeda era de toda su confianza.²⁰⁶

Al cobrar conciencia del inicio del movimiento rebelde, Portes Gil sabía que el Artículo 89, Fracción VI, de la Constitución de 1917, vigente en 1929, facultaba al Presidente para “Disponer de la fuerza armada permanente de mar y tierra para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación”.²⁰⁷ De esta manera, al ponerse en riesgo la

²⁰⁵ *Parte de novedades*: “Manifestación, declaración o exposición breve, oral o escrita con la cual se hace saber o se informa a un superior jerárquico sobre un hecho, acontecimiento o suceso acerca del personal, material, equipo, vehículos, operaciones o actividades de la unidad o dependencia militar al a que pertenecen sobre la cual se tiene una autoridad.= Parte de información o inteligencia. Informes especiales o técnicos empleados para la diseminación inmediata de datos aislados”. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de Términos...*, p. 319.

²⁰⁶ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, 1964, pp. 496; Emilio Portes Gil, *Quince años de política*, pp. 247-248.

²⁰⁷ “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917” (Copia Facsimilar del manuscrito original), en SENADO DE LA REPÚBLICA, *Documentos Históricos Constitucionales de las Fuerzas Armada Mexicanas*, tomo IV, México, Senado de la República, 1966, tomo IV, pp.

seguridad interior de la nación y estar en riesgo el orden constitucional, el Presidente Emilio Portes Gil aplicó las facultades que le daba el citado ordenamiento constitucional para movilizar al Ejército y a la Armada con el fin de someter a los rebeldes.

Asimismo, la Ley Orgánica del Ejército y de la Marina de marzo de 1926 en su artículo primero especificaba que el Ejército y la Marina eran instituciones destinadas a defender la integridad e independencia nacionales, a mantener el imperio de la Constitución y de las leyes, así como “a conservar el orden interior”. La citada ley especificaba que el mando supremo de las fuerzas de tierra y mar correspondía al Presidente de la República, quien lo podría ejercer por sí o por medio de las autoridades militares que designara.²⁰⁸

Con la ley a su favor, Portes Gil ordenó que el general de división Plutarco Elías Calles se presentara en el Castillo de Chapultepec, a fin de ser nombrado Secretario de Guerra y Marina, en sustitución del general Joaquín Amaro, quién como ya se mencionó se encontraba convaleciente.²⁰⁹ Comenzaba la movilización nacional contra la rebelión. Al presentarse en el Castillo de Chapultepec, El general Calles entregó al Presidente Portes Gil un documento en el que ofreció sus servicios: “En vista de la actitud antipatriótica asumida por algunos jefes militares en el Estado de Veracruz y cumpliendo con el deber que me corresponde como miembro del Ejército Nacional, tengo la honra de ponerme a las órdenes de esa Secretaría, para que utilice mis servicios en la forma que lo estime conveniente...”.²¹⁰ Al recibirse esta solicitud, el presidente ordenó la designación de Calles para ocupar la cartera de Guerra por lo que giró el acuerdo respectivo.²¹¹ Una vez hecho el nombramiento, Portes Gil y Calles se pusieron a planear la campaña contra la rebelión.

159-162. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos comentada*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1985, pp. 207-210.

²⁰⁸ “Decreto que autoriza la expedición de la Ley Orgánica del Ejército Nacional”... pp. 11-16.

²⁰⁹ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 496; Emilio Portes Gil, *Quince años de política...*, pp. 247-248.

²¹⁰ *Gral. Div. Plutarco Elías Calles*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) en Bóveda XI/III/1-7, 10 tomos con 2,493 fojas, folio 571. Emilio Portes Gil, *Quince años de política...*, pp. 248-249. Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 496-497. Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, p. 16.

²¹¹ *Gral. Div. Plutarco Elías Calles*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) en Bóveda XI/III/1-7, 10 tomos con 2,493 fojas, folio 571. *El Universal*, 4 de marzo de 1929; *Excélsior*, 4 de marzo de 1929; Portes Gil Emilio, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 496-497; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 16-17.

Otra versión del nombramiento de Calles, fue comentada por José Manuel Puig Casauranc; éste dijo que el presidente Portes Gil, fue a la casa de Plutarco Elías Calles, al enterarse del levantamiento armado, y pidió a los ayudantes de Calles “que despertaran al general y le rogaran en su nombre que fuera, cuanto antes, al Castillo de Chapultepec para hacerse cargo de la situación”. Lo que significaba su reconocimiento de que carecía de fuerza para enfrentar esta crisis militar y que solo Calles podría salvar a su gobierno. Según el mismo Casauranc, él, quien ocupaba el cargo de Jefe del Departamento del Distrito Federal, fue quien materializó a máquina los documentos y acuerdos respectivos, para el nombramiento de Calles como Ministro de Guerra y Marina, puesto que ni el subsecretario de guerra los hizo. Asimismo reconoce que durante la semana que siguió Calles se mantuvo en Chapultepec dirigiendo desde ahí la campaña.²¹²

Entre las primeras órdenes que Calles dio fue que el general brigadier Juan García Anzaldúa; comandante del 15 Batallón, quedó a cargo interinamente de la 20/a., jefatura de operaciones militares en Michoacán, con el objeto de sustituir al general de división Lázaro Cárdenas del Río.²¹³ Otra medida fue el nombramiento del general de brigada Matías Ramos para que dejara el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina y asumiera la comandancia de la 5/a., jefatura de operaciones militares en Chihuahua, en sustitución del general de división Jesús M. Ferreira.²¹⁴ Cabe aclarar que, Ferreira se encontraba en Guadalajara, Jal., al momento de estallar la rebelión escobarista a principios

²¹² José Manuel Puig Casauranc, *Galatea Rebelde a varios pigmaliones; de Obregón a Cárdenas*, México, Senado de la República, segunda edición, 2004, pp. 366-368. Esta versión la apoya Francisco Díaz Babio, *Op. Cit.*, p. 60.

²¹³ *La Patria*, marzo 11 de 1929, p. 4

²¹⁴ Jesús M. Ferreira nació en Hermosillo, Son., sus padres fueron Ricardo Ferreira y Emilia viuda de Ferreira. Por su expediente se creó que nació en 1891. Ingresó a la Revolución el 12 de febrero de 1913; acredita su participación en 35 hechos de armas contra huertistas, villistas, delahuertistas y en diversas campañas. Entre los cargos que ocupó están el de gobernador y comandante militar de Nayarit, entre 1917 y 1918; fue jefe del departamento de Infantería, y de varias jefaturas de operaciones militares. Alcanzó el grado de divisionario el 18 de febrero de 1924 por méritos en campaña contra los delahuertistas. Era comandante de la 5/a. Jefatura de Operaciones Militares con sede en Chihuahua, Chih., durante la rebelión escobarista; después de su participación en esa infidencia fue dado de baja por indigno de pertenecer al Ejército, por los delitos de rebelión y traición a las instituciones legalmente constituidas. Se le dejó libre y autoexilió a los Estados Unidos, por lo que radicó en El Paso, Texas, E.U.A., pero, en 1931 solicitó autorización al gobierno para regresar al país, lo que se le autorizó. Falleció el 31 de enero de 1938, en San Ignacio, Sinaloa. Fue enterrado en Guadalajara, Jal., con honores militares. *Gral. Div. Jesús, M. Ferreira*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/111/1-77, 5 tomos con 1164 folios. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 34.

de marzo de 1929, por lo que fue llamado a la Ciudad de México, viaje que realizó en avión; a su llegada a la capital se le apresó; durante su detención denunció a sus compañeros y los planes de los rebeldes, motivo por el que se le abrió un proceso penal en el juzgado 3/o de Distrito en la ciudad de México. Intentó suicidarse en su prisión pero fracasó.²¹⁵

Al mismo tiempo, la Secretaría de Guerra y Marina por medio del semanario condenó enérgicamente la rebelión del 3 de marzo; consideró la acción como un “... cuartelazo torpe e inconsistente dado por los Generales Manzo, Aguirre, Escobar y otros, sucedió un sentimiento de tristeza profunda por la contemplación de la deslealtad...”; sin embargo, se consideró también como una oportunidad para depurar al ejército de malos elementos considerados como enemigos de la revolución. Se consideró que el cuartelazo era ya una cosa del pasado, que el medio castrense ya había cambiado en el plano moral.²¹⁶

Una acción que se consideró necesaria para las operaciones militares fue la creación de la 35ª., jefatura de operaciones militares en Los Altos, Jalisco, que quedó con cuartel general en Unión de San Antonio, y dividida con siete sectores como a continuación se explica, con jefatura de cada sector en la primera población mencionada:

- Primer Sector: Lagos de Moreno, Ojuelos, Encarnación Díaz y Pasos de Soto.
- Segundo Sector: Unión de San Antonio, San Julián, San Juan de los Lagos, Valle de Guadalupe, Jolostitlán, San Miguel el Alto, Estaciones Pedrito y Loma.
- Tercer Sector: Yurécuaro, Mich., Arandas; Jesús María; Ayo, El Chico; y Degollado.
- Cuarto Sector: Tepatitlán, Zapotlanejo, Acatic y Zapotlán.
- Quinto sector: Atotonilco, Tototlán y Zapotlán del Rey.
- Sexto sector: Ocotlán, Juanacatlán, Poncitlán, Jamay y La Barca.

²¹⁵ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 246.

²¹⁶ El semanario *La Patria*, fue fundado en 1926 por el entonces General de División Joaquín Amaro Domínguez, Secretario de esa dependencia gubernamental. Se autodefinía como “Semanao Doctrinal y de Variedades”; era publicado bajo la dirección de la Sección de Prensa del entonces Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. Para 1929 continuaba en circulación con una marcada tendencia anticatólica y combativa contra el movimiento cristero. A partir del inicio de la rebelión escobarista se dedicó a publicar diversos artículos con el fin de desacreditar el movimiento militar que se había iniciado. *La Patria*, marzo 11 de 1929, México, D.F., Secretaría de Guerra y Marina, periódico semanal, p. 4.

- Séptimo Sector: Cuquío; San Cristóbal; Ixtlahuacan, Del Río; Yahualica; Mexican; Teocaltiche.²¹⁷

El resto del estado de Jalisco quedó circunscrito a la 18/a. jefatura de operaciones militares (Jalisco), excepto el ex cantón de Colotlán que dependía de la 26/a. jefatura de operaciones militares (Zacatecas). La creación de esta nueva jefatura de operaciones en la región de Los Altos, en Jalisco, obedecía a la necesidad urgente de enviar tropas profesionales a combatir a los rebeldes escobaristas, para sustituirlas en la región citada por fuerzas agraristas procedentes de San Luis Potosí al mando de Saturnino Cedillo.

Simultáneamente a las anteriores medidas, la Secretaría de Guerra y Marina ordenó la creación de nuevas corporaciones; al comandante de la 28/a. jefatura de operaciones militares de San Luis Potosí se le dieron instrucciones para que creara dos corporaciones; al jefe de la 17/a. jefatura de operaciones militares (Tepic) dos cuerpos, y al comandante de la 20/a. jefatura de operaciones militares (Morelia) tres corporaciones.²¹⁸

Por otra parte, el gobierno actuó por la vía judicial contra los rebeldes. En un oficio de fecha 7 de marzo de 1929, girado por el juzgado 1/o. supernumerario de distrito en el Distrito Federal, dirigido al Jefe del Estado Mayor Presidencial y firmado por el juez tercero de distrito del D.F., le informaba que se había abierto una causa instruida en ese juzgado, bajo la partida número 31/929, en contra de los señores generales Jesús M. Aguirre, Francisco R. Manzo, Roberto Cruz, Fausto Topete y José Gonzalo Escobar, así como de los civiles Ricardo Topete y Rafael Manzo, por el delito de rebelión, y que se ha dictado un auto, así como un oficio de consignación. Entre otros delitos que sumaron estos rebeldes, está el de robo, mismo que se siguió por lo menos hasta 1930.²¹⁹

Respecto al delito que se les imputaba a los rebeldes, cabe aclarar que la Ley Penal Militar vigente en esta temporalidad especificaba en uno de sus artículos lo siguiente: “Art. 313.- Serán castigados con la pena de muerte, los militares que, substrayéndose a la

²¹⁷ *La Patria*, marzo 18 de 1929, pp. 5 y 6; Secretaría de Guerra y Marina, *Recopilación de circulares del año de 1929*, México, Imprenta “ESCALLADA”, 1930, pp. 10-11

²¹⁸ *Gral. Div. Lázaro Cárdenas del Río*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), en Bóveda, XI/III/1-4, 8 tomos con 1,857 fojas, folio 555.

²¹⁹ *Gral. Div. Jesús M. Aguirre*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/111/1-3, 4 tomos con 916 fojas, folios 695 y 876. Se revisó el expediente personal y no se encontró documentación como partes militares o alguna otra relativa a la rebelión iniciada por éste militar en Veracruz, Ver., así como la relacionada con el consejo de guerra que se le realizó, el acta de ejecución y la de defunción.

obediencia del Gobierno y aprovechándose de las fuerzas que manden o de los elementos que hayan sido puestos a su disposición, se alcen en actitud hostil para contrariar cualquiera de los preceptos de la Constitución Federal”.²²⁰

La aplicación de esta ley por parte del gobierno federal sería fundamental para juzgar y castigar legalmente a los sublevados.

El Procurador general de la República giró en aquellos días una circular a los ministerios públicos adscritos cerca de la frontera norte, con el objeto de que procuraran evitar el tráfico y el contrabando de armas para los rebeldes. Asimismo se giraron instrucciones para que de ser necesario se pidiera el apoyo de las autoridades civiles o militares para hacer detener a los contrabandistas. Por su parte, los citados agentes dieron respuesta de quedar debidamente enterados de esta instrucción y que le darían el debido cumplimiento.²²¹

La impresión del gobierno sobre esta sublevación en un principio fue que esta “complicación revistió aspectos de serio problema”,²²² sin embargo, al observar que la mayoría de las fuerzas armadas se mantenían leales al gobierno, se tuvo “el convencimiento de que la causa de la legalidad se abriría paso en poco tiempo castigando a los prevaricadores”.²²³ El gobierno desde un principio tuvo la confianza de que iba a poder solucionar en pocos meses el movimiento rebelde que se veía venir. Efectivamente, la moral de las tropas del Ejército que se mantuvieron leales era excelente, “tenían sus haberes al día y cuanto necesita el soldado para combatir con ánimo y valor”.²²⁴

El gobierno acusó a los líderes de la rebelión de que en la medida que se retiraban, iban saqueando bancos y casas de negocios en esos días. Esta postura fue una constante que duró varias semanas y se difundió a la sociedad por la prensa del momento, pero sobre todo al interior del ejército a través de sus medios de difusión impresos. Se buscó dañar la imagen de los renovadores y sus líderes mediante la propaganda, ya que por medio de aviones militares se lanzaron hojas impresas sobre las tropas rebeldes, con un mensaje en el

²²⁰ Secretaría de guerra y Marina, *Leyes de organización y competencia de los Tribunales Militares; de procedimientos en el Fuero de Guerra y Penal Militar, México*, Talles Gráficos S. Galas, 1925, p. p. 346.

²²¹ *El Universal*, 2 de abril de 1929, primera página de la primera sección.

²²² Joaquín Amaro Domínguez, *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión*, por el Srío. del Ramo, Gral. de Div..., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, p. 9.

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 48.

que se invitaba a las tropas a no dejarse engañar por sus comandantes infidentes y a regresar al camino de la lealtad al gobierno.²²⁵ Esto es un ejemplo de propaganda y guerra psicológica²²⁶ empleadas por el gobierno y el ejército en contra de los focos rebeldes.

Otro ejemplo de este tipo de forma de hacer la guerra lo vemos en el Semanario La Patria, que publicó un manifiesto dirigido a las tropas del ejército, en donde invitaban a los soldados de las corporaciones que se habían sublevado a que desconocieran a sus jefes. Se les acusaba a dichos líderes militares de “malos”, no solo por haberse rebelado contra el gobierno legalmente constituido, sino por haber arrastrado a las tropas a la infidencia a través de mentiras. Finalizaba el manifiesto citado invitando al resto de los soldados infidentes con la siguiente frase: “...los invitamos a que vuelvan a ser SOLDADOS PUNDONOROSOS DE LA PATRIA”.²²⁷

Este tipo de invitaciones tuvieron cierto eco entre las fuerzas rebeldes, ya que algunas corporaciones desconocieron a sus jefes, los sometieron o ejecutaron y volvieron al seno del ejército.

Esta campaña de desprestigio realizada por las autoridades federales fue sostenida por las pruebas acumuladas y las evidencias que dejaban a su paso los rebeldes, lo que fue aprovechado para hacerles la guerra psicológica y de propaganda; esta campaña dio al final muy buenos resultados, ya que se logró el desprestigio total de los generales renovadores.²²⁸ Por lo tanto, la población observó con poca simpatía al movimiento infidente. Lo anterior motivó que los sublevados se negaran a perder el tiempo tratando de atraerse a las masas, se concentraron en obtener el apoyo de los líderes militares de prestigio, esto les restó apoyo social y necesariamente les debilitó considerablemente.

²²⁵ *La Patria*, marzo 18 de 1929, pp. 1 y 2

²²⁶ Se entiende por Guerra Psicológica a las “[...] actividades de propaganda y otras afines para influir en el comportamiento de las tropas enemigas o de la población civil en favor propio”. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 241.

²²⁷ *La Patria*, marzo 25 de 1929, pp. 3. Las mayúsculas son de la fuente original.

²²⁸ *La Patria*, abril 1 de 1929, pp. 1, 2 y 11. Mismo semanario del día 8, pp. 1 y 10.

2.2 Plan de guerra del gobierno o “Plan Calles”.²²⁹

Una vez que asumió el cargo de Secretario de Guerra y Marina, el general Calles tuvo que hacer la evaluación estratégica de la situación que se presentaba al estallar la rebelión, la cual era la siguiente:

Primero: El general Francisco R. Manzo era dueño de Sonora, desde la frontera hasta Mazatlán, lo que le permitía invadir el centro del país desde el Noroeste a lo largo de la costa del Océano Pacífico, de Sonora, a lo largo de Sinaloa, Nayarit e internándose en el Occidente, por Jalisco. Esto era factible de hacerse por contar con el dominio completo de la línea ferrocarrilera del Sud-Pacífico.

Segundo: Los generales Escobar, Urbalejo y Caraveo tenían a su disposición la línea del Ferrocarril Central, desde Ciudad Juárez (ocupada el 8 de marzo) hasta Estación Cañitas, Zacatecas, quedando como objetivo inmediato la ciudad de Zacatecas, en su avance hacia la Mesa Central.

Tercero: El propio Escobar contaba con las líneas férreas de Torreón a Saltillo y Monterrey, así como sus entronques y si deseaba extender su línea podía avanzar hasta Piedras Negras, para consolidar su poder en Nuevo León, o proceder sobre Tampico. En el concepto de que esta última opción era peligrosa por la ampliación de sus líneas.

Cuarto: Aguirre, al apoderarse de Veracruz contaba con dos vías ferroviarias a su disposición para entrar al centro del país, el Ferrocarril Mexicano (de Veracruz a Esperanza) y el Interoceánico (de Veracruz a Perote), lo que le permitiría un rápido avance al corazón de la República. No pudo controlar las aduanas, por no contar con el apoyo de los empleados:

los rebeldes, en los primeros días de la sublevación eran dueños de las comunicaciones con el exterior, poseyendo con ello su inagotable fuente de aprovisionamiento, en tanto que el Gobierno se afirmaba en el centro de la República, dominando los puntos donde entroncan las líneas de los ferrocarriles vitales, circunstancia que posibilitaba al Alto Mando para operar con una extraordinaria movilidad los contingentes del Ejército, los cuales podían ser

²²⁹ Una interpretación interesante del plan de campaña elaborado por Plutarco Elías Calles y que coincide relativamente en sus aspectos fundamentales en la interpretación presentada en este trabajo lo podemos ver en: Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 34-38.

trasladados con facilidad y rapidez al punto donde lo requirieran las necesidades de la guerra.²³⁰

Es importante observar que efectivamente, la posibilidad de operar de las fuerzas del gobierno sugerían en términos militares una maniobra estratégica que fuera del centro de la República hacia la periferia, a fin de batir por separado a los tres focos rebeldes; esta decisión de Calles representó un acierto tomando en cuenta las circunstancias en que se verificó el inicio de la infidencia.

Ante la amenaza que representó la rebelión escobarista, se debió elaborar el Plan de Guerra a nivel de Alto Mando (Secretario de Guerra y Marina)²³¹ y que consideraba la movilización de los recursos bélicos nacionales. De este plan se desprendían los Planes Estratégicos a nivel de Teatro de Operaciones,²³² es decir, que cada teatro de guerra en que se dividió el país, consideró un plan específico a cargo del comandante del teatro. De estos planes de operaciones se desprendieron los Planes de campaña,²³³ que considera a las diversas fuerzas armadas y grandes unidades de teatro.²³⁴

Primero se localizaron con claridad los focos rebeldes, uno en el Norte, otro en el Noroeste y un tercero en el Oriente, que se consideraron Teatros de Operaciones; se analizaron los elementos de que disponía el gobierno, los que contaban los rebeldes, sus efectivos, la capacidad de los líderes de la rebelión, la topografía de los futuros teatros de operaciones, las vías de comunicación, medios de transporte, etc. De aquí se eligieron los objetivos estratégicos.²³⁵

²³⁰ Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 33-34.

²³¹ *Plan de guerra*: Es un plan estratégico que se formula para responder a un caso específico de guerra probable o inminente; comprende el empleo de todos los recursos bélicos disponibles de la nación para alcanzar el objetivo nacional de la guerra. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo I, pp. 27-28.

²³² *Los planes estratégicos militares a nivel de Teatro de Operaciones* se formulan y se ponen en práctica en los diversos teatros de operaciones en que se divide el territorio, con el objeto de preparar y conducir las operaciones militares necesarias para el logro del objetivo estratégico a cargo del mando del teatro. *Ibidem*.

²³³ *Los planes de campaña* son derivados del plan de guerra; los de campaña establecen y programan una serie escalonada de operaciones militares tendientes a asegurar objetivos estratégicos establecidos o probables. *Ibidem*.

²³⁴ *Ibidem*.

²³⁵ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 370.

Después de analizar las operaciones de la campaña, y considerando que se trataba de una rebelión en que se habían levantado, según se creía en ese momento, un efectivo de poco más de 30, 000 hombres, aproximadamente el 41% del efectivo total del ejército (73,000 hombres), los objetivos estratégicos de este plan podrían haberse definido en un único objetivo.

Objetivo Estratégico:²³⁶ Las tropas leales actuando en forma doctrinaria para hacer la guerra, y aplicando los procedimientos tácticos acordes a una guerra regular, ²³⁷ deberán pacificar los focos de militares rebeldes y restaurar el orden y la seguridad interior del país. Este plan de guerra debió considerar cinco aspectos u operaciones estratégicas: La movilización; la cobertura estratégica, la concentración, el despliegue estratégico y la maniobra estratégica.

La movilización: Consiste en hacer pasar a la nación al pie de guerra; en este caso fue parcial, ya que no se movilizó a la totalidad del país. El gobierno ordenó la movilización de las fuerzas de reserva, lo que originó la organización de unidades integradas por agraristas de San Luis Potosí al mando del general Saturnino Cedillo y de Veracruz con el coronel Adalberto Tejeda al frente, así como la creación de diversas corporaciones en el interior de la República. ²³⁸

Respecto a la cobertura estratégica,²³⁹ la Secretaría de Guerra y Marina ordenó de manera simultánea la movilización y concentración, así como la creación de tres puntos de cobertura: primero, Puebla se ubicaría como un punto de contención ante la posibilidad de avance de las tropas rebeldes de Veracruz, asimismo, se le ordenó a las fuerzas en el istmo de Tehuantepec para que se movieran sus efectivos a la ruta ferrocarrilera de Santa Lucrecia a Tierra Blanca, Ver., a las tropas de Villa Cuauhtémoc, Ver., que protegieran la zona petrolera; segundo, las unidades de Zacatecas debían observar a las tropas del norte, específicamente a las ubicadas en Torreón y Durango; iguales instrucciones se emitieron a

²³⁶ Es el objetivo por alcanzar que se fija a las fuerzas armadas. Oscar Kaplan, *Diccionario Militar*, Santiago, Chile, Instituto Geográfico Militar, 1944, p. 427.

²³⁷ La guerra regular se realiza con la observancia o no de las leyes, doctrinas, normas y procedimientos militares comunes; en Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo I, pp. 11.

²³⁸ *Ibidem.*, pp. 24, Secretaría de la Defensa Nacional, *Nociones de estrategia...*, tomo 1, 1987, pp. 274.

²³⁹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Operaciones...*, pp. 24. Secretaría de la Defensa Nacional, *Nociones de estrategia...*, pp. 274.

las comandancias de San Luis Potosí y Tamaulipas, respecto a Torreón, punto que era un nudo ferroviario del que se podría avanzar hacia sur o el noreste del país; el tercer punto, es a la 16/a. jefatura de operaciones militares en Sinaloa, respecto a los rebeldes de Sonora.²⁴⁰ (Ver gráfico 8)



La concentración comprendió lo siguiente: Calles ordenó la concentración de dos fuertes núcleos que quedaron establecidos, uno de la línea México-Veracruz y el segundo en el centro ferroviario de Irapuato. Esta concentración y los lugares donde se verificó obedecía al empleo de la maniobra por líneas interiores, ya que las tropas leales al gobierno se encontraban “en posesión de líneas que le permitían encontrarse en relación con las diferentes masas del adversario, separadas geográficamente, y en cuya situación le hacía fácil obrar sobre una de ellas antes de que las otras hubieran podido intervenir, para volverse poco después contra las demás y batirlas a su debido tiempo”.²⁴¹

Esta concentración se efectuó con dos importantes aspectos, se obró con rapidez y en el más estricto secreto. Obviamente había riesgos, el más importante era determinar cuál es el adversario al que se debía batir primero, ya que si rehuía el combate la maniobra quedaba

²⁴⁰ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 370-372.

²⁴¹ *Ibid.*, pp. 373.

en el vacío y por lo tanto inútil, lo que significaría un grave problema con sus riesgos inherentes.²⁴²

El despliegue estratégico buscó materializar la maniobra estratégica,²⁴³ por este motivo, una vez terminada la concentración de los dos núcleos antes señalados, se consideró la gravedad de la situación y se decidió enfrentar primero el foco rebelde de Oriente, por ser el punto más cercano al centro de la República y que representaba un mayor riesgo momentáneo al gobierno; por lo que se iniciaron primero las operaciones en el Estado de Veracruz, punto al que debían converger las tropas de la columna ubicada en el eje México-Veracruz con las provenientes del Istmo de Tehuantepec.

Al mismo tiempo, las tropas que realizaban la cobertura, deberían observar el enemigo y en caso de avanzar éste, dificultar su avance sin empeñarse en una acción decisiva; pero por el noroeste se debía llegar como máxima línea de repliegue al puerto de Mazatlán.²⁴⁴

Una vez resuelto el frente oriental, las tropas debían partir de inmediato rumbo al norte, a fin de concentrarse en Irapuato y fortalecer las columnas de maniobra contra los rebeldes del norte, cuyo punto estratégico más importante era la plaza de Torreón, por ser un nudo ferrocarrilero. Una vez resuelto este frente, se procedería a reunir a las columnas para batir de manera coordinada a los focos rebeldes en Sonora y Chihuahua.

La maniobra estratégica, como ya se explicó, consistía en el empleo coordinado de las fuerzas militares disponibles para alcanzar el objetivo estratégico fijado. Por ello, Calles optó por la maniobra por líneas interiores, ya que se consideró que primero se fijaría al adversario de las regiones noroeste y norte, es decir, se impediría el avance y concentración de los rebeldes de estas regiones mediante una defensa-activa (acciones ofensivas y contraataques limitados),²⁴⁵ mientras se tomaría la iniciativa y se mandaría una masa de tropas leales, lo suficientemente fuerte para batir y pacificar el foco rebelde del Teatro de Operaciones de Oriente.

Una vez alcanzado el objetivo de pacificar el Oriente, aprovechando las líneas férreas se procedería a concentrar estas tropas para fortalecer las fuerzas que realizarían la

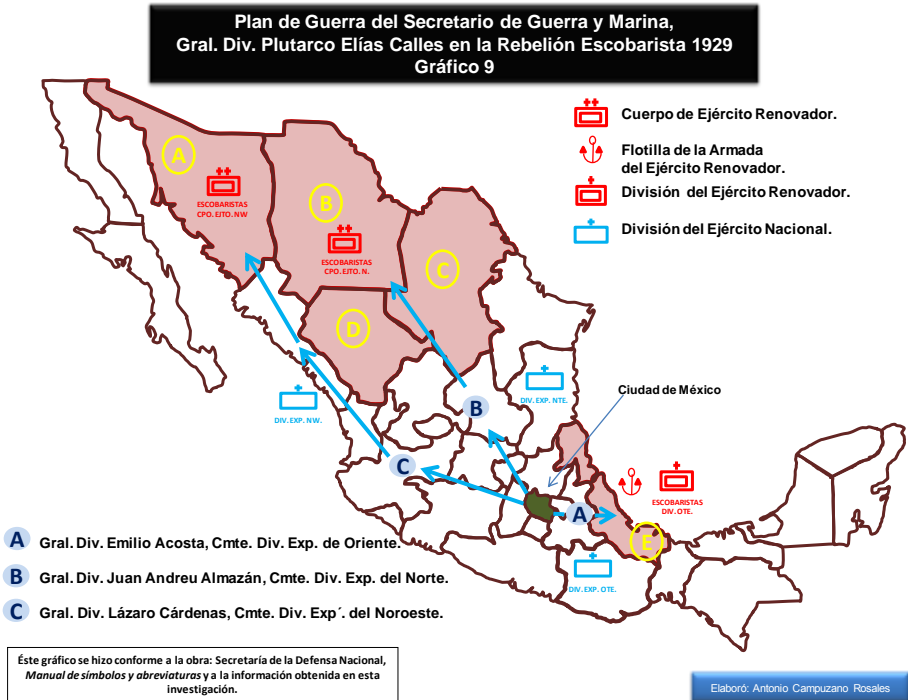
²⁴² *Ibid.*

²⁴³ Secretaría de la Defensa Nacional, *Nociones de estrategia...*, pp. 274.

²⁴⁴ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 374.

²⁴⁵ Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 106.

cobertura por el Teatro de Operaciones del Norte, a fin de batir a éste enemigo en Durango y Coahuila, para continuar después sobre Chihuahua. En caso de que se retirara a Chihuahua perseguirlo hasta su total aniquilación, mediante una batalla decisiva o provocar su disolución. Finalmente, se lanzarían tres columnas contra el foco rebelde del Teatro de Operaciones del Noroeste, considerado el más fuerte, una procedente del Occidente, que avanzaría a través de Sinaloa, otra avanzaría desde el Oeste, del Territorio de Baja California Norte y la tercera desde Chihuahua, todas deberían converger en la frontera de Sonora con los Estados Unidos, con el objetivo de eliminar los focos rebeldes del norte de Sinaloa y Sonora. (Ver gráfico 9)



Con estas acciones se consideraba viable el alcance del objetivo estratégico considerado en un inicio de este plan, que era la total pacificación del país. Con este fin se procedió a girar las órdenes necesarias para su cumplimiento.

2.3 Los Estados Unidos frente al movimiento rebelde.

Simultáneamente al estallido de la rebelión, el gobierno mexicano a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dirigida hábilmente por Genaro Estrada, buscó aislar a los rebeldes internacionalmente, específicamente de los Estados Unidos. El objetivo era

impedirles la adquisición de armamento, municiones, equipo y otros materiales de guerra que pudieran requerir, además de solicitar que la Casa Blanca aplicara su ley de neutralidad, a fin de cerrarles la frontera.

Lo anterior se vislumbraba hasta cierto punto fácil de obtener, ya que las relaciones entre México y los Estados Unidos eran muy buenas en ese momento, gracias a que las diferencias que se habían suscitado con el gobierno callista se habían resuelto de manera relativamente satisfactoria, gracias a la mediación del embajador Morrow.

En este sentido, el ministro de México en Washington informó el 5 de marzo mediante telegrama que el gobierno de los Estados Unidos había declarado un embargo de armas a México, específicamente a los rebeldes, no así al gobierno mexicano. Agregaba el embajador mexicano que el mismo gobierno estadounidense daría facilidades para la adquisición y exportación de armamento al gobierno de México.²⁴⁶

Esta actitud de los Estados Unidos fue un éxito significativo de la diplomacia mexicana, ya que eso dejaría a los rebeldes sin la posibilidad de obtener material de guerra procedente de Norteamérica a pesar de tener puntos fronterizos de importancia en su poder.

La relación de amistad entre el general Calles, que ya se perfilaba como el “Jefe Máximo” de la Revolución, y el embajador Morrow, fue uno de los factores que permitió al Ejército Mexicano adquirir armas en los Estados Unidos. Además de las facilidades para adquirir pertrechos de guerra, se obtuvo apoyo para que Washington situara tropas en la frontera, con lo que se presionó a los rebeldes y se hizo efectivo el embargo de armas, con esto los escobaristas se vieron imposibilitados para comprar material de guerra.²⁴⁷ El día 21 de marzo, se dio a conocer la noticia de que el Gobierno Mexicano adquirió en la Unión Americana tres mil caballos, así como aviones, armas y municiones. En total se pagó un millón y medio de dólares.²⁴⁸

Inclusive se tuvieron noticias, no confirmadas, que Calles contó con un asesor militar estadounidense permanentemente en su cuartel general que se desplazaba en tren, durante

²⁴⁶ *Excélsior*, 6 de marzo de 1929. Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Universidad del Mar (Oaxaca)/Plaza y Valdés Editores, segunda edición, 2007, pp. 131.

²⁴⁷ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 81.

²⁴⁸ Rafael Segovia y Alejandra Lajous, tomo 12, pp. 73-74. John W. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 408. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 76.

la campaña; supuestamente era el coronel Mac Nabbe, agregado a la embajada de los Estados Unidos en México.²⁴⁹

El gobierno de los Estados Unidos declaró a través del Departamento de Estado que no protegería a los ciudadanos estadounidenses residentes en México que apoyaran a los rebeldes escobaristas; asimismo, también anunció que aplicaría su ley de neutralidad y que a los mexicanos o estadounidenses que la violaran se les aplicaría la ley, por lo que ordenó una amplia vigilancia a lo largo de la frontera con México.²⁵⁰

La policía estadounidense arrestó a tres mexicanos bajo el cargo de conspiración y violación de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos el 15 de abril, toda vez que se les encontró en un vehículo sustancias químicas para fabricar explosivos. En su confesión los detenidos informaron que era para enviarla a México a los rebeldes de Sonora. Que existían otros grupos similares en California y otros en Arizona. La policía norteamericana no reveló más nombres para no entorpecer las investigaciones que realizaba al respecto.²⁵¹

Se tenían datos que en los Estados Unidos había 183 varones, 40 mujeres y 94 niños, todos ellos mexicanos, detenidos en diferentes cárceles, hasta el día 20 de abril casi 50 días después del inicio de la rebelión; acusados de violación a la neutralidad de los Estados Unidos, por haber ingresado ilegalmente a su territorio. Después de las investigaciones respectivas, se afirmó que se procedería conforme a la situación legal de cada caso y luego a la deportación.

En los consulados mexicanos se recibieron quejas del maltrato de que eran víctimas estos mexicanos por parte de los agentes de migración estadounidenses; asimismo, el gobierno de México giró instrucciones a sus agentes consulares para que realizaran las gestiones necesarias para que se les diera el trato adecuado y humano a los connacionales detenidos.²⁵²

La situación de los rebeldes en relación con la frontera norte y los Estados Unidos fue complicándose con el incidente de Naco, Arizona. Dicha plaza sufrió un ataque accidental de las fuerzas rebeldes escobaristas, quienes bombardearon desde aviones. El gobierno de los Estados Unidos manifestó su preocupación por las actividades rebeldes, por lo que el

²⁴⁹ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 173.

²⁵⁰ *El Universal*, 28 de marzo de 1929.

²⁵¹ *El Universal*, 16 de abril de 1929.

²⁵² *El Universal*, 21 de abril de 1929.

Secretario de Estado, Stimpson, y el Secretario de Guerra, tuvieron una conferencia el día 5 de abril y enviaron una nueva advertencia a los rebeldes. Por lo anterior se decidió el envío del general de brigada Frank S. Cochou, comandante de las fuerzas norteamericanas a lo largo de la frontera de Nuevo México y Arizona, a fin de explicarle al general Topete la seriedad con que Washington observaba el comportamiento de los aviadores rebeldes.

Como la preocupación del gobierno estadounidense aumentaba, además de la medida antes señalada, se ordenó que un barco de guerra, el destructor Smith, fuera enviado a Topolobampo, a fin de proteger la vida y los intereses norteamericanos en la región, además de ser una medida de presión.²⁵³

Se tuvieron noticias de que aviadores militares estadounidenses recibieron órdenes de su gobierno para establecer vigilancia aérea en la frontera México-norteamericana, entre Naco y Nogales.²⁵⁴ Por lo anterior, se colocaron 18 aviones de combate en Naco, Arizona, a fin de proteger el espacio aéreo de los Estados Unidos, con órdenes de salir en persecución de cualquier avión que cruzara la frontera y derribarlo. El gobierno de los Estados Unidos continuó moviendo tropas rumbo a la frontera, un escuadrón de caballería fue desplazado de Fort Bliss para trasladarse a Hachita, New México, por órdenes del general estadounidense Lassiter, como una medida proteccionista.²⁵⁵

Portes Gil agradeció a la Cruz Roja de los Estados Unidos, por medio del Embajador Morrow y del Cónsul americano en Monterrey, Mr. Ralch, por su ofrecimiento de que enviarían medicinas a Monterrey para los heridos que habían participado en la Batalla de Jiménez. El gobierno les explicó que no eran necesarios sus apoyos, ya que con tiempo el general Almazán había tomado las medidas necesarias para la hospitalización de los heridos.²⁵⁶ Todo lo anterior nos demuestra que el régimen de Portes Gil contó con el apoyo absoluto del gobierno de Estados Unidos.

²⁵³ *El Universal*, 6 de abril de 1929.

²⁵⁴ *El Universal*, 3 de abril de 1929.

²⁵⁵ *El Universal*, 9 de abril de 1929.

²⁵⁶ *El Universal*, 11 de abril de 1929.

2.4 La Campaña de Oaxaca y El Estado de México.

El primero de enero de 1929 se nombró al general de brigada Claudio Fox Valdés²⁵⁷ como jefe de la 22/a., jefatura de operaciones militares en Oaxaca, en substitución del de igual empleo, Juan Espinosa y Córdoba.²⁵⁸ Sin embargo, su nombre se encontró a mediados de febrero entre los militares que estaban comprometidos con la rebelión que se avecinaba. Fue el propio presidente Portes Gil quien informó al mismo Fox del inicio de la rebelión en Veracruz.²⁵⁹ Una vez que recibió el comunicado de Portes Gil, Fox comunicó al presidente su desacuerdo con dicho levantamiento y con la actitud tomada por el general Aguirre, y aclaraba que reprobaba dicho acto.²⁶⁰

El mismo día 3, el presidente Portes Gil de manera directa ordenó al general Claudio Fox que procurara con toda celeridad concentrarse junto con los elementos a sus órdenes en la plaza de Puebla; esa misma fecha Calles le ratificó la orden de concentrar a sus unidades completas en Oaxaca y enviarlos a Puebla.²⁶¹ De inmediato, supuestamente, Fox ordenó la concentración en la ciudad de Oaxaca de todos los efectivos disponibles en el estado, pero le aclaró al presidente que tardaría algunos días para ello en virtud de que se encontraban en

²⁵⁷ Claudio Fox nació el 25 de abril de 1885, en Hermosillo, Son., sus padres fueron Claudio Fox y Ramona Valdez. Ingresó a la Revolución Mexicana el 23 de febrero de 1913, en las tropas de Sonora; a partir de ahí ascendió por riguroso escalafón, hasta general de división. Realizó las campañas de Sonora y Sinaloa en el Ejército del Noroeste, así como en las campañas del Bajío en 1915 contra los villistas. Ascendió a general de brigada “por méritos en campaña”. Con este grado militar actuará como jefe de los elementos que cometieron los crímenes de Huitzilac donde fue ejecutado el general Francisco Serrano y sus doce acompañantes, el 3 de octubre de 1927. En la rebelión escobarista de 1929 ocupaba el cargo de Jefe de la 22/a., jefatura de operaciones militares en Oaxaca, Oax. Fue colocado en disponibilidad el 1/o de abril hasta el 31 de mayo, y dado de baja del ejército el 1/o, de junio de ese año, por indigno, al haber apoyado la rebelión de Escobar. En esta situación solicitó con fecha 6 de noviembre de 1929, ser consignado a las autoridades competentes para que se le juzgara debidamente. El Supremo Tribunal Militar con fecha 8 de junio de 1931, declaró no haber delito que perseguir en la averiguación practicada, quedando en absoluta libertad. Reingresó por acuerdo presidencial al ejército el 1 de marzo de 1941, en que quedó a disposición del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, para posteriormente pasar a la Plana Mayor. Se le concedió el ascenso a general de división el 16 de noviembre de 1947. Falleció en la Ciudad de México, el día 15 de mayo de 1961. *Gral. Div. Claudio Fox Valdez*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional XI/III/1-313, 12 tomos con 2,933 fojas.

²⁵⁸ *Ibidem.*, folio 842.

²⁵⁹ *Ibidem.*, Folio 1338, telegrama dirigido a Fox por el Presidente, a las 13:46 horas, fechado en Chapultepec, D.F., el 3 de marzo de 1929.

²⁶⁰ *Ibidem.*, Folio 1270.

²⁶¹ *Ibidem.*, Folio 1337.

distintas partes de la entidad y a largas distancias. Las tropas con que contaba dicha jefatura de operaciones estaban repartidas en distintas partes de Oaxaca.²⁶²

A partir de ese momento se dio un continuo intercambio de telegramas entre la presidencia de la República y Oaxaca, en la que destaca que Fox pone infinidad de pretextos para no concentrar y enviar sus efectivos al sitio donde se le ordenó. Esto fue una constante a lo largo de todo el mes de marzo y principios de abril, sin embargo, ni Portes Gil ni Calles presionaron a Fox.

El día 10 de abril se conoció en la prensa la noticia de que el general Claudio Fox cesó como jefe de la jefatura de operaciones militares en Oaxaca y que entregó el mando al general de brigada Pilar Sánchez, quedando a disponibilidad. Igualmente sucedió al general de brigada Antonio Ríos Zertuche, quien quedó a disponibilidad después de haber entregado la jefatura de operaciones militares del Estado de México al de igual grado Juan Jiménez Méndez, quien había sido jefe del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina y había salido a campaña al mando de una brigada en la campaña de Veracruz.²⁶³

El general de brigada Claudio Fox fue considerado como implicado en la rebelión de marzo de 1929 por el gobierno de Emilio Portes Gil, por este motivo el presidente ordenó que con fecha primero de ese mes causara baja del Ejército Nacional, por indigno de “pertenecer al mismo”, junto con el de igual grado Antonio Ríos Zertuche, quien como ya se dijo había sido relevado como jefe de operaciones en el Estado de México.²⁶⁴ La Secretaría de Guerra y Marina procedió a cumplir el acuerdo y el citado personal fue dado de baja. Si había alguna duda de la connivencia de Fox y Ríos Zertuche con los rebeldes, el mismo Juan Gualberto Amaya confesó que ambos generales habían estado implicados en la rebelión.²⁶⁵

²⁶² *Ibidem.*, Folios 1270-1272.

²⁶³ *El Universal*, 11 de abril de 1929, “Nuevos jefes de operaciones en Oaxaca y Méx.”, México, primera página de la primera sección. *La Patria*, abril 15 de 1929, pp. 5.

²⁶⁴ Antonio Ríos Zertuche nació en Monclova, Coah., el 23 de noviembre de 1894. Realizó sus estudios en El Ateneo “Antonio de la Fuente”, de Saltillo. Se unió a la Revolución Constitucionalista. Fue comandante de varias jefaturas de operaciones militares y jefe de la policía de la ciudad de México. En 1932 alcanzó el grado de general de brigada. Construyó la Ciudad Militar de Tapachula, Chis., en 1940 ascendió a general de división. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1685.

²⁶⁵ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 259-260.

2.5 La rebelión en Veracruz.

2.5.1 La Flotilla del Golfo a favor de los infidentes.

La rebelión se tenía pensado que iba a iniciar el día 9 de marzo, sin embargo, lo que originó que en Veracruz estallara el día 3 de ese mes, fue una orden de la Secretaría de Guerra y Marina; en ella se le ordenó al general Jesús M. Aguirre,²⁶⁶ jefe de la 10/a. jefatura de operaciones militares, que enviara a la Ciudad de México un regimiento de caballería y un batallón de infantería para reforzar su defensa. Aguirre y los otros líderes de la conspiración consideraron que ante el peligro de verse debilitados, había llegado la hora de rebelarse. Por lo anterior, se proclamó el llamado Plan de Hermosillo.²⁶⁷

La rebelión inició en Veracruz cuando el general Aguirre informó al gobierno a las 07:28 horas de ese día 3 de marzo que salían rumbo a la capital el 3/er. Batallón de Infantería y el 7/o., Regimiento de Caballería. Sin embargo, una hora después, el mismo general jefe de la 10/a., jefatura de operaciones militares informaba que envió otro mensaje diciendo que el gobernador Adalberto Tejeda en una actitud francamente sospechosa había salido del puerto llevándose a la policía montada y que la marinería de la armada se había embarcado en los barcos de guerra, además que los yaquis de Perote actuaban en forma sospechosa.

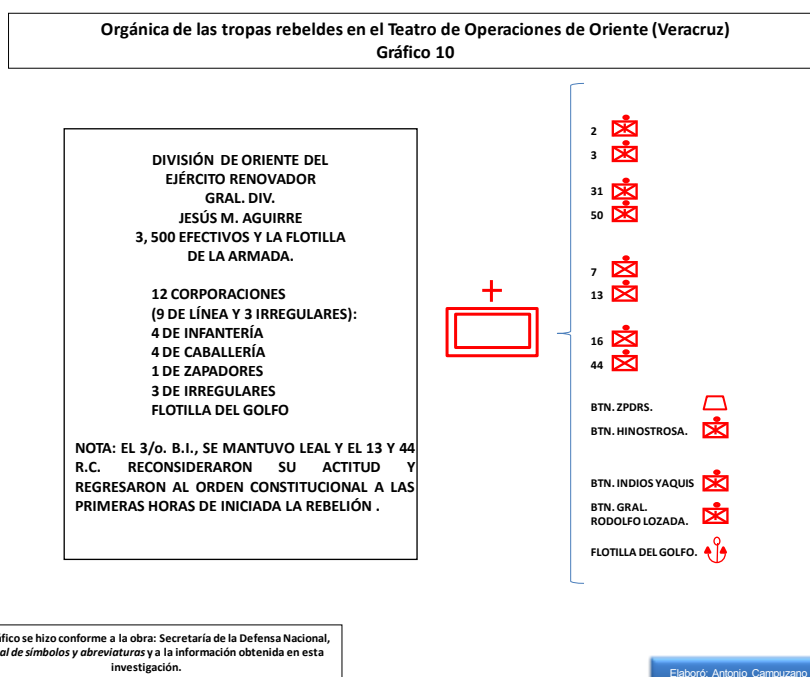
Escobar sin conocer los acontecimientos de Veracruz y los problemas que enfrentaba Aguirre, le giró órdenes a éste para que avanzara a Puebla, donde se supone que debería ser

²⁶⁶ El general Jesús María Aguirre nació en Mátape, Son., (Su acta de matrimonio dice Ures) en 1886, sus padres fueron Jesús Aguirre y Francisca Moreno; fue minero hasta que ingresó a la Revolución Maderista el 24 de noviembre de 1910, en la plaza de Sonora, Son., y fue licenciado con fecha 15 de julio de 1911. Reingresó a la Revolución para combatir al huertismo el 1/o. de marzo de 1913, con fuerzas organizadas por el mismo, operando bajo las órdenes del general Plutarco Elías Calles, y llegó a obtener el empleo de general de división; prestó sus servicios hasta el 3 de marzo de 1929, en que causó baja del activo. Murió fusilado el 21 de marzo de 1929. Fue reconocido como veterano de la Revolución en la Primera y Segunda fases. *Gral. Div. Jesús M. Aguirre, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) XI/111/1-3, 4 tomos con 916 fojas.* Folios 904, 905 y 906. Datos aportados por la solicitud de su esposa para su reconocimiento como Veterano de la Revolución, su acta de matrimonio y el estudio que se le realizó para reconocerlo oficialmente como Veterano de la Revolución. *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1534. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 33.

²⁶⁷ Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 11. Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, p. 71.

auxiliado por tropas provenientes de Oaxaca, al mando del general de brigada Claudio Fox, quien se encontraba en connivencia con los rebeldes.²⁶⁸

El general Jesús M. Aguirre al rebelarse en Veracruz contaba supuestamente con las siguientes corporaciones: el 3/er. y 50 Batallones de Infantería, en Veracruz, un batallón yaqui junto con la Escuadrilla del Golfo de la Armada de México²⁶⁹; el 31 Batallón en Tierra Blanca, y el 44 Regimiento en Córdoba, así como tropas de infantería en Perote y Jalapa. Se estimaba el efectivo rebelde fuerte en 3,500 hombres.²⁷⁰ (Ver gráfico 10)



²⁶⁸ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 565.

²⁶⁹ Para ampliar la información sobre la situación de la Armada en los años posteriores a la Revolución se recomienda la obra: Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 90-100.

²⁷⁰ Miguel M. Acosta, “Parte detallado relativo a la Campaña de Oriente”, citado por Plutarco Elías Calles, Parte circunstanciado rendido al Presidente Constitucional Interino de la República, Emilio Portes Gil, el 15 de mayo de 1929, en México, D.F., y publicado en *Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina*, Presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Joaquín Amaro, Comprende del 1º. De agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929., pp. 199; Emilio Portes Gil, Declaraciones hechas a petición de la North American News Paper Alliance, el 20 de marzo de 1929, en Manuel González Ramírez, *Op. Cit.*, p. 312-313.

Aguirre buscó allegarse de elementos de guerra y recursos, por lo que se tuvo conocimiento que la Escuela Naval fue saqueada por los rebeldes del general Aguirre; no solo se le quitaron valores con un monto de \$31,000 M.N., (Treinta y un mil pesos M.N.), entre armas y parque, sino también instrumentos náuticos, libros, textos, y valiosos volúmenes de su biblioteca.²⁷¹

Es importante destacar la actitud de la Flotilla del Golfo de la Armada de México en esta campaña de Oriente. En el puerto al momento de estallar la rebelión se encontraban anclados los barcos cañoneros Bravo²⁷² y Agua Prieta,²⁷³ al mando de los capitanes Luis Schaulferberger y Guillermo León Tagle,²⁷⁴ así como el barco guardacosta Covarrubias²⁷⁵ al mando del teniente de navío Luis Esperón. Estos tres barcos junto con el Anáhuac²⁷⁶

²⁷¹ *El Universal*, 25 de marzo de 1929, página uno de la primera sección. Se inició una averiguación al respecto por parte de las autoridades de la Auditoría General de la Contraloría quien lo turnó al juzgado de distrito para que hiciera las acciones correspondientes. En el concepto de que los principales sospechosos eran el propio personal directivo del plantel.

²⁷² Las características de este barco se especificaron en el apartado relativo a la campaña del teatro de Operaciones del Noroeste en la parte correspondiente a la participación de la Armada en la campaña del Pacífico, donde la citada embarcación tuvo una destacada actuación.

²⁷³ El Cañonero *Agua Prieta* fue botado en 1878, con 1,293 toneladas de desplazamiento, 55.68 metros de eslora, 9.45 metros de manga, 3.66 metros de calado, con máquina de 6 cilindros, 1,873 H.P. de potencia; con 16 millas de velocidad de pruebas y 10 millas de velocidad en presión de régimen, y 2,800 millas de radio de acción. Su armamento era 6 cañones de 100 mm., y 2 de 57 mm., *Memoria de la Secretaria de Guerra y Marina*, Presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Joaquín Amaro, Comprende del 1º. De agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929., pp. 133. Josimar Daniel Rangel González, *La Revolución Mexicana, la Armada de México y la Rebelión de Gonzalo Escobar, 1910-1929*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Tesis), mayo de 2011, pp. 76.

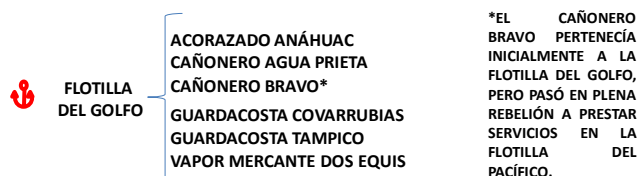
²⁷⁴ Ingresó como alumno de la Escuela Naval Militar el 4 de septiembre de 1905; en 1911 egresó como subteniente en 1913 ascendió a teniente de navío, y para 1920 ya era capitán de fragata. Fue dado de baja por indigno de pertenecer a la armada el 20 de abril de 1929. Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, pp. 185.

²⁷⁵ El Guarda Costas *Covarrubias* fue botado en 1918; su comandante era el Teniente de Navío Luis G. Esperón. Desplazaba 526 toneladas; tenía 41.26 m de eslora (135 pies), 7.15 m de manga (23.6 pies) y 4.57 m de puntal (13 pies de calado); de máquina de 3 cilindros, con 510 H.P. de fuerza, 11 millas de velocidad de pruebas y 5 de velocidad en presión de régimen, su velocidad económica era de 9 nudos y estaba dotado de una cañón de tiro rápido de 57 mm a proa y dos ametralladoras Hotchkiss de 37 mm a las bandas., *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el secretario de Ramo General de División Joaquín Amaro, comprende del 1º. de agosto de 1928 al 31 de julio de 1929.*, pp. 133. Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, pp. 76.

²⁷⁶ El Acorazado *Anáhuac* fue botado en 1899, con un desplazamiento de 3,162 toneladas de desplazamiento, 93 metros de eslora, 48 pies de manga y 13.5 de calado, con máquina de 6 cilindros, y potencia de 4,000 H.P., con 15.49 millas de velocidad en pruebas, y 15 millas de velocidad en presión de régimen, con 2,300 metros de radio de acción; su armamento es de 2 cañones de 20 mm., 4 de 120 mm., y 6 de 57 mm., *Memoria de la Secretaria de Guerra y Marina*,

integraban una escuadrilla al mando del Comodoro Arturo Lapham,²⁷⁷ que desplegaba su insignia en la última nave citada. (Ver gráfico 11)

Orgánica de la Flotilla del Golfo
Gráfico 11



Este gráfico se hizo conforme a la obra: Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de símbolos y abreviaturas* y a la información obtenida en esta investigación.

Elaboró: Antonio Campuzano Rosales

Toda la mentira los mensajes que Aguirre envió al gobierno la mañana del inicio de la rebelión, se pudo saber en el gobierno entre otros motivos por un mensaje que supuestamente remitió el comodoro Arturo Lapham; éste usó la red inalámbrica para informar que era muy sospechosa la actitud de las tropas del puerto, por lo que pedía instrucciones. Al mismo tiempo el presidente Portes Gil había recibido información de que

Presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Joaquín Amaro, Comprende del 1º. De agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929., pp. 133. Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, pp. 77.

²⁷⁷ Arturo Lapham nació en Mérida, Yucatán, en 1887; era marino militar profesional, tenía 42 años de edad y residía en el puerto de Veracruz cuando estalló el movimiento rebelde de los escobaristas. “Proceso formado a los comandantes Hiram Hernández, José María Miranda, José de la Llave, Antonio Ortega y Medina, Teodoro Madariaga y Arturo Lapham; Capitanes de Navío Rafael Izaguirre Castañares, Guillermo León Tagle y Armando F. Ascorve; Capitán de Fragata Adán Cuellar Leyceca y David Fernández Padilla, por infracción de deberes militares, con motivo de la rebelión del Gral. Jesús Aguirre, y otros, en el Puerto de Veracruz, el 3 de marzo de 1929. Manifiesto rebelde suscrito por los Grales. Jesús M., Aguirre, Sebastián Barriguete, Miguel Molinar S., Juan L. Cardona, y otros. Años de 1929-1930”; XI/481.5/372, con 5 tomos y 1244 fojas., folio 54 y vuelta.

tropas de la 10/a., jefatura de operaciones militares habían ocupado militarmente el palacio de gobierno de Jalapa.²⁷⁸

La respuesta del gobierno federal a esta petición anterior, sobre la actitud de la guarnición de Veracruz fue la siguiente:

Comodoro Jefe de la Escuadrilla del Golfo- A bordo del *cañonero Bravo*. Secretaría Marina. Tiene conocimiento esta Secretaría de que fuerzas de Guarnición esa Plaza encuéntrase en actitud sospechosa como medida precautoria he de merecerle ordenar a barcos de Guerra en esa abran de la Bahía y esperen órdenes. P.O. del Gral. de Div. Secretario. El Gral. Brig. Subsecretario. Abundio Gómez.²⁷⁹

De esta manera, los marinos se dieron cuenta que algo extraño sucedía en el puerto de Veracruz la mañana del 3 de marzo, por lo que el capitán de navío Luis Schaulferberger fue quien tomó el nombre del jefe de la flotilla e intentó comunicarse con el gobierno, al no poder hacerlo, mandó un mensaje a Tampico en donde pidió que se comunicaran con México y preguntaran qué pasaba con la guarnición del puerto, ya que impedía la comunicación con los buques de guerra y detenían a los marinos al momento de embarcarse.²⁸⁰

Previamente a lo anterior, el comodoro Hiram Hernández, sin órdenes de sus superiores salió de la capital de la República rumbo a Veracruz, el sábado 2 de marzo, supuestamente a supervisar a los barcos surtos en el puerto; al llegar a Tejería, fue abordado por un jefe y un oficial enviados por el general Jesús M. Aguirre, quien se acababa de levantar en franca rebelión en contra del gobierno, para que lo llevaran a su presencia, no en calidad de prisionero, como el mismo Hernández dijo. Una vez con Aguirre, encontró a los comandos José de la Llave,²⁸¹ Antonio Ortega y Medina,²⁸² Manuel Escudero²⁸³ y el

²⁷⁸ Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, pp. 61.

²⁷⁹ *Ibidem.*, pp. 81.

²⁸⁰ *Ibidem.*, pp. 78-79.

²⁸¹ José de la Llave ingresó a la Escuela Naval de Veracruz en 1901, plantel del que egresó en 1910 con el grado de subteniente. Ascendió a comodoro en junio de 1920. *Ibidem.*, p. 185.

²⁸² Antonio Ortega y Medina ingresó al Colegio Militar en 1891, y un año después pasó a la Escuela Naval Militar; en 1912 obtuvo su ascenso a capitán de fragata, un año después ascendió a capitán de navío y logró ascender a comodoro, en mayo de 1914. *Ibidem.*, p. 184.

²⁸³ Manuel Escudero ingresó al Colegio Militar en 1897, un año después pasó a la Escuela Naval Militar. Realizó estudios en Francia y obtuvo su título como ingeniero naval. *Ibidem.*, p. 186.

capitán de navío Adán Cuellar,²⁸⁴ allí decidieron unirse a la rebelión; al ser cuestionado por el propio Aguirre sobre cuál sería la determinación de la Armada, el mismo Hernández, supuestamente como un ardid para salvar el material de guerra y los barcos, decidió apoyar la rebelión. Asimismo decidió quitar el mando de la Escuadrilla al comodoro Arturo Lapham, y una vez que tuvo el mando decidió unirse abiertamente al general Aguirre.

La flotilla estaba en actitud de zafarrancho de combate,²⁸⁵ dispuesta a defenderse a todo trance, puesto que el comodoro Arturo Lapham había ordenado a “los comandantes de los barcos que tomaran todas las precauciones y se aprestan a la defensa”.²⁸⁶ Libre de toda amenaza rebelde, por estar separada de los muelles y con sus cañones protegía el arsenal nacional. No existía posibilidad de que los rebeldes se apoderaran de las naves. Sin embargo, Hernández tomó el mando y anuló las órdenes de Lapham de ponerse las naves en actitud de combate. Ese mismo día convocó a una reunión en el barco Anáhuac e invitó a los comandantes a secundar el movimiento rebelde, y como Luis Schaulferberger se negó categóricamente y Guillermo León Tagle no se decidió, les quitó el mando de sus unidades.

Hernández citó a los líderes de la armada a una junta en la Escuela Naval Militar Por la tarde, y ahí se entrevistó con Aguirre nuevamente, quien no llevaba escolta. No solo no lo aprehendió, sino que invitó a los demás comandantes navales a firmar el manifiesto de adhesión de la armada al movimiento rebelde.

En dicho documento que iba dirigido a las fuerzas del Ejército y Armada Nacionales se criticaba a la Convención Nacional Revolucionaria, como una “mascarada”; acusaba a Calles de ser un hombre con “tenebroso cerebro” que buscaba la continuidad, mientras al presidente Portes Gil lo tachaba de “piltrafa humana”. Acusaba a este último de querer deponer a los gobiernos de Sonora, Sinaloa, Durango y Chihuahua. Denunciaba que se había pisado el lema revolucionario de “Sufragio Efectivo. No reelección”. Finalizaba el

²⁸⁴ Adán Cuellar ingresó a la Escuela Naval Militar en 1909. A su egreso inició una carrera exitosa que le permitió ascender hasta capitán de fragata en octubre de 1928. *Ibidem.*, pp. 184.

²⁸⁵ El término de “zafarrancho de combate” es un término utilizado por los marinos para referirse a la “preparación de un buque para la lucha inmediata”. Es cuando todo el personal del buque toma sus posiciones para acercarse al enemigo o rehuirlo, según sea el caso y se alista para un combate. Guillermo Cabanellas de Torres, *Diccionario militar aeronáutico, naval y terrestre*, VI tomos, Argentina, Editorial Claridad, 1983, tomo VI, p. 528.

²⁸⁶ Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, p. 79.

documento invitando a la insurrección.²⁸⁷ Todos los líderes de la Armada lo firmaron, excepto Schaulferberger.

Hiram Hernández recibió órdenes de Aguirre de poner a los barcos en condición de zarpar, por lo que recibió cien mil pesos para gastos de campaña en ese mismo instante. Por otra parte, no contestó los llamados que le hizo el gobierno a través de la telegrafía inalámbrica de las embarcaciones y que operaba debidamente. Tampoco obedeció las órdenes que recibió de que “los barcos se abrieran de bahía y esperaran órdenes”. Por el contrario, le dirigió una orden al comandante del transporte de guerra “Progreso” que se encontraba surto en San Francisco, California, E. U. A., a fin de que se incorporara a la flotilla rebelde que se encontraba en Guaymas.²⁸⁸ Cuando tuvo listos sus barcos partió hacia Tamaulipas, supuestamente, según el mismo Hiram Hernández fue para ponerlos a las órdenes del gobierno, pero se sabe que Aguirre los había prestado al general Escobar para que atacaran la costa tamaulipeca, a la altura de Soto La Marina.

En estos acontecimientos, si era en realidad un ardid lo hecho por Hiram Hernández para salvar al arsenal nacional y los barcos de guerra y sustraerlos de la rebelión, cabe preguntarse ¿por qué no aprehendió a Aguirre cuando lo pudo hacer en la Escuela Naval Militar?, ¿Por qué cuando se hizo a la mar no bloqueó el puerto de Veracruz? ¿Por qué no auxilió al coronel José W. Cervantes cuando le solicitó ayuda para combatir a los infidentes? ¿Por qué no informó al gobierno del ardid, cuando tuvo varios canales para hacerlo? ¿Por qué no obedeció las órdenes que recibió? ¿Por qué giró instrucciones al comandante del buque Progreso para que se incorporara a la flotilla rebelde de Guaymas? Igualmente los otros líderes de la armada fueron sospechosos y se consideró que formaron parte de la rebelión, cabe aclarar que a ninguno le informó Hiram Hernández del supuesto ardid.

Por lo que se refiere al comodoro José de la Llave, éste en su calidad de Director de la Escuela Naval entregó el material de guerra a su cargo, que era para los cadetes, y que consistía en 150 fusiles y dos ametralladoras, permitió la junta que se verificó en su plantel

²⁸⁷ “Proceso formado a los Comodoros Hiram Hernández...”, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/481.5/372, con 5 tomos y 1244 fojas; foja 6 y 15.

²⁸⁸ Es importante comentar que el comandante del transporte de guerra *Progreso* se comunicó vía telegráfica con el gobierno federal y recibió órdenes directas del general Calles, Secretario de Guerra, en las que se le instruyó para obedecer únicamente las órdenes procedentes de la propia Secretaría de Guerra y Marina.

y firmó el manifiesto de adhesión a la causa rebelde. Que contraste de su actitud con la de los alumnos que se mantuvieron leales al gobierno y se aprestaron a colaborar con las fuerzas del coronel José W. Cervantes. Por cierto, cuando fue requerida su ayuda por Cervantes para atacar a Aguirre, De la Llave se negó y no solo eso, le prohibió usar su edificio para ese fin. Asimismo, el comodoro De la Llave escribió en una pizarra la declaración de neutralidad de la escuela y recibió siete mil pesos para gastos. Todos sus actos demostraron su adhesión a la causa rebelde.

Por su parte, el comodoro José Miranda, Director del Arsenal Nacional, quien no tenía mando de tropas, firmó el acta de adhesión.

En lo que se refiere al comodoro Teodoro Madariaga,²⁸⁹ quien era inspector de máquinas, estampó su firma en el manifiesto de adhesión a la rebelión. Igualmente los capitanes de navío Rafael Izaguirre²⁹⁰ y Adán Cuellar; estos últimos pusieron sus naves a disposición de los rebeldes.²⁹¹

La incorporación de la Escuadrilla del Golfo motivó gran entusiasmo en los rebeldes, al grado que el general Aguirre le informó al gobernador de Sonora Fausto Topete mediante un telegrama lo siguiente: “participote para tu conocimiento y compañero Manzo y demás tropas, fuerzas mis órdenes enormemente robustecidas completa adhesión toda Marina de Guerra Nacional órdenes Comodoro Hiram Hernández quienes adhirieronse movimiento todo entusiasmo, lo mismo numerosos núcleos agraristas, pueblo Estado en general ...”²⁹² (SIC).

La Escuadrilla realizó algunos preparativos y salió del puerto rumbo a Tampico, a donde llegó a las 06:00 horas del día 7 de marzo. Previamente, el comodoro Hiram Hernández había dirigido el siguiente telegrama al gobierno federal:

²⁸⁹ Teodoro Madariaga ingresó a la Escuela Naval Militar como alumno maquinista en 1906, de donde egresó e inició una carrera profesional hasta alcanzar el grado de comodoro maquinista naval. Fue quien participó en el primer bombardeo aeronaval en México, en Topolobampo, Sin., en abril de 1914.

²⁹⁰ Rafael Izaguirre ingresó a la Escuela Naval Militar en 1897, plantel de donde egresó como subteniente en 1905. Ascendió a capitán de navío en 1921. Josimar Daniel *Rangel* González, *Op. Cit.*, p. 187.

²⁹¹ *Teófilo Olea Leyva y Luis G. Zumaya, Requisitorias pronunciadas por los señores licenciados Teófilo Olea Leyva y Luis G. Zumaya, agentes del ministerio público en el jurado de los marinos de la escuadrilla del golfo por el delito de rebelión*, México, Casa Editorial E. Hernández, 1931, 19 pp.

²⁹² *Gral. Div. Francisco R. Manzo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/III/1-118, con 5 tomos con 1164 fojas. Última hoja de actuación en los folios 1127-1132.

Honrome participar a usted que día cinco a las 23 horas zarpó de Veracruz escuadrilla del Golfo a mi mando directo rumbo a Tampico. Está integrada buque insignia “*Anáhuac*”, cañoneros “*Bravo*” y “*Agua Prieta*”, guardacostas “*Tampico*” y “*Covarrubias*”, y vapor mercante “*Dos Equis*”. En virtud general Aguirre aprehendióme día 3 en la mañana en Tejería y buques no encontrábase en condiciones de zarpar luego a pesar haber adoptado actitud defensiva desde el primer momento, tuve que usar ardid de guerra para lograr sacarlos y recoger elementos de guerra arsenal nacional, obteniendo completo éxito. Quedaron en Veracruz comodores De la Llave, Escudero y Ortega Medina por considerarlos adictos general Aguirre. Esta noche fondeará escuadrilla en isla de Lobos y en el curso del día de mañana llegará a Tampico. Suplícole comunicarlo C. Presidente y General Amaro,²⁹³ reiterando nombre de todos lealtad marina de guerra al Supremo Gobierno. Esta vía parte amplio. Quedo en espera de sus respetables órdenes.²⁹⁴

Al sofocarse rápidamente el movimiento rebelde en Veracruz, la armada volvió a puerto y se puso a las órdenes del gobierno legal nuevamente.

El presidente Portes Gil se indignó cuando observó la actitud de los comodores y jefes de la Armada en Veracruz, ya que firmaron el manifiesto del general Aguirre en que se desconocía al gobierno; ya que una vez en sus barcos adoptaron una actitud de sospechosa espera, sin duda para percatarse de cómo se resolvía la situación. Esto explica claramente la postura del gobierno de sujetar a proceso a los marinos implicados.

Los agentes del ministerio público que realizaron posteriormente la investigación de los mandos de la armada, consideraron que por honor militar, estos marinos no debieron haber firmado el manifiesto de adhesión, pero si el honor no era suficiente y se requería el ardid, al no tomar medidas en contra de la rebelión, una vez que pudieron, los hizo sumamente sospechosos de traición, ¿cómo podemos explicar esta extraña y sospechosa actitud?, simplemente aceptando que efectivamente, estaban implicados con la rebelión desde un principio como fue el caso de Hiram Hernández, o que se adhirieron después, como en el caso de los otros marinos rebeldes. La conclusión a que llegaron los agentes del ministerio público en su cargo de fiscales, opinión compartida por nosotros, fue que los comodores, efectivamente participaron de manera abierta a favor de la rebelión.²⁹⁵

²⁹³ Como ya se mencionó, Amaro estaba convaleciente y quien había sido nombrado en su lugar como Secretario de Guerra era el general Calles. Por lo visto, aún no se enteraban los marinos de este nombramiento.

²⁹⁴ Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, p. 88.

²⁹⁵ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 506; y Emilio Portes Gil, *Quince años de política...*, p. 271. La actitud sospechosa de los comodores y directores de las dependencias de la Armada en Veracruz motivó que se les abriera un juicio y se les sometiera a un consejo de guerra,

Es importante aclarar que los alumnos de la Escuela Naval se negaron a secundar la conducta de los rebeldes al mando del general Aguirre, motivo por el cual se les desarmó; esta actitud fue digna y responde a la tradición del plantel; lo que fue olvidado por sus directivos que si se implicaron en la rebelión.²⁹⁶

Mientras lo anterior pasaba con la armada, el gobierno comprendió en el estudio del terreno que seguramente hizo del Teatro de Operaciones de Oriente, que el grupo rebelde de Aguirre se ubicaba en el centro del Estado de Veracruz y se había apoderado de esa región, tenía como vías de comunicación las rutas ferrocarrileras que corren del puerto jarocho a la ciudad de México, El Mexicano e Interoceánico, y Veracruz-Tierra Blanca-Santa Lucrecia; rutas que podrían emplear los rebeldes. En lo geográfico tiene diferentes terrenos, incluyendo zonas serranas, lo que hacía pensar en operaciones de guerra en montaña y campo raso.²⁹⁷

2.5.2 La ofensiva de las fuerzas leales.

Para combatir a los rebeldes de Veracruz, la Secretaría de Guerra y Marina optó por realizar una maniobra por líneas exteriores, del centro a la periferia,²⁹⁸ En este caso, el objetivo central estaba ubicado en el puerto jarocho, y las masas que procederían a batirlo con un golpe aplicado simultáneamente serían la División Expedicionaria de Oriente que partiría desde México, Tlaxcala y Puebla, en coordinación con fuerzas procedentes desde el Istmo, Oaxaca, Tabasco y Chiapas.

Es importante mencionar que ante el peligro que representó la rebelión en Veracruz, la Secretaría de Guerra y Marina ordenó, que independientemente del avance de la División

en lo que popularmente se llamó el “Proceso de los Comodoros”, por el alto número de marinos que con dicha jerarquía era enjuiciado. Al final salieron absueltos, pero la mancha quedó y eso originó que no se les volviera a dar mando y la Armada entrara a una de sus peores crisis de la historia, al grado de que estuvo a punto de ser disuelta por considerarse inútiles sus servicios. “*Proceso formado a los Comodoros Hiram Hernandez...*”, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/481.5/372, con 5 tomos y 1244 fojas.

²⁹⁶ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 506.

²⁹⁷ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 373.

²⁹⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, p. 311; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo I, pp. 25.

Expedicionaria de Oriente, al mando del general de división Miguel Acosta,²⁹⁹ que el general de brigada Alejandro Mange,³⁰⁰ jefe de la 11/a. jefatura de operaciones militares con sede en San Jerónimo, Oax., se trasladara con el 26 y el 61 batallones a Santa Lucrecia, Ver., a fin de cerrarles el paso rumbo al sur a las fuerzas rebeldes. Como se consideró que estas fuerzas eran insuficientes para la misión, se ordenó al general de brigada José Juan Méndez jefe de la 23/a. jefatura de operaciones militares en Tapachula, Chis., que se concentrara en Santa Lucrecia también con el 17 Batallón., así como con los Regimientos de Caballería 36 y 63.

Mange que se encontraba en la ciudad de México, fue trasladado en avión piloteado por Pablo L. Sidar a San Jerónimo, Oax., con las órdenes de ponerse de acuerdo con el general Méndez para cumplir la misión asignada. El cumplimiento de esta misión fue satisfactorio y permitió no solo la captura de los líderes, sino la total aniquilación del núcleo rebelde y la pacificación total del Estado de Veracruz.

²⁹⁹ Miguel Acosta Guajardo nació el 16 de septiembre de 1891, en la ciudad de Chihuahua, Chih., sus padres fueron Domingo Acosta y Epigmenia Guajardo; se crió en Múzquiz, Coah., sitio donde cursó sus estudios y después fue a San Luis Potosí. Ingresó a la Revolución en febrero de 1911 en apoyo del Plan de San Luis. En 1912, combatió a los rebeldes orozquistas. Fue miembro del Ejército Constitucionalista a partir de 1913; participó en diversas campañas. Entre otros cargos importantes que desempeñó, fue Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina y Director del Colegio Militar. Se le concedió el ascenso a general de división. Durante la Rebelión Escobarista fue comandante de la Columna Expedicionaria de Oriente del 5 al 15 de marzo de 1929, y un día después ocupó el cargo de Jefe de la 10/a. jefatura de operaciones militares en el Estado de Veracruz. Posteriormente ocupó varios cargos de importancia como el de Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, etc. Se le computan más de 52 hechos de armas, entre 1911 y 1929. Causó baja del ejército el 1 de abril de 1947, por haber fallecido a la edad de 55 años, en la Ciudad de México, D.F., sus restos descansan en el Panteón Español. *Gral. Div. Miguel Acosta Guajardo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/111/1-452, 5 tomos con 1,105 fojas, Hoja de Actuación, Folios 1036 a 1048; Secretaría de la Defensa Nacional, *Cien biografías...*, tomo II, pp. 203-206; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1532.

³⁰⁰ Alejandro Mange nació en Molino de Camú, Hermosillo, Son., en 1886. A la edad de 28 años se incorporó a la Revolución Constitucionalista y combatió contra el huertismo. A partir de ahí realizó una carrera militar que le permitió obtener el ascenso a general de división por riguroso escalafón; este último ascenso obtenido le fue concedido el primero de febrero de 1920. Fue jefe de diversas jefaturas de operaciones y zonas militares. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1632.

Por lo anterior, la desobediencia en que cayó el general de brigada Claudio Fox, pudo haber puesto en peligro la maniobra estratégica planeada por la Secretaría de Guerra y Marina, y en consecuencia el desarrollo de las operaciones.³⁰¹

El general de división Miguel Acosta comentó en su parte circunstanciado de la campaña de Oriente dirigido a la Secretaría de Guerra y Marina, que a las 15:00 horas del día 3 de marzo, después de haber recibido órdenes verbales del general Calles, se puso al mando de una columna con tropas de caballería que debía concentrarse en Tepexpan, sobre la vía del Ferrocarril Mexicano. Con esta columna debía esperar órdenes del también divisionario Juan Andreu Almazán, quien sería el comandante de la División Expedicionaria de Oriente que saldría a batir a los infidentes en Veracruz. La noche del 4 de marzo, Acosta recibió nuevas órdenes verbales del general Calles, quien le comunicó que él, Miguel Acosta quedaba como comandante de la División Expedicionaria de Oriente, y que a sus efectivos de caballería se integrarían dos brigadas de infantería y fuerzas de artillería.

La concentración de toda la División Expedicionaria de Oriente se realizó en Apizaco, por la tarde del día 5 de marzo, y continuó su avance hasta Estación San Marcos. De esta manera la División de Oriente en su orgánica quedó integrada de la siguiente forma

Comandante: general de división Miguel M. Acosta.

Primera Brigada de Caballería: general de brigada Espiridión Rodríguez con las unidades siguientes: 7, 78, y 82 Regimientos.

Segunda Brigada de Caballería: general de brigada Juan Jiménez Méndez, con el 25, 32 y 33 Regimientos.

Primera Brigada de Infantería: general de brigada Pablo Quiroga con los batallones de Infantería 37, 45 y 56.

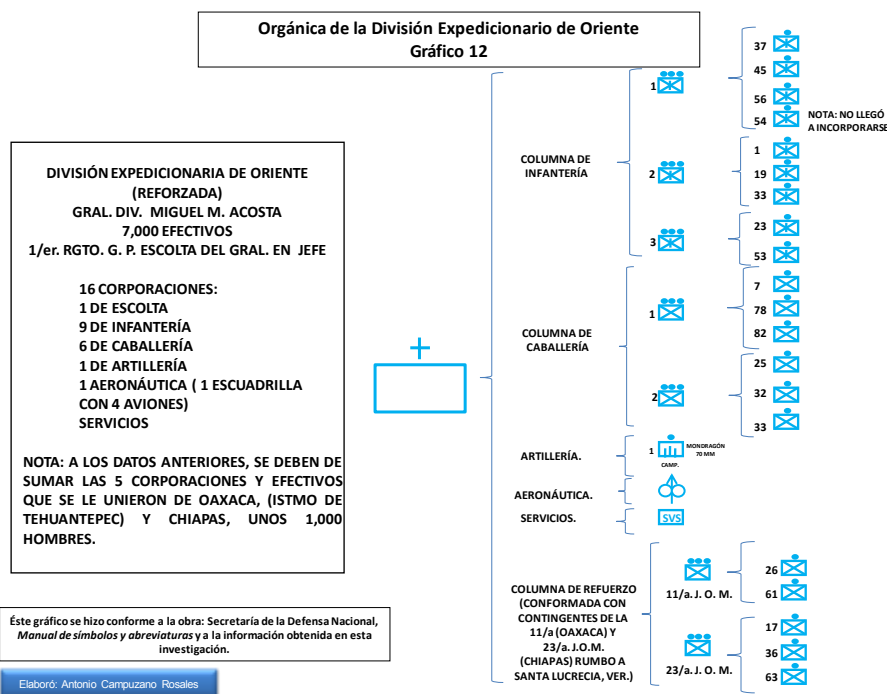
Segunda Brigada de Infantería: general de brigada Pablo Macías con los batallones 1/o., 19 y 33.

³⁰¹ Miguel M. Acosta, "Parte detallado relativo a la Campaña de Oriente", citado por Plutarco Elías Calles, Parte circunstanciado rendido al Presidente Constitucional Interino de la República, Emilio Portes Gil, el 15 de mayo de 1929, en México, D.F., y publicado en *Memoria de la Secretaria de Guerra y Marina*, Presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Joaquín Amaro, Comprende del 1º. De agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929., pp. 206; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*; p. 25; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 409.

Tercera Brigada de Infantería: general brigadier Porfirio Cadena con los batallones 23 y 53.

Primer Regimiento de Artillería: general brigadier Nazario Medina.

Acosta contó además con una escuadrilla aérea y los servicios necesarios como el sanitario, una pagaduría general, intendencia, forrajistas, radiotelegrafistas y transportes. El efectivo de esta unidad estimado por algunos historiadores era de unos 7,000 hombres, además, había que sumar los que se movilizaron de Oaxaca, del Istmo y Chiapas, quizá unos mil hombres más. Debemos de recordar que en aquella época las corporaciones difícilmente tenían sus cuadros completos.³⁰² De inmediato se ordenó el movimiento de la columna rumbo a Veracruz, el corazón de la infidencia en el Oriente, con el objetivo de entrar en combate; este avance era la marcha de aproximación de las fuerzas leales hacia su objetivo. (Ver gráfico 12)



³⁰² *Gral. Div. Miguel Acosta Guajardo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/111/1-452, 5 tomos con 1,105 fojas, folio 576; Miguel M. Acosta, “Parte detallado sin fecha relativo a la Campaña de Oriente”..., pp. 196-199; Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, pp. 77.

El general Aguirre se enteró el mismo día 4 de marzo, que sería atacado por las fuerzas de la columna a las órdenes de Miguel Acosta, y procedió a ordenar la defensa de la plaza, cuando se le desertaron el general Miguel Molinar y el coronel Francisco de P. Puga, al frente de los regimientos 13 y 44, en total 800 hombres. Esta merma no afectó el ánimo de Aguirre que siguió con sus planes de rebelión.³⁰³

El coronel José W. Cervantes, jefe del 3er. Batallón de Infantería, decidió regresar al bando gubernamental y atacó con 400 hombres de manera sorpresiva a las fuerzas de Aguirre, que se encontraban en sus cuarteles.³⁰⁴ Las fuerzas del 3er Batallón lograron mantener su posición.³⁰⁵ Este ataque del 3er. Batallón era la toma de contacto entre fuerza leales y las rebeldes.

Aguirre al observar que podría quedar atrapado en el puerto decidió abandonar la plaza el 6 de marzo; lo anterior motivó que no se presentaran las siguientes fases del combate, como son: el empeño, el ataque, el asalto y la explotación del éxito. En su retirada prácticamente se fue disolviendo su ejército, lo que facilitó el avance de Acosta.³⁰⁶

Al mismo tiempo que se realizaban estos hechos, el general Miguel Molinar, invitado por el gobierno para que reconsiderara su actitud rebelde y regresara al campo de los leales, se presentó al general Miguel Acosta en Esperanza, Veracruz, lo que permitió dejar las vías férreas de Oaxaca a Veracruz libres de cualquier amenaza.³⁰⁷ Esta acción del general Molinar, fue un duro golpe a la rebelión veracruzana, ya que permitió que las plazas de Esperanza, Córdoba y Orizaba volvieran al poder del gobierno antes de que se iniciara la campaña contra los infidentes de Aguirre.

La campaña de Oriente realizada en el Estado de Veracruz fue rápida, breve y relativamente fácil. Los rebeldes que ascendían a un efectivo de 3,500 hombres, con elementos de la Marina de Guerra y civiles fueron disminuyendo rápidamente. Las tropas leales al gobierno “no se empeñaron en acción alguna, habiéndose concretado a desarrollar persecuciones de carácter rural, con lo que consiguieron la desbandada de los rebeldes y la

³⁰³ José C. Valadés, *Op. Cit.*, p. 564; *El Universal*, 8 de marzo de 1929.

³⁰⁴ *Ibidem*.

³⁰⁵ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 506; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 57 y 58; *El Universal*, 8 de marzo de 1929.

³⁰⁶ José C. Valadés, *Op. Cit.*, p. 564; *El Universal*, 8 de marzo de 1929.

³⁰⁷ *Gral. Div. Claudio Fox Valdez*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional XI/III/1-313, 12 tomos con 2,933 fojas., Folio 1287; *Excélsior*, 6 de marzo de 1929; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 52-55.

captura del jefe...”³⁰⁸ Lo anterior pone de manifiesto la actitud enérgica con que actuó el general de división Miguel M. Acosta, general en jefe de la columna de Operaciones de Oriente, así como la importancia de la colaboración de los generales Mange y José Juan Méndez, quienes aplicaron los principios de coordinación y cooperación.

Por la coordinación se pudieron articular sus acciones en tiempo y espacio en los avances hacia Veracruz procedentes desde el centro y sureste del país para converger en la 10/a. Jefatura de Operaciones Militares; al mismo tiempo, por la cooperación, se mantuvo el apoyo entre las distintas unidades, al proporcionar sus comandantes información detallada sobre la situación que guardaba su unidad y la misión asignada; esto permitió que todos estuvieran enterados de lo que hacían las demás unidades y el objetivo que perseguían. Lo anterior permitió realizar una operación conjunta hacia el objetivo común, que era la aniquilación total del foco rebelde. A pesar de no haber librado acción de guerra alguna, los generales Acosta, Mange y Méndez, actuaron con rapidez y coordinación, en la aplicación de la fase del combate llamada persecución, lo que contribuyó al rápido fin de esta campaña, al derrotar al líder de la rebelión en este Teatro de Operaciones.³⁰⁹

Durante los primeros días de la rebelión, la aviación militar del gobierno estuvo haciendo reconocimientos a las posiciones rebeldes en Veracruz, y al mismo tiempo estuvo soltando volantes a los jefes, oficiales y soldados de las distintas corporaciones de la 10/a., Jefatura de Operaciones Militares, a fin de que regresaran a la lealtad del gobierno.³¹⁰

Las tropas que pertenecían a la 10/a. Jefatura de Operaciones Militares al sentir el avance de las tropas gubernamentales al mando del general Acosta, comenzaron a pasarse a favor del gobierno.³¹¹ Esto fue resultado de la adecuada aplicación de la acción ofensiva que mantuvo en todo momento el general Acosta durante el tiempo que duró la campaña.

En su avance, Acosta y la División Expedicionaria de Oriente encontraron al 13 Regimiento de Caballería al mando del general Miguel Molinar que se les incorporó en Estación Esperanza y fue integrado a la brigada del general Jiménez Méndez, pero que antes reparó las vías que había destruido. Acosta continuó el avance rumbo a Veracruz, pero ahora ocupando las dos vías del Ferrocarril, el Interoceánico y el Mexicano, con una

³⁰⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza...*, tomo II, p. 465.

³⁰⁹ *Ibidem.*

³¹⁰ *El Universal*, 5 de marzo de 1929. *Excelsior*, 5 de marzo de 1929.

³¹¹ *El Universal*, 6 de marzo de 1929.

vanguardia de caballería ligera, con el objeto de no ser sorprendido por una maniobra de los rebeldes que podrían pasar por un flanco hacia su retaguardia.

Las tropas de Oaxaca a órdenes de Claudio Fox y que éste que nunca concentró a Puebla, a pesar de haber recibido órdenes directas del presidente Portes Gil y del mismo general Calles de hacerlo a la brevedad, afectaron ligeramente las operaciones en el Teatro de Operaciones de Oriente. Esto se demuestra por la afirmación que hace en su parte respectivo el general Acosta y dirigido al general Calles: “Como usted me avisó que se me incorporarían tres batallones de Oaxaca y no lo hacían e ignoraba yo la actitud de las fuerzas que estaban al Sur, ordené, antes de iniciar mi avance, que se destruyera un tramo de vía entre Esperanza y Tehuacán”.³¹²

La División de Acosta continuó su avance rumbo a Veracruz el día 6, mientras en el puerto jarocho, el 3/er. Batallón decidió batir al rebelde Aguirre, y el coronel Francisco P. Puga, comandante del 44 Regimiento regresó al orden constitucional y abandonó la infidencia. Puga salió de Córdoba para dirigirse a Orizaba después de haber manifestado su lealtad al gobierno. De esta manera quedaba expedita la vía hasta Veracruz.

Ese mismo día, el general Calles ordenó al general Acosta que regresara de inmediato a las Brigadas de Infantería Primera y Segunda y al Primer Regimiento de Artillería hacia la ciudad de México. Acosta emitió las órdenes para cumplir las instrucciones de la Secretaría de Guerra y Marina, al tiempo que le giró instrucciones al general Rodríguez que con su brigada reforzada por los regimientos 13 y 44 avanzara sobre el puerto jarocho, pero que cortara la vía del Istmo por el ramal de Tierra Blanca. Esto se hizo con la rapidez del caso y se ocupó el puerto de Veracruz pasadas las 15 horas del día 7 de marzo. De inmediato se incorporó el coronel Cervantes y el 3/er. Batallón a las fuerzas del gobierno. El día 8 de marzo llegó a Veracruz el general Acosta con el grueso de su División, y recibió órdenes de iniciar la batida de los rebeldes que se dirigían al sur.

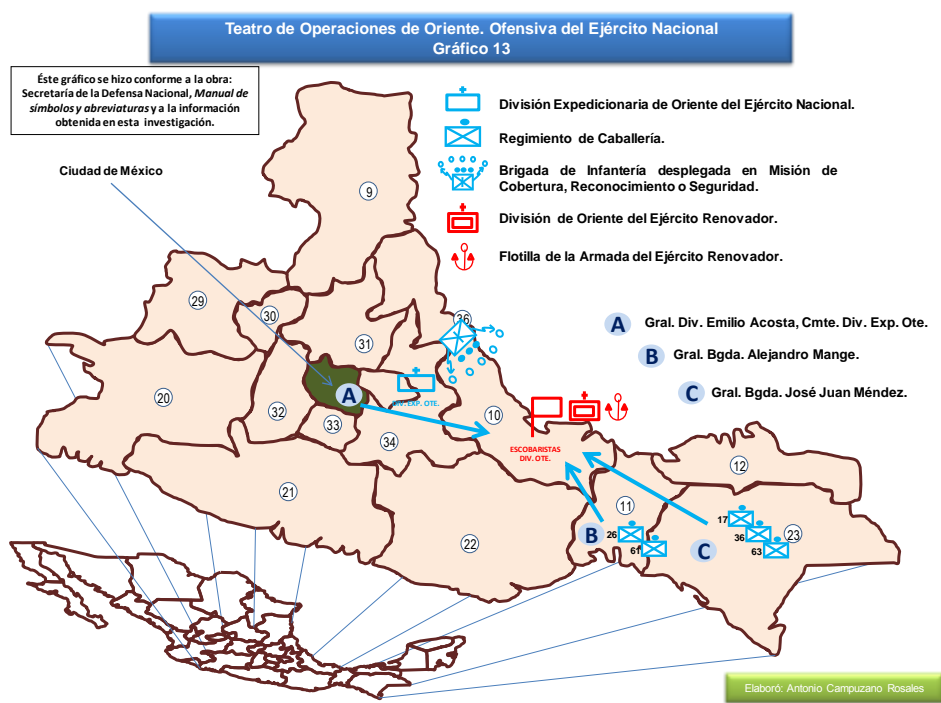
Efectivamente, Aguirre se encontraba en el puerto de Veracruz cuando fue atacado por el 3/er. Batallón, por lo que ante este problema inesperado y la aproximación de las fuerzas leales decidió abandonar la plaza, junto con los batallones 2/o., 31 y 50, un batallón

³¹² Miguel M. Acosta, “Parte detallado sin fecha ni lugar relativo a la Campaña de Oriente”..., p. 199.

yaqui, y dos corporaciones de reciente creación, eran más de 1,000 hombres.³¹³ Estas fuerzas poco a poco se fueron disolviendo.

La prensa informó a la opinión pública de que el gobierno consideraba que la situación estaba prácticamente dominada en Veracruz el día 6 de marzo, ya que esperaba que en menos de 24 horas tomaría el puerto ya que, según palabras atribuidas al propio presidente Portes Gil, el movimiento infidente estaba muriendo en su cuna. Que en el mismo puerto se combatía entre fuerzas leales y rebeldes.

Efectivamente, el puerto de Veracruz quedó en manos de las fuerzas del gobierno el mismo día 7 de marzo; se consideraba que la campaña de pacificación avanzaba de manera exitosa y que en breves días estaría toda la entidad en paz y orden. Se tenían noticias de que Aguirre había huido rumbo al Istmo, por lo que se destacaron tropas en su persecución.³¹⁴ (Ver gráfico 13)



Entre el botín capturado a los rebeldes que era propiedad del gobierno y que se recuperó, estaban \$1,990 pesos plata, 2,299 armas de distintos calibres, 15 ametralladoras, 538,850 cartuchos diversos, y se rindieron 1,538 individuos de tropa y 110 entre jefes y oficiales. Los elementos de tropa fueron refundidos en las unidades de la División de

³¹³ *Ibidem.*, Folio 576

³¹⁴ *El Universal*, 7 de marzo de 1929. *Excélsior*, 7 y 8 de marzo de 1929.

Acosta y se pudo organizar un regimiento en el Norte, y se organizaron los batallones 63 y 66. Los jefes y oficiales fueron dados de baja y se les proporcionaron pasajes para ellos y sus familias para que viajaran a sus hogares. La campaña de Oriente había finalizado.³¹⁵ Es importante mencionar que las bajas fueron mínimas, dado el alto número de contingentes que participaron en la campaña.

El día 9 de marzo, el general Acosta en aplicación de los principios de unidad de objetivo y continuidad en la acción, junto con el grueso de su División salió al sur del Estado de Veracruz en persecución de los últimos focos rebeldes. Simultáneamente, el general Alejandro Mange informó al Secretario de Guerra que los rebeldes de Veracruz ofrecían su rendición incondicional al gobierno, lo anterior se confirmó tres días después, con la rendición del cabecilla Juan L. Cardona y Simón.³¹⁶

La situación de los rebeldes en Veracruz a mediados de marzo era desesperada, ya que los estaban persiguiendo fuerzas leales, por lo que solicitaron ayuda económica a sus cómplices en el norte mediante un agente que tenían en la ciudad de La Habana, Cuba.

20-Nogales, Son., 14 de marzo de 1929.-Torreón, Coah., off. D17.....17.18 nj.rs. ag. Gral. J.G. Escobar.- Sr. Gral. Juan Barragán de La Habana, representante del General Jesús M. Aguirre, en mensaje hoy dice: “insisten en Veracruz auxilio salvar compañero, considero injusto no hacerlo. Estuve esperando tu llamado, únicamente necesito quince mil dólares pero urge, contesta Juan”. Transcribilo usted suplicándole, de ser posible girarlos carácter urgente fin salvar nuestro amigo, virtud no contar con fondos suficientes en esta plaza. Salúdolo.- Afectuosamente.- Respetuosamente.- Gral. Div. Jefe Ejército Noroeste.-F.R. Manzo.³¹⁷

La respuesta de Escobar no se hizo esperar, y mediante un telegrama fechado el 15 de ese mes en Torreón, Coah., le contestó a Manzo: “...Esta primera jefatura no tiene inconveniente en proporcionar fondos con el objeto indica; pero no hay conducto para poderlos girar, considerando que a usted le será más fácil adquirirlos y proporcionarlos desde luego en inteligencia de que esta Primera Jefatura los restituirá, usando algún conducto para ello. Como el caso es de urgencia le suplico obrar diligentemente”.³¹⁸

³¹⁵ Miguel M. Acosta, “Parte detallado relativo a la Campaña de Oriente”..., p. 205.

³¹⁶ *Gral. Div. Claudio Fox Valdez*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional XI/III/1-313, 12 tomos con 2,933 fojas., Folios 1310 y 1312.

³¹⁷ Emilio N. Acosta, *Op. Cit.*, pp. 78-79.

³¹⁸ *Ibidem.*

A pesar de estos mensajes y las llamadas de auxilio procedentes desde Veracruz, ni Escobar ni Manzo giraron los recursos solicitados, lo que agravó la situación de Aguirre quien era perseguido y cada día más cercado por las fuerzas gubernamentales. El argumento de la falta de recursos era ridículo por parte de ambos generales, toda vez que tenían grandes cantidades de dinero, resultado del saqueo y hurtos cometidos de manera sistemática que realizaban en las plazas por las que pasaban; por ejemplo, Escobar se hizo de recursos en Torreón, Saltillo y Monterrey, lo que seguramente le reportó una gran fortuna.³¹⁹

Los jefes rebeldes, Jesús M. Aguirre, Miguel Alemán³²⁰ y Brígido Escobedo continuaron huyendo, por lo que se ordenó que fueran batidos con las siguientes disposiciones: El 25 Regimiento debía patrullar el rumbo de San Andrés Tuxtla, los 32 y 33 Regimientos el sur de los Tuxtlas, el 7/o., 78 y 82 Regimientos deberían partir de Juanita por el rumbo de San Juan Evangelista, Aguacatillo y Acayucan, el 44 Regimiento por las inmediaciones de Achotal, el 53 Batallón se debía situar en Cosamaloapan, y fracciones del 53 y 44 Regimientos se quedaron en Rodríguez Clara. De esta manera se cerraba el cerco en persecución de los rebeldes. En esta persecución realizada con ahínco por Acosta, fuerzas del 78 Regimiento tomaron contacto con los líderes rebeldes, pero por falta de

³¹⁹ *Ibidem.*

³²⁰ Miguel Alemán era originario de Acayúcan, Ver., nació en 1881. Ingresó a la Revolución Maderista a fines de 1910 en la región de Veracruz, y al poco tiempo se le concedió el grado de capitán 1/o. Posteriormente, al triunfo maderista causó baja por haberla solicitado el 25 de agosto de 1911. Reingresó a la Revolución Constitucionalista y combatió al huertismo. Por sus méritos lo ascendió Venustiano Carranza a general brigadier el 19 de enero de 1916. Ante el cuartelazo de Agua Prieta de mayo de 1920, Alemán no reconoció al gobierno de Adolfo de la Huerta ni al de Álvaro Obregón, por lo que anduvo operando como rebelde en la región de Veracruz hasta que en 1923, ante la Rebelión Delahuertista regresó al Ejército y fue ascendido a general de brigada el 1 de enero de 1924. Fue dado de baja del Ejército el 3 de octubre de 1927, por indigno de pertenecer a él, por el delito de rebelión, al implicarse con la rebelión Serrano-gomista. Continuó en acciones rebeldes hasta el día de su muerte. Falleció el 19 de marzo de 1929, estando separado del Ejército. En otras fuentes aparece que falleció en combate un día después, al ser capturado con el general Jesús Aguirre. Otras mencionan que se suicidó. Fue reconocido como Veterano de la Revolución en el Primero y Segundo Periodos, por lo que recibió las condecoraciones respectivas de manera post mórtem, en abril de 1941. Su actuación militar es un tanto oscura y difícil de verificar, por la falta de confiabilidad y legalidad de la documentación de su expediente. *Gral. Bgda. Miguel Alemán*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) XI/III/2-11 Bóveda, folios 762-785; Emilio N. Acosta, *Op. Cit.*, pp. 88; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1536.

voluntad o pericia del general Panuncio Martínez no se les pudo capturar. Por lo anterior, continuó la persecución.

El general Porfirio Cadena capturó al general rebelde Primitivo Valencia, a quien se sometió a Consejo de Guerra y se le pasó por las armas el 15 de marzo. Ese mismo día, el general de brigada José Juan Méndez, jefe de la 23/a. Jefatura de operaciones militares con sede en Tapachula, Chis., llegó en refuerzo de Acosta, con el 36 Regimiento de Caballería y el 17 Batallón de Infantería. Con los refuerzos recibidos se continuó la persecución.³²¹

El general Acosta sabía que el rebelde Aguirre se dirigía al sur y que tenía en la Barra de San Tecomapan una maderería, en el litoral del Golfo de México, por lo que podría escapar por mar; por lo tanto, decidió realizar operaciones marítimas por su cuenta con el fin de evitar que escapara el líder infidente. De esta manera se equiparon dos embarcaciones con 35 hombres cada una y provisiones para 10 días, quienes realizaron vigilancia sobre la Barra de San Tecomapán, Arrecifes, Monte Pío y Roca Partida. Al llegar a Veracruz, ordenó al general Antonio Portas que con dos balandros o embarcaciones pequeñas, así como dos pailebots al mando del general Roberto F. Cejudo realizara operaciones en la costa con la misma misión.³²²

El general Roberto Cejudo³²³ realizó operaciones por el golfo de México y para ello utilizó a dos barcos pesqueros, el “Gloria” y “Madero”, propiedad de la Unión Pesquera, que fueron empleados para conducir tropas al sur, a fin de desembarcarlas e impedir la salida de Aguirre por mar. Cejudo desembarcó en Alvarado, Ver., sitio donde capturó al general Vidal Lagunes, a quien fusiló por secundar la rebelión. El barco Gloria siguió su movimiento hasta la Barra de Santecomapán, donde se encontraba el aserradero propiedad de Aguirre. En este último sitio desembarcó tropas.³²⁴

Por esos días, la flotilla del Golfo, una vez que regresó al orden constitucional, por medio de los guardacostas Covarrubias y el Cañonero Bravo realizó una misión de bloqueo

³²¹ Miguel M. Acosta, “Parte detallado relativo a la Campaña de Oriente”..., pp. 201-204.

³²² *Ibidem.*, pp. 199.

³²³ Roberto Cejudo nació en Saltillo, Coahuila, el 13 de enero de 1890; realizó estudios en la Escuela Militar de Aspirantes del Ejército Federal. Combatió a la Revolución y desconoció los Tratados de Teoloyucan; se unió a las fuerzas de Félix Díaz; en 1919 se rindió al Constitucionalismo, pero al descubrirse sus planes de sublevación a favor de Álvaro Obregón se le aprehendió. Al triunfo del movimiento de Agua Prieta ingresó al Ejército Nacional con el grado de General de División, luego pasó a radicar a Jalapa, Ver. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1567.

³²⁴ *El Universal*, 13 de marzo de 1929.

en las costas del sur de Veracruz para impedir la salida al mar del rebelde Aguirre. En esta misión el Covarrubias fue víctima de un fuerte norte, por lo que embarrancó, y de inmediato se giraron órdenes para buscarlo entre Roca Partida y Barra Santecompan.³²⁵ Efectivamente, en el Golfo de México, a petición del comandante de la Guarnición de Puerto México (hoy Coatzacoalcos, Ver.), la flotilla del Golfo ya de regreso al orden constitucional, destacó al Guardacostas “Covarrubias”, “con el fin de cooperar en la defensa de este puerto, pues se tenían noticias de que algunos núcleos rebeldes se dirigían al mencionado puerto”.³²⁶

Durante la realización de operaciones de vigilancia de las costas veracruzanas, el “Covarrubias” encalló en unos bajos de piedra, a una milla de Zapotitlán, el 14 de marzo. Aunque hicieron grandes esfuerzos el Acorazado Anáhuac, el Cañonero Bravo y el Guardacostas Tampico,³²⁷ fue imposible rescatar la embarcación, la que terminó hecha pedazos por el mal tiempo, pero afortunadamente, se logró salvar a la tripulación, armamento, municiones y pertrechos del buque. Era la primera embarcación de la Armada de México que se perdía a consecuencia del movimiento rebelde.³²⁸

Acosta, considerando los principios del arte de la guerra de concentración y economía de fuerzas, optó por no dividir sus tropas en su avance, volvió a reconcentrar a su caballería y continuó por ferrocarril el avance hasta Villa Clara, en este sitio se recibió a un parlamentario de Aguirre quien con plenos poderes venía a negociar la rendición de los rebeldes, pero se le aclaró que sólo sería incondicional por órdenes del presidente de la República. Por lo anterior muchos jefes rebeldes optaron por abandonar a sus tropas y huir, lo que provocó que poco a poco se comenzaran a entregar corporaciones completas como los Batallones 2/o., 31 y 50, así como el batallón yaqui en los días subsiguientes; entre los jefes de alta graduación que se entregaron estaban el general José Trinidad Rojas y los coroneles Jorge Craig, Francisco Avilés Mancilla, Francisco Acosta y Justo Hinostrosa Lugo, quienes fueron juzgados por un Consejo de Guerra y fusilados a las 07:00 horas de la

³²⁵ *El Universal*, 18 de marzo de 1929.

³²⁶ *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el secretario de Ramo General de División Joaquín Amaro, comprende del 1/o. de agosto de 1928 al 31 de julio de 1929.*, pp. 127.

³²⁷ El Guardacostas *Tampico* fue botado en 1918, con 526 toneladas de desplazamiento, 125 pies de eslora, 22.7 de manga y 18 de calado, con máquina de 3 cilindros, 450 H.P. de potencia, velocidad de pruebas de 11 millas, velocidad de presión de régimen, 5, con un radio de acción de 1,000 millas. Su armamento consistía en 1 cañón de 57 mm., y 2 de 37 mm., *Ibidem*, pp. 133.

³²⁸ *Ibidem.*, pp. 128.

mañana del día 13 de marzo, en Clara Rodríguez. También se capturó al general yaqui Luis Espinoza, a quien no se sometió a Consejo de Guerra y quedó en calidad de prisionero. Los demás prisioneros de la jerarquía de teniente coronel hacia abajo se les desarmó y fueron remitidos a Veracruz como prisioneros, pero al llegar al puerto jarocho, el presidente Portes Gil ordenó su completa libertad.

Una vez que terminó la campaña de Oriente y a fin de pacificar completamente la región, el gobierno ordenó que el general de división Miguel Acosta fuera nombrado comandante de la 10/a. jefatura de operaciones militares en Veracruz, a partir del 16 de marzo de 1929.³²⁹ La persecución de Acosta fue tan intensa que el general retirado Marcelino Reyes libró un combate con un pequeño grupo de infidentes, acción en la que murieron los generales Miguel Alemán y Brígido Escobedo, el 20 de marzo y quienes fueron inhumados en San Juan Evangelista. Ese mismo día por la tarde se logró la captura del líder de la rebelión en Veracruz, el general Jesús M. Aguirre, por fuerzas agraristas y de los regimientos 32 y 33, al mando del general Lindoro Hernández jefe del sector de Aguacatillo.³³⁰ El general de división Miguel M. Acosta en su parte remitido al Secretario de Guerra y Marina relativo a la captura de Aguirre informó lo siguiente:

Aguacatillo, Ver., vía Almagres, vía Puerto México, 20 de marzo de 1929- 18:30 horas. C. Presidente de la República. México. Tengo el honor de transcribir a usted mensaje que dirijo al Sr. Secretario de Guerra: “Tengo el honor de comunicar a usted que en estos momentos diez y siete cuarenta horas, fuerzas del 32 Regimiento a las órdenes directas del general Lindoro Hernández, y en el sector que está a cargo del general Antonio Portas, fue capturado el ex general Jesús M. Aguirre, a quien ya traslado a mi Cuartel General de Almagres. Seguiré informando. Respetuosamente. Gral. Div. J.O.M.–M.M. Acosta.³³¹

El gobierno confirmó la noticia de la captura de Aguirre, el día 21 de marzo.³³² A los prisioneros se les condujo al cuartel general ubicado en Estación Almagres, sitio donde se le sometió a un Consejo de Guerra Extraordinario. Aguirre compareció ante el consejo de guerra sumarísimo integrado por el general de brigada Juan Jiménez Méndez, presidente; suplente, general José R. Suastegui; vocales, generales Juan José Méndez, Samuel M.

³²⁹ *Gral. Div. Miguel Acosta Guajardo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/111/1-452, 5 tomos con 1,105 fojas. Folio 582.

³³⁰ *El Universal*, 21 de marzo de 1929.

³³¹ *Ibidem*.

³³² *Gral. Div. Claudio Fox Valdez*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) XI/III/1-313, 12 tomos con 2,933 fojas, Folio 1321.

Santos, Modesto Solís; suplentes, generales Lindoro Hernández, Arturo Campillo Seyde e Ignacio Leal; juez instructor, general Porfirio Cadena; defensor, general Moisés Vidal; agente del ministerio público, general Ezequiel Martínez Ruiz: secretario, coronel Alfonso Rojo. Este consejo de guerra lo sentenció a la pena de muerte, que se verificó en Almagres, Ver., a las 07:00 horas del 21 de marzo; la ejecución fue realizada por un pelotón del 23 Batallón de Infantería al mando del mayor Lázaro González Cuellar.³³³ La muerte de Aguirre permitió que en los días subsiguientes se rindieran pequeñas partidas de líderes rebeldes.³³⁴ Cabe aclarar que en el expediente personal de Aguirre no apareció documentación relacionada con el consejo de guerra o juicio marcial que se le realizó.³³⁵ De inmediato se procedió a concentrar a las tropas de Acosta y se les mandó por la vía del ferrocarril a Irapuato y al Occidente de la República.

El rebelde Marcelino Absalón, quien con 26 hombres se mantenía en franca rebelión por esa región, se rindió muy cerca de la Laguna de Catemaco, en Veracruz, el día 2 de abril; pero al estallar el movimiento de Aguirre, decidió apoyar al gobierno federal. Durante esta asonada dio garantías en Cosamaloapan y de Carpio y San Andrés Tuxtla. Finalmente junto con sus hombres entregó sus armas y se le dieron salvoconductos para retirarse a la vida privada.³³⁶ La pacificación de Veracruz era un hecho.

El general Acosta, una vez que concluyó la campaña de Oriente en Veracruz, se ubicaba en Rodríguez Clara, Ver., solicitó a la Secretaría de Guerra y Marina autorización para incorporar las fracciones de tropas de las corporaciones que se rebelaron contra el gobierno federal en Veracruz, en las unidades que estaban bajo sus órdenes, ya que se encontraban incompletas. Esto le fue autorizado por medio de un acuerdo presidencial. Lo mismo se le autorizó en el citado documento al general de brigada Alejandro Mange, quien se encontraba en Santa Lucrecia, Ver., sitio donde fue fusilado el general Aguirre.³³⁷

³³³ *Gral. Div. Jesús M. Aguirre*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/111/1-3, 4 tomos con 916 fojas. Folio 876; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 96-97; *El Universal*, 22 de marzo de 1929. *Excélsior*, 21 y 22 de marzo de 1929.

³³⁴ Miguel M. Acosta, "Parte detallado sin fecha ni lugar relativo a la Campaña de Oriente"... , pp. 201-204; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 410; *El Universal*, 21 de marzo de 1929; Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército...*, p. 465; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 96-97.

³³⁵ *Gral. Div. Jesús M. Aguirre*, Archivo Histórico..., Folio 876; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 96-97.

³³⁶ *El Universal*, 3 de abril de 1929.

³³⁷ *Gral. Div. Miguel Acosta Guajardo*, Archivo Histórico..., Folio 577.

En la campaña de Veracruz se dieron casos en que las tropas sublevadas, al darse cuenta que habían sido llevadas a la rebelión con engaños o mentiras de sus jefes, decidieron invitar a sus jefes a que regresaran al camino de la lealtad institucional, pero al negarse estos, decidieron someterlos y ejecutarlos, para posteriormente rendirse a las tropas leales.³³⁸

Durante la campaña contra el rebelde Aguirre, las tropas leales al gobierno también cometieron algunos delitos y abusos contra la población, como fue el caso del 7/o. Regimiento de Caballería que en el poblado de Rodríguez Clara, Veracruz, “cometieron toda clase de atropellos a las familias yaquis, violando a las mujeres, cometieron robos...”,³³⁹ etc. Por lo que se abrió una investigación que demostró que efectivamente, sí se cometieron los abusos que denunció el mismo general brigadier Luis Espinosa, hechos que fueron en la noche y por ese motivo no se pudo determinar quiénes fueron los culpables, para sujetarlos al proceso respectivo. El mismo general Miguel M. Acosta, jefe de la 10/a. jefatura de operaciones militares confirmó la información y la culpabilidad de los crímenes que realizó la corporación mencionada, pero aclaró que “no fue posible castigar a nadie en virtud de que esos actos fueron cometidos durante la noche...”.³⁴⁰ De esta manera la fuerzas del ejército que debían poner el orden en Veracruz, igual que los mismos rebeldes, o peor que ellos se comportaron como violadores y vulgares delincuentes cuyos delitos quedaron impunes.³⁴¹

En Veracruz, como una consecuencia de la rebelión, la Dirección General de Aduanas acordó la suspensión de 300 empleados que prestaron sus servicios durante la rebelión de Aguirre. Por lo anterior se iniciaron las investigaciones para saber el motivo por el que prestaron servicios a los rebeldes. Cabe aclarar que las secciones de migración, los departamentos de contraloría y la capitanía de puerto, juzgados de distrito, agencias federales, ministerio público, etc., no se presentaron a sus labores y de esta manera evitaron prestar servicios a los rebeldes. Solo 15 empleados aduanales no se presentaron a laborar en esos días.

³³⁸ *La Patria*, marzo 18 de 1929, p. 10

³³⁹ *Gral. Div. Marcelo Caraveo Frías*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/III/1-263, cinco tomos con 1081 fojas, folio 1093.

³⁴⁰ *Ibidem.*

³⁴¹ *Ibidem.*, folio 1096

La explicación que dieron los empleados de la aduana marítima fue que los comisionó el administrador Quintín Rosas para que laboraran esos días con el objeto de proteger las mercancías a su resguardo, que ascendían a un monto superior de los cinco millones de pesos y evitar saqueos.³⁴²

Entre los generales que el general Acosta capturó en Veracruz estaba Sebastián Barriguet, quien fungió como jefe de Estado Mayor del general Aguirre, pero le ocultó el personal del consulado cubano; a este personaje se le encontraron las pruebas suficientes para demostrar que estuvo implicado en la rebelión; igual se demostró la participación de los generales brigadieres Edmundo Durán, quien exigió préstamos a los comerciantes del puerto, pero por la brevedad del movimiento no logró obtener el dinero que deseaba, y auxiliar Ramón Aguilar Águila, éste se mantuvo expectante durante el movimiento infidente.³⁴³

El gobierno de Portes Gil quiso demostrar que era magnánimo, por lo que decidió dar de baja y conceder su entera libertad a los jefes y oficiales capturados en la campaña de Veracruz, sin necesidad de someterlos a un consejo de guerra como era lo que indicaba la ley militar.³⁴⁴ Las consecuencias más palpables de la victoria obtenida por el gobierno federal en Veracruz independientemente del plano militar fueron en el moral, lo que evitó que muchos elementos que se encontraban comprometidos con la rebelión rectificaran su camino:

Moralmente, la infidencia toda se sintió fracasada al conocer el resultado de la campaña de Veracruz, y la rapidez y eficacia con que se llevó a cabo evitó que muchos elementos que tenían serios compromisos con los rebeldes, se unieran a ellos... Materialmente, la rebelión murió en Jiménez; pero moralmente estaba muerta desde Veracruz.³⁴⁵

En este sentido podemos afirmar que efectivamente, Veracruz fue no solo un fracaso militar que echó abajo el plan inicial de Escobar para atacar la ciudad de México desde el Oriente y el Sureste, desde Veracruz y Oaxaca, sino que moralmente abatió a muchos que tenían compromisos con los rebeldes. Estos reconsideraron su posición y optaron por

³⁴² *El Universal*, 3 de abril de 1929.

³⁴³ *Rebelión Escobarista (1929)*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), XI/481.5/---, tomo primero con 338 fojas, folios 41-42.

³⁴⁴ *El Universal*, 17 de marzo de 1929.

³⁴⁵ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 48.

continuar con su apoyo al gobierno. Respecto a los demás rebeldes, la desmoralización fue en aumento en la medida que les llegaban noticias desde Veracruz, que se agudizaron con la ejecución del general Jesús Aguirre.

Por otra parte, el cañonero Agua Prieta fue comisionado por la Secretaría de Guerra y Marina para hacer un viaje de vigilancia a lo largo de todo el litoral del Golfo de México y el Caribe, desde Veracruz hasta Quintana Roo, a fin de vigilar e inspeccionar la situación que guardaban las costas mexicanas y las jefaturas de operaciones militares por toda la Península de Yucatán. Regresó a Veracruz la tarde del día 2 de abril, sin haber encontrado novedad alguna que informar a la superioridad.³⁴⁶ Con estas acciones quedó completamente pacificada la región de la 10/a. jefatura de operaciones militares en Veracruz y se dio en definitiva, por terminada la campaña del Teatro de Operaciones de Oriente.

³⁴⁶ *El Universal*, 3 de abril de 1929.

III. TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE.

3.1. La toma de Monterrey.

El mismo día del inicio del movimiento rebelde, el presidente se comunicó con el general de división José Gonzalo Escobar, y el militar reiteró su lealtad al gobierno. Más tarde, ese mismo día, dirigió al gobierno el siguiente telegrama:

Campo Militar. Torreón, Coahuila, 3 de marzo de 1929. Señor Licenciado Emilio Portes Gil, Presidente Provisional República. Acabo de enterarme con pena de su atento mensaje y conferencia, que me dejan impuesto de que general Aguirre acaba de rebelarse en Veracruz contra el Gobierno a su cargo. Situación en esta jefatura a mi mando es normal y ya tománse medidas a que refiérese, estando listo desde luego y quedando pendiente de sus instrucciones. Respetuósamente saludolo. General de División, J. O. M., J. Gonzalo Escobar.³⁴⁷

A pesar de estas comunicaciones, Escobar aceptó dirigir la rebelión que ya iniciaba. Mientras el gobierno daba inicio a la campaña del Teatro de Operaciones de Oriente, en Veracruz, el día 4 de marzo por la madrugada, el general de división Juan Andreu Almazán,³⁴⁸ jefe de la 7/a. jefatura de operaciones militares con sede en Monterrey, se

³⁴⁷ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 503-504; Emilio Portes Gil, *Quince años de política...*, pp. 263-266.

³⁴⁸ Juan Andreu Almazán nació en Olinalá, Guerrero el 12 de mayo de 1891; sus padres fueron Juan Andreu y María Almazán. Realizó estudios de primaria y preparatorios. Se unió al movimiento que encabezó Aquiles Serdán, Francisco I. Madero le dio cartas credenciales y el grado de general brigadier con la misión de operar en los estados de Guerrero, Morelos y Puebla. Durante la Revolución fue maderista, zapatista, huertista, felicista y obregonista. Obregón le concedió el ascenso a general de división en enero de 1921. En la rebelión delahuertista de 1923 se mantuvo leal al gobierno y lo mismo hizo en la rebelión de marzo de 1929. Posteriormente fue Secretario de Comunicaciones y Transportes en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio; en 1931. En 1939 se lanzó como candidato a la Presidencia de la República, en unas elecciones controvertidas, por lo que se exilió a los Estados Unidos. Regresó a México en 1947, para dedicarse a sus negocios particulares. Murió en la ciudad de México en 1965. *Gral. Div. Juan Andreu Almazán, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/III/1-14, con siete tomos y 1510 fojas. Senado de la República, Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1540; Miguel A. Sánchez Lamego, *Generales de la Revolución...*, tomo II, pp. 35-42; Juan Andreu Almazán, "Defensa del general Almazán", carta dirigida al licenciado Luis Cabrera, fechada el 5 de diciembre de 1935 en Monterrey, N.L., y publicada en el diario *El Nacional*, México, de 7 de diciembre de 1935, en

trasladaba en tren rumbo a la ciudad de México procedente de la capital regiomontana; había sido llamado urgentemente por el presidente Emilio Portes Gil para darle el mando de la columna que formaría la División Expedicionaria de Oriente, que saldría a enfrentar a los rebeldes que se habían declarado en rebeldía un día anterior.

Almazán tenía sus dudas de la lealtad que pudiera tener la 6/a. Jefatura de Operaciones Militares con sede en Torreón, Coah., pero no así del general San Martín, jefe de la guarnición de Saltillo, Coah., por ello desde el mismo tren en que viajaba fue ordenando movimientos para defender la ciudad de Monterrey en dado caso. Ordenó que el 2/o., Regimiento de Caballería y una compañía del 25 Batallón de Infantería que estaba en plaza permanecieran acuartelados. Asimismo que hubiera un tren en Linares, otro en Matamoros, un tercero en Villa Aldama y un cuarto en Nuevo Laredo, a fin de trasladar efectivos desde las citadas plazas, que permitirían concentrar en la plaza a los Regimientos de Caballería 17, 34, 43, y 68.

Al pasar por Saltillo y enterarse que estaba en actitud sospechosa la guarnición de la ciudad, emitió las siguientes órdenes: que un contingente de tropas se colocara en observación de la carretera y la vía de Saltillo a Monterrey, y otra por el rumbo de Paredón, a fin de que comunicaran las novedades que observaran; que se acelerara la concentración de las corporaciones. A su paso por Querétaro giró instrucciones para que se estableciera comunicación con las autoridades civiles de la ciudad de Monterrey, a fin de que la policía se pusiera en pie de guerra y se dieran armas de los almacenes a los amigos del gobierno. Estos mandatos no fueron cumplidos y la ciudad de Monterrey fue sorprendida por el mismo general de división José Gonzalo Escobar que enterado de la salida de Almazán de Monterrey optó por hacer un movimiento sorpresivo y apoderarse de la ciudad.³⁴⁹

Una vez que el gobierno comprendió con claridad la situación y la ubicación de los focos rebeldes, el general Calles ordenó la concentración de seis mil hombres en Irapuato, con el objeto de enviarlos a combatir a los rebeldes.³⁵⁰ Esta medida de cobertura, buscaba impedir el avance de los escobaristas al centro de la República, en caso de que lo intentarían, mientras se resolvía la campaña del Teatro de Operaciones de Oriente.

interiores; Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, p. 346. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 34.

³⁴⁹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 48-50.

³⁵⁰ *Gral. Div. Claudio Fox Valdés*, Archivo Histórico..., Folio 1342.

Mientras se libraban las acciones en Veracruz, a las 08:00 horas del 4 de marzo, el general de brigada Rodrigo Zuriaga,³⁵¹ jefe accidental de la jefatura de operaciones en Monterrey, se enteró que un tren militar procedente de Saltillo se acercaba; de inmediato se trasladó a la Estación Villa Unión, único lugar donde había telégrafo, y fue informado por los ferrocarrileros que efectivamente se aproximaba ese convoy. No le informaron a Zuriaga que ya venía en camino el propio Escobar con fuertes contingentes.

Con esta información Zuriaga consideró que tenía elementos suficientes para defender la plaza, ordenó que el 17. Regimiento de Caballería se concentrara lo más rápido posible a Monterrey; que el 2/o. Regimiento de Caballería y el 25. Batallón de Infantería que se encontraban acuartelados en la ciudad se trasladaran a la guarnición. Se concentraron además los efectivos de la guarnición, de la jefatura de operaciones, del hospital militar, de la penitenciaría del Estado, los jefes y oficiales comisiones en el campo militar, así como la corporación de sueltos (procesados) y los miembros de la banda de música; además se alistara todo el armamento disponible.

Ordenó colocar tropas de caballería e infantería en el Cerro del Obispado a la entrada de Monterrey, para detener el convoy procedente de Saltillo, a fin de ganar tiempo, mientras se procedía con el personal de ingenieros a la construcción de trincheras en las bocacalles de la penitenciaría, sitio que consideró el más apropiado para la defensa de la plaza. Asimismo ordenó el traslado del armamento, municiones y víveres, considerando una defensa de 24 horas, máximo, tiempo en que consideraba que llegarían los regimientos 17, 34, 43, y 68.

A las 11:00 horas llegó el tren de Saltillo al Cerro del Obispado, sitio donde se desembarcó al 24 Batallón de Infantería, era la vanguardia de las tropas rebeldes de Escobar; unidad que ocupó posiciones amenazadoras cercanas a la ciudad, frente a las defensas colocadas en el mismo sitio por Zuriaga.

Simultáneamente a estos acontecimientos, Zuriaga informó al presidente Portes Gil lo que acontecía por medio del telégrafo: “Tengo noticias que comunico a usted con pena de que en Saltillo se ha sublevado guarnición, viniendo en tren sin órdenes y ya cerca de ésta.

³⁵¹ Rodrigo Zuriaga militó en las fuerzas del general Juan Andreu Almazán, en las que alcanzó el grado de general brigadier. Falleció durante la defensa de Monterrey el 4 de marzo de 1929. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo VIII, “Los protagonistas (N-Z)”, pp. 1734.

Ya he tomado las medias del caso. Comunicaré a usted las novedades que ocurran”.³⁵² En respuesta recibió la comunicación de que ya venían tropas en su apoyo procedentes de México, Tamaulipas y San Luis Potosí, que tratara de defender la ciudad de ser posible:

Castillo de Chapultepec, 4 de marzo 1929.- Gral. Zuriaga.-Monterrey, N.L. EM.- Enterado su mensaje en que participa preparativos hace defensa esa plaza. Obre conforme a su criterio, pues tenemos plena confianza en su honor de soldado. En estos momentos se están movilizand o contingentes de Tampico y de esta plaza para protegerlo en esa ciudad y el General Cedillo se moviliza esta tarde de San Luis Potosí con fuerzas suficientes para batir cualquier contingente de los infidentes. Denos mayores informes cuando le sea posible. Salúdolo affte.-Gral. Div. Srio. G. y M. P. Elías Calles.³⁵³

Como Zuriaga tenía información de que Escobar estaba en Torreón y necesitaría por lo menos 10 horas para estar en Monterrey, consideró que podría defender la ciudad de Monterrey y decidió hacerlo, confiado en los apoyos que esperaba recibir en el transcurso de las próximas horas y los refuerzos enviados por el gobierno.³⁵⁴

El engaño de los ferrocarrileros de la Estación Unión al general Zuriaga fue grande, cuando le informaron que Escobar hacía movimientos extraños en Torreón, cuando en realidad éste se acercaba en varios trenes con el 43 Batallón de Infantería y los Regimientos 18, 58, y 83, y se encontraba a una hora de la plaza. Desafortunadamente Zuriaga no comprobó la información por otros medios y por tanto, tomó la decisión equivocada de defender la plaza, con los escasos elementos que tenía, pensando que con ellos era suficiente para resistir, considerando que Escobar estaba lejos y que el gobierno ya le mandaba refuerzos.

Efectivamente, la marcha de aproximación de los infidentes escobaristas a Monterrey se realizó bajo la complicidad de los ferrocarrileros que continuaron con su postura de no informar a Zuriaga la realidad de los movimientos de Escobar y de sus tropas; por lo anterior, la sorpresa fue un factor determinante para el resultado del ataque rebelde a la capital regiomontana.

Consideraba Zuriaga que con el batallón que se aproximaba podría derrotar a los rebeldes procedentes de Saltillo y que con el resto de las fuerzas de la jefatura de

³⁵² Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 50-53.

³⁵³ *Ibidem.*

³⁵⁴ *Ibidem.*

operaciones militares estaría en condiciones de enfrentar a Escobar, ya que sabía de los refuerzos que había ordenado la Secretaría de Guerra y Marina. Grande fue la sorpresa que se llevó cuando a las 13:00 horas llegó Escobar a la Estación Unión y desembarcó a sus tropas sin darse cuenta, y una hora después llegaba el general Armando Escobar con el 68 Regimiento y lo hacía prisionero en su totalidad. De inmediato se comunicó vía telefónica el general Escobar con Zuriaga para intimarlo a rendición, pero su propuesta fue rechazada, por lo que se procedió al ataque de las posiciones gobiernistas en la penitenciaría.³⁵⁵

La moral de los defensores era alta, por otra parte, su espíritu de cuerpo³⁵⁶ era fuerte, ya que consideraban que estaban defendiendo a las instituciones legalmente establecidas, en contra de un grupo rebelde; esto se manifestó en el esfuerzo que se hizo para defender la plaza a pesar de la inferioridad numérica manifiesta.

Escobar ordenó el ataque a la penitenciaría de la ciudad, de esta manera la toma de contacto inició a las 16:00 horas, en forma directa a las posiciones gobiernistas, lo que reveló que tenían la información exacta de las posiciones gubernamentales proporcionada por los ferrocarrileros. Zuriaga que se encontraba en la azotea del edificio fue alcanzado por el fuego de los escobaristas, lo que provocó su muerte. A las 19:00 horas, Monterrey quedó en manos rebeldes. Los atacantes habían sido aproximadamente 1,500 hombres, que lucharon engañados, ya que se les había hecho creer que las tropas defensoras se habían revelado en contra del gobierno. Los únicos que sabían que luchaban contra el gobierno eran los jefes. La rebelión renovadora mediante engaños se anotaba su primera victoria militar.³⁵⁷

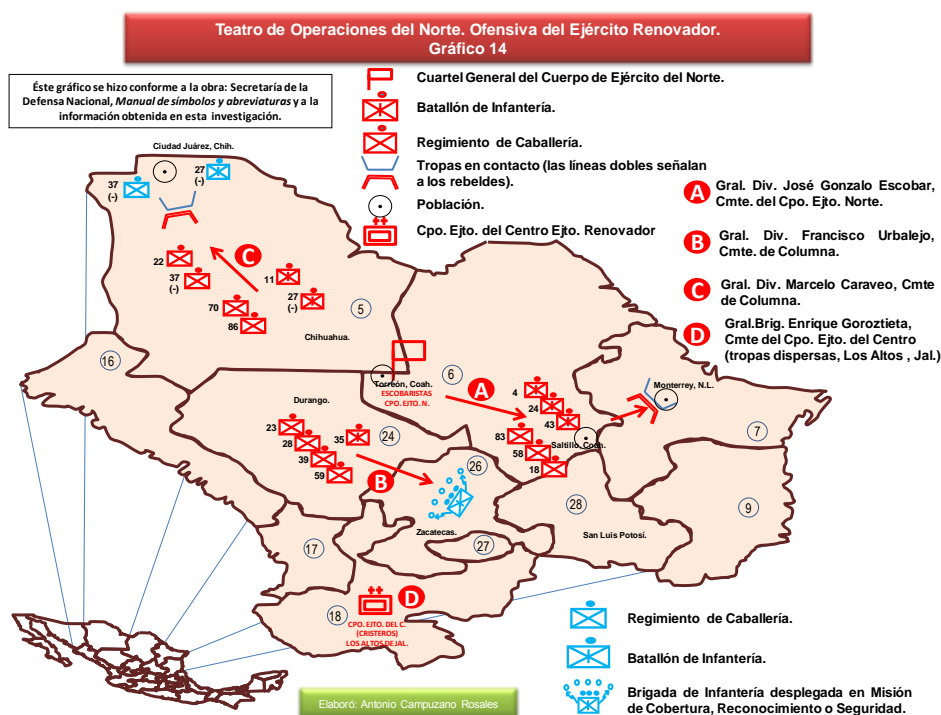
Las tropas rebeldes, al enterarse que los verdaderos infidentes eran ellos, tuvieron dos alternativas, la desertión o continuar el camino de la rebelión renovadora. A los soldados no les quedó otra opción más que continuar en esa posición, toda vez que ya habían violado la ley, habían tomado Monterrey con el costo de muchas vidas de sus defensores; por otra parte, la promesa de mejorar su situación económica con las promesas y el botín de guerra que obtuvieran, les hizo mantenerse en el lado de los líderes renovadores.

³⁵⁵ *Ibidem.*, pp. 53-56

³⁵⁶ El *espíritu de cuerpo* es la virtud militar que se entiende como la fuerza moral y de cohesión que une a los miembros de las unidades del Ejército, con el deseo de mantener su prestigio, defendiéndose de cualquier ataque y siendo solidarios de sus actos. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 177.

³⁵⁷ *Ibidem*, pp. 57-59; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 46-50.

Con la toma de esta plaza, los rebeldes estaban inicialmente ubicados en el norte desde Durango hasta Monterrey, esto era un gran frente que contaba con “varias líneas férreas de las cuales tres convergen hacia el centro del país (vías Durango-Cañitas-Zacatecas; Torreón-Cañitas-Zacatecas) descendiendo desde este último punto hasta la plaza de Querétaro, lugar en que entronca la tercera vía (Monterrey-Saltillo-San Luis Potosí-Querétaro)”. Esto les permitía iniciar operaciones sobre la vía Monterrey-Victoria-Tampico. Dichas vías eran para los rebeldes rutas de aproximación hacia el centro de la República.³⁵⁸ (Ver gráfico 14)



Las consecuencias de la noticia de la caída de la plaza de Monterrey fueron varias; se conoció la noche del mismo día 4 de marzo, lo que influyó en el ánimo del general de división Marcelo Caraveo,³⁵⁹ gobernador del Estado de Chihuahua, quien sostuvo una

³⁵⁸ Rafael Santos Lazcano, “La actual campaña y la estrategia”, en: *Revista del Ejército y de la Marina*, México, publicación mensual, mayo de 1929, pp. 373.

³⁵⁹ Marcelo Caraveo nació en San Isidro del Municipio y Distrito de Guerrero, Estado de Chihuahua, el 11 de agosto de 1886. Se sabe que se dedicó a la agricultura y que se unió a la revolución y al orozquismo en 1912; prestó servicios al huertismo en 1913; ascendió hasta divisionario y a principios de 1914 fue nombrado gobernador interino de Durango, por órdenes de Huerta. Al disolverse el Ejército por los Tratados de Teoloyucan prestó servicios al rebelde Peláez,

plática vía telegráfica con el general de brigada Antonio I. Villarreal, quien estaba en Torreón, colaborando con Escobar.³⁶⁰ Lo anterior motivó que el día 5 de marzo, Caraveo se decidiera por apoyar el movimiento rebelde, lo que comunicó a Escobar vía telegrama:

No. 18 eg-fa-eg.- Chihuahua, marzo 5 de 1929.- Gral. J. G. Escobar, Saltillo, Coah.,-... Hónrome en manifestarle que pueblo Estado de Chihuahua, corporaciones militares, Generales, Jefes y Oficiales referidos, así como Gobierno a mi cargo con satisfacción aceptamos y secundamos nuevo movimiento renovador revolucionario... Aceptóse en todas sus partes el plan de Hermosillo,... Se reconoce como Jefe Supremo del movimiento al C. General de División J. G. Escobar.³⁶¹

Caraveo no había aceptado el movimiento rebelde, sino que incluso había mandado levantar la vía al sur de Chihuahua, pero ante la victoria obtenida por los renovadores en Monterrey, decidió unirse al movimiento rebelde. Por lo anterior, un día después mandó tropas a Ciudad Juárez, ya que la guarnición no había querido secundar el movimiento, al tiempo que se reparaba la vía al sur de Chihuahua, a fin de tenerla libre y operativa para las comunicaciones con Torreón.³⁶²

Simultáneamente, el presidente Emilio Portes Gil trató en vano de evitar que Marcelo Caraveo se involucrara en la rebelión que se avecinaba, por este motivo ordenó al teniente coronel Roberto Fierro Villalobos que trasladara desde la ciudad de México hasta Brownsville a dos enviados para que hablaran con Caraveo y lo hicieran desistir de su intento de unirse a la rebelión que se esperaba de un momento a otro. Estos dos agentes del gobierno fueron los señores Roberto Durán y Praxedis Giner Durán. Fierro en sus

posteriormente estuvo preso en la penitenciaría del Distrito Federal, pero logró escapar para prestar servicios al zapatismo en 1917. En 1920 apoyó el Plan de Agua Prieta y el régimen sonoreño lo nombró jefe de operaciones militares en el Istmo y más tarde de otras más. En 1922, se le ascendió a general de división. Fue nombrado Gobernador de Chihuahua, cargo que ocupó hasta haberse unido a la Rebelión Escobarista de marzo de 1929. Huyó rumbo a los Estados Unidos. Reingresó al instituto armado el 1/o. de enero de 1948; se retiró en 1951. Ocupó el cargo de administrador de la aduana de Ciudad de Juárez. Falleció el 16 de marzo de 1955, en Ciudad Juárez, Chih., siendo enterrado en la plaza de Chihuahua, Chih. *Gral. Div. Marcelo Caraveo Frías*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo de Cancelados), XI/III/1-263, cinco tomos con 1081 folios. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 33.

³⁶⁰ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 66-67.

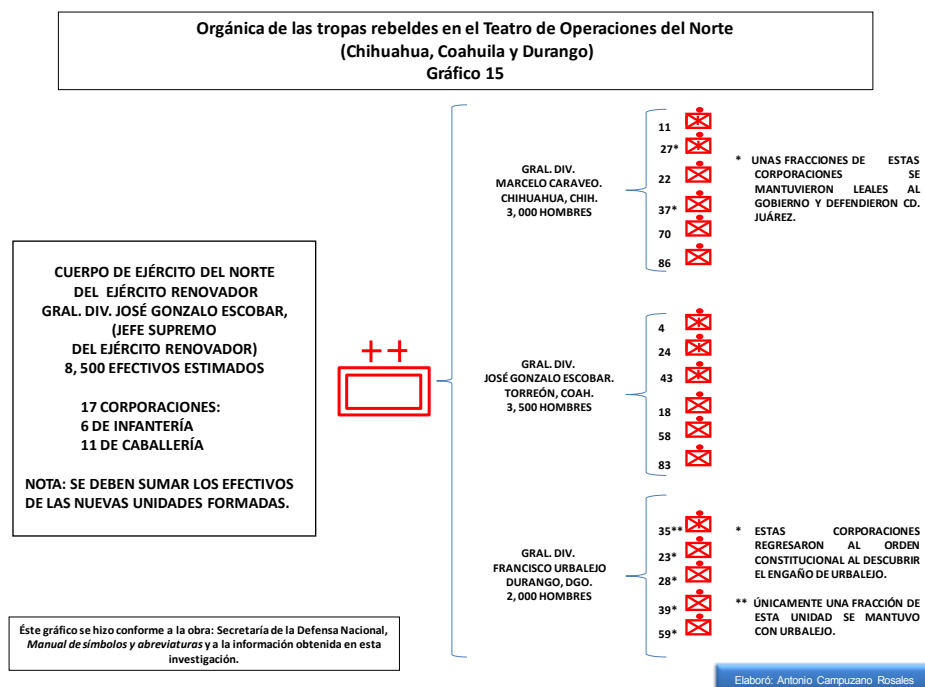
³⁶¹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 61-63 y 67-68; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 11; Francisco Díaz Babio, *Op. Cit.*, p. 66.

³⁶² *Ibidem.*

memorias ignora si cumplieron su misión, pero el hecho es que Caraveo se levantó en armas.³⁶³

Las razones por las que el general Marcelo Caraveo se unió a la rebelión él mismo las confesó años más tarde: Fueron tres causas principales, sentía simpatía hacia el movimiento; en Chihuahua no existía simpatía hacia la persona de Calles y su política; por último, consideró que todos los intentos pacíficos para solucionar la crisis política originada por la muerte de Obregón estaban agotados.³⁶⁴ Al respecto, Vasconcelos mencionó que la verdadera razón de Caraveo para unirse al movimiento rebelde fue con la intención de controlar el movimiento, lo que dedujo con pláticas sostenidas con él y con sus representantes.³⁶⁵

Como consecuencia de los aparentes éxitos logrados hasta el momento, el 5 de marzo, y ya con la certeza de que Chihuahua junto con el general Caraveo se unían a la rebelión, el general Escobar emitió una proclama en la que manifestaba que contaba con 22 mil efectivos y que esperaba reclutar en breve, otros 20 mil hombres. Asimismo que tenía bajo control los estados de Chihuahua, Coahuila, Durango y Sonora.³⁶⁶ (Ver gráfico 15)



³⁶³ Roberto Fierro Villalobos, *Esta es mi vida*, México, S.E., 1964, p. 219.

³⁶⁴ Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, p. 134.

³⁶⁵ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, pp. 172-173.

³⁶⁶ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 564.

Durante su estancia en Monterrey, la noche del 4 y el 5 de marzo, Escobar se dedicó al robo y saqueo de la ciudad y de algunas casas, como la de Almazán y las de los jefes defensores de la plaza, pero no fueron las tropas las que lo realizaron, sino los jefes rebeldes. A la mañana del día 5 de marzo, Escobar ordenó la destrucción de las vías del tren al sur de la ciudad. Posteriormente se dedicó al robo de los bancos y a la exigencia de préstamos. El Banco de México fue saqueado y el dinero obtenido se trasladó a los trenes rebeldes en camiones quitados a los civiles. Apenas estuvo Escobar 24 horas en la ciudad, pero suficientes para dedicarse al robo.³⁶⁷

El costo de la toma de Monterrey fue significativo, ya que se perdieron \$750, 000 M.N., que el mismo Escobar robó de la sucursal del Banco de México, dinero que extrajo con la complicidad de Manuel Amaya. Por otra parte, había pedido un préstamo de \$500,000 M.N. a la Cámara de Comercio de la ciudad, pero por salir tan apresurado por la cercanía de las tropas gubernamentales, no lo pudo cobrar.³⁶⁸ Por sus acciones de robo y saqueo en Monterrey, la Procuraduría General de la República abrió un proceso contra el general Escobar, y los civiles Manuel Amaya y Alberto Guimbarda. Por instrucciones del procurador federal, el juez de distrito de Nuevo León abrió la investigación con el objeto de obtener las pruebas necesarias para procesar a los presuntos delincuentes y castigarlos en el fuero común.³⁶⁹

Una vez ocupada la ciudad de Monterrey, Escobar con las tropas de la 6/a. jefatura de operaciones militares (los Batallones de Infantería 4/o., 24 y 43, y los Regimientos de Caballería 18, 58 y 83, un total de 3,500 hombres), según su plan de campaña, debía tomar Saltillo y proceder a avanzar a Tamaulipas; pero aún no asimilaba su victoria en la capital regiomontana, cuando se enteró de la aproximación de tropas leales al gobierno, lo que alteró su planeación militar.

Escobar al tomar la plaza de Monterrey, apenas terminado el hecho de armas que le permitió apoderarse de ella y ordenados los preparativos para ponerla en situación de defensa, se vio sorprendido y amenazado por fuerzas provenientes de Tampico,

³⁶⁷ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 58-60; John, W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 408.

³⁶⁸ *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 25.

³⁶⁹ *El Universal*, 12 de abril de 1929.

Tamaulipas, al mando del general de brigada Eulogio Ortiz, jefe de la 9/a., jefatura de operaciones militares, procedente de Tampico.

El general Ortiz reunió violentamente a sus tropas compuestas por dos Batallones de Infantería, y dos Regimientos de Caballería, y salió rumbo a Monterrey. En total contaba con un efectivo de 6 jefes, 49 oficiales, 785 de tropa, 4 ametralladoras y 150, 000 cartuchos. La marcha la inició el día 6 de marzo a las 02:30 horas; y llegó el mismo día a la capital regiomontana. Informó que Escobar abandono Monterrey después de haber cometido robos y saqueos.³⁷⁰

Escobar salió a las 16:00 horas del día 5 de marzo rumbo a Saltillo. Ahí se preparó para avanzar hacia San Luis Potosí.³⁷¹ El motivo de la retirada del líder de la rebelión de la capital regiomontana, a pesar de su superioridad numérica, fue que se enteró que simultáneamente al avance de la columna de Ortiz avanzaban también otras fuerzas procedentes de San Luis Potosí y de la Ciudad de México, por lo que prefirió evitar el riesgo de verse cercado y optó por la retirada hacia Saltillo. Por otra parte, el gobierno de la República, al mismo tiempo que avanzaba Ortiz, ya había enviado tropas al mando del general Juan Andreu Almazán para que se dirigieran a Nuevo León a fin de batir a los rebeldes en Monterrey.³⁷²

El general de división Eulogio Ortiz, junto con su brigada integrada por el 9/o. y 22 Batallones de Infantería y los Regimientos de Caballería 20 y 57, entró a Monterrey el día 6 de marzo por la tarde; Almazán llegó al día siguiente por la madrugada a Monterrey, con una brigada al mando del general de brigada Gilberto R. Limón, compuesta por las corporaciones siguientes: 1/er. Regimiento de Caballería y los 1/o. y 2/o. Batallones de Infantería, los tres cuerpos de Guardias Presidenciales, así como el 42 Batallón de Infantería, y por la tarde de ese mismo día 7, entró el general de Brigada Benigno Serratos con su brigada compuesta por los Regimientos 1/o., 34 y 43, y una fracción del 2/o. Más tarde se sumaron el 1/er. Regimiento de Caballería procedente de Sabinas Coah., de la 6/a. jefatura de operaciones militares pero que no había apoyado el movimiento renovador.

³⁷⁰ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 564-565; *Excélsior*, 7 de marzo de 1929.

³⁷¹ Plutarco Elías Calles, "Parte circunstanciado rendido al Presidente Constitucional Interino de la República, Emilio Portes Gil", el 15 de mayo de 1929, en México, D.F., y publicado en *Memoria de la Secretaria de Guerra y Marina*, Presentada al H..., pp. 207; Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 61.

³⁷² *El Universal*, 6 de marzo de 1929.

Almazán de inmediato procedió a movilizarse hacia Saltillo con el fin de hacer sentir su presencia al enemigo, quitarle el norte de Coahuila y tomar la iniciativa. Por lo anterior, ordenó al general Ortiz que con su brigada se ubicara en Estación Paredón, “importante centro ferrocarrilero donde se cruzan las vías Saltillo-Piedra Negras y Monterrey-Torreón”,³⁷³ y a Serratos le ordenó trasladarse a las Estaciones Mina e Ixtle, a fin de garantizar las comunicaciones entre Monterrey y Paredón. En la capital regiomontana se quedó la brigada del general Limón para cualquier eventualidad.

Tiempo después le llegaron más efectivos, el día 10 arribó el 1/er. Regimiento de Caballería, un día después una brigada de Infantería al mando del general de brigada Pablo Macías con los batallones 1/o., 19, 33 y 34, así como el 1/er. Regimiento de Artillería al mando del brigadier Nazario Medina. Estos movimientos de Almazán desconcertaron a Escobar que desistió de dirigirse a San Luis Potosí y pidió auxilio a Sonora.

La situación nuestra frente sobre Monterrey no es desesperante pero sí delicada, porque enemigo haciendo un esfuerzo supremo ha logrado movilizar columna sobre Saltillo, que llegó hoy a Paredón y es casi seguro que combatiremos con ellos mañana mismo y en aquel frente a que me refiero, sólo contamos con elementos que tenía mi Jefatura, ya que de Chihuahua no se ha logrado movilizar ningún contingente por situación que se tenía en Ciudad Juárez y a eso obedeció mi viaje a éste [Saltillo].³⁷⁴

Escobar esperaba primero resolver el asunto en Saltillo y después proceder a reforzar a Urbalejo en su ataque que preparaba a Zacatecas. Manzo ofreció enviarle refuerzos desde Sonora, por lo que le solicitó el envío de camiones al Cerro del Púlpito para el embarque de las citadas tropas y mulada para las ametralladoras.³⁷⁵

En este rápido avance, la moral de las tropas gobiernistas se mostró muy alta, aspecto que se incrementaba con el buen abastecimiento que tenían y con generales dispuestos a jugarse su prestigio en la campaña. A esto se sumaba que las gestiones del gobierno de Portes Gil para la adquisición de equipo y material de guerra en los Estados Unidos permitían la llegada rápida y expedita de esos materiales para la guerra. Por otra parte, los créditos del país eran buenos y eso permitía la pronta adquisición del material citado.³⁷⁶ Por

³⁷³ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 63, 65.

³⁷⁴ *Ibidem*, pp. 63, 65-66.

³⁷⁵ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 63, 65-66.

³⁷⁶ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 568.

su parte, los descalabros sufridos por los rebeldes en Veracruz y el abandono de Monterrey originaron que la moral de los rebeldes se deteriorara considerablemente, haciéndoles ver que la campaña no sería fácil.³⁷⁷

3.2 Campaña de Durango.

Al estallar la rebelión en Veracruz, simultáneamente en Durango, el general de división Francisco Urbalejo³⁷⁸ jefe de la 24/a. jefatura de operaciones militares en Durango, Dgo., comunicó al gobierno federal: “ENTERADO SUPERIOR MENSAJE FECHADO HOY RELATIVO DESOBEDIENCIA LLEVADA A CABO POR JEFE OPERACIONES MILITARES VERACRUZ, PERMITIÉNDOME MANIFESTARLE QUE, COMO SOLDADO, ESPERO ÓRDENES ESA SUPERIORIDAD. RESPETUOSAMENTE”.³⁷⁹ Ratificó su lealtad y dio parte de estar concentrando tropas para combatir a los infidentes. Es clara la intención del general Urbalejo de engañar al gobierno, mientras ordenó movimientos de tropas a favor de los renovadores. Urbalejo ya estaba comprometido con la rebelión al momento de escribir su mensaje.

Casi al mismo tiempo, Urbalejo informa al presidente Emilio Portes Gil que ha quedado enterado del nombramiento del general Calles como Secretario de Guerra y

³⁷⁷ *Ibidem.*, pp. 566.

³⁷⁸ El general Francisco Urbalejo, nació en Baruyeca, municipio de Quiriego, Son., el 4 de octubre de 1862; aunque su acta de matrimonio menciona que nació en Villa del Rosario, Distrito de Álamos, Sonora, en 1862 o 1863, sus padres fueron Ignacio Urbalejo y Loreto Cerna. Fue soldado federal y combatió a los rebeldes yaquis. En 1912, combatió a los rebeldes orozquistas. Más tarde combatió a las fuerzas federales huertistas; concurrió a la campaña del Estado de Michoacán en contra de Inés Chávez. A partir de 1920 fue nombrado jefe de operaciones militares en diversos estados. Ascendió a divisionario en 1924, por méritos en campaña en contra de los Delahuertista. En su expediente obran varias quejas por asesinato, robo de caballos, abuso de autoridad, secuestro, así como injurias, golpes y malos tratos de oficiales a sus órdenes y por campesinos en Durango. Participó en la Rebelión Escobarista y posteriormente se autoexilio. Reingresó al Ejército en enero de 1943. Falleció el 3 de marzo de 1950, en La Esperanza, Son. Sus restos fueron inhumados con honores militares en el Panteón Municipal de Cocorit, Son. *Gral. Div. Francisco Urbalejo Cerda*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo de Cancelados), XI/111.1/415, con 10 tomos y 2484 folios; Enrique Plasencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, p. 227. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1716. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 34-35.

³⁷⁹ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 505; Emilio Portes Gil, *Quince años de política...*, pp. 269; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 25; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 406. Las mayúsculas son de la fuente original.

Marina. Esta comunicación comprueba que Urbalejo y su cómplice el general de brigada Juan Gualberto Amaya, gobernador del Estado,³⁸⁰ en su afán de engañar y crear confusión, aún no demostraban estar a favor de la rebelión el día 4 de marzo.³⁸¹

En Durango, el ex gobernador del Estado (1924-1928), el general Enrique R. Nájera, lanzó el día 12 de marzo un manifiesto dirigido a los campesinos y obreros duranguenses solicitando su adhesión al movimiento escobarista; por lo anterior, invitaba a los viejos revolucionarios a que se unieran a los renovadores, de los que él formaba parte, para defender las causas de los campesinos y obreros de Durango.³⁸² Las palabras de Nájera sobre lo que pudieron haber esperado los campesinos y obreros de Durango pronto fueron desmentidas con las actitudes, robos y abusos que demostraron los generales rebeldes al salir de Durango.

Escobar por su parte, ordenó al general Amaya que comunicara a Urbalejo que fuera más diligente en sus operaciones en Durango, a fin de evitar que las fuerzas del gobierno

³⁸⁰ Juan Gualberto Amaya nació el 17 de abril de 1889, en El Oro, Durango; sus padres fueron Juan Gualberto Amaya y Adela Amaya; ingresó oficialmente al Ejército Constitucionalista el 26 de abril de 1914, en la 2/a. División del Noroeste. Entre los cargos que desempeñó fue jefe de Regimiento y de jefaturas de operaciones militares. Entre los hechos de armas y campañas militares en que participó fue contra zapatistas, villistas y fuerzas no especificadas; en los estados de México, Jalisco, Aguascalientes y Guanajuato, y contra los delahuertistas a fines de 1923 y principios de 1924. El 12 de febrero de 1924, Álvaro Obregón lo ascendió a general de brigada. El 1/o., de marzo de 1928 se le concedió licencia ilimitada para dedicarse a cuestiones políticas, por lo que ocupó la gubernatura de Durango. En 1929 se unió a los escobaristas, motivo por el que fue dado de baja del ejército, al que reingresó el 27 de enero de 1942. El presidente Adolfo Ruiz Cortines lo ascendió a general de división el 22 de febrero de 1958 Falleció a los 74 años de edad, el 9 de julio de 1962, en la ciudad de México. Sus restos fueron inhumados en el Panteón Jardín. *Gral. Div. Juan Gualberto Amaya*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo de Cancelados), XI/III/1-418, expediente con seis tomos y 1266 folios. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 33.

³⁸¹ *Rebelión Escobarista (1929)* en Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), XI/481.5/--, con 338 fojas, folios 222. Telegrama fechado el 4 de marzo de 1929, desde Durango y dirigido al Presidente de la República en el Castillo de Chapultepec.

³⁸² Senado de la República, *Planes de la Nación...*, pp. 258-259. Posteriormente, el gobernador de Durango, Enrique Nájera, informó al cónsul de México en San Antonio que fue obligado por los rebeldes escobaristas a unirse a la rebelión y a decir discursos a favor del Ejército Renovador; todo lo anterior bajo la amenaza de ser fusilado en caso de no colaborar y bajo vigilancia de guardias rebeldes, además, que las llamadas a voluntarios y las proclamas publicadas en su nombre también fueron obra de los rebeldes. *El Universal*, 16 de abril de 1929.

podieran organizarse; esto le permitiría concentrarse en la campaña que pensaba realizar en San Luis Potosí.³⁸³

El general Urbalejo inició una marcha lenta hacia Zacatecas, simultáneamente Escobar se movía hacia Saltillo y ocupaba esta plaza, ya que las fuerzas del gobierno habían destruido puentes y vías a fin de retrasar su avance y ganar tiempo, lo que permitió a las fuerzas leales reforzar su posición para la defensa de Zacatecas. La noticia del levantamiento de Urbalejo se conoció hasta el día 7 de marzo.³⁸⁴

El coronel Juan Antonio Domínguez jefe del 28 Regimiento de Caballería, al conocer la traición de Urbalejo, con su unidad y con el apoyo de los Regimientos 39 y 59 atacó el cuartel general de este infidente en la Estación Cañitas; después de varias horas de combate, el divisionario logró escapar en un tren con dos carros de primera y un cabosse con el botín de lo robado en Durango, acompañado con unos cuantos elementos del 35 Batallón de Infantería con el que huyó rumbo a Torreón.³⁸⁵ En su parte, el coronel Domínguez informó lo siguiente:

[...] el 9 del actual, como a las 22 horas, procedí, con elementos pertenecientes a este regimiento a mi mando, al ataque del cuartel general del rebelde general de división Francisco Urbalejo, a quien después de cuatro horas de combate logré posesionarme de los patios de la estación, en donde se encontraba el cuartel general del rebelde Urbalejo, quien vergonzosamente abandonó este lugar, aprovechando un tren que ordenó rumbo a la plaza de Torreón, Coah.³⁸⁶

En esta acción, el coronel Domínguez aplicó la sorpresa, principio del arte de la guerra que consiste en actuar contra el enemigo en donde este no esperaba ser atacado, lo que es garantía de éxito parcial o total, e impacta directamente en la moral del adversario.³⁸⁷ Lo anterior le permitió recuperar a las unidades de la 24/a., Jefatura de Operaciones a la causa gubernamental y se premió a los jefes que dirigieron esta acción con un ascenso. De esta manera se recuperaron parte del 35 Batallón, así como los Regimientos 23, 28, 39 y 59.

³⁸³ Telegrama de 6 de marzo de 1929, en Saltillo, Coah., (mecanografiado) en Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 2/7, inventario 1809.

³⁸⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 66

³⁸⁵ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 72.

³⁸⁶ Juan Antonio Domínguez, "Parte circunstanciado del combate de Cañitas", en Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 218-221.

³⁸⁷ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, pp. 26

La importancia de este hecho de armas radicó en que el peligro que significaban las fuerzas infidentes de Durango, fuertes en 2,000 hombres, quedara conjurado. Posteriormente, el coronel Domínguez con sus unidades se incorporó a Fresnillo, Zac., para ponerse a las órdenes del gobierno; fue una victoria significativa para las fuerzas gobiernistas y una grave derrota a los rebeldes. Esta acción motivó que se pusiera prácticamente fin a la campaña de Durango y se eliminara un peligroso foco rebelde cercano relativamente al centro, al tiempo que se restaron dos millares de efectivos a las fuerzas infidentes de Escobar. Esos efectivos eran un refuerzo con el que Escobar esperaba contar en su campaña del Norte.

Esta situación se agravó para los rebeldes por que los agraristas de Torreón, al saber la noticia del levantamiento de Amaya y Urbalejo, destruyeron la vía al sur de Torreón, haciendo que quedaran aislados de sus aliados del norte.³⁸⁸

Amaya se quedó en Durango haciendo lo posible en bien de la rebelión, pero al parecer abusó al tomar unos fondos del Banco Ejidal, lo que provocó que los agraristas de Durango se opusieran abiertamente a los renovadores.³⁸⁹ Prácticamente esta oposición y el descalabro de Urbalejo, dejaron muy debilitado el movimiento renovador en Durango. Al gobernador Amaya no le quedó otra opción que huir rumbo a Torreón el día 13 de marzo, en compañía de algunos cristeros que se le unieron.³⁹⁰ Al día siguiente las fuerzas del gobierno recuperaron la plaza.

Urbalejo recibió un nuevo golpe, el general de brigada Rodrigo Quevedo con dos regimientos de caballería se posesionó de San Felipe, sobre la vía Cañitas a Durango, por orden del general Calles; en este sitio se logró batir a fuerzas infidentes que eran la retaguardia de Urbalejo, capturando a 3 jefes, 7 oficiales y 135 de tropa, así como tres trenes con provisiones y parque. Este golpe prácticamente aniquiló a las fuerzas de Urbalejo. Este combate fue una nueva victoria a las fuerzas gobiernistas y una derrota definitiva de los renovadores de Durango.³⁹¹

Simultáneamente, el general Calles salió en tren al Teatro de Guerra del Norte el 9 de marzo, con el objeto de dirigir personalmente las operaciones, por lo que llegó a

³⁸⁸ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 66 y 72-76.

³⁸⁹ *Ibidem.* Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 73.

³⁹⁰ Juan Antonio Domínguez, "Parte circunstanciado del combate de Cañitas", en Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 220.

³⁹¹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 66 y 72-76.

Aguascalientes, sitio donde realizó una junta a la que se le llamó Consejo Superior de Guerra, a la que asistieron los generales Lázaro Cárdenas, Saturnino Cedillo, Genovevo de la O, Juan Domínguez, Anselmo Macías, Manuel F. Enríquez, Guillermo Palma y otros. Ahí les expuso su plan de campaña³⁹² y dictó las órdenes convenientes para su ejecución. Toda la ejecución de los detalles se los dejó a su jefe de estado mayor.

Como resultado de esta reunión, esa misma fecha del 9 de marzo, salió la brigada del general Pablo Macías completa y el primer regimiento de artillería rumbo a Monterrey para reforzar al general Almazán. El general Cedillo salió también a Ventura, Coah., para cortar la retirada de los rebeldes de la plaza de Saltillo.

Quedaron constituidas y en marcha las tres columnas que tenían como misión principal hacer un movimiento convergente sobre Torreón, plaza en la que se esperaba una tenaz resistencia de parte de los infidentes, por constituir un importante centro ferrocarrilero y de aprovisionamiento. Dichas columnas quedaron a las órdenes de los ciudadanos generales de división J. Andreu Almazán, que avanzaba por las líneas de Hipólito y Saltillo; Saturnino Cedillo, por la vía de Parras, y Lázaro Cárdenas por Empalme, Cañitas.³⁹³

El general Cárdenas, que había recibido 3,000 uniformes completos para sus tropas,³⁹⁴ había recibido órdenes de concentrar tropas en Aguascalientes, así como la organización de brigadas, por lo que la columna puesta a sus órdenes constaba de 9 generales, 73 jefes, 488 oficiales y 6,862 de tropa.³⁹⁵

Calles ordenó el avance de las tropas rumbo al norte, por tanto, salieron dos columnas de Aguascalientes, una al mando de Cárdenas y otra del mismo Calles, ambas debían confluir en Durango, y de ahí continuar a la Perla Lagunera; simultáneamente, Cedillo inició su avance con dieciséis regimientos de agraristas y cuatro de línea de San Luis Potosí a Saltillo, esa misma fecha de 9 de marzo, mientras Almazán organizaba una columna en Monterrey para combatir a Escobar que se replegaba a Torreón. Las cuatro columnas, una vez llegadas a su objetivo, debían de reunirse en la ciudad ocupada por el líder rebelde.

³⁹² *Infra*, Capítulo II, apartado 2.1.2 Plan de guerra del gobierno o “Plan Calles”.

³⁹³ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 210-211; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 410.

³⁹⁴ Expediente del Gral. Lázaro Cárdenas, Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 12, expediente 206, inventario 820, folio 351.

³⁹⁵ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 209-210.

Cárdenas avanzó con prudencia de Aguascalientes a Torreón, sin embargo, éste halló el camino expedito, ya que Urbalejo en su intento de ocupar la ciudad de Zacatecas sufrió la derrota en Cañitas, por lo que se retiró hasta Torreón, a reunirse con Escobar.³⁹⁶ Por lo tanto, en Durango prácticamente terminó la resistencia de los rebeldes, lo que facilitó el avance de las columnas de Calles y Cárdenas.

La columna que venía al mando del general Calles, Secretario de Guerra y Marina, llegó a la ciudad de Durango el día 15 por la tarde, en la que estableció su cuartel general; la plaza había sido abandonada horas antes por el gobernador y general Amaya. A esa misma plaza arribó el general Cárdenas con sus tropas, con el objeto de marchar a Torreón por la vía Durango-Torreón.

Calles una vez que llegó a Durango aprobó los movimientos y medidas tomados por Almazán, por su rapidez y precisión, especialmente reconoció el éxito logrado al cruzar el desierto de Paredón a Benavides sin pérdidas. Asimismo, giró órdenes para el avance rumbo a Torreón, Almazán lo haría desde Benavides, Cárdenas desde Durango y Cedillo procedente de Parras. Todos deberían de confluir en Torreón.³⁹⁷

3.3 Campaña de Saltillo.

Al levantarse en armas el general Escobar, nombró al general de división Luis Gutiérrez³⁹⁸ como comandante de la guarnición de Saltillo y gobernador del Estado de Coahuila; al respecto existen varios telegramas que demuestran su participación, inclusive, que en el desempeño de ese cargo ordenó la creación de unidades de milicia, a algunos jefes que se habían unido al movimiento infidente.³⁹⁹

³⁹⁶ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 569-570.

³⁹⁷ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 80-83; *El Universal*, 16 de marzo de 1929, “Durango fue ocupada ayer por las tropas del gobierno; se emprende la marcha sobre Torreón”, primera sección, primera página,

³⁹⁸ Luis Gutiérrez nació en Coahuila; sus padres fueron Jesús Gutiérrez Morales y Ciriaca Ortiz. Durante la Revolución apoyó al Carrancismo y fue gobernador de su estado natal; participó en la Convención de Aguascalientes. Obtuvo el ascenso a General de División y fue jefe de operaciones militares en varios estados. Falleció el 14 de marzo de 1930. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, pp. 1609.

³⁹⁹ *Rebelión Escobarista de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), clasificación XI/481.5/---, un tomo con 338 folios.

Por su parte, el general Almazán al frente de las tropas del Ejército Nacional que se encontraba en Monterrey, ordenó el día 7 de marzo, que el coronel Zenón Ávila Márquez al mando del 43 Regimiento de Caballería y al coronel Emilio N. Acosta con 100 hombres del 25 Batallón de Infantería avanzaran por el eje carretero Saltillo–Monterrey, a fin de cerrarle el paso a los rebeldes y reparar la vía;⁴⁰⁰ sin embargo, un día después estas fuerzas fueron atacadas por los regimientos rebeldes 58, 18, y 83, al mando de los generales Raúl Madero,⁴⁰¹ José San Martín y Carlos Espinosa; gracias al sacrificio de los infantes que aguantaron a pie firme el ataque enemigo pudo retirarse el 43 Regimiento, y los trenes regresaron a Monterrey, pero quedaron prisioneros los infantes, incluyendo al coronel Acosta. Al conocer este resultado, Almazán ordenó que la brigada Limón se desplazara a Santa Catarina, a fin de proteger la plaza de un ataque enemigo.

El plan de Almazán era que el general de división Saturnino Cedillo,⁴⁰² jefe de la 28/a., jefatura de operaciones militares con sede en San Luis Potosí, S.L.P., que venía por la vía San Luis – Saltillo cortara con una brigada de caballería ligera la vía del ferrocarril Coahuila–Pacífico que comunicaba Saltillo con Torreón, con lo que quedarían atrapadas en la capital coahuilense las fuerzas de Escobar, para fijarlas ahí y darles el golpe de gracia.

⁴⁰⁰ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 65.

⁴⁰¹ Raúl Madero era hermano de Francisco y Gustavo Madero. Nació en Parras, Coahuila, en 1888. Realizó estudios en la Unión Americana y logró graduarse como Ingeniero de minas. En México se dedicó a la agricultura. Participó en la Revolución Maderista; en 1912 combatió la Rebelión de Pascual Orozco y más tarde se unió a la Revolución Constitucionalista, en la División del Norte. Participó en la Convención de Aguascalientes y después se unió nuevamente al villismo. Fue gobernador de Coahuila y Nuevo León. Estuvo en el exilio y regresó a México. Participó en la Rebelión Escobarista de 1929, y a su derrota volvió al exilio. Nuevamente regresó al país y ocupó diversos en el gobierno hasta su muerte en 1957. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana*, 8 tomos, México, Senado de la República/SEP, tomo 8, “Los protagonistas (A-M)”, pp. 1630. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 35.

⁴⁰² A Saturnino Cedillo se le reconoció su ingreso al Ejército el 11 de mayo de 1920, y con la misma fecha el grado de general brigadier. En agosto del mismo año se le ordena que se concentre a Ciudad del Maíz, ya que aparentemente opera con 250 hombres por el rumbo de la Huasteca. Entre 1921 y 1923 se dedica a las 10 colonias agrícolas militares que ha establecido en San Luis Potosí. En 1923 se le autorizó organizar un cuerpo de 300 voluntarios. Con motivo de la rebelión delahuertista, el 12 de diciembre de 1924, se le felicita, por su lealtad al gobierno. El 1 de septiembre de 1928, ya con el cargo de gobernador de San Luis Potosí, se le concedió el ascenso a general de división por méritos en campaña, por acuerdo del presidente Calles. El 30 de noviembre de 1929, se le concede licencia para separarse del cargo de gobernador provisional del Estado de San Luis Potosí. Se levantó en armas contra el gobierno de Cárdenas en 1938; su movimiento careció de apoyo social y murió en combate en 1939. *Extto. Gral. Div. Saturnino Cedillo Martínez*, XI/III/1-36 (Bóveda), Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), 4 tomos con 844 fojas, y un tomo extra con 31 fojas.

Era clara la intención de Almazán de aplicar una maniobra por líneas exteriores (desde la periferia, hacia el centro),⁴⁰³ es decir, encerrar en Saltillo a Escobar mientras las fuerzas leales convergían desde distintos puntos en dicha plaza.

Por otra parte, ordenó la destrucción de la vía entre Escalón y Monclova, a fin de evitar que el enemigo de Chihuahua y Torreón colocara tropas a la retaguardia de su columna; esta orden fue cumplida a satisfacción de Almazán.⁴⁰⁴

Mientras iban en plena retirada los rebeldes de Monterrey a Saltillo, el general Saturnino Cedillo les dio alcance en San Juan Vaquerías, sitio donde los batió y logró dispersar completamente a su retaguardia.⁴⁰⁵ La columna del general Saturnino Cedillo constaba de 16 regimientos de caballería formada por tropas de voluntarios agraristas y los regimientos de línea números 56, 76, 77 y 80.⁴⁰⁶ Dicho combate se libró en San Juan Vaquerías, el 13 de marzo. Las bajas escobaristas ascendieron a 105 prisioneros y 15 muertos, se capturó a más de 150 caballos y dos fusiles Rexer, uno totalmente destruido. Ante la retirada rebelde, Cedillo ordenó una persecución lo que se verificó por varios kilómetros, hasta que se perdió el contacto y se perdieron de la vista los renovadores.⁴⁰⁷

Durante la persecución, el general Cedillo ordenó que se cortara la vía para evitar el avance de los trenes rebeldes, lo que se logró hacer quemando un puente; al llegar los trenes rebeldes y considerar que era imposible su reparación antes de la llegada de las fuerzas del gobierno, optó por abandonar todo su material rodante, así como todo lo que no pudo llevar, como equipo, municiones y grandes cantidades de forraje. Todo este material fue aprovechado por el general Cedillo y su columna. De esta manera, y como consecuencia de este hecho de armas quedó la plaza de Saltillo en poder de las fuerzas del gobierno.⁴⁰⁸

En este hecho de armas, Cedillo derrotó con sus agraristas a las fuerzas rebeldes que eran soldados profesionales gracias a tres aspectos fundamentales: primero, la superioridad numérica; segundo, al hecho de tener también tropas profesionales, ya que contaba con

⁴⁰³ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo I, pp. 311.

⁴⁰⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 65 y 70

⁴⁰⁵ Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado...*, pp. 210-211.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, pp. 209-210.

⁴⁰⁷ Saturnino Cedillo, "Parte circunstanciado del combate de San Juan Vaquerías", en Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado rendido...*, pp. 212-213; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, pp. 26.

⁴⁰⁸ *Ibidem*.

cuatro corporaciones de línea; y tercero, a que sus fuerzas traían la moral alta por llevar la iniciativa, lo que se tradujo en un empuje ofensivo que arrolló a los renovadores. Se aplicaron todas las fases del combate ofensivo por parte de las fuerzas cedillistas. Cedillo ordenó la persecución cuya misión principal era la destrucción de los rebeldes, pero estos lograron retirarse con pérdidas y romper el contacto. En este hecho de armas, Cedillo no tuvo tiempo de emplear su reserva. A pesar de esto, el combate fue una victoria que elevó la moral de las fuerzas leales.

De los principios del arte de la guerra aplicados por Cedillo está el de unidad de objetivo y continuidad en la acción, así como la acción ofensiva; las tropas atacantes de Cedillo tenían un objetivo claro, batir a los rebeldes, lo que se mantuvo no sólo durante el combate, sino que este persistió a lo largo de la persecución, hasta el final; pero no se logró el aniquilamiento ya que se rompió el contacto entre ambos contendientes; a lo largo de la marcha de aproximación y el resto de las fases del combate se mantuvo la iniciativa y el carácter ofensivo por parte los atacantes, inclusive durante la persecución, lo que se tradujo en una pequeña victoria militar.⁴⁰⁹

La plaza de Saltillo, Coah., fue abandonada por las fuerzas de Escobar el día 12 de marzo, ante la aproximación de las fuerzas de Almazán, siendo recuperada por fuerzas leales al día siguiente.⁴¹⁰

Saturnino Cedillo destacó al general Ignacio Otero para avanzar a la plaza de Saltillo, lo que realizó el día 12 de marzo en medio del regocijo popular, y de inmediato salió en persecución de los renovadores que se retiraban. Un día después llegó el gobernador Manuel Pérez Treviño y se comenzó a normalizar la administración. Cabe aclarar que se acusó a Escobar de robos a la banca y al comercio que ascendieron a más de medio millón de pesos.

Fue tal el temor de los renovadores en su retirada que dejaron abandonados en la capital de Coahuila, gran cantidad de pertrechos de guerra en máquinas, trenes, elementos diversos de combate, etc.⁴¹¹

⁴⁰⁹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo I, pp. 84-6.

⁴¹⁰ *El Universal*, 13 de marzo de 1929, “Los rebeldes evacuaron la capital de Coahuila”, primera sección, primera página.

⁴¹¹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 75-77.

3.4 Defensa de Ciudad Juárez, Chih.

Simultáneamente a lo que acontecía en Saltillo, y al repliegue de las tropas de Escobar rumbo a Torreón, al enterarse de la toma de Monterrey por fuerzas rebeldes, el general Caraveo decidió unirse a la rebelión escobarista; éste último envió a unos representantes para que hablaran con las autoridades militares de Ciudad Juárez y las convencieran de unirse al movimiento renovador.

En una junta que hubo para definir cuál sería la decisión que tomarían, los mayores de caballería Daniel Medina Galván y Federico Albert Saucedo y capitán Gregorio de Barrios, con pistola en mano sometieron a sus superiores, entre ellos al coronel Reyes Núñez Gutiérrez y teniente coronel José Chávez, quienes instigaban para que los demás jefes les siguieran para unirse a la rebelión. También sometieron a algunos civiles rebeldes; de inmediato los demás jefes presentes declararon su adhesión al gobierno. Controlada la situación, el mayor Medina Galván ordenó la aprehensión de los jefes de la policía, del Palacio Municipal y de la Aduana Fronteriza, así como de las autoridades del municipio que estaban a favor de Caraveo. Realizado lo anterior, la plaza quedó enteramente al servicio del gobierno federal y el mayor Medina Galván temporalmente como jefe de la guarnición.

Al enterarse el gobierno de la situación que acontecía en Ciudad Juárez, ordenó que el general de brigada Matías Ramos,⁴¹² quien ocupaba el cargo de oficial mayor de la

⁴¹² Matías Ramos nació en San Salvador, Edo. de Zacatecas, el 24 de febrero de 1891; sus padres fueron los señores Ezequiel Ramos y María Santos. Ingresó a la Revolución en marzo de 1911; obtuvo sus ascensos por riguroso escalafón hasta llegar al grado de general de división. En las diversas campañas en que participó le computan más de cien hechos de armas. Fue comandante militar de varias jefaturas de operaciones y zonas militares. En 1928 ocupó los cargos de Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina y destacó en la defensa que hizo de Ciudad Juárez, Chih., contra rebeldes escobaristas y días más tarde, se le nombró Subsecretario de Guerra y Marina. Ocupó el cargo de Secretario de la Defensa Nacional durante la administración del presidente Adolfo Ruiz Cortines, de 1952 y 1958. Fue diputado federal, gobernador de Zacatecas y jefe del partido Nacional Revolucionario. Se le concedió el retiro el 16 de enero de 1959, por haberlo solicitado. Entre los premios que recibió destacan las condecoraciones Al Valor Heroico, de primera clase, otorgada por el Presidente Emilio Portes Gil; las de Perseverancia de 5/a, 4/a., 3/a., 2/a., y 1/a., clase, y la Cruz de Guerra, primera clase; así como otras condecoraciones extranjeras. Falleció el 4 de marzo de 1962 en México, D.F. “Síntesis biográfica del C. Gral. de Div. Matías Ramos Santos (186064)” en *El Legionario*, publicación mensual, Legión de Honor

Secretaría de Guerra y Marina, fuera nombrado jefe de operaciones en Chihuahua; éste de inmediato se trasladó en avión a Matamoros y después a Ciudad Juárez a la que arribó en compañía del brigadier Ignacio Flores, el día 7 de marzo; arengó a las tropas que eran fracciones del 27 Batallón de Infantería y 37 Regimiento de Caballería y de inmediato ordenó la defensa de la plaza. Al mismo tiempo, el Cónsul de México en El Paso, Texas, Enrique Liekens,⁴¹³ estuvo enviado a cuantos mexicanos pudo del otro lado de la frontera, con el objeto de fortalecer a las tropas de la guarnición. En total se contó con 291 hombres para la defensa de la ciudad.⁴¹⁴

El día 8 de marzo por la mañana inició el ataque rebelde a Ciudad Juárez, por el frente y flancos de la ciudad; las fuerzas atacantes estaban al mando de los generales Miguel Valle, Marcelino Murrieta, Agustín de la Vega y Bernabé González, con unos 800 hombres; los defensores contaban con 2 generales brigadieres, 8 jefes, 20 oficiales, 176 de tropa y 125 voluntarios civiles, policías y fiscales.

Al ser detenidos en su avance, los rebeldes intentaron posesionarse del bordo del río Bravo; este intento de los renovadores motivó que el general Matías Ramos ordenara el repliegue de sus tropas para impedir que los infidentes se apoderaran de las márgenes del río. Se trató ante todo de evitar que se disparara hacia el lado de la frontera con los Estados Unidos. En pleno combate, el general estadounidense Moseley, comandante del Fuerte Bliss, solicitó hablar con el general Matías Ramos.⁴¹⁵

El general Ramos platicó con el general Moseley, comandante del Fuerte Bliss, en plena defensa de Ciudad Juárez, y el estadounidense le propuso suspender el combate. Éste

Mexicana/Secretaría de la Defensa Nacional, volumen XII, número 134, abril de 1962, pp. 18-19. *Gral. Div. Matías Ramos Santos*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/111/1-228, con 3351 folios.

⁴¹³ Enrique Liekens nació en Juchitán, Oaxaca, el 4 de julio de 1882; ingresó a la Revolución constitucionalista en 1914. Inició su carrera diplomática en 1920 y fue miembro fundador del Partido Nacional Revolucionario. Durante la Rebelión Escobarista de 1929, se desempeñaba como Cónsul de México en El Paso, Texas, cargo en el que prestó importantes servicios al gobierno de Emilio Portes Gil. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, pp. 1622.

⁴¹⁴ Matías Ramos, "Parte de la defensa de Ciudad Juárez", en Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciada...*, pp. 272-273; *El Universal*, "El movimiento rebelde en el Estado de Chihuahua. Nuevo jefe de operaciones en esa Zona. Fue designado el general Matías Ramos, ex oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. Va a batir a los rebeldes de Caraveo...", 9 de marzo de 1929, primera sección, primera página.

⁴¹⁵ Matías Ramos, "Parte de la defensa de Ciudad Juárez", en Plutarco Elías Calles, *parte circunstanciada...*, pp. 275-277; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 82-88; Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, p. 136 y 137; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 413.

aceptó; Moseley, platicó con el general Valle, el jefe infidente, y acordaron lo mismo, momentáneamente, sin firmar ningún compromiso.

Al mismo tiempo, con el apoyo de Roberto Pesqueira, de la oficina de migración mexicana y del mismo general Moseley, Ramos pudo penetrar a territorio estadounidense por tres días con todas sus tropas y armamento, a fin de trasladarlas a otro punto de territorio nacional, ante ello se acordó bajo palabra de honor de ambos contendientes suspender el hecho de armas que se estaba verificando.

De inmediato cruzó el general Ramos a la Unión Americana para trasladarse a otro punto fronterizo y penetrar al territorio mexicano y continuar la lucha contra los rebeldes. Inicialmente se acordó que sería rumbo a Piedra Negras, Coah., a donde se dirigiría, pero se continuaron estas tropas rumbo a la plaza de Naco, Son., que también estaba recibiendo el embate de los rebeldes.

Con esta acción, autorizada vía telefónica por el mismo general Calles, se salvaron los efectivos y pertrechos de guerra del gobierno para continuar la lucha. De inmediato las tropas rebeldes tomaron posesión de la plaza.⁴¹⁶ Con la caída de esta ciudad fronteriza, según Caraveo, “el movimiento Renovador ganó fuerza y prestigio no solamente entre los mexicanos, sino también ante los extranjeros”.⁴¹⁷ Por su parte, el gobierno evitó un punto de conflicto con los estadounidenses, además de que salvó a las tropas y material de guerra que habían defendido la plaza.

Durante el combate, se tuvieron 5 muertos, 3 heridos, 3 prisioneros en mandos de los rebeldes, 19 de tropa dispersos, el mismo general Ramos salió herido. Los renovadores tuvieron 13 hombres prisioneros a manos de fuerzas del gobierno, 15 muertos, y 18 heridos. El combate duró 4 horas.⁴¹⁸

Inmediatamente que fue ocupada la plaza de Ciudad Juárez, Escobar ordenó que las autoridades rebeldes en este punto fronterizo hicieran un gran esfuerzo para proporcionar a la prensa estadounidense la información necesaria y tratar de esta manera revertir la acción parcial del gobierno y de la prensa estadounidenses. Inclusive ordenó impedir la entrada a

⁴¹⁶ Matías Ramos, “Parte de la defensa de Ciudad Juárez”, en Calles, Plutarco Elías, *Parte circunstanciado...*, pp. 278.

⁴¹⁷ Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, p136 y 137.

⁴¹⁸ Matías Ramos, “Parte de la defensa de Ciudad Juárez”, en Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado...*, pp. 275-277; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 82-88; Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, pp. 136 y 137; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 413.

México de periodistas y fotógrafos que no fueran considerados con simpatía al movimiento rebelde.⁴¹⁹

3.5 Campaña de Torreón... Combate de Benavides.

Una vez que se resolvió la campaña del Teatro de Operaciones de Oriente, que Saltillo fue evacuada por Escobar y que Ciudad Juárez quedó en manos rebeldes, las tropas leales al gobierno que se habían concentrado en Irapuato, reforzadas por las que venían de Veracruz, iniciaron su avance rumbo al norte hasta Torreón, y desde ahí fueron reforzadas en su avance con columnas provenientes desde Tamaulipas que se dirigían a Monterrey, y de San Luis Potosí rumbo a Saltillo. Todas debían unirse en Torreón.⁴²⁰

El general Almazán al ver la retirada de los rebeldes rumbo a Torreón consideró variar su plan de campaña, a fin de evitar que se reunieran los rebeldes de Chihuahua con los de la región lagunera, por lo que se planteó como objetivo la toma de Bermejillo, a fin de evitar la reunión de los dos focos rebeldes e impedirle la retirada a Escobar rumbo al norte, considerando el avance de Calles con otra columna.

Almazán que ya había operado en esta región y sabía los riesgos que implicaba el desierto de Saltillo, inicialmente ordenó a su caballería que por medio de marchas forzadas avanzara de Saucedá a Tizoc y después a Benavides, lo que provocó que en dos jornadas avanzara los 156 kilómetros de desierto en esta región. Este movimiento permitió asegurar una salida del desierto hacia una región con elementos de vida; para ello se estableció un tren con camiones a fin de transportar el grano y pastura de los animales; además se estableció un taller para camiones con gasolina, aceites y lubricantes, y se construyó un campo de aterrizaje para la aviación. Al mismo tiempo se enviaron camiones de exploración con fuerzas del 2/o. Regimiento de Caballería y días después el general Ávila se incorporó a la columna del general Ortiz en Benavides.

Es importante mencionar que la infantería se trasladaba en los camiones que prestaron la Compañía Constructora Anáhuac, del campo militar de Monterrey, y

⁴¹⁹ Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, expediente 90, legajo 7/7, inventario 1819, folios 316-318.

⁴²⁰ Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 369-370 y 375.

particulares de la capital regiomontana. Mientras por la vía avanzaban las fuerzas de caballería de Cedillo a Viesca y Calles forzaba el avance de la columna de Cárdenas de Durango a Torreón.⁴²¹

El general Escobar esperaba realizar una fuerte concentración en Benavides y esperar ahí a la columna del general Almazán, que sabía que estaba cruzando el desierto en su persecución; consideraba a esta sumamente debilitada por el gran esfuerzo de cruzar zona desértica, con un sol abrazador, con carencia de agua y arreglando vías. Por lo anterior, mandó efectivos a apoderarse del punto citado.

El general Ortiz con 850 hombres de su brigada ya se ubicaba en Benavides, el 16 de marzo, y contaba con la brigada Serratos fuerte en casi 1,500 hombres., en total contaba con 2, 350 elementos. Con este efectivo detuvo el ataque de los rebeldes, que inició a las 11:00 horas del día, y que duró dos horas; en dicho combate destacó la aviación militar gubernamental que bombardeó a los rebeldes.

Por la tarde, el enemigo se retiró sobre la vía de San Pedro, pero Ortiz ordenó la persecución por parte de la caballería. Al mismo tiempo le iban llegando efectivos de refuerzo a Ortiz, enviados por Almazán. Para el día siguiente toda la columna de Almazán logró concentrarse en Benavides. En su parte dirigido al general Calles, Almazán explicó la acción:

nuestro avance hasta esta plaza ha sido espléndido, pues logramos, a pesar de los grandes destrozos causados a la vía, salir del desierto con nuestra infantería en perfectas condiciones y que nuestra caballería hiciera una notable travesía en solo dos días desde Saucedá hasta Benavides con objeto de asegurar nuestra salida hasta la zona habitada, y fué tan eficaz este movimiento que cuando los traidores quisieron posesionarse de Benavides para esperar que llegáramos en lamentables condiciones, ya nuestra caballería al mando del General de Brig. Eulogio Ortiz, estaba posesionado del lugar 24 horas antes y recibió como merecía a Gonzalo Escobar que en persona, con sus diezmados elementos, verificó un ataque ridículo, para, al darse cuenta del número de nuestros soldados, huir anoche rumbo a Torreón.⁴²² (SIC)

En los partes militares de los rebeldes se tuvo la constante de exagerar y mentir con el fin de magnificarlos y elevar la moral de las tropas; un ejemplo es el caso de la acción de

⁴²¹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, p. 77. *El Universal*, 18 de marzo de 1929, “El avance de las columnas de fuerzas del gobierno”, primera sección, primera página.

⁴²² Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 80-83.

Benavides y San Pedro. En este sentido el general de brigada Agustín de la Vega, jefe de la guarnición de Ciudad Juárez, Chih., le informó lo siguiente al del mismo grado, Francisco Borquez, jefe de la guarnición de Nogales, Son.:

Ayer tarde recibiose mensaje de batalla librada en San Pedro, cien kilómetros al Este de Torreón, al mando directo de Co. [Ciudadano] Jefe Supremo nuestro movimiento contra tropas Gobierno mandadas por Almazán. Triunfo completo nuestro Jefe pues se tomaron mil doscientos prisioneros y seis trenes. Hoy por la mañana acabase de recibir siguiente mensaje: Rechado [Rechazado] enemigo y continuada persecución Eulogio Ortiz fue totalmente derrotado inmediaciones San Pedro de las Colonias.⁴²³

Como se puede observar, era una costumbre muy común el mentir en los partes militares, tanto lo hicieron las fuerzas rebeldes como las gubernamentales. Dejando a un lado estas mentiras de los renovadores, la consecuencia de la victoria obtenida en Benavides fue que quedó asegurada la salida del desierto para el grueso de la columna al mando de Almazán.

Por su parte, Caraveo concentró tropas de Chihuahua a Torreón a mediados de marzo, 1,200 soldados de línea y 1,300 de voluntarios. En total 2,500 hombres (Véase Orgánica del Cuerpo de Ejército del Norte del Ejército Renovador).⁴²⁴

El general Calles ordenó que las tres columnas que avanzaban de Cañitas, Saltillo y Monterrey rumbo a Torreón, aplicando la maniobra por líneas exteriores. Al mismo tiempo el desplazamiento de la columna procedente de Monterrey permitió a ésta se colocara en un flanco cercano a la plaza de Torreón y ante el avance coordinado realizado por las otras columnas, los rebeldes temieron un asalto a la plaza o ser cortados en su retirada, por lo que decidieron evacuarla inmediatamente.⁴²⁵ (Ver gráfico 16)

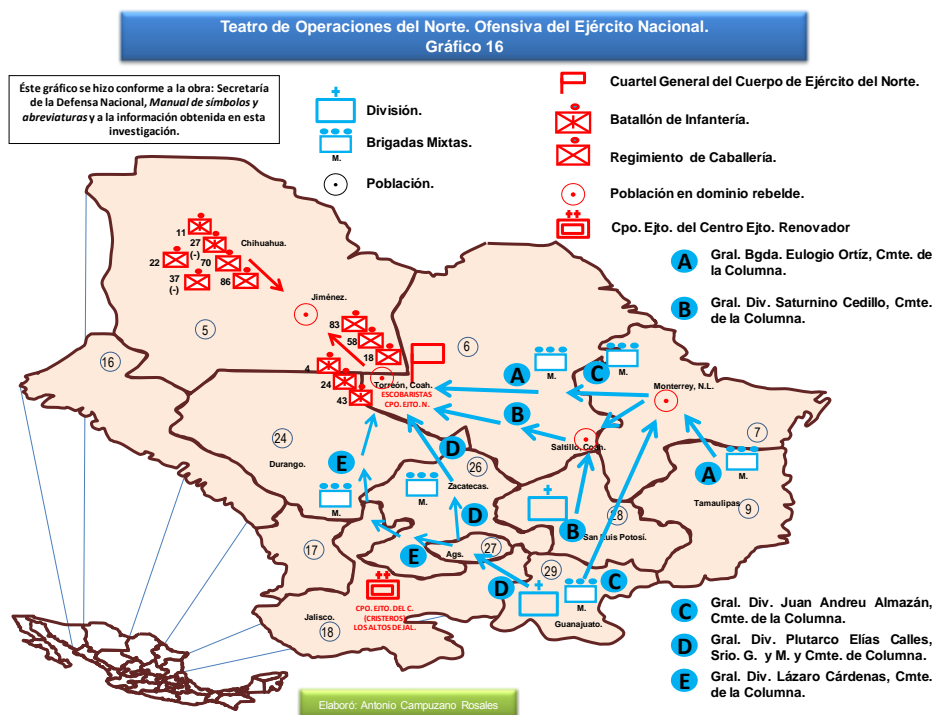
Durante su estancia en Torreón, Escobar realizó algunas acciones y tomas de decisión propias de su cargo como responsable del poder ejecutivo de la nación del gobierno renovador. Ordenó que todo mexicano que estuviera alejado del país por las vicisitudes

⁴²³ Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 10, Francisco Borquez, expediente 147, inventario 700, foja única, folio 1.

⁴²⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 79

⁴²⁵ Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 375-376; *El Universal*, 14 de marzo de 1929, “Cuatro son las columnas que marchan sobre las plazas de Torreón y Durango simultáneamente”, en primera página, primera sección. Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea...*, p. 465-466.

políticas le fuera autorizado el regreso a suelo nacional, por las autoridades civiles y militares de puertos y fronteras. Esto lo hizo a través de una circular.⁴²⁶ Asimismo, autorizó al ex general Gustavo Salinas Caamiña a comprar aviones preferentemente equipados con ametralladoras para la causa rebelde en los Estados Unidos, siempre y cuando la entrega se hiciera en territorio mexicano, sin importar el precio.⁴²⁷



Además, ordenó al diputado Aurelio Manrique Jr.,⁴²⁸ que desde su cargo de responsable del Departamento de Propaganda se sacara mayor provecho a las radiodifusoras de Chihuahua, con el fin de contrarrestar los efectos de la propaganda gubernamental, enfatizando que el movimiento renovador no se dirigía contra los intereses

⁴²⁶ Archivos del Fideicomiso Calles-Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, expediente 90, legajo 6/7, inventario 1819, folio 275.

⁴²⁷ *Ibidem*, folio 289.

⁴²⁸ Aurelio Manrique nació en la Ciudad de San Luis Potosí, el 27 de abril de 1891. Fue hijo de un prestigiado abogado potosino, el licenciado Aurelio Manrique de Lara. Estudió en el Instituto Científico de San Luis Potosí. Realizó estudios de medicina y fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria de 1912 a 1917. Comenzó su carrera política como diputado federal y después lo fue en varias ocasiones de la diputación local. Fue gobernador de su estado natal. Se afilió al obregonismo y apoyó la reelección del caudillo en 1927. Por su participación en la rebelión escobarista de 1929 fue exiliado por cuatro años. Regresó a México en 1933 y después lo nombró el presidente Cárdenas jefe de información de la Secretaría de Gobernación. Fue director de la Biblioteca Nacional, y más tarde embajador de México en Noruega. En 1963 el Senado de la República lo galardonó con la medalla “Belisario Domínguez”. Falleció en la ciudad de México. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1632.

de los obreros y campesinos, y por el contrario, que se buscaba defender las conquistas amenazadas hasta ese momento. Esta orden fue transmitida al mismo general Caraveo en Chihuahua.⁴²⁹

Escobar informó, en un boletín de la Suprema Jefatura del Ejército Renovador referente a operaciones militares fechado el 12 de marzo en Torreón, Coah., lo siguiente:

Primero, que el general de división Ramón F. Iturbe se había unido a la rebelión en Sinaloa, con lo que el movimiento renovador contaría ya con 10 mil hombres más.

Segundo, que había expedido un decreto por el que se derogó la Ley Reglamentaria del Artículo 130 de la Constitución y la del 14 de junio de 1926, que reformó el Código Penal del D.F., y territorios, sobre el delito contra la federación en materia de culto religioso y disciplina externa.

Tercero, que había expedido un decreto que derogaba el expedido el 13 de enero de 1928, que reformó el Artículo 83 constitucional, quedando como lo dejó el Constituyente de 1917.

Todas estas decisiones fueron comunicadas a los generales Francisco R. Manzo en Sonora, Jesús Aguirre en Veracruz, Antonio I. Villarreal en Torreón, Coah., Eulalio Gutiérrez en Concepción del Oro, Zac., Marcelo Caraveo en Chihuahua, Luis Gutiérrez en Saltillo, Coah., Francisco Urbalejo y Juan Gualberto Amaya en Durango, Fausto Topete en Sonora, Roberto Cruz y Ramón F. Iturbe en Sinaloa.⁴³⁰

Mientras avanzaban las columnas gubernamentales, en la primera plana del periódico *El Siglo de Torreón* del 17 de marzo de 1929, se mencionaba que la plaza de Torreón había sido bombardeada el día anterior, por un avión del gobierno, aeronave que arrojó bombas sobre la ciudad, lo que originó algunos civiles lesionados; el diario enfatizaba que el aparato agresor fue perseguido por uno de los aviones de los escobaristas. “Por vez primera en la historia militar de nuestro país, se dio el caso de que una ciudad fuera atacada por un aeroplano de guerra, tocándole a Torreón ser la población que primeramente sufriera esta clase de ataques”.⁴³¹

⁴²⁹ *Ibidem*, folio 295.

⁴³⁰ Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, expediente 90, legajo 6/7, inventario 1819.

⁴³¹ *El Siglo de Torreón*, 17 de marzo de 1929, Torreón, Coah., primera plana. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 90-91.

El mismo diario mencionó que el resultado del bombardeo fue de tres heridos. Esta la convirtió en la primera ciudad mexicana en ser víctima de un bombardeo aéreo; al mismo tiempo que se realizaba el bombardeo mencionado, un avión de los renovadores se hizo al aire y entabló combate aéreo con el avión gubernamental. “Este hecho histórico convirtió a la ciudad de Torreón como testigo del primer combate aéreo entre aviones adversarios en México”.⁴³² Se mencionó que el avión rebelde al realizar la persecución del aparato de la aviación gubernamental, huyó al ver aparecer los aparatos del escuadrón de las fuerzas leales al gobierno.

Lo anterior generó muchas críticas al arma de aviación militar y a las tropas gubernamentales por haber bombardeado la plaza de Torreón. Fierro Villalobos comenta en sus memorias que “Torreón, en efecto, había sufrido algunos trágicos bombardeos realizados por la escuadrilla que operaba en el sector Ferrocarril Central, por Durango, a las órdenes directas de los generales Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas...”. No cabe duda que Fierro Villalobos acusa de estos bombardeos al centro de la plaza y al mercado, así como a la población civil, a sus compañeros aviadores.⁴³³

Todo parecía indicar que Escobar, el Jefe Supremo del Ejército Renovador iba a realizar una férrea defensa de Torreón, motivo por el que deseaba concentrar una fuerte cantidad de efectivos procedentes de Durango, Chihuahua y Sonora, más los que él tenía en dicha plaza, tomando en cuenta el principio del arte de la guerra de concentración y economía de fuerzas; considerando que la columna de Calles estaría muy disminuía por las fuerzas de Durango y las de Almazán fatigadas por el desierto; sin embargo, son varias las razones que explican su decisión de no presentar batalla en la ciudad de Coahuila y retirarse al norte a buscar una mejor posición.

Las fuerzas que esperaba de Durango no llegaron, la derrota de Urbalejo que se quedó prácticamente sin tropas, y la salida de Amaya sin efectivos, impidieron a Escobar a enfrentar a las fuerzas de Durango contra la columna que comandaba Calles y la de Cárdenas y detener su avance. La acción de los generales Olachea y Avilés en Sonora de ocupar Naco y proclamarse a favor del gobierno, influyó seguramente en la decisión de

⁴³² *Ibidem.*

⁴³³ Roberto Fierro Villalobos, *Op. Cit.*, pp. 222-223

Manzo de no enviar tropas de refuerzo a Chihuahua a través del cañón y Cerro del Pulpito; esto explica la molestia de Escobar con Manzo.⁴³⁴

El rápido avance de Almazán a través del desierto y la proximidad de Saturnino Cedillo hicieron comprender a Escobar que se podría quedar encerrado en Torreón sin suficientes efectivos.

Al parecer comprendió Escobar que la plaza de Torreón como nudo ferrocarrilero contaba con confluencias de cinco vías de ferrocarril con sus ramales, una hacia la ciudad de Chihuahua (norte), dos hacia Monterrey y Saltillo (oriente), dos más hacia el sur (Durango y Zacatecas), además de una existencia de recursos; por lo que presentaba grandes facilidades para defenderla de un enemigo procedente del norte, del Estado de Chihuahua, como fue en los años de 1913 y 1914, pero sumamente difícil hacerlo cuando el enemigo viene del sur, o del oriente.

Por lo anterior expuesto, y ante el riesgo de quedar cercado por las tropas de Almazán que se posesionó de San Pedro de las Colonias y como las otras columnas gubernamentales continuaban su avance, decidió evacuar la plaza, lo que realizó a las 16:00 horas del día 18 de marzo. Apenas a tiempo, ya que el general Benigno Serratos llegó a la misma con una hora de diferencia. Esa fecha, Torreón quedó en manos de las fuerzas de Almazán.⁴³⁵ Aquí es importante mencionar que la maniobra por líneas exteriores aplicada por Calles para que varias columnas llegaran simultáneamente a Torreón fue correcta, ya que se logró la ocupación de la ciudad sin librar una gran batalla, y como dice una máxima muy común en los medios castrenses; “Territorio ocupado es territorio conquistado”. Algunos historiadores, como José Valadés, consideraron que la toma de Torreón significó el fin del movimiento renovador.⁴³⁶ Sin embargo, aún faltaba un largo trecho por recorrer para pacificar al país.

El general Escobar ordenó al general Cesáreo Castro, que se encontraba al sur de Torreón, Coahuila, el mismo 14 de marzo, que procediera a la destrucción de vías y puentes del ferrocarril, pero también que “DESTRUYA LINEA TELEGRAFICA Y TRAIGASE APARATOS Y TELEGRAFISTAS PUES NO DEBE QUEDAR NINGUNO EN EL

⁴³⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 85-86; Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 378.

⁴³⁵ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 85-86; Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 369-370; *El Universal*, 19 de marzo de 1929, “Torreón fue ocupado ayer a las 20 h. por el general Juan Andreu Almazán”, primera sección, primera página.

⁴³⁶ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 570-572

CAMINO” (SIC).⁴³⁷ De esta manera queda claro cómo se dañó la infraestructura de comunicaciones del país por parte de ambos ejércitos contendientes durante la rebelión.

Este movimiento de las tres columnas les permitió que convergieran sobre Torreón y ocuparan la plaza al ser obligados los escobaristas a abandonarla. En su huida los infidentes se dirigieron al norte, rumbo a Chihuahua.

El general Marcelo Caraveo envió al señor Elías Hernández a que buscara platicar con el cónsul de México en El Paso, Texas, señor Enrique Liekens, a fin de proponerle llegar a un arreglo de la situación rebelde. Sin embargo, el presidente Emilio Portes Gil se negó a cualquier negociación con los rebeldes, afirmando que “... el Gobierno nada tiene que ver ni que tratar con militares desleales...”.⁴³⁸ De esta manera el único camino que quedaba a los rebeldes era deponer las armas o afrontar las consecuencias de sus actos.

Una vez ocupada Torreón, Calles decidió organizar a sus fuerzas concentradas en Torreón, a fin de dividir las en tres columnas para continuar las campañas de los Teatros del Norte, Noroeste y Occidente. Mientras Calles organizaba sus columnas, el cónsul de México en el Paso, Texas, Enrique Liekens, informó al gobierno del presidente Emilio Portes Gil que tenía información sobre un supuesto complot organizado por José Gonzalo Escobar, el cual consistía en asesinar al Secretario de Guerra y Marina, el general Calles. Se tenían informes que Escobar había dejado agentes en la plaza de Torreón muy bien pagados para consumar el crimen.⁴³⁹ Al respecto, seguramente el gobierno tomó medidas para evitar dicho atentado.

Almazán en solo 8 días organizó su división y salió en persecución del enemigo. El avance se realizó en convoyes de camiones y automóviles ya que las vías férreas habían sido destruidas. Estas tropas avanzaban sin contratiempos hasta la Estación Corralitos, sitio donde les esperaba el enemigo dispuesto a combatir.⁴⁴⁰

⁴³⁷ *Rebelión Escobarista (1929)*, Exp. XI/481.5/--, con 338 fojas, en Archivo Histórico de la de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), folio 75. Las mayúsculas son de la fuente original.

⁴³⁸ *El Universal*, 19 de marzo de 1929, “Torreón fue ocupado ayer a las 20 h. por el general Juan Andreu Almazán”, primera sección, primera página.

⁴³⁹ *El Universal*, 28 de marzo de 1929, “Un complot para asesinar al general Calles”, primera sección, página uno.

⁴⁴⁰ Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 375-376; Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea...*, p. 465-466.

La primera columna organizada quedó con la denominación de Columna Expedicionaria del Norte, con el general de división Juan Andreu Almazán como su comandante. Su organización era la siguiente:

Escolta: 1/er., Regimiento de Guardias Presidenciales.

Servicios: Sanitario, pagaduría general, intendencia, forrajista, radiotelegráfico, transportes.

Dos Escuadrillas aéreas con 8 aparatos.

Columna de Infantería:

1/a. Brigada: general de brigada Gilberto R. Limón, con las unidades siguientes: 1/er., y 2/o., Batallones de Guardias Presidenciales, 22 y 42 batallones.

2/a., Brigada: general de brigada Pablo E. Macías, con los batallones 1/o., 33, 34 y 54.

3/a., Brigada: general de brigada Fortunato Zuazua, con los batallones 9/o., 47 y 48.

1/er. Regimiento de Artillería de Campaña: general brigadier Pablo E. Macías.

Primera Columna de Caballería: general de brigada Eulogio Ortiz.

1/a., Brigada: general de brigada Eulogio Ortiz con el 1/o., 6/o., 20 y 57 regimientos.

2/a., Brigada: general de brigada Benigno Serratos con los regimientos 2/o., 17, 34 y 43.

Segunda Columna de Caballería: general de brigada Anacleto López.

3/a., Brigada: general de brigada Anacleto López con los regimientos 8/o., 75, 84 y 89.

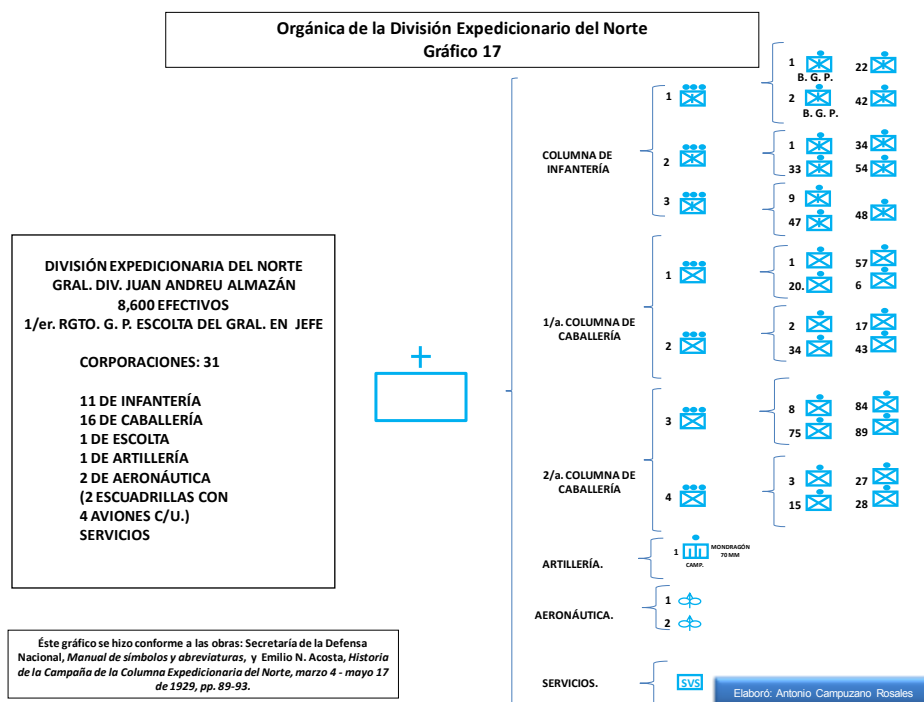
4/a., Brigada: general de brigada Rodrigo M. Quevedo con los regimientos 3/er., 15, 27 y 28.

Aproximadamente un efectivo de 8, 600 elementos.⁴⁴¹ (Ver gráfico 17)

Almazán, avanzaría rumbo al norte con su cuartel general, la artillería y la impedimenta a bordo de un convoy de camiones. En esta columna iba integrada la

⁴⁴¹ Plutarco Elías Calles, “Parte circunstanciado...”, pp. 222-224; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 107-108. Existen copias fotostáticas de documentos fechados en Culiacán, Sin., el 17 de abril de 1929, sin firma, pertenecientes a la Secretaría de Guerra y Marina. Son el Estado de Fuerza de la División Expedicionaria del Norte, en él se señala que para esa fecha Almazán contaba con un efectivo oficial de 8,350 hombres. La diferencia de 250 a 300 hombres se explica por las bajas en la campaña y en la batalla de Jiménez. Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Elías Calles (EC), gaveta 0313, expediente 36, inventario 1652, folios 1 y 2.

escuadrilla aérea al mando del teniente coronel Fierro Villalobos, con 8 aviones.⁴⁴² Ya en Torreón se reforzó con cinco aviones Corsario, de reciente adquisición en la Unión Americana, con lo que se incrementó su capacidad operativa considerablemente. Esta unidad estaba integrada por los siguientes pilotos: Fierro Villalobos (jefe), Adán Gálvez Pérez (subjefe), Luis Escontria Salín, Antonio Lojero Flores, Carlos Cristiani Coutiño, Ismael Aduna, Feliciano Flores, Othón Hernández Amaral, Miguel Colorado Cupido, Ignacio Valle, Enrique Kanter Marroquín y José Guadalupe Vergara Ahumada. Las misiones que desempeñó esta unidad aérea fue la de observación, bombardeo y ametrallamiento. Destacó ampliamente en los hechos de armas de Corralitos, Jiménez y Reforma.⁴⁴³



⁴⁴² Roberto Fierro Villalobos, *Op. Cit.*, p. 223-225; *Excélsior*, 22 de marzo de 1929, “Dos poderosas columnas de tropas federales se aprestan a marchar a Chihuahua y Sonora”, México, diario, primera sección, primera página.

⁴⁴³ Manuel Ruíz Romero, *La aviación militar. Historia de la Fuerza Aérea y de la Aviación Naval*, Biblioteca de la Historia Aeronáutica de México, México, 2004, p.73. Escuela Superior de Guerra, *Compendio de Historia Militar Aérea*, Escuela Superior de Guerra, México, S. F., p. 95; Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, tomo II, p. 84.

En estos días le llegó a Almazán armamento nuevo. Entre las adquisiciones de armamento realizado por el gobierno mexicano, a principios de marzo se adquirieron 100 ametralladoras y pistolas Thompson (algunos documentos dicen pistolas, otros dicen que son ametralladoras, seguramente eran ametralladoras) al gobierno de los Estados Unidos, mismas que entraron al país por Brownsville, Texas a Matamoros, Tamaulipas. Por orden del presidente Portes Gil al General jefe de la guarnición de Matamoros, Tamaulipas, se giraron instrucciones para que dos quedaran a cargo de la guarnición citada y dos se proporcionaran al gobernador de Tamaulipas y las 76 restantes se remitieran a la ciudad de México y 20 se mandaran violentamente a la ciudad de Monterrey, N.L. al general Almazán.

Este armamento aumentó considerablemente la capacidad y el volumen de fuego de la División Expedicionaria del Norte, toda vez que llegaron a suelo mexicano el día 12 de marzo, y tuvieron presencia en la acción de Jiménez, Chih., realizada los últimos días de marzo y primeros de abril siguiente.⁴⁴⁴

3.6 Batalla de Jiménez.

Calles una vez que se ocupó Torreón y decidido a realizar la campaña del norte en contra de los infidentes, giró las siguientes instrucciones al general Almazán:

Esta Secretaría a mi cargo ha tenido a bien disponer que a partir de esta fecha tome usted el mando de la división en pie de guerra expedicionaria del norte que se formará... para que con todos los elementos que ya tiene marché usted inmediatamente al estado de Chihuahua a hacer la campaña en contra de los infidentes que mandan los ex generales Caraveo, Urbalejo y Escobar, haciéndoles una persecución general hasta su completo exterminio... espero el triunfo de las armas que el Supremo Gobierno le ha confiado... Torreón Coahuila, a 20 de marzo de 1929. El General de División, Plutarco Elías Calles, Secretario de Guerra y Marina.⁴⁴⁵

Además se le facultó al general Almazán organizar los servicios públicos en Chihuahua. La orden no dejaba lugar a dudas, el aniquilamiento total de los rebeldes.

⁴⁴⁴ *Gral. Div. Juan Andreu Almazán*, XI/III/1-14, Con siete tomos y 1510 fojas, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), folios 772-787.

⁴⁴⁵ Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, pp. 138.

Calles sabía que los rebeldes presentarían una batalla decisiva en Jiménez, según información confiable recibida, donde concentrarían todos sus efectivos disponibles en el Teatro de Operaciones del Norte. El mismo general Caraveo que apenas pudo reclutar 1,000 hombres los envió a Jiménez, al igual que armó y envió a los 250 presos que tenía en la penitenciaría del estado.⁴⁴⁶

Desde el 20 de marzo le llegaron noticias al gobierno que en Jiménez se estaban concentrando las tropas renovadoras, ya que en esa fecha llegaron simplemente 8 trenes cargados de efectivos rebeldes. Además que los antiguos villistas no estaban muy de acuerdo con la rebelión, y que en Parral los comerciantes estaban siendo expoliados por los escobaristas que les estaban exigiendo contribuciones de dinero.

El general Escobar al parecer quiso engañar a los espías del gobierno en Jiménez y Chihuahua, ya que empezó a hacer circular trenes de Jiménez a Chihuahua, y continuar su trayecto hacia el norte. Todo parecía indicar que las supuestas tropas que transportaban iban a Casas Grandes, Chih., haciendo pensar que intentarían cruzar a Sonora. Sin embargo, posteriormente se demostró mediante reconocimientos aéreos que los rebeldes tenían tropas escondidas en Jiménez, ocultas de los aviadores gubernamentales.⁴⁴⁷

La División Expedicionaria del Norte ordenó que se realizaran varios vuelos de reconocimiento por la aviación el 24 de marzo, que demostró que en Jiménez había una fuerte concentración de tropas rebeldes, lo que hizo pensar al general Almazán que posiblemente en Jiménez esperaba el general Escobar presentar batalla. Los aviadores decidieron realizar vuelos de ametrallamiento y bombardeo sobre los trenes que tenía el enemigo, posteriormente llegó la información de que el bombardeo fue muy eficaz, ya que se atinó a un corralón donde estaba el personal del 58 Regimiento de Caballería, al que se le causaron 37 muertos y varios heridos, así como varios caballos muertos y heridos. Este

⁴⁴⁶ *Rebelión Escobarista*, Expediente con 278 folios., Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), XI/481.5/---, Telegrama del presidente Portes Gil al general Calles, del 29 de marzo de 1929, folios 72 a 81

⁴⁴⁷ *Rebelión Escobarista (1929)*, Archivo Histórico Militar (Fondo Operaciones Militares) de la Secretaría de la Defensa Nacional, clasificación XI/481.9/---, tomo sin número, con 338 fojas, 36, 39, 40, 41.

bombardeo impactó mucho en el ánimo de los rebeldes.⁴⁴⁸ Respecto a estos ataques dirigidos a los sublevados en Jiménez, nos comenta el general Villarreal:

Con la segunda semana de Marzo coincidió la intensificación de los ataques aéreos. Poderosos corsarios y de otros tipos, zumbaban sobre nosotros día a día, de dos en dos, a veces de tres. Media hora, una hora volaban continuamente sobre nuestras posiciones, hasta agotar su provisión de parque de ametralladoras o sus bombas pesadas y eficaces. Se alejaban unos a rendir jornada en su cercano campo y otros regresaban a mantener en ininterrumpida tensión de espíritu al enemigo, expuesto a ser atacado impunemente desde la altura, porque carecía de cañones para cazar aeroplanos o siquiera de fusiles de largo alcance.⁴⁴⁹

El cónsul Liekens informó directamente al general Calles que pasaron por aire la frontera una escuadrilla de tres aviones estadounidenses rumbo al sur, que posiblemente participarían en un bombardeo contra una ciudad de Chihuahua, posiblemente Bermejillo. Además que sabía de la existencia de 14 aviadores norteamericanos al servicio de los rebeldes, y que el gobierno de los Estados Unidos ya ejercía presión para que regresaran a su país.⁴⁵⁰

Por su parte, Calles decidió él envió de una columna expedicionaria a las órdenes de Cárdenas al noroeste, sitio donde aún se encontraba titubeando el general Manzo.

Con estas expectativas, el general Almazán preparaba su avance rumbo a Jiménez, Chih., en vehículos motorizados, al mismo tiempo, Calles ordenó que las flotillas aéreas hicieran reconocimientos y posteriormente bombardearan al enemigo en Jiménez. Lo anterior facilitó el avance de las tropas gobiernistas.

Se ha considerado en ese tiempo como muy oportuno y eficaz el avance de Almazán a través del desierto, gracias a los abastecimientos de guerra, brigadas sanitarias, repuestos de vehículos motorizados y las dotaciones destinadas a los soldados, que se superó el peligro del desierto sin mayores problemas y se pudo tomar contacto con el enemigo el 30 de marzo.⁴⁵¹

⁴⁴⁸ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 95; *El Universal*, 26 de marzo de 1929, primera sección, página siete.

⁴⁴⁹ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 92.

⁴⁵⁰ *Rebelión Escobarista*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), con 278 folios. Telegrama del cónsul general Enrique Liekens al general Calles, del 29 de marzo de 1929, folio 58.

⁴⁵¹ José Valadés, *Op. Cit.*, pp. 572-573

El avance de la columna de Almazán de Torreón rumbo a Jiménez, donde parecía que los rebeldes presentarían batalla, se realizó por tren y vehículos motorizados, con la protección y los reconocimientos aéreos. El avance se verificó a Bermejillo y luego a Conejos. Un punto que fue fundamental en este avance fue el satisfacer la necesidad de agua y transporte motorizado por medio de camiones, lo que fue un factor fundamental en las operaciones.⁴⁵²

La columna de la División Expedicionaria del Norte, al mando del general Almazán cruzó el desierto de Mapimí, en persecución de las tropas rebeldes de Escobar, con cerca de 9,000 hombres y más de 5,000 caballos.⁴⁵³

El servicio de intendencia y administración no estaba muy desarrollado en la postrevolución, fue hasta la llegada del general Luis Aguirre Benavides que empezó a tomar preponderancia, no solo por recobrar funciones, sino porque al controlar el presupuesto de la Secretaría de Guerra y Marina logró controlar diversas funciones que anteriormente correspondían a otras dependencias, como el cuidado y mantenimiento de hospitales, cuarteles, edificios y abastecimientos de las diversas unidades y dependencias militares. Su eficacia se demostró en la rebelión de 1929:

Fue durante la rebelión escobarista cuando el servicio de intendencia abasteció a las diversas columnas expedicionarias y a los elementos agraristas de los artículos necesarios de vida y combate, tales como víveres; equipo; vestuario; municiones; combustibles y lubricantes para vehículos a motor y aviones, así como agua para las tropas del General Almazán durante un largo recorrido entre Bermejillo, Dgo., y Jiménez, Chih., ahorrando fatigas a personal y ganado, coadyuvando para que llegaran al combate en mejores condiciones físicas, morales y consecuentemente operativas.⁴⁵⁴

El general Gonzalo Escobar estaba dispuesto a enfrentar a las fuerzas gobiernistas con sus tropas, ya que después del descalabro sufrido en Torreón consideraba que el movimiento tenía muchas posibilidades todavía, debido a que las fuerzas de Sonora y Chihuahua juntas representaban un contingente considerable.

Por lo anterior, una vez que se retiró de Torreón, decidió concentrar a las tropas de Chihuahua y Coahuila, a fin de cerrar con ellas el paso de las fuerzas de Calles rumbo al

⁴⁵² Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 95-99.

⁴⁵³ *El Universal*, 27 de marzo de 1929, página uno, primera sección.

⁴⁵⁴ Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, tomo I, p. 145.

norte. El sitio seleccionado para presentar batalla fue en Jiménez, un sitio muy favorable a los rebeldes, debido a que “estos se ponían tras de las desventajas que presentaba ante el enemigo el Bolsón de Mapimí, suelo hostil al hombre y capaz de perder, por la falta de agua y los efectos de la canícula,⁴⁵⁵ a las columnas expedicionarias de Calles”.⁴⁵⁶ Esa canícula por su excesivo calor era, junto con la falta de agua, el mayor peligro de todos para el soldado de ambos ejércitos, por la deshidratación que podría provocar a las tropas.

Escobar colocó a los siete mil u ocho mil efectivos que pudo concentrar de los estados antes mencionados en espera de las fuerzas leales, ya que consideró que el avance de las tropas sería a caballo, como en las campañas revolucionarias de 1912 (campaña contra la rebelión de La Empacadora) y 1915 (campaña entre carrancistas y villistas).⁴⁵⁷

Durante la marcha de aproximación de las fuerzas de Almazán, se libró un pequeño combate en Zavalza y se continuó el avance de la División Expedicionaria del Norte rumbo a Jiménez, hasta llegar a Corralitos, sitio donde se dio la toma de contacto con los rebeldes, el 30 de marzo.

La aviación informó que en Asúnsolo, poco antes de Jiménez, los rebeldes preparaban una fuerte resistencia, lo que alegró a las tropas gubernamentales, ya que por fin se pensaba que los renovadores harían frente a las fuerzas leales al gobierno.

El general Almazán ordenó el avance de las tropas en línea de batalla siguiendo la línea de la vía, pero los rebeldes al ver el avance de las tropas gubernamentales se comenzaron a replegar, por lo que el general Anacleto López con su caballería decidió lanzarse en persecución de los rebeldes que iban en retirada, tomando contacto con ellos en Corralitos. El general Ortiz llegó oportunamente al sitio del combate y después de dos horas los escobaristas optaron por retirarse después de sufrir casi trescientas bajas entre heridos y prisioneros. En su parte detallado, Almazán precisa que los rebeldes dejaron en el campo 98 heridos y 65 prisioneros.⁴⁵⁸

⁴⁵⁵ Se refiere al tiempo donde hace más calor.

⁴⁵⁶ José Valadés, *Op. Cit.*, pp. 572.

⁴⁵⁷ *Ibidem.*

⁴⁵⁸ Juan Andreu Almazán, “Parte detallado fechado el 3 de abril” (mecanuscrito) relativo a la actuación de la División Expedicionaria del Norte, en Archivos del Fideicomiso Calles-Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 3, Almazán, Juan Andreu, legajo 2/2, expediente 192, inventario 192, folios 84 al 96. Plutarco Elías Calles, Parte circunstanciado..., pp. 259; *El Universal*, “El General Anacleto López batió ayer en Corralitos, Chih., a los Rebeldes de Escobar”, primera sección primera página, 31 de marzo de 1929.

Mientras esto sucedía en Corralitos, la artillería y las brigadas de infantería realizaban un esfuerzo por llegar al sitio del combate, a pesar de la falta de agua que se dio por lo imprevisto de este ataque. Cabe aclarar que en este sitio la falta de agua se convirtió en un grave problema. El lugar más cercano de agua estaba en Jiménez, pero estaba en manos de los renovadores.

De esta manera, se concluía la marcha de aproximación de la División Expedicionaria del Norte y se había logrado un objetivo anhelado, la toma de contacto con el enemigo, lo que permitió a Almazán preparar las operaciones posteriores.

Esta acción de Corralitos, en la que se derrotó al general rebelde Juan Gualberto Amaya, fue calificada por este infidente como un “tiroteo de escasa importancia... una escaramuza de escasa importancia”.⁴⁵⁹

El general rebelde Amaya explica que en Corralitos, acción preliminar de la Batalla de Jiménez, el general Escobar cometió terribles errores dignos de un principiante. Para ello explicó en sus memorias que en una conversación vía telegráfica supuestamente hablaron Escobar y Amaya que se encontraba en la vanguardia, en Rellano. Pero lo que realmente pasó fue que Escobar conversó con fuerzas gubernamentales que le hicieron pensar que era Amaya. Seguramente era el mismo Almazán o algún otro general del gobierno que engañó al Jefe Supremo de los Renovadores. Esta torpeza afectó las operaciones y contribuyó a la derrota sufrida en Corralitos.⁴⁶⁰

Con fecha 31 de marzo, la División del Norte salió de Corralitos rumbo a Jiménez, primeramente la infantería que salió a las 03:00 horas, y una hora después la caballería, por lo que llegó el 1 de abril a Estación Dolores, tan solo a 19 kilómetros de la plaza de Jiménez. Esta última en posesión de los rebeldes. El hecho de que no hiciera esfuerzo alguno por abandonarla confirmó la idea de que los escobaristas pensaban defender el poblado a toda costa. De esta manera, se preveía una batalla en cualquier momento.⁴⁶¹

En esta marcha se presentó un grave incidente, el general Serratos ordenó a sus tropas de caballería avanzar impetuosamente sobre el enemigo, llegando su movimiento hasta el centro de la plaza. Al mismo tiempo, las fuerzas del general López y del 17 Regimiento que

⁴⁵⁹ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 284.

⁴⁶⁰ *Ibidem.*, p. 286.

⁴⁶¹ *El Universal*, 1/o., de abril de 1929, “La columna del General Almazán está a solo 19 kms., de Jiménez”, primera página de la primera sección.

estaban pendientes de este movimiento se colocaron en la hacienda de la Mota, a distancia de tiro de fusil de las posiciones de los infidentes. Simultáneamente se ocupó la hacienda de La Gloria. De esta manera en forma forzada quedaba establecido el frente de batalla. Almazán informó que el incidente fue la impetuosidad del general Anselmo Macías que deseaba cortar a un tren explorador rebelde.⁴⁶²

Serratos pudo salir de la plaza y reincorporarse a sus líneas, pero quedaron atrapados en ella alrededor de 60 hombres del 34 y 43 Regimientos; éste personal no se rindió y en unas casas tomó posición y resistió a lo largo de toda la noche. Esta situación que no se conoció sino hasta que el general Quevedo se apoderó de parte de la ciudad.

La impetuosidad de las caballerías, que muchos criticaron, forzó un combate frente a Jiménez, cuando la idea original de Almazán fue que las tropas pernoctarán entre las estaciones de Dolores y Jiménez y al día siguiente lanzar su ataque; ahora con la situación que se presentaba optó por forzar a las fuerzas de infantería en su avance y asignarles un lugar frente al dispositivo enemigo. Este movimiento fue realizado bajo el fuego de las bombas de los aviones enemigos, así como de las ametralladoras rebeldes. “El momento de mayor peligro para nuestra columna fué sin duda durante este despliegue; pero el enemigo no tenía ánimos para aprovechar ninguna oportunidad, y no supo, por lo tanto, aprovechar ésta”.⁴⁶³ Finalmente la infantería ocupó las posiciones asignadas y quedaron así los dispositivos establecidos antes de la batalla que se avecinaba.⁴⁶⁴

Antes de explicar este hecho de armas, se hace necesario analizar la topografía del poblado y sus áreas de oportunidad desde el arte militar y de la guerra. Jiménez está en un terreno plano y cortado por un río, que visto desde un punto de vista táctico y topográfico, sólo podía ser defendido desde las construcciones del mismo poblado. Únicamente ofrecía

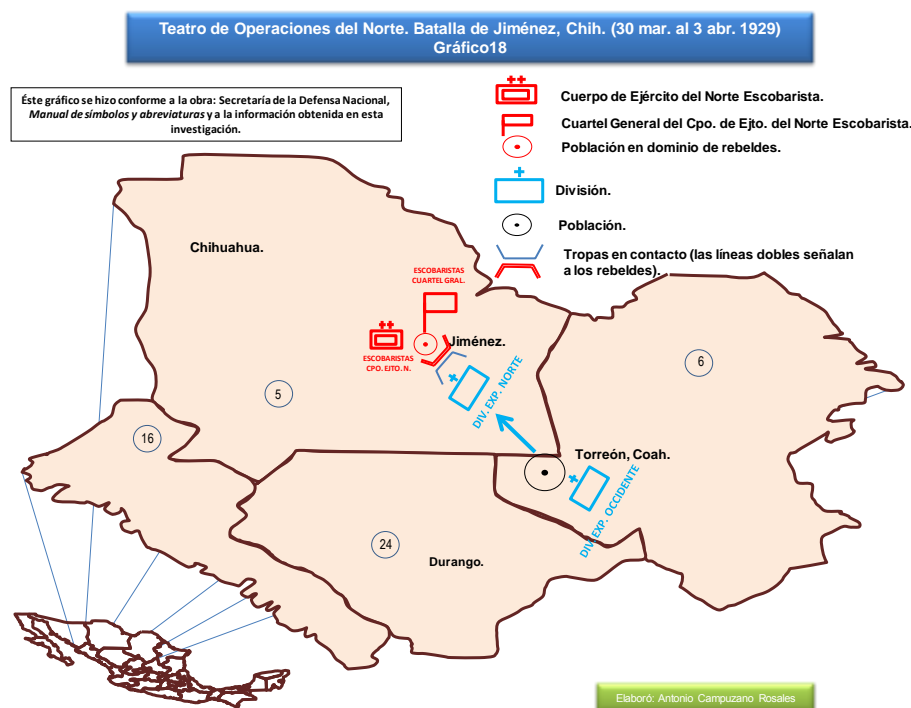
⁴⁶² Juan Andreu Almazán, “Parte detallado...”, folios 84 al 96., Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado...*, pp. 260.

⁴⁶³ Emilio Acosta; *Op. Cit.*, pp. 103-111.

⁴⁶⁴ Juan Andreu Almazán, “Parte detallado...”, folios 84 al 96. Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado...*, pp. 259; *El Universal*, “El General Anacleto López batió ayer en Corralitos, Chih., a los Rebeldes de Escobar”, primera sección, primera página, 31 de marzo de 1929; *Excélsior*, 31 de marzo de 1929, “Sería derrota que sufren los rebeldes. En Corralitos, Chihuahua, se libró un encuentro ayer”, México, primera sección, primera página; Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 103-111; Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, pp. 7-8; Nazario Medina Domínguez, “Informe detallado de la participación que tuvo el 1er., Regimiento de Artillería de Campaña en las últimas operaciones militares”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, julio de 1929, pp. 526-527; Secretaría de la Defensa Nacional, Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 281-284.

para su defensa los linderos de la población y la altura de algunos edificios, así podía ser fácilmente abatido por el fuego de la artillería que atacara la plaza. El río cruzaba la vía por el norte, eso facilitaba a los defensores la organización de una posición defensiva contra un ataque proveniente desde aquella dirección. La plaza ocupaba un terreno bastante amplio, a pesar de su escasa población, toda vez que las casas ocupaban grandes extensiones de terreno, exceptuando el centro, esto permitía el empleo de la infantería en la infiltración al atacante.⁴⁶⁵

Para adoptar el dispositivo de la batalla, Almazán contaba con 8,613 hombres, mientras que los escobaristas ascendían a unos 8,000 defensores, según fuentes gubernamentales. Caraveo afirmaba que el efectivo rebelde disponible era de 4,500 hombres aproximadamente;⁴⁶⁶ por su parte, Villarreal afirmó que las fuerzas no pasaban de 4,300 efectivos.⁴⁶⁷ Amaya comenta por su parte que las fuerzas rebeldes ascendían a 6,000 hombres, pero que se perdieron 800 hombres al mando del general Miguel Valle, en Corralitos, lo que disminuyó el efectivo rebelde a 5,200 hombres.⁴⁶⁸ (Ver gráfico 18)



⁴⁶⁵ Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 380.

⁴⁶⁶ Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, pp. 140-141.

⁴⁶⁷ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 99.

⁴⁶⁸ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 287.

Con los efectivos antes mencionados, Almazán adoptó el orden de batalla siguiente: En la extrema derecha la brigada del general Eulogio Ortiz, en la hacienda del Chácate, a continuación, a la izquierda de ésta, la brigada Limón, con otra hacienda en su centro, seguía la brigada Macías con otra hacienda como centro de su línea, continuaba la brigada del general Anacleto López; la retaguardia a dos kilómetros con la brigada Zuazua como reserva, y la brigada del general Quevedo.⁴⁶⁹

La artillería logró establecerse en la Hacienda de la Mota, ubicada en un lomerío protegida por las Brigadas López y Quevedo, en esa posición la artillería quedó perfectamente ubicada:

[...] tenía grandes trojes que fueron utilizados para ocultar el ganado, los avantrenes y los carros del Regimiento. Las azoteas utilizadas para puestos de observación, y en una gran zanja bordeada de grandes álamos, a pocos metros de las casas y dando frente al enemigo, se emplazaron las piezas, posición que quedaba desenfilada de las vistas del enemigo, oculta a sus aviones por los álamos que bordeaban la zanja, y con una doble cerca de alambre con púas a su frente, y dominando desde esta posición, todas las del enemigo.⁴⁷⁰

Esta colocación de la artillería permitiría cumplir cualquier misión de fuego que se le encomendara, y así batir las posiciones rebeldes con grandes ventajas tácticas y sin peligro de ser ubicada, aprovechando el camuflaje⁴⁷¹ como defensa de los ataques enemigos.⁴⁷² Respecto a la artillería gobiernista, Villarreal comentó que fueron sumamente escasas las bajas que realizó a los defensores de Jiménez.⁴⁷³

Apenas tomado el dispositivo anterior, Almazán ordenó al general Serratos que con su brigada de caballería avanzara por la izquierda de los rebeldes (derecha de las fuerzas gubernamentales) y destruyera la vía entre las estaciones Díaz y Reforma, “una destrucción de tal magnitud, que el enemigo no pudiera repararla en tres días”.⁴⁷⁴ Esta orden se cumplió al pie de la letra y se destruyeron puentes a la altura de Estación Reforma a 22 kilómetros

⁴⁶⁹ Juan Andreu Almazán, “Parte detallado...”, folios 84 al 96. Plutarco Elías Calles, Parte circunstanciado..., pp. 261; Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 111.

⁴⁷⁰ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 111.

⁴⁷¹ Término empleado en el lenguaje militar para referirse al arte para ocultar un objetivo militar, material de guerra o tropas. Esta idea del camuflaje apenas tomaba fuerza como una consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

⁴⁷² Nazario Medina, *Op. Cit.*, pp. 528.

⁴⁷³ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 105.

⁴⁷⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 112.

de Jiménez, fue un factor fundamental para la victoria que se alcanzaría después en Reforma. Simultáneamente, se ordenó al 75 Batallón de Infantería desalojar a las tropas rebeldes del rancho Don Jacobo, para echar agua a la acequia que servía de línea de parapeto a las tropas y éstas tuvieran agua, lo que se hizo con éxito, mientras el 84 Batallón de Infantería destruía las comunicaciones telegráficas entre Jiménez y Parral.⁴⁷⁵

El general Caraveo explicó el dispositivo adoptado por los escobaristas en la defensa de Jiménez; se carecía totalmente de artillería y únicamente se contaba con dos aviones comerciales en pésimas condiciones. El lado derecho del cuadrado de defensa estaba a cargo de los batallones 27, 11 y 29 (recién formado). En la mitad izquierda del mismo cuadrado estaban colocados en las trincheras 100 hombres del 35 batallón, así como los batallones de infantería 24 (a la mitad) y el 43. La caballería estaba protegida por un caserío cercano a la estación del ferrocarril. Las fortificaciones que se habían hecho estaban a cargo de una fracción del 22 Batallón, así como del 18 Regimiento y unas fracciones de los regimientos 37 y 86, el 32 Regimiento y varios cuerpos voluntarios de cien a trescientos hombres cada uno, y unos 500 voluntarios de Bocoyna, Santa Eulalia y Parral.⁴⁷⁶

Durante la noche el enemigo se la pasó hostilizando el dispositivo de las fuerzas leales, hasta las cinco de la mañana del día 1/o., de abril, que el general Almazán ordenó realizar el empeño en el combate, por lo que giró instrucciones para que la artillería abriera sus fuegos sobre las posiciones de la derecha enemiga y a la caballería del general Rodrigo M. Quevedo que lanzara un ataque al sur de Jiménez y se posesionara del caserío ubicado en dicho lugar, pero la orden se cumplió en exceso y Quevedo con sus tropas se apoderó del centro de la población, incluyendo la plaza principal y la iglesia. En dicha acción se combatió en las casas y calles, hasta que se consolidó la posición y lograron presentarse las fracciones del 43 y 34 Batallones que se habían quedado rodeadas en territorio rebelde el día anterior. Simultáneamente, el general Almazán ordenó reconocimientos por todos los alrededores para evitar una sorpresa del enemigo.

⁴⁷⁵ Juan Andreu Almazán, “Parte detallado fechado el 3 de abril” (mecanuscrito) relativo a la actuación de la División Expedicionaria del Norte, en Archivos del Fideicomiso Calles-Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 3, Almazán, Juan Andreu, legajo 2/2, expediente 192, inventario 192, folios 84 al 96. Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciada...*, pp. 261 y 265; Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 111; Ignacio Herrera, *Op. Cit.*, pp. 8; *El Universal*, 2 de abril de 1929, “Un fuerte combate se libró ayer en Jiménez. Casi toda la población ha sido tomada”, primera sección, primera página.

⁴⁷⁶ Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, pp. 140-141.

Para las siete de la mañana la aviación rebelde con dos aparatos bombardeó las posiciones de la artillería de Almazán, por lo que las baterías dejaron de hacer disparos para no demostrar su posición.

En cuanto aterrizaron los aviones rebeldes, las piezas de artillería leales hicieron fuego sobre el campo de aviación de los escobaristas, lo que motivó que a las catorce horas de ese día se repitiera el bombardeo aéreo a las posiciones de las fuerzas gubernamentales, pero solo por un avión. Esto provocó nuevamente las réplicas de los cañones gubernamentales que volvieron a bombardear el campo de aviación rebelde, además del molino de harina, edificación utilizada como nido de ametralladoras. El fuego artillero fue tan eficaz que incendió el edificio, lo que privó a los rebeldes de un buen sitio de observación y de un importante nido de ametralladoras.

Así se mantuvieron posiciones el resto del día y a pesar de que las tropas y los mismos generales le pedían al general Almazán lanzar un fuerte ataque, éste se negó y optó por consolidar sus posiciones conquistadas por la mañana.

Ya una vez entrada la noche, se reaprovisionó a las fuerzas del general Quevedo de municiones en forma abundante, así como todas las corporaciones de la primera línea que un día anterior habían participado en las acciones.

Almazán pensaba que el general Serrato habría cumplido su orden de cortar las vías, por lo que consideró lanzar un fuerte ataque con tropas de infantería desde las posiciones del general Quevedo en el centro del pueblo, pero desistió de hacerlo y por ello ordenó a las tropas estar listas por un posible ataque de los escobaristas.

Almazán pensaba lanzar un ataque en la mañana que permitiera el asalto a las posiciones enemigas para destruir u ocupar las posiciones del adversario y lograr una victoria total. Sin embargo, a las cuatro de la mañana del día 2 de abril, Escobar ordenó que se iniciara un ataque a las posiciones de los generales Quevedo y Ortiz, y al amanecer con las primeras luces a las de Limón. Las fuerzas de Ortiz fueron atacadas por dos mil jinetes de la caballería rebelde al mando del propio Escobar, pero fueron rechazadas por cuatro ocasiones. Por momentos se enfrentaron las tropas en combates a quemarropa. El batallón 22 y el 1/er. Regimiento de Guardias Presidenciales auxiliaron a tiempo al general Limón que pudo rechazar con éxito el empuje de los jinetes rebeldes. Durante la retirada rebelde,

Ortiz emprendió su persecución con fuerzas del 1/o., y 6/o., Regimientos, persecución que se extendió por más de 8 kilómetros y con el resultado de la captura de muchos rebeldes.

La caballería rebelde que iba en franca huida se encontró con la fuerza de caballería del general Serrato que venía de cumplir su misión de destruir la vía de Jiménez a Díaz, por lo que aprovechó para atacar a los rebeldes que prácticamente fueron aniquilados en esta acción. Esto trajo como consecuencia muchas bajas al enemigo entre muertos, heridos y prisioneros. Entre éstos últimos estuvo el general Federico Barrera. Caraveo simultáneamente atacó con otros dos mil hombres de caballería las posiciones del general Quevedo, en el pueblo de Jiménez. Ignoraba que las fuerzas leales se habían retirado dos cuadras, y cuando los rebeldes atacaron encontraron vacías las posiciones que atacaban, lo que les creó confusión y empezaron a combatir entre ellos. Cuando lo consideró oportuno, Quevedo lanzó un fuerte contraataque que permitió rechazar a Caraveo y avanzar hasta muy cerca de la vía del ferrocarril.

Mientras se daba el ataque de las caballerías, la infantería escobarista que estaba en su primera línea en sus loberas, salió de sus posiciones y se lanzó sobre las posiciones de la infantería de Almazán. Sin embargo, las fuerzas gubernamentales estaban con buena moral, y suficientes municiones, que pudieron rechazar el ataque. En esta triple acción simultánea, participaron además de Escobar y Caraveo, los generales Urbalejo, Valle, Raúl Madero, Castro, Villarreal, etc.

Al rechazar los ataques, Almazán ordenó que la artillería hiciera fuego sobre el adversario, fuego que logró destruir la plaza de toros, el hospital y el panteón viejo, así como el tren de provisiones y el cuartel general de Escobar establecido en las oficinas de la estación de trenes, así como un avión. “Como consecuencia de sus fuego fué completa la desmoralización del enemigo, máxime cuando uno de los proyectiles destruyó un carro caja de los ferrocarriles donde tenían las municiones de reserva y la estación fue incendiada”.⁴⁷⁷

Los rebeldes escobaristas contaban con varios aviones que estaban al mando, según Fierro Villalobos, por Gustavo Salinas Caamiña⁴⁷⁸ y Antonio Cárdenas Rodríguez.⁴⁷⁹ Estas

⁴⁷⁷ Ignacio Herrera, *Op. Cit.*, pp. 204; Nazario Medina, *Op. Cit.*, pp. 530-533.

⁴⁷⁸ Gustavo Salinas Caamiña nació el 19 de julio de 1893, en Cuatro Ciénegas, Coahuila. Fue uno de los primeros cinco jóvenes enviados por Francisco I. Madero a estudiar aviación a los Estados Unidos, donde se graduó de piloto aviador. A su regreso se incorporó al Ejército Constitucionalista; Venustiano Carranza lo asignó al Ejército del Noroeste al mando del general de división Álvaro Obregón. Realizó el primer bombardeo aeronaval de la historia, el 14 de abril de 1914. Fue experto

aeronaves eran tripuladas por mercenarios estadounidenses. Prácticamente no se libraron combates aéreos entre los aviones gubernamentales y los rebeldes, pero estos últimos si bombardearon a las fuerzas de la columna del norte en la toma de Jiménez.⁴⁸⁰ En un último esfuerzo, los rebeldes mandaron un avión a bombardear a las fuerzas gubernamentales, mientras otro salió para el norte. Una vez que aterrizó el avión que bombardeó, la artillería gubernamental dirigió sus fuegos al campo de aterrizaje rebelde.

Un aspecto importante de la artillería en la Batalla de Jiménez fue el empleo de la artillería, que contribuyó a la victoria, gracias a la barrera de fuego que envolvió a las tropas escobaristas, imposibilitándolas para contraatacar; las piezas de artillería estuvieron machacando a los atrincheramientos rebeldes, “cinco mil granadas fueron a sembrar la muerte y la desmoralización en las filas rebeldes”.⁴⁸¹

artillero, motivo por el que Obregón le nombró jefe de la artillería del Ejército del Noroeste, después director de la fundición de artillería y de los establecimientos fabriles militares. Más tarde, fue jefe de la aeronáutica militar, colaboró en la fabricación de aviones y fue jefe del departamento de comunicaciones aéreas de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. “En 1929 se adhirió al movimiento escobarista. Amnistiado años después...” Durante la Segunda Guerra Mundial le correspondió ser nuevamente jefe de aeronáutica militar y durante su gestión se elevó dicho departamento a Fuerza Aérea Mexicana reconocida a nivel constitucional. A él le tocó organizar y supervisar a la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana (Escuadrón 201). Ascendió a general de división el 6 de septiembre de 1946. Falleció el 5 de marzo de 1964. Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, p. 22; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1697. *Expediente de la Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), XI/481.5/---, el que tiene 338 folio 332. En este expediente existe documentación comprobatoria de la participación de Salinas Caamiña en la rebelión escobarista a favor de los rebeldes.

⁴⁷⁹ Revisado el expediente militar del general de división piloto aviador Antonio Cárdenas Rodríguez no se encontraron documentos que comprobaran su participación a favor del movimiento rebelde, se encontró documentación que demostró estar comisionado en el parque general aeronáutico, del 29 de agosto de 1928 al 14 de abril de 1929. Se destaca que participó en acciones de combate contra los escobaristas en Sonora y más tarde contra los cristeros. *Gral. Div. P.A.* Antonio Cárdenas Rodríguez, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), Exp. XI/III/1-596. Sin embargo, se demostró que Cárdenas si prestó servicios a los rebeldes hasta la toma de Torreón, pero fue forzado con peligro de su vida, como lo demuestra un parte original del General Abelardo L. Rodríguez dirigido al General Calles, Secretario de Guerra y Marina, fechado el 30 de abril de 1929, en Naco, Son. Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), expediente 189, inventario 5010, legajo 7/11, folio 205.

⁴⁸⁰ Roberto Fierro Villalobos, *Op. Cit.*, p. 229

⁴⁸¹ Cristóbal Guzmán Cárdenas, “Lo que la artillería hizo en la última campaña”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, enero de 1930, pp. 25-26; *El Universal*, 2 de abril de 1929, “Un fuerte combate se libró ayer en Jiménez. Casi toda la población ha sido tomada”, primera sección, primera página.

Las misiones que realizó la 1/a. Escuadrilla Aérea al mando de Fierro Villalobos fue la de observación, bombardeo y ametrallamiento; su actuación en la acción de Jiménez fue significativa, toda vez que logró alcanzar la superioridad aérea. Los rebeldes estaban preparados con un tren para contraatacar de manera sorpresiva a las fuerzas del gobierno, con todo tipo de material de guerra. La aviación de las fuerzas leales, alcanzó a impactar en el vagón que cargaba dinamita, lo que provocó una explosión de tal magnitud que provocó pánico entre los rebeldes quienes empezaron a huir. En esta acción podemos decir que el arma de aviación militar desempeñó “un gran papel en la victoria”.⁴⁸² El general sublevado, Antonio Villarreal, coincide en el importante papel de la aviación militar en este hecho de armas: “Sin duda alguna, la cuarta arma, constituyó un factor importante y decisivo en las jornadas de Jiménez”.⁴⁸³

Respecto a la aviación, en el movimiento Vasconcelista no faltó quien dijo en aquellos años que, el gobierno contó con el apoyo de escuadrillas de aviones de fabricación estadounidense y tripulados por pilotos de los Estados Unidos para aniquilar a los rebeldes en Jiménez;⁴⁸⁴ igualmente, Vasconcelos afirmó que doce aviones piloteados por norteamericanos salieron de Fort Bliss para participar en la acción de Jiménez y bombardear los trenes que garantizaban la retirada de los rebeldes, lo que afectó su moral.⁴⁸⁵ Es importante aclarar que no se encontraron pruebas documentales para sostener esta afirmación.

Lo que si podemos afirmar es lo siguiente, los bombardeos aéreos causaron temor a las tropas rebeldes, según lo confesó el mismo Caraveo, ya que los soldados no conocían este tipo de ataques, y esto se agravó con la acción de la artillería del general Nazario Medina. Todo lo anterior, inmovilizó a los sublevados quienes se vieron imposibilitados para realizar un contraataque.⁴⁸⁶

Por el dispositivo adoptado por las tropas de la División Expedicionaria del Norte, el general Almazán consideró emplear la maniobra desbordante, hoy se le conoce como

⁴⁸² Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp. 73; Jean Meyer, *Op. Cit.*, p. 253. Escuela Superior de Guerra, *Compendio de Historia Militar Aérea...*, p. 95; Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, tomo II, p. 85.

⁴⁸³ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 106.

⁴⁸⁴ Mauricio Magdaleno, *Op. Cit.*, p. 82.

⁴⁸⁵ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 173.

⁴⁸⁶ Manuel Caraveo, *Op. Cit.*, p. 142.

maniobra de ala, que consiste en orientar la masa de maniobra sobre uno de los flancos del adversario, el más débil preferentemente, con el objeto de desbordarlo y si es posible caer sobre su retaguardia.⁴⁸⁷

Esta maniobra ofrecía varias posibilidades de éxito toda vez que los rebeldes no contaban con obstáculos naturales en los cuales apoyar sus flancos, lo que explica por qué las fuerzas de caballería pudieron flanquear las posiciones rebeldes, y comenzar a ejercer una fuerte presión sobre los defensores de la plaza.⁴⁸⁸

Por la tarde del día 2 de abril, empezó a declinar el fuego procedente de los rebeldes y se vio mucho movimiento en sus posiciones, por lo que se hizo un reconocimiento y se observó que empezaban a salir trenes rumbo al norte, los renovadores iniciaban su retirada. Almazán ordenó que sus fuerzas mantuvieran sus posiciones y únicamente con una compañía del 2/o. Batallón y el Regimiento escolta ambos de Guardias Presidenciales ocupó la plaza por la noche, en la que encontró a los heridos que había abandonado Escobar.⁴⁸⁹

Ante el avance de las fuerzas leales, los rebeldes se retiraron de la plaza, por lo que la prensa informó a la opinión pública a ocho columnas: “Jiménez a la mano de Almazán; los rebeldes emprendieron la retirada”.⁴⁹⁰ Se daban detalles de que la plaza estaba llena de cadáveres y que la estación de ferrocarril se encontraba todavía incendiada por la noche del día 2 de abril. Se tuvo conocimiento de que los puentes quemados por el general Serratos al norte de Jiménez, impedían el paso de los rebeldes en su retirada al norte.

Al retirarse los escobaristas de Jiménez, el general Caraveo tuvo noticias de que las infanterías que iban retrasadas estaban sin protección de caballería, por lo que regresó con 100 jinetes a darles protección y auxiliarlos, ya que estaban detenidos por la destrucción de los puentes de las vías. Con grandes esfuerzos lograron reconstruir los tramos de vías y continuar su avance, “era la situación tan desesperada que no tuve más remedio que pedirle

⁴⁸⁷ Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 280; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, pp. 26. Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 380.

⁴⁸⁸ Rafael Santos, *Op. Cit.*, pp. 380.

⁴⁸⁹ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 121; *El Universal*, 3 de abril de 1929, “Jiménez a la mano de Almazán; los rebeldes emprendieron la retirada”, primera sección, primera página.

⁴⁹⁰ *El Universal*, 3 de abril de 1929, “Jiménez a la mano de Almazán; los rebeldes emprendieron la retirada”, primera sección, primera página; *El Universal*, “Toda la infantería rebelde cayó prisionera; 500 muertos”, México, primera sección, primera página.

auxilio a Escobar, pero nunca lo envié”,⁴⁹¹ comentaría el mismo Caraveo en sus memorias. En Estación Reforma encontraron la vía destruida varios kilómetros, según Caraveo, “por órdenes de Escobar”.⁴⁹²

Pasó la noche y las tropas de Almazán se mantuvieron en sus posiciones, hasta las siete de la mañana que la aviación informó que las fuerzas renovadoras tenían seis trenes con tropas de infantería detenidos antes de Estación Reforma, ya que se había levantado la vía por parte del general Serrato y estaban detenidos arreglándola a marchas forzadas.⁴⁹³

Ante la retirada del enemigo de la plaza de Jiménez, con sus trenes y caballería, el general Almazán ordenó la persecución, fase final del combate en la que se busca destruir al enemigo que se retira,⁴⁹⁴ acción que permitió alcanzar al enemigo en Estación Reforma y destruirlo completamente.

Almazán ordenó a las brigadas de Ortiz y Serrato marchar a la derecha de la vía hasta rebasar los trenes rebeldes y reunirse al centro de la vía con las brigadas de los generales Anacleto López y Rodrigo Quevedo que harían igual movimiento, batiendo a los grupos de caballería que encontraran en el camino, pero sin hostilizar los trenes.

Simultáneamente avanzaron por la vía rumbo al norte las 1/a., y 2/a., brigadas de infantería, una sección del regimiento de artillería y el regimiento escolta, con el objeto de atacar los trenes y aniquilar a los renovadores.

Estas disposiciones se dictaron, pero la caballería gubernamental en su ímpetu de llegar a la lucha atacó las posiciones de los trenes renovadores, la madrugada del 3 de abril, lo que provocó un combate que provocó más de mil bajas rebeldes, así como la captura del resto de su personal y de su totalidad de material, armamento, y los convoyes. Las fuerzas de Almazán perdieron aproximadamente 300 hombres.

Durante el combate prácticamente la tropa rebelde estuvo sola, ya que sólo había un teniente coronel y pocos oficiales, en relación con el número de soldados, ya que la totalidad de generales, jefes y oficiales habían salido a caballo, en número de doscientos, rumbo al norte al ver el avance de las fuerzas gubernamentales.⁴⁹⁵ Por lo tanto, el caos y el

⁴⁹¹ Manuel Caraveo, *Op. Cit.*, p. 145-146.

⁴⁹² *Ibidem.*

⁴⁹³ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 113.

⁴⁹⁴ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de táctica...*, pp. 191.

⁴⁹⁵ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 122-123; Nazario Medina, *Op. Cit.*, pp. 533-534; *Excélsior*, 4 de abril de 1929 “Toda la infantería de los rebeldes cayó prisionera. Brillante acción de guerra fue

pánico invadieron a los infantes renovadores que fueron prácticamente arrollados por la caballería atacante. Apenas pudo escapar en medio de la confusión el general Caraveo. Efectivamente, Escobar no envió el apoyo solicitado por Caraveo, según lo comentó después el mismo Amaya, a sabiendas el mismo Escobar de que era necesario.⁴⁹⁶ Amaya califica la acción de Estación Reforma como “un acto inhumano y cobarde” como “asesinatos en masa”.⁴⁹⁷

Con lo anterior, Almazán aplicó el principio del arte de la guerra de unidad de objetivo, ya que con sus fuerzas buscó no solo la ocupación de Jiménez, sino la destrucción o aniquilamiento total de las fuerzas renovadoras. Asimismo, aplicó el principio de continuidad en la acción, mediante la persecución de las fuerzas rebeldes que lograron abandonar la plaza hasta lograr la total destrucción del adversario.⁴⁹⁸ De esta manera, prácticamente en la Batalla de Jiménez, se terminó la campaña del norte.

En el parte que rindió el general Almazán escribió: “la acción principió en Corralitos a las 09:00 horas del día 30 de marzo y terminó en Estación Reforma a las 02:00 horas del tres de abril”.⁴⁹⁹ Los pocos rebeldes que sobrevivieron a la acción huyeron al Estado de Sonora. Amaya pensó de Urbalejo y del propio Escobar: “nunca me había encontrado con jefes tan torpes...”.⁵⁰⁰

Sobre dicha batalla, la prensa nacional la calificó como “La acción guerrera más brillante que ha tenido lugar en la presente campaña...y una de las más grandes victorias que se registran en la era revolucionaria”.⁵⁰¹

De los más de 8,000 hombres que reunió Escobar, según fuentes oficiales, en Jiménez perdió 1,136 muertos, 2,058 prisioneros, más de 2,000 dispersos, más de 1,000 que se sometieron al gobierno, así como infinidad de heridos. Es decir, unos 6,000 efectivos. Las fuerzas gubernamentales perdieron 161 muertos, 312 heridos, 79 dispersos. De las tropas de

librada. Los jefes sublevados huyeron, abandonando a la tropa en la Estación Reforma...”, primera sección, primera página; *El Universal*, “Toda la infantería rebelde cayó prisionera; 500 muertos”, primera sección, primera página.

⁴⁹⁶ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 302-303.

⁴⁹⁷ *Ibidem*.

⁴⁹⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, pp. 84-85.

⁴⁹⁹ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea...*, Tomo II, p. 467.

⁵⁰⁰ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 286.

⁵⁰¹ *EL Universal*, 4 de abril de 1929, “Toda la infantería rebelde cayó prisionera; 500 muertos”, México, primera sección, primera página.

infantería que ascendían a 4,200 hombres, tuvieron como bajas 3 muertos y 23 heridos, lo que revela que casi no combatieron, ya que el empuje de la caballería no lo hizo necesario.⁵⁰²

Un observador de aquella época menciona que Escobar tuvo en su ejército renovador durante la batalla 3, 500 bajas (1,000 muertos, 500 heridos, 2, 000 prisioneros).⁵⁰³ Con estas últimas cifras coincide Amaya, quien reconoce que al inicio de la acción en el norte de Rellano, previa a la acción de Corralitos, se contaban con 6,000 hombres, por lo que al llegar a Santa Rosalía Camargo, Escobar llevaba únicamente 1,100 infantes y 1,500 caballos, por lo tanto, se perdieron según sus propias cuentas 3,400 hombres, más del 50% de sus efectivos.⁵⁰⁴

El campo de Jiménez quedó regado de cadáveres al amanecer del día 3 de abril, prácticamente fue imposible enterrarlos, por lo que existió la necesidad de amontonarlos e incinerarlos, ya que debido al calor el estado de descomposición era rápido. Muchos fueron quemados aisladamente. Lo mismo en Jiménez que en Estación Reforma.

Asimismo, los prisioneros fueron tratados con benevolencia, no sólo no se les fusiló sino que se les reincorporó al ejército al ser refundidos a las unidades incompletas. Caso específico fue el 25 Batallón de Infantería que desde la defensa de Monterrey había sido mermado considerablemente. Igualmente sucedió con los 23, 68, y 70 Regimientos. También se formaron los regimientos de caballería 18, y 83, y el 11 Batallón de Infantería.

Los heridos de ambos bandos fueron remitidos al servicio médico de la columna cuyo jefe era el teniente coronel médico cirujano José Torres; Pero como el número de heridos era tan grande se decidió utilizar el ferrocarril y trasladarlos a Monclova y otros más hasta Monterrey, Saltillo, Aguascalientes y San Luis Potosí, lo que permitió salvar la vida de muchos.⁵⁰⁵

⁵⁰² Juan Andreu Almazán, “Parte detallado...”, folios 84 al 96. Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado...*, p. 265; Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 123 y 130; John Dulles, *Op. Cit.*, p. 414

⁵⁰³ *La rebelión militar contra el gobierno...*, *Op. Cit.*, p. 76.

⁵⁰⁴ Juan Andreu Almazán, “Parte detallado...”, folios 84 al 96. Plutarco Elías Calles, *Parte circunstanciado...*, pp. 265; Acosta, *Op. Cit.*, pp. 123 y 130; *La rebelión militar contra el gobierno...*, 76; John Dulles, *Op. Cit.*, pp. 414; Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 304.

⁵⁰⁵ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 124-135; *EL Universal*, 4 de abril de 1929, “Toda la infantería rebelde cayó prisionera; 500 muertos”, México, primera sección, primera página; *El Universal*, 5 de abril de 1929, “1,000 muertos, 500 heridos y 2,000 prisioneros hechos a los rebeldes en Jiménez y La Reforma”, primera sección, página uno; *El Universal*, 6 de abril de 1929, “400 heridos llegan hoy a Monterrey”, primera sección, página uno.

El general Antonio Armenta, quien en un principio a pesar de estar en territorio rebelde en Sonora, logró comunicarse con el gobierno de Emilio portes Gil y ratificar su lealtad, logró retirarse de Sonora y avanzar a Chihuahua, donde esperaba encontrarse con fuerzas leales al mando de Caraveo. Cuál sería su sorpresa al ser sorprendido por las fuerzas del mismo Caraveo que lo obligó a incorporarse a sus tropas y combatir en Jiménez, a favor del movimiento renovador. En esa acción el mismo Armenta salió herido en dos piernas, motivo por el que se trasladó a El Paso, Texas, a fin de ser atendido medicamente. Una vez repuesto, se presentó en Baja California para prestar su servicio ahora comisionado en la 2/a. jefatura de operaciones militares, bajo las órdenes del general Abelardo L. Rodríguez.⁵⁰⁶

Almazán en su carta escrita el 5 de diciembre de 1935 y remitida al diario El Nacional, quien la publicó dos días después, resalta que los consejos de guerra que juzgaron a los líderes capturados en esta campaña dieron sentencias magnánimas, en el sentido de que no hubo ninguna pena de muerte.⁵⁰⁷ Efectivamente, el consejo de guerra que debía juzgar al general rebelde Federico Barrera y algunos jefes y oficiales tomados prisioneros en Jiménez, se declaró sin competencia para dar sentencia. Lo anterior fue tomado por la prensa como una muestra de la magnanimidad con que se desarrollaba el gobierno ante las difamaciones de Escobar de que el gobierno hacía una “campana inhumana y sin cuartel”.⁵⁰⁸ Los prisioneros rebeldes capturados en Jiménez, jefes y oficiales, entre ellos el general Barrera, fueron trasladados a la ciudad de México a la que arribaron el 11 de abril. Llegaron a la Estación de Colonia y de ahí fueron trasladados a la prisión militar de Santiago Tlaltelolco.⁵⁰⁹

El general Escobar llegó a Ciudad Juárez con los otros líderes rebeldes, el 6 de abril, con siete trenes de tropas. Por esos días, algunos líderes rebeldes proclamaron al general José Gonzalo Escobar como Presidente Provisional y a Alejo Bay como ministro de

⁵⁰⁶ *El Universal*, 27 de abril de 1929, “El general Armenta va a Baja California”, México, primera sección, primera página.

⁵⁰⁷ Juan Andreu Almazán, “Rectificaciones”, en *El Nacional*, 7 de diciembre de 1935, México, D.F. *Gral. Div. Juan Andreu Almazán, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/III/1-14, con siete tomos y 1510 fojas.*

⁵⁰⁸ *El Universal*, 8 de abril de 1929, “Un consejo de guerra se declaró sin competencia”, México, diario, primera sección, primera página.

⁵⁰⁹ *El Universal*, 12 de abril de 1929, “Los prisioneros de Jiménez están ya en México; habla el ex Gral. Barrera”, México, primera sección, página uno.

Hacienda. De esta manera, ya existía por lo menos en el papel, un gobierno provisional renovador.⁵¹⁰ Días después el general Escobar comenzó a emitir decretos, ya como Presidente de un gobierno rebelde.

Como resultado de la Batalla de Jiménez, el general Escobar continuó su retirada hacia Casas Grandes y desde ahí preparó trenes para trasladarse a Sonora, con el objeto de unirse a los rebeldes de Sonora, los generales Topete, Manzo, Iturbe y otros. Era de todos conocidos que su avance lo planeó por el Cañón del Pulpito, con el fin de avanzar hacia Agua Prieta. Por otra parte, Caraveo se presentó con tropas en Chihuahua, sitio donde despachó a los corresponsales, a fin de evitar que la prensa nacional e internacional se enterara de sus cuantiosas bajas.

Por su parte Almazán dio por terminada la campaña de Chihuahua, y consideró que la totalidad de la entidad podía ser pacificada por fuerzas agraristas, por lo que aprovechando que su División estaban prácticamente intacta, continuó su avance rumbo a Chihuahua en persecución de los rebeldes Escobar y Caraveo, con el objeto de batir a sus escasos efectivos.⁵¹¹

Se supo por informes de la aviación que, el general Escobar salió de Chihuahua rumbo a Sonora vía ferrocarril el día 8 de abril, con un tren de 30 carros y acompañado de caballería a los lados de la vía; Almazán llegó a la misma plaza un día después. Para el día 13 de abril, Almazán salió rumbo a Ciudad Juárez, con el objeto de batir partidas rebeldes que merodeaban pero a su paso fue recibiendo adhesiones al gobierno y rendiciones de grupos rebeldes. Un día después llegó a Ciudad Juárez, y ordenó la persecución de Caraveo que se sabía andaba por la región de Casas Grandes. Almazán recibió la orden de perseguir a los rebeldes que huían a Sonora; por lo que tomó las medidas pertinentes y salió en persecución de los renovadores por el rumbo de Casas Grandes, a donde llegó dos días después. El día 22 de abril, se revistó a las tropas y se reorganizó la columna de avance sobre el Estado de Sonora.

Por lo que se refiere a las tropas que Almazán dejó en Chihuahua para pacificar la entidad, se sabe que fueron varias corporaciones: Los Regimientos de Caballería 1/o. y 15

⁵¹⁰ *El Universal*, 9 de abril de 1929, “Proclamaron Pte. Provisional a Escobar”, primera sección, primera página.

⁵¹¹ *El Universal*, 6 de abril de 1929, “La campaña en el norte se da por terminada; el ex general Escobar va rumbo a Sonora”, primera sección, primera página.

en Ciudad Juárez, el 89 en Ojinaga, el 57 en Chihuahua, el 20 en Santa Eulalia, y el 18 en Escalón.⁵¹² Todos quedaron distribuidos en la región con la misión de pacificar sus áreas asignadas y perseguir a las fuerzas de Caraveo que aún andarían varias semanas merodeando.

El día 23 el general Rosalio Hernández, Nicolás Fernández y otros se rindieron a las fuerzas del gobierno, lo que permitió que esto sirviera de ejemplo para que otros grupos hicieran lo mismo.⁵¹³

El general Almazán menciona que por su participación en la acción Jiménez y Estación Reforma, las victorias alcanzadas motivaron que lo felicitara el mismo general Calles:

42. Bermejillo, Dgo.-4.3.29. A Jiménez, Chih. Gral. de Div. Juan Andreu Almazán.-144-G. – He quedado enterado con positiva satisfacción de parte que me rinde usted hoy... La acción de armas que principio en Corralitos el 30 de marzo y terminó hoy catorce horas en estación Reforma, es sin duda alguna una de las acciones más meritorias que se registran en nuestra Historia Militar, pues las fuerzas del Gobierno de la República encomendadas a su lealtad, pericia y valor, han sabido salvar a las instituciones del país. Felicito a usted muy sinceramente...⁵¹⁴

Algunos observadores de aquel entonces consideraron que, con la derrota de Jiménez el movimiento rebelde escobarista había quedado liquidado.⁵¹⁵ Nuevamente el norte del país regresaba al orden constitucional. Esta victoria de las fuerzas gubernamentales significó el fin de la campaña y de las operaciones en el Teatro de Operaciones del Norte, y la figura de Almazán se consolidaría como uno de los generales de mayor prestigio de la década de los años treinta del siglo XX.

⁵¹² Existen copias fotostáticas de documentos fechados en Culiacán, Sin., el 17 de abril de 1929, sin firma, pertenecientes a la Secretaría de Guerra y Marina. Es el Estado de Fuerza de las tropas que Almazán dejó para pacificar Chihuahua. Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Elías Calles (EC), gaveta 0313, expediente 36, inventario 1652, 6 fojas, folio 6.

⁵¹³ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 135.

⁵¹⁴ Juan Andreu Almazán, "Rectificaciones", en *El Nacional*, 7 de diciembre de 1935, México, D.F.

⁵¹⁵ Mauricio Magdaleno, *Op. Cit.*, p. 82.

IV. TEATRO DE OPERACIONES DEL NOROESTE.

4.1 Sonora se rebela... El movimiento renovador.

El 3 de marzo de 1929, poco después de que Jesús M. Aguirre se levantara en armas en el puerto de Veracruz, el general de división Francisco R. Manzo,⁵¹⁶ jefe de la 4/a. Jefatura de operaciones militares, en Ortiz, Son., envió un telegrama al presidente en el que expresaba que el 20 Batallón de Infantería se había rebelado contra el gobierno y procedía a su persecución; ignoraba Manzo que el general brigadier Antonio Armenta Rosas, comandante de esa unidad se había comunicado con el gobierno y le había informado su actitud sospechosa. Al presidente no le quedó duda de que la rebelión renovadora en Sonora estaba en marcha.⁵¹⁷

Ese mismo día, tropas procedentes del sur de la entidad se presentaron en Hermosillo y fueron acuarteladas con las de la guarnición de la plaza. Al día siguiente, la legislatura de Sonora promulgó la ley número veinte, en la que se desconoció al gobierno de Portes Gil y se concedieron facultades extraordinarias al gobernador, general de brigada Fausto Topete⁵¹⁸ en los ramos de Guerra y Hacienda.⁵¹⁹ De esta manera se iniciaba un movimiento rebelde en Sonora.

⁵¹⁶ Francisco R. Manzo nació en 1885 o 1886 aproximadamente, en Guaymas, Son., se ignora el nombre de sus padres y la fecha de su deceso. Ingresó a la Revolución Maderista el 10 de enero de 1911; ascendió con fecha 1/o., de enero de 1924 al grado de general de división. Entre los diversos cuerpos a los que perteneció y cargos que desempeñó destacan el de jefe de Batallón, de Brigada; secundó el Plan de Agua Prieta en 1920. Después se le nombró jefe de operaciones y más tarde Subsecretario de Guerra y Marina. Se le reconoció que combatió en por lo menos 20 hechos de armas contra fuerzas federales porfiristas, huertistas, convencionistas, villistas, zapatistas, yaquis. Regresó a la 4/a., Jefatura de Operaciones Militares con sede en Ortiz, Son., con el cargo de jefe de la misma. Ocupaba este puesto cuando decidió unirse a la Rebelión del 3 de marzo de 1929. A la derrota de los escobaristas, se exilió en los Estados Unidos, regresó a México y murió en Guaymas, Son, en 1940. Se le reconoció como Veterano de la Revolución en los Periodos Primero y Segundo por lo que post-mórtem se le concedieron las condecoraciones respectivas. *Gral. Div. Francisco R. Manzo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/III/1-118, expediente con 5 tomos y 1164 fojas; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1633. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 36.

⁵¹⁷ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución...*, pp. 501; Emilio Portes Gil, *Quince años de política...*, pp. 259-263.

⁵¹⁸ Fausto Topete nació en 1888. Ingresó a la revolución el 21 de abril de 1911. “En estos años asistió a 82 acciones de armas contra fuerzas de la usurpación, hasta el 15 de agosto de 1914

A este movimiento rebelde se le conoce por los sonorenses popularmente como la “Renovadora”, por unas declaraciones que realizó el licenciado Gilberto Valenzuela al periódico El Pueblo, y que fueron publicadas el 17 de enero de ese año: “El estudio que he hecho de la situación político-social por la que atraviesa el país me ha llevado a la conclusión de que palpita en la conciencia nacional un anhelo incontenible de renovación de sistemas, renovación de procedimientos, renovación de hombres”.

De alguna manera, en estas frases se observa el pensamiento político de Gilberto Valenzuela, el autor del Plan de Hermosillo, en el que se refleja su oposición al continuismo de Calles. En este contexto se percibe el apoyo de elementos civiles al movimiento renovador que estalló en marzo, diputados, senadores, presidentes municipales, empleados federales, comerciantes, ganaderos; lo que explica en parte el levantamiento armado de los generales sonorenses y este grupo civil fue que todos compartían el mismo status socioeconómico y formaban la burguesía agraria regional, amparada bajo la sombra de Obregón y del mismo Calles. Sus integrantes tenían ambiciosos proyectos para el desarrollo de haciendas ganaderas y agrícolas. Por lo tanto, la posible pérdida de privilegios provocada por la desaparición del caudillo sonorense explica sobradamente las causas para el levantamiento rebelde en Sonora, con tintes netamente regionales.⁵²⁰

Los líderes de la renovadora eran el propio gobernador Topete, los generales Francisco R. Manzo, Román Yocupicio,⁵²¹ Francisco Bojórquez, Benito Bernal, Leopoldo

inclusive, que hubo lugar la toma de la Capital de la República”. Apoyó el Plan de Agua Prieta en 1920 y obtuvo el ascenso a general brigadier, concedido por el presidente Adolfo de la Huerta. En 1923 combatió a la Rebelión Delahuertista. Fue Gobernador Constitucional del Estado de Sonora. Encomendó la redacción del Plan de Hermosillo al licenciado Gilberto Valenzuela y se lanzó a la rebelión Escobarista, el 3 de marzo de 1929. En dicho movimiento alcanzó el grado de general de división y Escobar lo nombró Segundo Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste del Ejército Renovador. Al término de la rebelión salió al extranjero, y regresó al país, se desconoce la fecha, pero en los años cuarenta del siglo XX se le reconoció como Veterano de la Revolución en el Primer y Segundo Periodo, por lo que se le dieron las condecoraciones respectivas y se le permitió su reincorporación al instituto armado. Falleció el 1 de diciembre de 1952, en San Diego, California, a los 64 años de edad, siendo enterrado en el panteón municipal de Mexicali, B.C. *Gal. Bgda. Fausto Topete Almada*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/III/2-721, expediente con 5 tomos y 1039 fojas. Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 340-341; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, tomo 8, p. 1712. Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 36.

⁵¹⁹ Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 345

⁵²⁰ *Ibidem.*

⁵²¹ Román Yocupicio nació en Masiaca, municipio de Álamos, Son., en 1892, sus padres fueron Juan Yocupicio y Paulina Valenzuela. Oficialmente se le reconoció en la Secretaría de Guerra y

Rizo, Francisco Flores y Teodomiro Ruiz. Todos ellos, además de los elementos civiles y militares que los apoyaron habían logrado acumular un capital amplio acomodándose en la burguesía agraria regional; además, tenían aspiraciones y planes ambiciosos para desarrollar haciendas ganaderas. Este grupo de personajes giraba en torno a la figura de Obregón, no solo por ser militar, sino por su carácter de empresario y agricultor de prestigio en la región. La muerte de Obregón significó la frustración de los planes políticos, militares y empresariales de esta camarilla de generales empresarios.⁵²²

En los primeros contactos que tuvieron los rebeldes al estallar el movimiento, el general Escobar felicitó al general Topete por haber dejado la gubernatura de Sonora para dedicarse al cargo de Segundo Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste del Ejército Renovador; mientras quedó como gobernador Jesús G. Lizárraga.⁵²³ Una vez iniciada la campaña rebelde, Escobar comunicó órdenes al general Manzo, Primer Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste del Ejército Renovador para que apurara las operaciones.⁵²⁴ Esto nos demuestra que Escobar era consciente de la importancia del tiempo y la rapidez en las operaciones, por lo que urgía a Manzo a operar de esa manera.

La fuerza militar de la renovadora o de los rebeldes escobaristas en Sonora estaba integrada por las unidades del ejército leales a los mismos generales rebeldes, fuerzas auxiliares que proporcionaron grupos civiles y por individuos que por propia voluntad se

Marina su ingreso a la revolución en el Cuerpo de Ejército del Noroeste del Ejército Constitucionalista, el 18 de septiembre de 1913. Obtuvo sus ascensos hasta general brigadier por riguroso escalafón; participó en diversos combates las fuerzas federales huertistas, y posteriormente contra los villistas y zapatistas. En 1920 secundó el Plan de Agua Prieta y se unió al movimiento dirigido por Adolfo de la Huerta. Entre los cargos que ocupó se sabe que fue miembro de la escolta del general Álvaro Obregón y jefe de Batallón. Causó baja del activo del ejército por indigno de pertenecer a él, el 3 de marzo de 1929, “en virtud de haber cometido los delitos de rebelión y traición a las Instituciones legalmente constituidas”. Reingresó al Ejército el 16 de octubre de 1939. Ocupó el cargo de gobernador de Sonora, durante la época en que fue presidente Lázaro Cárdenas. Falleció a los 60 años de edad, el 4 de septiembre de 1950, en Navojoa, Son. *Gal. Brig. Román Yocupicio Valenzuela*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados), XI/111/3-3607, expediente con 3 tomos y 739 folios.

⁵²² Este carácter regional le daría posteriormente la razón al general Escobar al explicar el fracaso de la rebelión, al no salir de la entidad las fuerzas sonorenses. Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 343-344.

⁵²³ Telegrama del 7 mar. 1929, Archivos del Fideicomiso Calles-Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Cónsul Gral. de México en El Paso Texas, EUA; Exp. 90, legajo 3/7, inventario 1819, folio 108.

⁵²⁴ Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 3/7, inventario 1809, folio 111.

incorporaron al movimiento renovador. Asimismo, el general Manzo envió una circular a todos los municipios del estado solicitando reclutas, y en ella enfatizaba que a quien se incorporara al movimiento con 30 o más reclutas se le reconocería el grado de capitán primero del Ejército Nacional Renovador.⁵²⁵

Simultáneamente, en un mensaje telegráfico, Escobar le dijo a los generales Roberto Cruz⁵²⁶ y Ramón F. Iturbe⁵²⁷ que: "... continúese procurando cooperación elementos irregulares organizándose nuevos contingentes y tomo buena nota entusiasmo Gral. Iturbe,

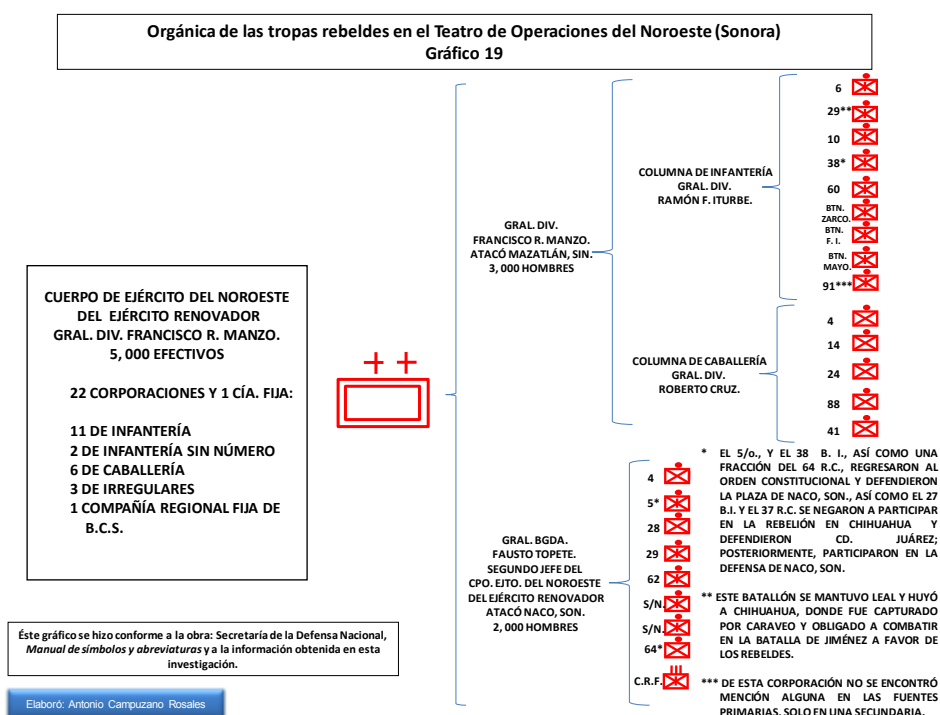
⁵²⁵ Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 344-345.

⁵²⁶ Roberto Cruz Díaz, nació en 1888 en Guazapares, Chih., hijo de Jesús Cruz y Tomasa Díaz. Ingresó a la Revolución el 21 de julio de 1911; obtuvo los ascensos hasta general de división, por méritos en campaña. Durante estos años estuvo en diversos hechos de armas a favor de la revolución. Fue jefe de varios batallones, regimientos, brigadas y divisiones y jefe de operaciones militares en Nayarit, Durango, Valle de México y fue Subsecretario de Guerra y Marina, en el gobierno de Álvaro Obregón. Estuvo comisionado en el Gobierno del Distrito Federal para ocupar el cargo de Inspector General de Policía de 1925 al 31 de julio de 1928. Pasó a ocupar el cargo de jefe de la 20/a., jefatura de operaciones militares. Al término de la rebelión de 1929 se autoexilió. Regresó a México y reingresó al Ejército en 1943. Se le concedieron las condecoraciones "Cruz de Guerra" de 1/a., Clase y la de Servicios Distinguidos. A lo largo de su carrera militar se le computaron más de 50 hechos de armas. *Gral. Div. Roberto Cruz Díaz, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, XI/111.1/724, con 7 tomos y 1604 folios. Antonio Villarreal, Memorias del General...; p. 34.*

⁵²⁷ Ramón F. Iturbe nació el 7 de noviembre de 1889, en Mazatlán, Sin., hijo natural de Refugio Iturbe. Se unió al maderismo a fines de 1910. Participó en la lucha contra la rebelión orozquista de 1912. En Estados Unidos continuó sus estudios de ingeniero. En 1913 regresó a Sinaloa y se puso a las órdenes de Álvaro Obregón. Obregón lo nombró como su segundo en jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste Constitucionalista. Se le nombró Gobernador de Sinaloa y en 1920 pasó a ocupar el cargo de Jefe de Operaciones del mismo Estado. Después de la rebelión de 1929 se autoexilió. En 1933 ya se encuentra en el país con la autorización presidencial y se ordena su reingreso al Ejército. Fue diputado y en 1940 regresa al servicio activo del Ejército con su grado de general de brigada. Se le designó agregado militar en Japón. A su regreso a México es ascendido a divisionario en 1948. Fue comandante de la Legión de Honor Mexicana y falleció el 27 de octubre de 1970, en la ciudad de México. Durante su vida recibió múltiples reconocimientos. *Gral. Div. Ramón F. Iturbe, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Bóveda-XI/III/1-242, con 6 tomos y 1364 fojas. Miguel Sánchez Lamego, Generales de la Revolución..., Primer tomo, 1980, pp. 123-130; Senado de la República, Así fue la Revolución Mexicana..., pp. 1617; Juan Barragán, "Los generales de la Revolución. Ramón F. Iturbe", en *El Universal*, México, del 21 de diciembre de 1961. Éste artículo fue reproducido en la Revista *El Legionario*, publicación mensual, México, Legión de Honor Mexicana/Secretaría de la Defensa Nacional, Volumen XII, número 131, enero de 1962, pp. 11-14. En este artículo se omite a propósito la participación de Iturbe en el cuartelazo de 1929 y se le presenta como un modelo de lealtad institucional. Antonio Villarreal, *Memorias del General...; p. 35.**

quien goza ya anticipadamente imaginándose invasión Jalisco.- Dígale mi nombre esfuércese convertir en realidad su propósito”.⁵²⁸ (SIC)

El general Escobar confiaba en la actividad del general Manzo en el noroeste, ya que “tenía bajo sus órdenes poco más de ocho mil hombres; poseía material de guerra propio para armar otros cuatro mil”.⁵²⁹ (Ver gráfico 19) Además disponía de los recursos de las tesorerías de Sonora y contaba con militares de prestigio como Iturbe, Yocupicio y Cruz. Además, Manzo fue quien más trabajó para que se diera el levantamiento contra el gobierno.⁵³⁰



El armamento de los rebeldes escobaristas en Sonora era el orgánico de las propias unidades del ejército que se habían sumado a la rebelión; además de las que se compraban por contrabando en el mercado estadounidense, y las obtenidas por medios confiscatorios: el gobernador había girado una circular a los municipios pidiendo la remisión urgente de

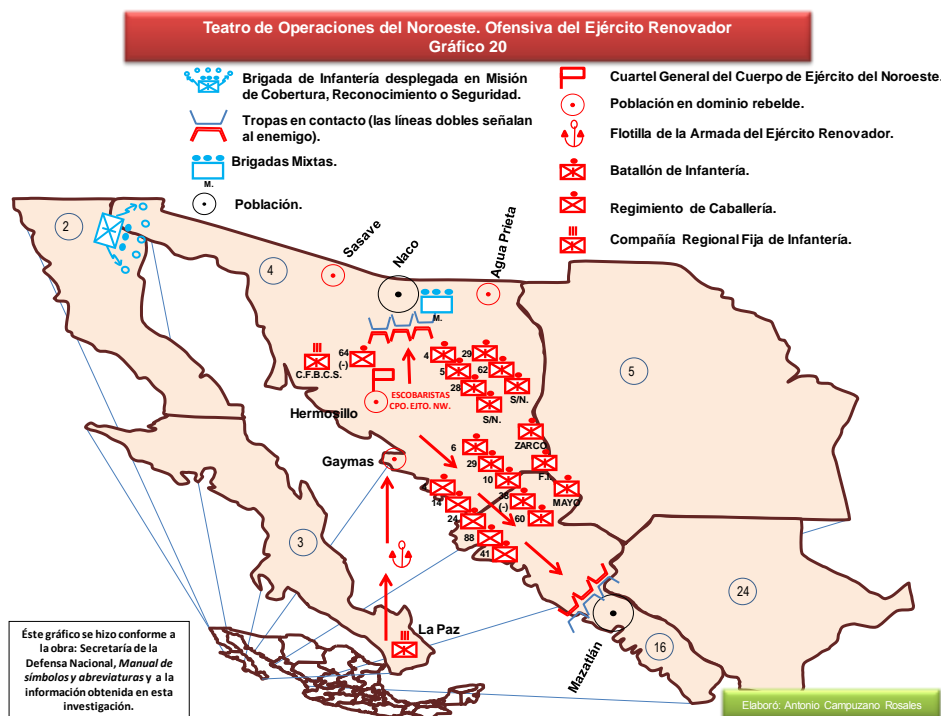
⁵²⁸ Telegrama de Escobar a Cruz e Iturbe, fechado el 15 de marzo de 1929, en Torreón Coah., Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 7/7, inventario 1819, folio 335.

⁵²⁹ José C. Valadés, *Historia General de la Revolución Mexicana*, México, Editorial del Valle de México, S. F., pp. 565-567

⁵³⁰ *Ibidem.*

armas y caballos propiedad de la población, al entregar el propietario lo solicitado se le entregaba un recibo en donde se establecía la devolución de los objetos cuando la revolución ya no los necesitara.⁵³¹

Manzo le comunicó a Escobar a quien reconoció como jefe supremo, que los grupos de cristeros de Sonora se habían unido a la rebelión, por lo que lo felicitaba por la buena noticia, a lo que contestó Escobar de enterado vía telegráfica y se alegró, por pocos que fueran los cristeros en la región, serían de ayuda.⁵³²



Por otra parte, las tropas de Baja California Sur se declararon a favor de la rebelión con fecha 9 de marzo, por lo que los jefes, oficiales y tropa que conformaban la compañía Regional Fija de Infantería se embarcaron en el vapor Washington con dirección a Guaymas, Son., a fin de llegar a ese puerto la tarde del día 10. Esta noticia fue informada a Escobar. Esto explica por qué no se realizó ninguna operación militar o campaña contra Baja California Sur, ya que sus tropas pasaron al continente para incorporarse a los rebeldes sonorenses. Por otra parte, el vapor Washington se convirtió en un objetivo militar para la

⁵³¹ Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 344-345.

⁵³² Telegrama fechado el 13 de marzo de 1929, en Torreón Coah., Expediente de la Rebelión Escobarista 1929, clasificación XI/481.5/---, caja archivadora que en su exterior tiene la leyenda "Rebelión Escobarista 1929", (con 338 folios) foja 325. Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 5/7, inventario 1819, folio 206.

Escuadrilla del Pacífico leal al gobierno, integrada por los cañoneros Progreso y Bravo, que operarían más tarde en la campaña del noroeste.⁵³³

Además del aumento de efectivos, para los rebeldes la frontera revestía un valor estratégico para el movimiento, puesto que representaba la oportunidad de proveerse de material de guerra vía contrabando y una posible ruta de escape rumbo al exilio en caso de que fracasara el movimiento. Por lo anterior su ocupación fue fundamental. Igualmente aconteció con los puertos de Sonora y Sinaloa. (Ver gráfico 20)

4.2 Defensa de Mazatlán, Sin.

Mientras las tropas de la columna Expedicionaria de Oriente combatían en Veracruz a los rebeldes de Aguirre, en Sinaloa se iniciaron preparativos de campaña. En cuanto se enteró el general Jaime Carrillo⁵³⁴ jefe de la 16/a. jefatura de operaciones militares de Sinaloa, del levantamiento en Veracruz y Sonora, tuvo la oportunidad de tomar medidas defensivas, por lo que ordenó la destrucción de las vías férreas y los puentes que comunicaban San Blas con el Estado de Sinaloa al sur.⁵³⁵

Las tropas que hacían la cobertura en Sinaloa, al observar el avance de los renovadores procedentes de Sonora comenzaron a replegarse en forma ordenada hacia la plaza de Mazatlán, puerto en el que se concentraron. Una vez en dicho lugar, procedieron a fortificarlo, con el objeto de resistir el inminente ataque rebelde. Sabían los defensores y atacantes que la importancia estratégica del puerto de Mazatlán en que “constituye un punto

⁵³³ Telegrama dirigido por Manzo al general jefe supremo José Gonzalo Escobar, en: *Gral. Div. Francisco R. Manzo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI/III/1-118, expediente con 5 tomos y 1164 fojas; folio 1118.

⁵³⁴ Jaime Carrillo nació al parecer en 1895, en la Piedad, Mich., sus padres fueron los señores David Carrillo y María de Jesús Cázares de Carrillo. Ingresó a la Revolución Mexicana oficialmente el 5 de marzo de 1913, por lo que se le reconocen muchos hechos de armas contra huertistas, zapatistas y villistas. Ocupó el cargo de Jefe de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina de 1924 a 1927. Posteriormente fue jefe de diversas jefaturas y zonas militares. Obtuvo diversos ascensos hasta el de general de brigada que le fue concedido por el gobierno de la República el 1/o., de agosto de 1927. En 1929 se distinguió como defensor de la plaza de Mazatlán y en la persecución de los rebeldes escobaristas. Continuó ocupando diversos cargos en la Secretaría de Guerra y Marina y como jefe de diversas jefaturas de operaciones militares y zonas militares. Falleció el día 26 de enero de 1959, a la edad de 64 años, en Irapuato, Gto. *Gral. Bgda. Jaime Carrillo Cázares*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Exp. XI/111/2-1173, con 12 tomos, y 2878 folios.

⁵³⁵ Roberto Cruz, *Op. Cit.*, pp. 115-116.

estratégico que domina las comunicaciones del noroeste al centro del país”,⁵³⁶ por tanto, era un punto de paso obligado para los renovadores provenientes del noroeste y fundamental para ser tomado.

Iturbe que avanzó en vehículos automotores con rapidez para tomar Culiacán, de inmediato que llegó a este punto solicitó refuerzos para continuar su avance hacia Mazatlán, antes de que las fuerzas leales al gobierno logaran recuperarse de la sorpresa y pudieran hacer obras de carácter defensivo. Sin embargo, recibió órdenes terminantes de suspender su avance y permanecer en la capital del Estado mientras llegaba el grueso de las fuerzas procedentes de Sonora.⁵³⁷

Por su parte, el general Escobar en comunicación con Ramón F. Iturbe, coincidió con él para una pronta acción sobre el puerto de Mazatlán. Por lo que se giraron las órdenes respectivas para su captura.⁵³⁸ En Mazatlán, con fecha 13 de marzo, el general de brigada Jaime Carrillo recibió un comunicado de los generales rebeldes Francisco R. Manzo, Fausto Topete, Roberto Cruz y Ramón F. Iturbe. En dicha comunicación vía telefónica, que fue transcrita, manifestaron los rebeldes que enarbolaban la bandera de la revolución reivindicadora, emblema de la razón y justicia, dirigida contra un gobierno nefasto e impositivista; acusaban a Calles y a Portes Gil no solo de pisotear los principios de la legalidad sino que “para saciar sus ambiciones llegaron hasta el más ignominioso de sus actos convirtiéndose en asesinos de nuestro querido y nunca olvidado Jefe, General Álvaro Obregón...” (SIC).⁵³⁹ Se dirigían a Carrillo para que “con la indicación cordial y sincera de que se una la causa de la legalidad con los elementos a sus órdenes... Esperamos que cumpliendo con lo que su buen criterio dicte nos resuelva favorablemente hoy mismo, pues de no ceder, nos veremos en el penoso caso de movilizar nuestros quince mil hombres perfectamente pertrechados y municionados para combatirlo en ese puerto, con todo denuedo y bizarría y con toda seguridad que recibirá Ud. También nuestro ejemplar

⁵³⁶ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 374.

⁵³⁷ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; pp. 87-88.

⁵³⁸ Telegrama de Escobar a Iturbe, fechado el 15 de marzo de 1929, en Torreón Coah., Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 7/7, inventario 1819, folio 336.

⁵³⁹ *Gral. Div. José Gonzalo Escobar Beltrán*, Archivo Histórico..., folios 563-564; *El Universal*, 14 de marzo de 1929, “Invitaban a Carrillo a rebelarse”, en primera página, primera sección.

castigo” (SIC).⁵⁴⁰ Concluían su ultimátum diciendo que eran dueños de todos los puertos del país, menos Acapulco y Mazatlán.

Esta comunicación a Carrillo era en esencia un ultimátum. Ese mismo día se tenía que decidir. Carrillo transcribió este mensaje a la Secretaría de Guerra y Marina y sirvió como prueba en los procesos que se abrieron a los generales rebeldes.⁵⁴¹

La problemática de la defensa y toma de Mazatlán, seguramente fue analizada por Francisco R. Manzo, que debe haber pensado que con pocos elementos se podía detener a los renovadores, cuyo número de efectivos era mucho mayor, lo que iniciaría su desgaste; y en caso de que continuaran su avance, podrían ser interceptados por las mismas tropas defensoras o cortadas sus líneas de abastecimiento que ya serían muy largas, por tanto, difíciles de defender. En caso de que dejara cortos efectivos sitiando la plaza, como se hizo en 1913, sería debilitado igualmente.⁵⁴² Un aspecto importante fue que la débil guarnición fue reforzada por vía marítima gracias a la acción de la armada que trasladó efectivos por mar.⁵⁴³

Mientras Escobar enfrentaba la ofensiva de las tropas gubernamentales en Torreón, el general Carrillo observaba con detalle el avance de los renovadores desde Sonora hacia el sur; cumplía las órdenes recibidas inicialmente de desempeñar la maniobra estratégica de la cobertura, a fin de obstaculizar el avance rebelde hacia el centro de la República. Al concentrar a todos sus efectivos en Mazatlán sin presentar una batalla abierta, Carrillo colocaba en un dilema a los renovadores.

Ante la disyuntiva de continuar su avance o tomar la ciudad, Manzo decidió tomar la plaza por asalto, apoderarse de ella, lo que daría una importante victoria a los renovadores y se evitaría dejar enemigo a retaguardia, se obtendrían importantes recursos y se podría continuar el avance al interior de la República.

En realidad las tropas rebeldes estaban compuestas por unos tres mil efectivos de las siguientes corporaciones: Los Regimientos de Caballería 4/o., 24, 14 y 88; los Batallones de Infantería 6/o., 10/o., 38 y 60; el Batallón “Río Mayo”, así como fuerzas irregulares.

⁵⁴⁰ *Ibidem.*

⁵⁴¹ *Ibidem.*

⁵⁴² Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 374-375.

⁵⁴³ *Ibidem.*

Estas tropas venían al mando de Manzo como general en jefe, su segundo era Topete, jefe de la división de caballería Cruz, de la división de Infantería Iturbe.⁵⁴⁴

Por su parte, Roberto Cruz sabía que la plaza de Mazatlán era fácil de defender, toda vez que “solamente tiene dos accesos por tierra, y ambos, por su situación topográfica, se fortifican sin dificultad”.⁵⁴⁵ Con este razonamiento, decidió el envío de un mensaje al general Carrillo en Mazatlán, en el cual lo invitaba como amigo a que se uniera al movimiento renovador y de antemano lo felicitaba por que sabía que iba a aceptar. La respuesta de Carrillo fue la misma que le dio al ultimátum rebelde, pero dirigiéndose a Cruz le agregó “... si la amistad que conservó conmigo quiere aprovecharla para deponer su actitud, no tendré inconveniente en ser intermediario ante la superioridad”.⁵⁴⁶

El general Carrillo enterado de la situación real que guardaba el país, contestó a las invitaciones rebeldes que con extrañeza observó la burda mentira de que Calles y Portes Gil son los culpables del asesinato de Obregón; y de la afirmación de que la totalidad de los puertos estaban en manos de los renovadores, que en realidad él sabía que sólo tenían unos cuantas regiones de Sonora, Chihuahua y Coahuila en sus manos, y que de los efectivos con que lo iban a atacar no le preocupaban, que no aceptaba la invitación y que sabría hacer honor a sus convicciones.⁵⁴⁷ Esta firme respuesta desencadenó el ataque a la plaza.

En un telegrama urgente, el general Jaime Carrillo informó al gobierno que los rebeldes iniciaron el ataque a la plaza de Mazatlán.⁵⁴⁸ El puerto sufrió un débil ataque de los rebeldes la noche del 21 para amanecer 22 de marzo; fue el primer encuentro entre rebeldes y defensores, mismo que se esperaba poderoso, pero todo fue, según la prensa escrita de aquella época, “simples tiroteos”. Los rebeldes fueron rechazados en esta primera intentona.⁵⁴⁹

Los diversos ataques realizados por los rebeldes sobre la plaza de Mazatlán habían fracasado. Es notorio que la concentración de tropas realizada por el general Jaime Carrillo

⁵⁴⁴ Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 105.

⁵⁴⁵ Roberto Cruz, *Op. Cit.*, pp. 115-116

⁵⁴⁶ *Gral. Div. José Gonzalo Escobar Beltrán*, Archivo Histórico..., folios 565

⁵⁴⁷ *Ibidem*, folios 563-564

⁵⁴⁸ *Rebelión Escobarista (1929)*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, clasificación XI/481.9/---, tomo sin número, foja 42.

⁵⁴⁹ *El Universal*, 23 de marzo de 1929, primera página de la primera sección.

en dicho puerto fue acertada, ya que esto le permitió rechazar todas las intentonas rebeldes por apoderarse de la ciudad.⁵⁵⁰

En el inicio de la asonada militar, el Transporte de Guerra “Progreso”,⁵⁵¹ navío que estaba artillado y por ese motivo se le consideraba también un cañonero, se encontraba en el Puerto de San Francisco California, E. U. A., donde se le realizaban reparaciones. Por órdenes del Secretario de Guerra y Marina Plutarco Elías Calles zarpó hacia Mazatlán, Sinaloa, el 10 de marzo a las 23:00 horas, llegando el día 16 de ese mes, a las 13:30 horas. Ahí se puso a las órdenes directas del general Carrillo, quien defendía el puerto del ataque de los infidentes, donde cooperó de manera efectiva en la defensa de la plaza.⁵⁵²

Entre sus misiones desempeñadas estuvo el transporte de personal para reforzar la defensa de Mazatlán, operación realizada tan oportunamente que la guarnición del puerto al verse reforzada aumentó su moral y capacidad de combate, lo que redundó en la exitosa defensa de la plaza, misma que nunca cayó en manos de los rebeldes. Asimismo apoyó con el fuego de sus cañones en dicha defensa.⁵⁵³ Calles había mandado tropas al mando del general Juan Felipe Rico⁵⁵⁴ en el Cañonero “Progreso” de la Armada de México, por la vía marítima hacia el puerto de San Felipe, Baja California, con el objeto de que reforzaran la plaza de Mexicali. Pero ante los peligros que encerraba la navegación por el Golfo de Cortés y el inminente ataque a Mazatlán por parte de los rebeldes, se ordenó el desembarco de tropas en este punto, a fin de reforzar a su guarnición.⁵⁵⁵

⁵⁵⁰ *El Universal*, 24, 25 y 26 de marzo de 1929, primera página, primera sección.

⁵⁵¹ Fue botado en 1905, sus características son: 1,585 toneladas de desplazamiento, 23 pies de eslora, 36.6 de manga y 13 de calado, con máquina de 3 cilindros y una potencia de 816 H.P., 16 millas de velocidad en pruebas, y 10 de velocidad en presión de régimen, con 2,200 millas de radio de acción, y una capacidad de transporte de 3 jefes, 36 oficiales, 421 de tropa y 36 semovientes. Su armamento era 4 cañones de 57 mm. Joaquín Amaro Domínguez, *Secretaría de Guerra y Marina. Memoria presentada al H. Congreso...*, 1929, pp. 133.

⁵⁵² *Ibidem*, pp. 127-128

⁵⁵³ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 288, 296; John W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 415.

⁵⁵⁴ Juan Felipe Rico nació en la ciudad de México el 5 de febrero de 1890. Realizó sus estudios en la Escuela Militar de Aspirantes donde se graduó como subteniente. Como oficial del Ejército Federal combatió a la Revolución Maderista, en 1912 se unió a la División del Norte del Ejército Federal y combatió al orozquismo; también participó en el combate contra el intento de rebelión de Félix Díaz en Veracruz. Ascendió a coronel y en 1914 se retiró a la vida privada. Reingresó al ejército en 1920 y combatió a las rebeliones delahuertista de 1923 y escobarista de 1929. Éste último año alcanzó el ascenso a general de brigada y a divisionario en 1942. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, p. 1684.

⁵⁵⁵ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 226

Mientras se combatía por mar, en el aire se libraban otras acciones, se verificó uno de los primeros combates aéreos conocido en México en la defensa de Mazatlán; este hecho fue significativo, según lo relata un parte militar recibido en Chapultepec el 26 de marzo de 1929, “la Aviación Militar mexicana obtuvo su primera victoria sobre un enemigo, cuando el teniente Jorge Llerenas Silva atacó con su avión a otro de los rebeldes, tripulado por un piloto norteamericano, al que derribó”.⁵⁵⁶ El parte de guerra de esta acción lo escribió el general Carrillo, defensor de la plaza:

Cuartel General, Mazatlán, Sin., 26 de marzo, 1929.- Vía Radio.

Presidente de la República.

Castillo de Chapultepec.

Honrome informar que habiendo ordenado a teniente piloto Jorge Llerenas que batiera a avión enemigo (...), se había avistado hace una semana sobre este puerto, hoy tengo el gusto de manifestar a usted que referido piloto antier tomó altura doce mil pies y ametralló avión que volaba a cuatro mil pies, orillándolo a aterrizar en huida, rompiéndose completamente en Venadillo referido avión. No fue posible recogerlo porque traidores se llevaron motor.- Respetuosamente. Gral. B. J. O. M., Jaime Carrillo.⁵⁵⁷

De este combate aéreo, se dijo que era el primero registrado en la historia de la aeronáutica militar de México, con fecha 24 de marzo de 1929.⁵⁵⁸

En esos mismos hechos de la defensa de Mazatlán, el piloto Pablo Sidar, realizó varias misiones de ametrallamiento de las posiciones enemigas en La Cruz, junto a Mazatlán; en una de esas misiones el fuego de los fusiles enemigos hizo varios impactos en su aeronave, un Bristol Bouerhaund, acción en la que falleció su ametralladorista Manuel Robles Monterrubio.⁵⁵⁹ Fue una de las pocas bajas que tuvo la aviación militar en esa campaña contra los rebeldes de 1929.

En el bando contrario, a mediados de marzo le llegó como refuerzo un avión al Primer Cuerpo de Ejército del Noroeste del Ejército Renovador, según lo informó el general Roberto Cruz al mando supremo de los renovadores, el general Escobar, quien

⁵⁵⁶ Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp.73-74

⁵⁵⁷ *El Universal*, 27 de marzo de 1929, primera página, primera sección.

⁵⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁵⁹ Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp.73-74

quedó debidamente enterado. De esta manera los rebeldes del noroeste entraban de lleno a la guerra aérea y a la búsqueda del dominio del aire.⁵⁶⁰

Continuaron los ataques de los rebeldes a la plaza de Mazatlán, pero estos fueron rechazados por las fuerzas defensoras. Mazatlán ya se consideraba una derrota para los rebeldes, según la prensa escrita. Cabe aclarar que mientras se atacaba la plaza mencionada, los elementos de la División Expedicionaria del Noroeste, al mando del divisionario Lázaro Cárdenas, se concentraban en la ciudad de Tepic, Nayarit, lo que era del dominio público por las noticias que se publicaban en la prensa. Esto era una presión para los rebeldes que debían apurar sus operaciones sobre el citado puerto.⁵⁶¹ Sin embargo, ante la frustración de no poder tomar el puerto, decidieron abandonar a sus heridos y cadáveres y retirarse rumbo a Sonora.

Después de algunos frustrados ataques a Mazatlán, los jefes rebeldes Ramón Iturbe y Roberto Cruz se pusieron de acuerdo a fin de platicar con el general Manzo, ya que consideraban que las órdenes recibidas del cuartel general eran “muy torpes”, por lo que le pidieron que les dejara a uno de ellos el mando para la toma de la plaza y que ellos se comprometían a hacerlo. Manzo se negó alegando que existían escasas de municiones y que venía de Chihuahua una columna con tropas para invadir Sonora, que había que replegarse para defender al Estado. La conclusión a la que llegaron Iturbe y Cruz fue que “al general Manzo le había entrado el miedo o bien estaba arrepentido de su obra”.⁵⁶² Por esos días corrieron rumores de que el general Abelardo L. Rodríguez compró con doscientos mil dólares a Manzo. No se pudo comprobar este rumor, pero es indudable que las operaciones realizadas por Manzo fueron sumamente absurdas, lo que le hizo sospechoso ante sus compañeros rebeldes.⁵⁶³

Respecto al ataque de Mazatlán, el gobierno tuvo noticias de que las fuerzas atacantes habían sumado más de 5,000 hombres, con un saldo de 300 heridos y 100 muertos, en total 400 bajas. Casi el 10 % de sus efectivos, lo que revela que la defensa de Mazatlán se hizo de manera valiente y decidida. La decisión de retirarse de Mazatlán fue por enterarse los

⁵⁶⁰ Telegrama de Escobar a Cruz, fechado el 15 de marzo de 1929, en Torreón Coah., Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 7/7, inventario 1819, folio 331.

⁵⁶¹ *El Universal*, 25 de marzo de 1929, página uno y ocho, primera sección.

⁵⁶² Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 271.

⁵⁶³ *Ibidem*.

rebeldes de la proximidad de las fuerzas del general Cárdenas, por lo que destacaron una columna de tropas de caballería e infantería para detener el avance de la columna gubernamental. Al mismo tiempo, el general Iturbe se quedó sitiando el puerto, para impedir la salida del general Carrillo.⁵⁶⁴

Por otra parte, el general de brigada Evaristo Pérez, de la 17/a., jefatura de operaciones militares en Tepic, Nayarit, avanzó con escasas tropas desde Tepic rumbo al sur de Sinaloa, y pudo apoderarse de la ciudad de Rosario, que estaba en manos rebeldes el 24 de marzo. Prácticamente era la plaza más al sur del Pacífico a la que habían llegado los escobaristas. Podemos decir que fue su máximo punto de avance. Simultáneamente se continuaba defendiendo Mazatlán y se preparaba la contraofensiva.⁵⁶⁵

La retirada de las tropas rebeldes rumbo al norte se verificó en completo desorden, y a diario tenían deserciones, en ocasiones hasta de grupos completos.⁵⁶⁶ La moral de las tropas rebeldes después del fracaso en Mazatlán y en su retirada rumbo a Sonora, era de completa falta de espíritu bélico o de combate.⁵⁶⁷

El general Carrillo confirmó al presidente que las tropas atacantes rebeldes se habían retirado y que por ese motivo ordenó la salida de trenes a reparar las vías ubicadas tanto al norte como al sur del puerto. Con esto se obtenía una gran victoria militar sobre los rebeldes que no pudieron tomar la plaza y por tanto continuar su avance al sur. De esta manera solo les quedó a los rebeldes replegarse hacia el norte de Sinaloa.⁵⁶⁸ A pesar de este fracaso, el reclutamiento de los rebeldes continuaba, el general Topete apenas había logrado reclutar 400 indios mayos.⁵⁶⁹

⁵⁶⁴ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Clasificación XI/481.5/---, con 278 folios. Telegrama del presidente Portes Gil al general Calles, del 29 de marzo de 1929, folios 72 a 81.

⁵⁶⁵ *El Universal*, 25 de marzo de 1929, primera página, primera sección.

⁵⁶⁶ Roberto Cruz, *Roberto Cruz en la Revolución Mexicana*, México, Editorial Diana, 1976, pp. 116-117

⁵⁶⁷ *Ibidem*.

⁵⁶⁸ *El Universal*, 27 de marzo de 1929, página uno, primera sección.

⁵⁶⁹ *Rebelión escobarista 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Clasificación XI/481.5/---, con 278 folios, Telegrama del presidente Portes Gil al general Calles, del 29 de marzo de 1929, folios 72 a 81.

4.3 La Flotilla del Pacífico en la toma de Guaymas.

La Armada de México colaboró ampliamente en la campaña que se realizó en Sonora, en la costa del Pacífico, al movilizar el cañonero “Progreso”, después de su exitosa participación en la defensa de Mazatlán, en persecución de los rebeldes a lo largo de la costa y evitar su tráfico de sur a norte y de norte a sur; la citada nave llegó a la altura de Guaymas, el 15 de abril, a fin de obstruir las vías del tren a su paso por la Estación de Empalme; dichas vías férreas quedaron a merced de los cañones de la armada.⁵⁷⁰

El comandante del cañonero Bravo, el capitán de navío Luis Schaulferberger quien se negó a secundar el movimiento rebelde del general Aguirre en Veracruz, y que se había trasladado a la plaza de México para presentarse al gobierno, llegó el 24 de marzo al puerto jarocho, según lo publicó *El Universal*: “Se sabe que trae una comisión y que al efecto, saldrá con el cañonero Bravo rumbo al sur”. Se entiende, como se vio después, que sus órdenes eran dirigirse al Canal de Panamá con su barco de guerra, cruzarlo, e incorporarse a la campaña marítima que estaba realizando el Cañonero Progreso en Mazatlán.⁵⁷¹

Días después, el cañonero Bravo llegó al Océano Pacífico, al mando del ya comodoro Schaulferberger, Subjefe del Departamento de Marina y accidentalmente, jefe de la Marina en el Pacífico. El Bravo salió de Veracruz y cruzó el Canal de Panamá, para arribar a Manzanillo y posteriormente a Mazatlán, a donde llegó el 20 de abril. El citado barco de guerra llevaba elementos de guerra considerables para la campaña de Sonora, cuyas órdenes eran bloquear las costas sonorenses y específicamente, el puerto de Guaymas, contaría con el apoyo del Cañonero Progreso que ya estaba en dichas aguas, y del también barco de guerra Acapulco. El Bravo contaba entre su armamento con ametralladoras antiaéreas por si los rebeldes lo atacaban desde el aire. Con la aparición del Bravo y del Acapulco, además del Progreso, barcos de guerra de la armada, el gobierno utilizaba su poder marítimo contra los infidentes y aseguraba el predominio del Golfo de Cortes.⁵⁷²

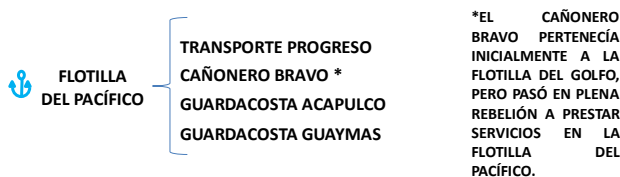
⁵⁷⁰ *El Universal*, 16 de abril de 1929, “El cañonero “*Progreso*” se encentra a la altura de Guaymas, y desde allí obstruccionará la marcha de trenes de los rebeldes al pasar por Empalme”, México, diario, primera página, primera sección.

⁵⁷¹ *El Universal*, 25 de marzo de 1929, página ocho, primera sección.

⁵⁷² *El Universal*, 22 de abril de 1929, “El *Bravo* arribará mañana a Guaymas”, México, primera página de la primera sección.

De esta manera, la flotilla del Pacífico, quedó integrada finalmente por el cañonero Bravo,⁵⁷³ y los guardacostas Acapulco⁵⁷⁴ y Guaymas,⁵⁷⁵ que se encontraban ya en ese Océano y para el día 25 de abril estaban frente a Guaymas, a fin de contribuir en el bloqueo que realizaba desde 10 días atrás el Transporte Progreso. (Ver gráfico 21) En esa posición, ya con los cuatro barcos de guerra se estrechó el cerco sobre el citado puerto y se aumentó el volumen de fuego de la artillería naval sobre la Estación Empalme, a fin de bombardear a los trenes que los rebeldes enviaran del norte rumbo al sur a Estación Masiaca, donde se esperaba una batalla de gran envergadura en cualquier momento.

Orgánica de la Flotilla del Pacífico de la Armada de México
Gráfico 21



Este gráfico se hizo conforme a la obra: Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de símbolos y abreviaturas* y a la información obtenida en esta investigación.

Elaboró: Antonio Campuzano Rosales

⁵⁷³ El *cañonero Bravo* fue botado en 1904, con una capacidad de desplazamiento de 1,200 toneladas, con 73 metros de eslora (longitud), 10.16 de manga (anchura), 12 pies de calado (profundidad sumergida de la parte de un barco) con una máquina de 6 cilindros, y 3, 000 H.P., velocidad de prueba de 16 millas, y velocidad de presión de régimen 12.2, un radio de acción 2,800, con un armamento de 6 cañones de 57 mm., 2 de 101 mm., y 6 ametralladoras, con tripulación de 1 jefe, 10 oficiales y 238 de tropa. *Memoria de la Secretaria...*, 1929., pp. 133. Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, pp. 76.

⁵⁷⁴ El Guardacostas *Acapulco* fue botado en 1917, con 526 toneladas, 135.3 pies de eslora, 22.6 pies de manga y 12 pies de calado, con máquina de 3 cilindros y 435 H.P., con 11 millas de velocidad y 6 de velocidad en presión de régimen, con un radio de acción 1,000 millas, con un cañón de 57 mm. *Memoria de la Secretaria...*, 1929., pp. 133.

⁵⁷⁵ El Guardacostas *Guaymas* fue botado en 1917, con 526 toneladas de desplazamiento, 135.3 pies de eslora, 22.6 de manga y 14.6 de calado; con una máquina de 3 cilindros, y 435 H.P., 11 millas de velocidad en pruebas y 6 de velocidad en presión de régimen. No contaba con armamento. *Ibidem*.

Finalmente el bloqueo marítimo que realizaron los cañoneros Progreso y Bravo en el puerto de Guaymas fue un éxito, no solo continuaron ametrallando y bombardeando los trenes de los rebeldes, sino que lograron la rendición de los barcos mercantes Bolívar y Washington de los renovadores.⁵⁷⁶

Simultáneamente a estas acciones que realizaba la Armada, las tropas gubernamentales de las Divisiones Expedicionarias del Noroeste y del Norte, además de las provenientes de la Baja California continuaban su avance a Sonora.⁵⁷⁷

Ante la retirada de las fuerzas rebeldes de Masiaca y su aproximación rumbo al norte, la flotilla del Pacífico, aumentó la constancia de su fuego de artillería naval a la Estación de Empalme; al mismo tiempo, se apretó el bloqueo a Guaymas, lo que puso en aprietos a la guarnición del puerto, ya que se resintió ante la amenaza de las fuerzas marítimas leales al gobierno. Todo hizo vislumbrar una posible acción de desembarco.⁵⁷⁸ Al mismo tiempo que aumentaba la presión del bloqueo, se continuó batiendo con éxito a los rebeldes, haciéndoles destrozos en sus trenes y produciendo confusión en los ya desmoralizados contingentes rebeldes, debido al empuje y brío de las tropas leales.⁵⁷⁹

La réplica de los rebeldes escobaristas a las acciones de la armada en el Pacífico fue significativa, puesto que lanzaron varios ataques aéreos contra los barcos de guerra de la Flotilla del Pacífico. Estas embarcaciones carecían de ametralladoras antiaéreas, excepto el cañonero Bravo, y eso las expuso a un peligro considerable al quedar a merced de los aviones renovadores.

los aviones rebeldes arrojaron alrededor de 95 bombas sobre el cañonero “Nicolás Bravo” y Transporte “Progreso”, sin hacer blanco, y a todos los oficiales que nos encontrábamos en las cubiertas de dichos buques nos consta la facilidad con que fueron burladas las bombas con sólo la observación de su descenso y derivada del proyectil y un hábil gobierno de los barcos; no sufriendo las dotaciones ni los efectos fisiológicos al caer los proyectiles en el líquido, que nos hubiera ocasionado al estar en tierra en presencia de fuertes explosiones; además para contrarrestar el

⁵⁷⁶ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 296; John W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 417.

⁵⁷⁷ *El Universal*, 25 de abril de 1929, “Por tierra y por mar será la campaña; avance simultáneo rumbo a Sonora. La flotilla de guerra se encuentra en Guaymas”, México, diario, primera página, primera sección.

⁵⁷⁸ *El Universal*, 28 de abril de 1929, “El Bravo y el Progreso en acción”, México, diario, primera página, primera sección.

⁵⁷⁹ *Ibidem*, pp. 127-128.

ataque de tales aviones no se tenían a bordo sino fusiles cuyo alcance reducido permitían al aparato batirnos sin peligro alguno con muchas probabilidades de éxito, pues los barcos mencionados son de poca velocidad.⁵⁸⁰

El puerto de Guaymas cayó en poder de las fuerzas federales, al realizarse una maniobra de total sorpresa; 250 hombres de las fuerzas leales al gobierno fueron desembarcadas en el puerto; a las 11:30 horas del día 28 de abril, cuando la infantería de marina del cañonero Progreso desembarcó y se apoderó de la plaza, bajo la protección de la artillería del cañonero Bravo y de los guardacostas Acapulco y Guaymas. Esto fue un duro golpe a los rebeldes y a su causa. La noticia fue dada a conocer a ocho columnas por El Universal: “Guaymas en poder de la infantería de marina de los barcos Bravo y Progreso”.⁵⁸¹ La toma de Guaymas llenó de satisfacción al gobierno. El capitán de fragata Ángel del Corzo, comandante del Progreso informó de la operación de desembarco: “A bordo del “Progreso”. Hoy once treinta horas, entramos en Guaymas sin novedad; plaza encuéntrase abandonada. Solicito instrucciones. Respetuosamente. Comandante Corzo.”⁵⁸²

Este desempeño de la Armada de México en el Pacífico contrastó con el realizado en Veracruz, por lo que el personal de la Armada ascendió en 1929, por haberse distinguido en la campaña del Pacífico durante el movimiento escobarista; entre los ascendidos destacaron el capitán de navío Luis Schaulferberger, a quien se le concedió el ascenso a Comodoro. Por igual motivo fueron ascendidos al grado inmediato superior el capitán de fragata Ángel del Corzo, capitán de corbeta Roberto Laurencio y teniente de fragata Héctor Meixueiro.⁵⁸³

⁵⁸⁰ Rigoberto Otal B., y Arturo López Nava, “En defensa de la Marina”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, marzo 1930, pp. 245; ambos autores en aquel entonces eran oficiales de la Armada que estuvieron a bordo de los barcos *Bravo* y *Progreso*.

⁵⁸¹ *El Universal*, 28 de abril de 1929, “Guaymas en poder de la infantería de marina de los barcos *Bravo*, *Progreso* y *Acapulco*, México, diario, primera página, primera sección. *Excélsior*, 29 de abril de 1929 “Desembarcaron tropas federales en Guaymas”, México, diario, primera página de la primera sección. Josimar Daniel Rangel González, *Op. Cit.*, pp. 91-92.

⁵⁸² *Excélsior*, 29 de abril de 1929 “Se considera terminada la rebelión en el Estado de Sonora; los jefes infidentes huyen y sus tropas se van sometiendo”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁵⁸³ *Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina*, Presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Joaquín Amaro, Comprende del 1º. De agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929., pp. 129.

4.4 Defensa de Naco, Son.

Simultáneamente al inicio de la rebelión en Veracruz, estalló la rebelión renovadora en Sonora; el coronel Vicente Torres Avilés comandante del 38 Batallón de Infantería ubicado en Vicam, Son., en la 4/a., jefatura de operaciones militares, el día 4 de marzo recibió órdenes del general de división Francisco R. Manzo para incorporársele por el Ferrocarril “Sud-Pacífico”, hacia el sur, por lo que en un convoy de trenes se ubicó en la parte de en medio. Al inicio de los trenes viajaba el 10/o. Batallón de Infantería, continuaba el 60, seguía el 38, luego el 62, y continuaban los regimientos de caballería 4/o., 14, 24, y 88.

El coronel Avilés se dio cuenta que este movimiento era para rebelarse en contra del gobierno y como no estaba de acuerdo, en cuanto pudo juntó a su unidad y la separó del convoy rebelde.

El 11 de marzo llegó finalmente el 38 Batallón de Infantería completo a la plaza de Naco donde se reunió con el general brigadier Agustín Olachea,⁵⁸⁴ comandante del 5/o. Batallón de Infantería. Un día después, le comunicaron al gobierno que se ponían a sus órdenes y que eran leales, pero que no se habían comunicado por encontrarse en medio de zona rebelde. De inmediato el presidente de la República, Emilio Portes Gil giró instrucciones para que el cónsul mexicano en El Paso, Texas, Estados Unidos, les apoyara

⁵⁸⁴ Agustín Olachea nació en San Venancio, Municipio de Todos Los Santos, Distrito Sur de Baja California, el 3 de septiembre de 1890. Aunque su acta de matrimonio menciona que nació en San José del Cabo. Sus padres fueron Isabel Olachea y María Avilés. Ingresó a la Revolución el 1/o., de marzo de 1913, como soldado raso en el Ejército Constitucionalista, por lo que se le computan en su expediente personal 96 hechos de armas, desde 1913 a 1929. Fue jefe de varios Batallones de Infantería de Línea. Fue gobernador del Distrito Sur de Baja California y del Distrito Norte de Baja California, entre 1929 y 1935. En la Segunda Guerra Mundial fue Comandante de la 13/a., zona Militar, designado Inspector de las fuerzas militares de la Península de Baja California. Ascendió a general de división el 1/o., de diciembre de 1943. De 1946 a 1956 ocupó el cargo de Gobernador del Territorio Sur de Baja California. Más tarde fue Presidente Interino del Comité Central Ejecutivo del Partido Revolucionario Institucional. El 1/o., de diciembre de 1958 ocupó el cargo de Secretario de la Defensa Nacional hasta el 30 de noviembre de 1964, durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos. Falleció a los 83 años, en La Paz, Baja California Sur, el 13 de abril de 1974. A lo largo de su carrera militar recibió diversas condecoraciones militares, nacionales y extranjeras. *Gral. de Div. Agustín Olachea Avilés*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, 14 tomos con 3460 folios; “Cumplió cincuenta años en el Ejército de la Revolución el Sr. Gral. de Div. Agustín Olachea Avilés, Srío. de la Defensa Nacional, en *El Legionario...*, número 146, abril de 1963, pp. 22-24; Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, pp. 1660.

con elementos de vestuario, equipo y de boca como de guerra. Al mismo tiempo le dio instrucciones al general Calles para que de acuerdo al plan de guerra trazado por éste empleara a estas dos corporaciones.⁵⁸⁵

Por orden del presidente de la República Emilio Portes Gil, el general de división Abelardo L. Rodríguez quedó a cargo de las operaciones en el Estado de Sonora, por lo que la defensa de Naco estuvo en su jurisdicción. Desde Baja California estaría mandando apoyos a los defensores, especialmente aviones de combate. Asimismo, recibió órdenes de internarse en Sonora con la 1/a. brigada de la división a sus órdenes por lo que salió de Mexicali rumbo a San Luis, Son., sitio donde instaló su cuartel general.

Al enterarse el general Escobar de la acción del general Olachea para defender la plaza de Naco, Son., de inmediato le ordenó al general Topete regresar a Nogales, sitio donde recibiría instrucciones. “URGE REGRESE USTED INMEDIATAMENTE A NOGALES, DE DONDE SE COMUNICARÁ CONMIGO PARA DARLE INSTRUCCIONES...”⁵⁸⁶

Ya estaba pensando Escobar atacar la plaza de Naco, Son., por ser una posición estratégica al estar en la frontera con los Estados Unidos. El general Fausto Topete llegó el 25 de marzo a Cananea, sitio donde arribó con 600 hombres y cinco camiones blindados, listo para avanzar rumbo a Naco, plaza a la que tenía planeado atacar. Al mismo tiempo el general Yocupicio salió de Agua Prieta rumbo a Naco, a fin de converger en esa ciudad y tomarla por asalto.⁵⁸⁷

Por su parte, el general Abelardo L. Rodríguez ordenó al general de brigada Lucas González⁵⁸⁸ que tomara el mando de las fuerzas defensoras de Naco, plaza que de un

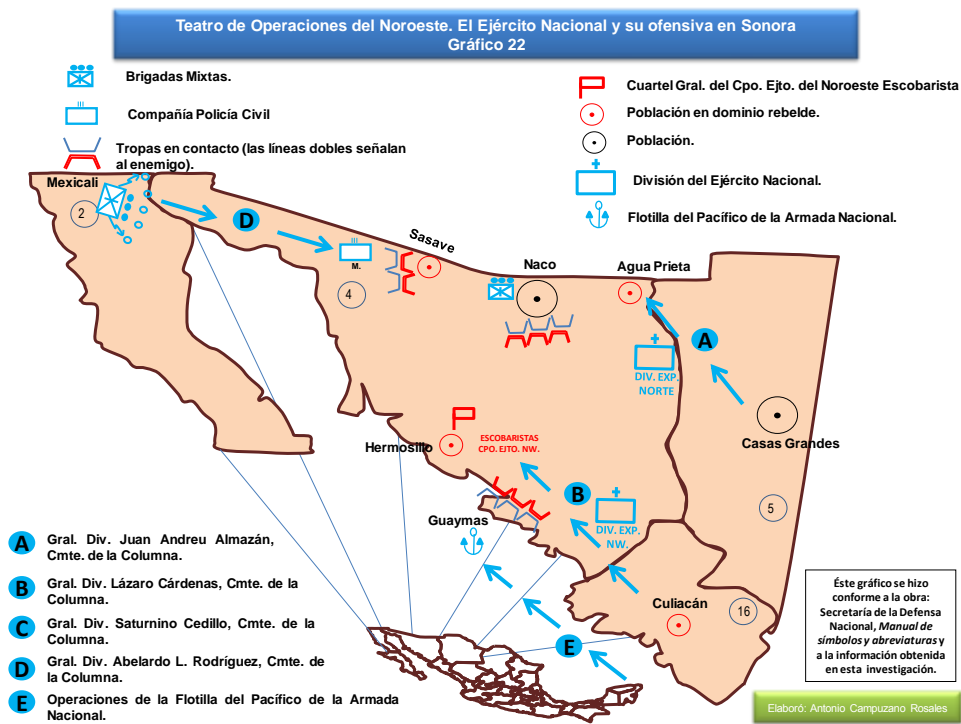
⁵⁸⁵ Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, mayo de 1930, pp. 457-458 y octubre de 1930, pp. 820-821

⁵⁸⁶ Telegrama fechado el 13 de marzo de 1929, en Torreón Coah., Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 28, Escobar, José Gonzalo, Exp. 90, legajo 5/7, inventario 1819, folio 221. *Rebelión escobarista* 1929, clasificación XI/481.5/---, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, con 338 folios, foja 329.

⁵⁸⁷ *Rebelión Escobarista* 1929, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente de operaciones militares con 278 folios. Clasificación XI/481.5/---, Telegrama del Presidente Emilio Portes Gil al general Calles, del 26 de marzo de 1929, folio 54-56.

⁵⁸⁸ Lucas González nació en Saltillo, Coah., el 30 de agosto de 1891; sus padres fueron Luis González Cepeda y Clemencia Tijerina de González. Realizó estudios primarios en su ciudad natal y el bachillerato en el Ateneo Fuentes y se dedicó a la agricultura. Ingresó a la Revolución el 5 de abril de 1911; apoyó el Plan de Agua Prieta en 1920. Durante la rebelión delahuertista de 1923 por

momento a otro esperaba ser atacada; al mismo tiempo informó al gobierno que se regresaba a Mexicali para preparar movimientos de tropas de esa plaza por el desierto de Altar e invadir Sonora desde Baja California, con el objeto de preparar una base para aeroplanos cercana a las puntos fronterizos de Sonora: finalizaba informando que la moral de las tropas defensoras de Naco era muy alta.⁵⁸⁹ (Ver gráfico 22)



Por esos días circularon rumores de que el general Olachea tenía comunicación con el rebelde Yocupicio y que ambos fingían deserciones de personal para intercambiarse armamento que iba a parar a manos de los rebeldes; a estos rumores tanto el presidente

su destacada participación en el combate de Esperanza, Puebla, fue ascendido “por méritos en campaña” a general de brigada. Fue comandante de diversos Regimientos y de Brigadas de Caballería, así como jefe de diversas jefaturas de operaciones zonas militares. “El año de 1929, y siendo aún Inspector General de Policía solicitó ante el C. Presidente de la República, lo mandara a defender la población de Naco, Sonora, lo cual logró con tropas que formaban la 2/a., Brigada del Noreste, compuesta por 700 hombres. Los atacantes sumaban 5, 000.”. Se le concedió el ascenso a general de división el 10 de noviembre de 1940. Se le computan 92 hechos de armas y su participación durante el sitio de Naco, Son. Entre las condecoraciones recibidas obtuvo las de perseverancia de 5/a., 4/a., 3/a., 2/a., y 1/a., Clase. Así como las del Mérito Revolucionario del 1/er., y 2/o., periodos, la Cruz de Guerra de 1/a. Clase. Falleció a la edad de 72 años, el 6 de abril de 1964, en el condado de Cameron, Ciudad Brownsville. “Datos biográficos del General de División Lucas González Tijerina”, en *El Legionario*...5, enero de 1954, pp. 23-25; Gral. Div. Lucas González Tijerina, XI/111/1-385, 12 tomos con 2935 fojas.

⁵⁸⁹ *Rebelión Escobarista (1929)*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, clasificación XI/481.9/---, tomo sin número, con 338 folios, foja 31.

Portes Gil y el general Calles los consideraron simples rumores,⁵⁹⁰ sin embargo, esto explica en parte la designación que se hizo posteriormente del general González para la defensa de la plaza de Naco.⁵⁹¹

El 16 de marzo comenzaron a vislumbrarse las avanzadas de los rebeldes, quienes comenzaron a aumentar sus efectivos y se ubicaron en los rumbos conocidos como La Morita, El Cuervo, Villa Verde, y Sierra de San Pedro. El 21 de ese mes, aviones rebeldes comenzaron a soltar propaganda a favor del movimiento renovador en la ciudad de Naco y advirtieron a la población que la abandonara, ya que en breve comenzarían a atacarla.⁵⁹² Efectivamente, a partir del último día de ese mes iniciaron su ataque las tropas rebeldes en contra de la población.

El general de brigada Lucas González Tijerina se hizo cargo de sus fuerzas desde el 21 de marzo; al mismo tiempo giró instrucciones precisas de defender la plaza. Las tropas defensoras eran 427 hombres del 38 Batallón, un número similar del 5/o. así como 60 hombres de una fracción del 64 Regimiento de Caballería que estaba de guarnición en dicho sitio y que fue convencido de mantenerse leal al gobierno. De esta manera se iniciaron los preparativos para la defensa de la ciudad de Naco, Son.⁵⁹³ Los casi mil defensores contaban con todo lo necesario como provisiones, parque, abrigo y agua en abundancia.

De manera simultánea, el general Manzo desistía de su propósito de enviar refuerzos de Sonora a Chihuahua para el general Escobar, lo que provocó que los camiones regresaran vacíos desde el Cerro del Pulpito hasta la capital chihuahuense. Simultáneamente, los líderes rebeldes tomaban precauciones y sus familias iniciaron su viaje rumbo a los Estados Unidos de América con el dinero resultado de los robos y saqueos.⁵⁹⁴

El gobierno pudo confirmar que el día 30 de marzo la plaza de Agua Prieta, Son., había sido evacuada por las fuerzas rebeldes con el objeto de unirse a Topete y atacar Naco,

⁵⁹⁰ *Ibidem.*, foja 33.

⁵⁹¹ *Ibidem.*, fojas, 31 y 33

⁵⁹² Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, pp. 457-458; Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 279.

⁵⁹³ Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, pp. 820-821

⁵⁹⁴ Emilio Acosta, *Op. Cit.*, pp. 78.

Son., además de que contaban los rebeldes para dicho ataque con el auxilio de dos aviones tripulados por mercenarios estadounidenses.⁵⁹⁵

La plaza de Naco sufrió un bombardeo aéreo por parte de un avión rebelde el 31 de marzo por la mañana. “Los soldados miraron las bombas como un preludio de hostilidades”. Por dos semanas se había estado esperando el ataque que se suponía haría en los días siguientes el general Fausto Topete.⁵⁹⁶ Fue el inicio del ataque de las fuerzas renovadoras a la plaza de Naco, con la participación de la aviación por ambas partes, con operaciones de reconocimiento, ametrallamiento y bombardeo de las defensas de Naco. Por su parte, el general Abelardo L. Rodríguez envió desde Baja California más aviones en apoyo de la plaza que hostilizaron a los atacantes, y que después regresaban a su base ubicada en San Luis Río Colorado, Son.⁵⁹⁷

El primer ataque formal por tierra a la plaza de Naco, Son., por parte de los rebeldes se realizó la mañana del 3 de abril, a las 09:00 horas y terminó tres horas después. Las ametralladoras de los defensores se mantuvieron ocupadas y lograron mantener a raya el avance de los renovadores que optaron por retirarse en esta primera acción.⁵⁹⁸ Los días siguientes solo se realizaron pequeños combates. La plaza de Naco fue nuevamente atacada a partir de las 08:00 horas del 6 de abril, por fuerzas rebeldes al mando del general Topete.

En lo rudo del combate se presentaron trescientos hombres al mando del general Gilberto R. Limón como refuerzos procedentes de los Estados Unidos, estos habían defendido la plaza de Ciudad Juárez, al mando del general Matías Ramos. Estas tropas habían cruzado la frontera con permiso de las autoridades estadounidenses, y lograron

⁵⁹⁵ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Clasificación XI/481.5/---, con 278 folios, Telegrama del presidente Portes Gil al general Calles, del 30 de marzo de 1929, folios 87-88.

⁵⁹⁶ *El Universal*, 1/o., de abril de 1929, “Los rebeldes tratan de nombrar a otro jefe en lugar de Escobar”, primera página de la primera sección.

⁵⁹⁷ Lucas González, “Parte de la defensa de Naco, Son.”, en: Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 280-281; Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, pp. 820-823; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 152; John, W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 415-416; *Excélsior*, 7 de abril de 1929 “Todos los ataques a Naco, rechazados. Grandes pérdidas sufrieron los sublevados que manda el ex general Topete. Refuerzos que arribaron. Las tropas que estaban en El Paso, fueron transportadas rápidamente a Naco y ayudaron en la defensa”, México, diario, primera página de la primera sección; *Excélsior*, 8 de abril de 1929 “Se diezmaron las filas Topete frente a Naco, Son.”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁵⁹⁸ *El Universal*, 4 de abril de 1929, “Rechazaron en Naco a los rebeldes”, México, página uno, primera sección.

penetrar nuevamente a territorio mexicano por Naco, para estar a tiempo en combate en la defensa de la ciudad fronteriza.⁵⁹⁹ Las tropas procedentes de Estados Unidos, eran del 27 y 37 Regimientos de Caballería, que habían cruzado la frontera de Ciudad Juárez, Chih., durante la defensa de esa ciudad. Esta acción aumentó el efectivo de los defensores a más de 1,200 hombres aproximadamente.

Ese día, los rebeldes atacaron con 4,000 hombres, apoyados por “tractores blindados, provistos de ametralladoras, y acondicionados en forma de tanques, al mismo tiempo que tres aviones enemigos continuamente bombardeaban la plaza”.⁶⁰⁰

El tercer ataque rebelde a la plaza de Naco, Son., fue nocturno, realizado a las 20:00 horas de ese mismo día 6 y continuó hasta el día 7 de abril; nuevamente el general rebelde Topete fue rechazado con fuertes pérdidas, según testimonios de varios desertores rebeldes que se presentaron a las autoridades leales al gobierno, y por las numerosas banderas de la Cruz Roja con que los rebeldes recorrieron el campo de batalla recogiendo heridos. En esta acción el general Lucas González tuvo dificultades para controlar a sus tropas de no salir de las trincheras por su ímpetu y alta moral al ver la victoria obtenida, lo que aumentó su deseo de salir en persecución de los renovadores que se retiraban.⁶⁰¹

Un contingente de aproximadamente 200 jinetes de los rebeldes que se encontraban cerca de Naco, Son., acostumbraba realizar exploraciones cerca de la ciudad, y acampó a siete kilómetros de la ciudad la noche del 12 para amanecer el día 13 de abril. Al observarlos el general Lucas González ordenó al brigadier Olachea que con una compañía del 5/o. Batallón de Infantería, aproximadamente 100 hombres y el coronel Petronilo Flores con 80 soldados de caballería, atacaran el campamento rebelde a las cuatro de la mañana.

⁵⁹⁹ *El Universal*, 7 de abril de 1929, “Los rebeldes se Sonora atacaron ayer Naco; los defensores de la plaza rechazan el ataque”, México, diario, primera página, primera sección.

⁶⁰⁰ Lucas González, “Parte de la defensa de Naco, Son.”, en: Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 280-281; Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, pp. 820-823; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 152; John, W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 415-416; *Excélsior*, 7 de abril de 1929 “Todos los ataques a Naco, rechazados. Grandes pérdidas sufrieron los sublevados que manda el ex general Topete. Refuerzos que arribaron. Las tropas que estaban en El Paso, fueron transportadas rápidamente a Naco y ayudaron en la defensa”, México, diario, primera página de la primera sección; *Excélsior*, 8 de abril de 1929 “Se diezmaron las filas Topete frente a Naco, Son.”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁶⁰¹ *El Universal*, 8 de abril de 1929, “Por tercera vez los rebeldes atacaron la plaza de Naco; de nuevo fueron rechazados”, México, diario, primera página, primera sección.

La sorpresa fue mayúscula, ya que hicieron a los rebeldes 22 muertos y 37 prisioneros, mientras el resto del contingente rebelde fue dispersado completamente.⁶⁰²

Esta acción reveló que la forma de combatir de las fuerzas leales al gobierno en Naco, Son., fue una defensiva ofensiva, o defensa activa, que permitió tomar la iniciativa cuando el enemigo se descuidaba.

Por otra parte, el general Topete hizo circular el rumor de que atacaría la ciudad con gases asfixiantes, por lo que se compraron de inmediato mil máscaras antigás a los Estados Unidos. Asimismo, el general Lucas González recibió órdenes del Secretario de Guerra para realizar los preparativos necesarios para detener el próximo ataque que se consideraba inminente con un contingente rebelde mucho más numeroso que el de los ataques anteriores.⁶⁰³

La 3/a. Escuadrilla Aérea al mando del teniente coronel Agustín González Castrejón,⁶⁰⁴ tuvo una destacada participación en la región fronteriza, especialmente en la defensa de Naco. En esta campaña es importante recordar un hecho significativo por las muestras de respeto y honor que se mostraron ambos adversarios, por la pérdida de un avión gubernamental abatido en el que perdieron la vida dos pilotos.⁶⁰⁵ Todo pareció indicar que los pilotos Jesús Gaona Abarca⁶⁰⁶ y Juan Gutiérrez Valladares⁶⁰⁷ murieron al

⁶⁰² *El Universal*, 14 de abril de 1929, “El último combate e Naco, Sonora”, México, página uno, primera sección.

⁶⁰³ *El Universal*, 13 de abril de 1929, “Cómo se hará la defensa de Naco, en caso de que los rebeldes ataquen esa plaza”, y “combate en que salieron derrotados los rebeldes”, México, página uno, primera sección.

⁶⁰⁴ Agustín González Castrejón nació en Morelia, Mich., en 1894. Se unió a la Revolución Constitucionalista y cuando tenía el grado de capitán de caballería ingresó a la Escuela militar de Aviación, en la que se graduó como teniente piloto aviador el 24 de diciembre de 1920. Combatió a huertistas. “Participó en la campaña de la revuelta de Escobar en Sonora y Baja California, donde también se distinguió por lo que subió a coronel por méritos en campaña”. González Castrejón realizó un viaje oficial por varios países de Europa, además de un curso de aeronáutica en la Real Academia de Caserta. Fue jefe del departamento de aeronáutica y llegó a ser el jefe del 1/er. Regimiento Aéreo. Murió el 3 de junio de 1934, víctima de un accidente aéreo cuando volaba en un avión Douglas, sobre la región de la Magdalena Contreras, D.F. Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp. 96.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, pp. 74

⁶⁰⁶ Jesús Gaona abarca era originario de Morelia, Mich., el 15 de marzo de 1923, pasó a ser alumno de la Escuela de artillería del Colegio Militar; el 11 de febrero de 1924 obtuvo el ascenso a teniente táctico de artillería. Causó baja del arma de artillería y nuevamente ingresó a la Escuela Militar de Aviación con fecha 1/o., de enero de 1929. Después de haber cursado sus estudios en la Escuela Militar de aviación obtuvo el despacho de teniente piloto aviador. Falleció el 4 de abril de 1929, al

explotar una bomba de nitroglicerina que llevaban en su avión al volar sobre Naco, Son., al momento de realizar una misión de bombardeo.⁶⁰⁸ Los cadáveres de los pilotos fueron entregados por los rebeldes en Naco, Son., el mismo general Topete con bandera blanca los entregó.⁶⁰⁹

Los bombardeos de la fuerza aérea contra las posiciones de los escobaristas continuaron; dichos ataques no solo causaban bajas en el personal, sino que mermaban la moral de los rebeldes y su voluntad de combatir. Ya eran varios días que los ataques aéreos se realizaban de manera constante, lo que demostraba no solo que la superioridad aérea era un hecho por parte de las fuerza leales al gobierno, sino que estas habían logrado la supremacía aérea total y su dominio del cielo era un hecho.⁶¹⁰

La plaza de Nogales, Son., reducto de donde procedían los rebeldes sitiadores de Naco, Son., fue bombardeada en la ofensiva aérea gubernamental, por parte de aviones procedentes de Naco, Son., tres aviones federales lanzaron nueve bombas sobre la ciudad, sin conocerse el saldo de víctimas. Los rebeldes respondieron con fuego de fusilería y ametralladoras.⁶¹¹

Con motivo de la batalla que hubo en Naco y ante la solicitud del general Lucas González para salir de la plaza y flanquear al enemigo, ante la retirada de los renovadores; el presidente Emilio Portes Gil le contestó que sin comprometer la situación, podría obrar

realizar una misión de bombardeo en la campaña escobarista. Ernesto Mazariegos Mosqueira, “Remembranzas de nuestra aviación militar”, en *El Legionario...*, octubre de 1954, pp. 56-58.

⁶⁰⁷ El piloto aviador Juan Antonio Gutiérrez era originario de la ciudad de México, donde realizó estudios primarios y superiores. Posteriormente continuó sus estudios en la Escuela de Comercio y Administración y en la Escuela Práctica de Mecánicos Electricistas. El 1/o., de abril de 1919 ingresó como infante a la Escuela Militar de Aviación, más tarde fue ascendido a cadete y obtuvo su título de teniente piloto aviador con fecha 24 de diciembre de 1920. Participó en las campañas contra delahuertistas y yaquis. Durante la campaña de 1929, el 4 de abril, en una misión que realizaba en compañía del teniente Jesús Gaona Abarca, “una de las balas enemigas tocó una de las bombas destinadas a ser lanzadas desde su avión contra los latrofaciosos sublevados, cayendo su aparato incendiado en campo enemigo... hubo un corto armisticio, para que nuestras tropas y miembros de la Fuerza Aérea, pasara al campo rebelde a recoger los cuerpos de estos dos aguiluchos muertos en cumplimiento de su deber, como leales soldados de la nación”. *Ibidem*.

⁶⁰⁸ *El Universal*, 8 de abril de 1929, “El fin de los pilotos Gutiérrez y Gaona”, México, diario, primera página, primera sección.

⁶⁰⁹ *El Universal*, 9 de abril de 1929, “Serán enviados a México los cadáveres de los aviadores”, México, primera página de la primera sección.

⁶¹⁰ *El Universal*, 21 de abril de 1929, primera página de la primera sección.

⁶¹¹ *El Universal*, 19 de abril de 1929, “Naco fue bombardeado nuevamente por aviones”, México, diario, primera página, primera sección.

discrecionalmente. De esta forma es factible ver como después de hacer una defensa activa, las tropas defensoras de Naco deseaban recuperar la iniciativa y pasar a la ofensiva; sin embargo, la prudencia demostrada por el gobierno en las órdenes que emitía eran correctas, ya que no se contaba aún con los efectivos suficientes para lograr una victoria en terreno abierto contra los renovadores, que a pesar de la derrota sufrida, seguían teniendo superioridad numérica.

La victoria alcanzada en la defensa de Naco, Son., fue motivo de la felicitación del general Calles, en su condición de Secretario de Guerra y Marina, quien le mandó un mensaje de felicitación al general Lucas González, ya que sabía que esta derrota iba a debilitar considerablemente a los renovadores: "... siéndome altamente satisfactorio el triunfo alcanzado por nuestras tropas en Naco. Lo que ya se hace del conocimiento del Ejército". Estas noticias se hacían públicas y aumentaban la moral de las tropas leales, mientras disminuían la de los rebeldes.⁶¹²

Un aspecto importante a considerar y que explican la derrota rebelde en Naco, Son., fue que tardaron mucho en avanzar a la plaza, debido a que las tropas del general Olachea dislocaron las vías férreas e impidieron el avance de los renovadores, a lo que se sumó el exceso de confianza de los rebeldes de tomar la plaza con facilidad.⁶¹³ Al salir derrotados su moral se deterioró considerablemente.⁶¹⁴

En relación con la campaña de Naco, Son., el general rebelde Antonio I. Villarreal emitió el siguiente juicio: "[...] la plaza de Naco que jamás pudimos recuperar y que, convertida en un baluarte inexpugnable por el lado norte, peligrosísimo por todos conceptos, alteró radicalmente el curso de la campaña".⁶¹⁵

Una clara consecuencia de la decisión del general Olachea y posteriormente de Lucas González de mantenerse leal a las instituciones y de defender Naco, Son., fue que el refuerzo que llevaba el general Fausto Topete a Chihuahua enviado por Francisco R. Manzo, no llegaría, ya que no se podía dejar enemigo a retaguardia y en una plaza tan importante por su ubicación en la frontera.

⁶¹² Ignacio Herrera Bravo, *Op. Cit.*, pp. 823

⁶¹³ Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 346.

⁶¹⁴ *Ibidem.*, pp. 340-344-345

⁶¹⁵ Antonio Villarreal, *Memorias del General...*; p. 88.

Por su parte, el general rebelde Amaya confesó que la acción del general Olachea evitó que Escobar y Manzo le enviaran 2,000 hombres desde Sonora para reactivar la campaña de Durango. Lo anterior motivó que tuviera que retirarse rumbo al norte y Durango se perdiera definitivamente para la causa rebelde.⁶¹⁶

4.5 Campaña de Baja California.

Al inicio de la sublevación, la situación en Baja California era la siguiente: El general Abelardo L. Rodríguez por su parte realizó un plan de campaña que consideró tres puntos fundamentales: primero asegurar el Distrito Norte de Baja California contra cualquier invasión precedente de Sonora; segundo, llamar la atención del enemigo por medio de columnas volantes; tercero, obligar a los rebeldes a penetrar al desierto de Altar para ahí batirlos con el arma de aeronáutica militar.⁶¹⁷ Simultáneamente la Secretaría de Guerra y Marina le autorizó a organizar una división reforzada y un escuadrón aéreo enviado en su apoyo, sin embargo, las tropas que esperaba en apoyo por vía marítima tuvieron que desembarcar en Mazatlán y colaborar en la defensa de la plaza, por lo que se tuvo que atender a las escasas tropas con las que contaba que eran el 21 Batallón de Infantería (máximo 500 hombres), una fracción del 28 Batallón de Infantería (quizá una compañía de 100 hombres), y 110 policías montados, y por tanto, organizó dos batallones de voluntarios (500 hombres cada uno), con obreros y campesinos, y algunas guardias sociales.⁶¹⁸

En resumen, se estima que contaba con 600 soldados de línea, 110 policías y 1,000 reclutas voluntarios aproximadamente; apenas las tropas de línea y los policías eran prácticamente los únicos con los que se podía iniciar una ofensiva. Con éstas fuerzas tomó San Luis Río Colorado, Son., sin derramamiento de sangre, el 5 de marzo, lo que significó el primer movimiento de la ofensiva gubernamental contra la rebelión.⁶¹⁹

⁶¹⁶ Marcelo Caraveo, *Op. Cit.*, pp. 138-139. Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 261-262; John, W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 415-416.

⁶¹⁷ Guillermo Durante de Cabarga, “Ante la asonada. Documentos, hechos y comentarios que entrañan una lección de lealtad y honor”, en: Abelardo L. Rodríguez, *Autobiografía de Abelardo L. Rodríguez*, México, S. E., 1962, pp. 339-340.

⁶¹⁸ *Ibid.*, pp. 340-342.

⁶¹⁹ *Excélsior*, 6 de marzo de 1929, “El gral. Rodríguez entró al estado de Sonora”, México, primera página de la primera sección.

Al mismo tiempo que esto acontecía en el norte, las tropas de Baja California Sur se declararon a favor de la rebelión con fecha 9 de marzo, los jefes, oficiales y tropa se embarcaron en el vapor Washington con dirección a Guaymas, Son., como se mencionó anteriormente, a fin de llegar a ese puerto la tarde del día 10. Esta noticia fue informada al jefe supremo del Ejército Renovador, José Gonzalo Escobar.⁶²⁰

Por lo anterior y como ya se mencionó, no se realizó ninguna operación militar o campaña contra el sur de la Península de Baja California, ya que sus tropas pasaron al continente para incorporarse el Cuerpo de Ejército del Noroeste del Ejército Renovador.

Según información remitida por el corresponsal de *Excelsior*, señor J. San Juan, procedentes del norte de Baja California, “más de tres mil hombres, en doscientos camiones y varias compañías de ametralladoras. Así como un escuadrón aéreo marchan hacia Nogales, Sonora”. Este contingente venía al mando del general Abelardo L. Rodríguez. El citado periódico publicó fotografías relacionadas con la noticia.⁶²¹ Esta cifra es sumamente exagerada, como ya se mencionó anteriormente, ya que las fuerzas de Rodríguez considerando los efectivos de Baja California Norte y Sonora eran los siguientes:

Comandante: general de división Abelardo L. Rodríguez.

Primera Brigada de Infantería: general brigadier Juan Castelo, con las unidades 21 y 28 batallones de Infantería, una compañía de policía civil, y dos corporaciones de campesinos y obreros voluntarios.

Segunda Brigada de Infantería: Al mando del general de brigada Luis González Tijerina, con el 5/o. y 38 batallones de Infantería y una fracción del 64 Regimiento de Caballería.

Una escuadrilla de aeronáutica (con dos aviones inicialmente).

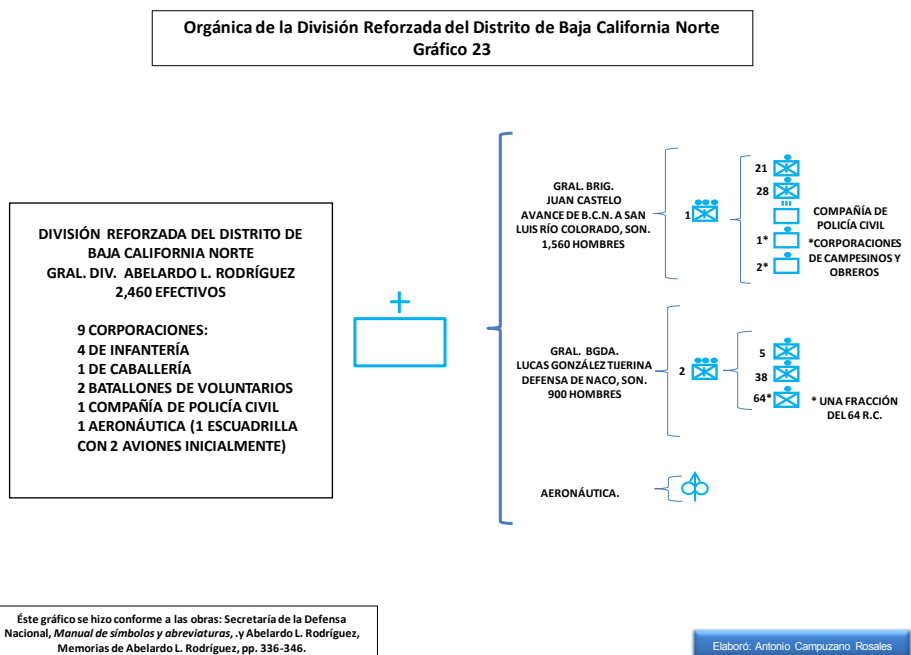
En total 2,460 hombres. (Ver gráfico 23)

Es importante aclarar que las tropas de Rodríguez estaban divididas en la primera brigada con 1,560 hombres que se encontraban en la Península de Baja California, y la

⁶²⁰ *Gral. Div. Francisco R. Manzo*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, XI/III/1-118, expediente con 5 tomos y 1164 fojas; telegrama dirigido por Manzo al general jefe supremo José Gonzalo Escobar, folio 1118; *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 46.

⁶²¹ *Excelsior*, 1/o. de abril de 1929, “Un fuerte contingente militar organizado en Baja California”, México, diario, página cuatro, primera sección.

segunda brigada de infantería con 900 efectivos, que eran los defensores de la plaza de Naco, Son., como ya se mencionó.



El dar a conocer esta noticia un tanto exagerada de los supuestos 3,000 hombres de Rodríguez a través de la prensa, era una forma de presionar a los rebeldes para que no descuidaran su flanco noroeste con fuertes efectivos, lo que necesariamente los debilitaría en el sur, por donde avanzaba Cárdenas, y por el noreste, por donde se dirigía Almazán.

El general Manzo cruzó la frontera a los Estados Unidos junto con el general Benito Bernal, por la noche del día 12 de abril y al día siguiente se presentaron con el cónsul de Nogales; los dos militares le indicaron que harían todo lo posible por que las tropas rebeldes de Nogales, Son., se entregaran al gobierno federal; que el general Rebate esperaba un tren con 600 hombres, más 200 que él tenía; posiblemente la rendición se verificaría a la una o dos de la mañana.⁶²²

Al mismo tiempo que avanzaban las tropas de las Columnas Expedicionarias del Norte y del Noroeste, el general Abelardo L. Rodríguez continuó el avance de sus contingentes desde Baja California Norte hacia la frontera de Sonora con los Estados

⁶²² *La rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, año de 1929, Clasificación XI/481.9/---, expediente con 278 fojas, folio 182.

Unidos; sus tropas cruzaron con éxito el desierto de Altar y lograron sorprender a la guarnición del poblado de Sásabe, Son.

La acción se verificó la madrugada del día 19 de abril, y fue realizada por el coronel Juan H. Jaime, al mando de 100 hombres, quien tomó la población causando bajas a los rebeldes, entre ellos un jefe. Los rebeldes se retiraron en desorden y se dirigieron hacia Nogales, Son. Ésta última población se convirtió en el sitio de concentración de los escobaristas.

Con este avance de las fuerzas de Rodríguez desde el noroeste de Sonora, procedentes de Baja California, se veían los rebeldes desbordados desde tres frentes diferentes y se cernía la amenaza de que la frontera quedara completamente cerrada y quedaran atrapados entre tres fuegos.⁶²³

En el poblado de El Mezquite, Son., frente a Tucson, Arizona, Estados Unidos, se libró un combate entre fuerzas rebeldes y gubernamentales el día 19 de abril, en el que fueron sorprendidos los primeros, quienes fueron atacados con fuego de artillería ligera, ametralladoras y de fusilería. En dicha acción las fuerzas rebeldes tuvieron casi las siguientes bajas: de 20 a 25 muertos, de 30 a 40 prisioneros y 18 lograron huir rumbo a la frontera. Las fuerzas federales compuestas por 195 hombres casi no tuvieron bajas.⁶²⁴

El general Abelardo Rodríguez continuó realizando ataques aéreos a las posiciones rebeldes en la región noroeste de Sonora, por lo que atacó Nogales. Para estas operaciones aéreas se contaba con una escuadrilla aérea con bases en San Luis, en Naco y Sonoita.⁶²⁵

La 3/a. Escuadrilla Aérea estaba a las órdenes del teniente coronel Agustín González Castrejón, y fue comisionada a las órdenes del general Abelardo L. Rodríguez; estaba compuesta por los pilotos Francisco Carrillo (subjefe), Alfonso Cruz Rivera, Eliseo Martín del Campo, Humberto Brutini, Luis Boyer Castañeda, David Chagoya Rodríguez, Enrique Velasco, Carlos Roviroza Pérez, José Betancourt Orellana, Juan Gutiérrez Valladares, Jesús

⁶²³ *El Universal*, 20 de abril de 1929, “Las fuerzas leales ocuparán Navojoa, el pmo., domingo”, México, primera página de la primera sección. *El Universal*, 21 de abril de 1929, “El combate de Sásabe, Sonora”, México, primera página de la primera sección.

⁶²⁴ *El Universal*, 20 de abril de 1929, “Un combate con rebeldes en Mezquite”, México, primera página de la primera sección.

⁶²⁵ *El Universal*, 23 de abril de 1929, “Bombardeo aéreo de Nogales dirigido por el general Rodríguez.- Entrará en acción toda una escuadrilla de aviones”, México, primera página de la primera sección.

Gaona Abarca, Virgilio Azcarate Pino y Mariano Muñoz; a estos pilotos luego se incorporaron Antonio Cárdenas Rodríguez y Arturo Jiménez Nieto.

Los aparatos aéreos que tuvo esta unidad fueron tres Douglas, con motores Warren de 500 Hp., y ametralladoras Lewis de 8 mm., dos Stearman, para misiones de observación y enlace, y fue posteriormente reforzada por unos Douglas O2-M2 (no fue posible precisar el número exacto, seguramente no más de tres), con motores Liberty y ametralladoras Lewis.⁶²⁶

Mientras continuaban avanzando las columnas de Cárdenas rumbo Hermosillo, Son., y Almazán por el Cerro del Púlpito para cruzar de Chihuahua a Sonora con dirección a la ciudad de Agua Prieta, se inició una campaña aérea por parte de la escuadrilla de las fuerzas del general Abelardo Rodríguez. Principalmente se bombardearon las posiciones aéreas de Agua Prieta y Nogales, Son., entre otras. Un avión que despegó de Naco, Son., salió en dirección a Nogales, en donde soltó cinco bombas el día 18 de abril. Esta fue la primera acción aérea de la ofensiva que se inició en esa fecha., en contra de las fuerzas rebeldes ubicadas en la frontera.⁶²⁷

Respecto a los movimientos militares que realizaba en el Norte de Baja California el general Rodríguez, eran seguidos a detalle por el diputado por Sonora Iruretagoyena, quien informaba a los rebeldes. Sin embargo, éste personaje fue detenido por las autoridades estadounidenses al comprobársele que hacía el papel de espía, por lo que violaba la ley de neutralidad de los Estados Unidos de América.⁶²⁸

No se debe de perder de vista que el gobierno mexicano pidió al de los Estado Unidos de América que vigilara la frontera para evitar que llegara material de guerra a los rebeldes. El gobierno de Washington accedió a esta petición y cerró al tráfico internacional las fronteras de Sásabe, Naco, Nogales, y Agua Prieta, Son. Asimismo, por Nogales, Son., abandonarían el país la mayoría de los rebeldes rumbo a Arizona, Estados Unidos.

⁶²⁶ Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp.73-74

⁶²⁷ *El Universal*, 19 de abril de 1929, “Sigue la ofensiva aérea contra los campamentos de Agua Prieta y otros lugares”, México, diario, primera página, primera sección.

⁶²⁸ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, expediente con 278 folios. Clasificación XI/481.5/---, Telegrama del presidente Portes Gil al general Calles, del 30 de marzo de 1929, folio 83.

Esta importancia de la frontera explica el motivo por el que los acontecimientos en las plazas de Nogales y Naco eran fundamentales para los rebeldes.⁶²⁹

El cónsul general de México en El Paso, Texas, E.U.A., de fecha 12 de mayo de 1929, por oficio le informó al Secretario de Guerra y Marina, Calles, que tres agentes infiltrados por él operaban por Nogales, que habían sido quienes recogieron “parte del archivo del infidente Gonzalo Escobar”.⁶³⁰ Además que ellos fueron los que incendiaron un puente cerca de Nogales, Son., lo que causó sorpresa a los rebeldes.

Esta actuación de los agentes infiltrados fue una muestra de lo que hoy se consideran tácticas guerra irregular aplicada a este caso.⁶³¹ En este tipo de guerra se emplean agentes auxiliares que se infiltran en la zona bajo control del enemigo y operan de manera pasiva o activa contra objetivos del enemigo.⁶³²

4.6 Cárdenas avanza rumbo al Noroeste: Combates de El Limón y Masiaca.

El Noroeste de la República comprende una gran zona correspondiente a la vertiente de la sierra Madre Occidental, misma que es cruzada por una única vía de ferrocarril, que corre a partir de la frontera con los Estados Unidos de América, y la recorre en toda su extensión hacia el sur hasta llegar al centro del país. Lo anterior hacía pensar en operaciones propias de la guerra de montaña y aumentaban los obstáculos algunos ríos de relativa importancia que podrían ser empleados por los rebeldes para organizar una resistencia.⁶³³

Para la campaña del Noroeste, específicamente de Sinaloa y Sonora, el gobierno de la República organizó una columna en Torreón, Coah., como ya se mencionó, con el general

⁶²⁹ Cynthia Radding de Murrieta, *Op. Cit.*, pp. 340-344-345

⁶³⁰ Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 17, Cónsul Gral. De México en El Paso Texas, EUA; Exp. 90, inventario 1106, folio 1.

⁶³¹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Guerra Irregular*, 2 tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1991, tomo 1, pp. 53-57.

⁶³² Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 17, Cónsul Gral. De México en El Paso Texas, EUA; Exp. 90, inventario 1106, folio 1; Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Guerra Irregular...*, tomo 1, pp. 53-57.

⁶³³ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 373

de división Lázaro Cárdenas del Río,⁶³⁴ como general en jefe. La misión que recibió esta división fue auxiliar al puerto de Mazatlán y a las tropas leales sitiadas en este punto, alcanzado este objetivo, debería de continuar su avance hasta Sonora para aniquilar al movimiento renovador en su mismo lugar de origen.⁶³⁵

La columna que operaría en el Teatro de Operaciones del Noroeste sería organizada por el general Calles en Torreón, Coah., sería denominada Columna Expedicionaria del Noroeste y estaría al mando del general de división Lázaro Cárdenas del Río; tendría la siguiente orgánica:

Mando: general de división Lázaro Cárdenas del Río.

Escolta del comandante: 19 Batallón de Infantería.

Servicios: Sanitario, pagaduría general, de intendencia, radiotelegráfico y de transportes.

Una escuadrilla aérea a las órdenes del teniente coronel Pablo L. Sidar.⁶³⁶ Esta unidad aérea estaba integrada por los pilotos Antonio Darán González (subjefe), Adolfo

⁶³⁴ Existen infinitas biografías de Lázaro Cárdenas; nació el 21 de mayo de 1895, en Jiquilpan de Juárez, Mich., siendo sus padres Dámaso Cárdenas y Felicitas del Río. Fue agricultor antes de unirse a la Revolución. Se unió a la Revolución Constitucionalista en 1913. Fue convencionista y más tarde se unió al carrancismo y se incorporó a sus fuerzas. Se unió al Plan de Agua Prieta y fue ascendido a general brigadier. En 1923 destacó en el combate contra los rebeldes Delahuertistas y en 1928 se le concedió el ascenso a general de división; ese mismo año fue nombrado gobernador constitucional de Michoacán. Después de combatir a los escobaristas, regresó a Michoacán, donde realizó la campaña contra los cristeros. Posteriormente fue Secretario de Gobernación durante la presidencia de Pascual Ortiz Rubio y de Guerra y Marina con el presidente Abelardo L. Rodríguez. Fue electo presidente constitucional para el periodo de 1934 a 1940, en la que se destacó como estadista y que ha sido sumamente estudiado. Durante la Segunda Guerra Mundial fue nombrado Comandante de la Región Militar del Pacífico en 1942 y más tarde ocupó el cargo de Secretario de la Defensa Nacional desde ese año hasta 1945. A partir de entonces tuvo una intensa actividad en los siguientes 25 años, apartado de la política. Falleció el 19 de octubre de 1970. Sus restos descansan a partir de entonces en el Monumento a la Revolución. *Gral. Div. Lázaro Cárdenas del Río*, Bóveda XI/III/1-4, expediente personal con 8 tomos con 1857 fojas.

⁶³⁵ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y fuerza Aérea...*, tomo 2, p. 467.

⁶³⁶ Pablo Sidar nació en Zaragoza, España, en 1897. Vino a México se dio de alta como voluntario en el Ejército Federal para ir a combatir a Veracruz en 1914 y poco tiempo después se unió al Ejército Constitucionalista. En 1920 ingresó a la escuela militar de aviación y se graduó de piloto aviador en 1922. Participó en defensa de las instituciones legalmente establecidas en la campaña delahuertista en 1923-1924, donde se distinguió considerablemente. Realizó un curso de combate aéreo en Kelly Field, Texas. Fue ayudante del general de división Plutarco Elías Calles, posteriormente fue jefe de un escuadrón de aviones Douglas O-2M en la campaña contra los rebeldes escobaristas. Con el grado de coronel ocupó el cargo de comandante del 1/er. Regimiento Aéreo, en 1929. Murió cuando realizaba un viaje sin escalas de México a Buenos Aires, al

López Malo, Manuel Robles Monterrubio, José León Díaz, Sergio Durón Rodríguez, Jorge Llerena Silva, Raúl Mújica, Ángel H. Corzo Molina y Cuauhtémoc Aguilar. Estaba dotada de cuatro aviones, un Bristol Boarhaund y tres vought Corsair, de reciente adquisición. Esta escuadrilla participó en los hechos de armas de las defensas de Manzanillo, Col., y Mazatlán, Sin., y contribuyeron a que levantaran su sitio los rebeldes.⁶³⁷

Columna de Infantería:

1/a. Brigada: general de brigada Juan Domínguez con los batallones 12, 36, 49 y 57.

2/a. Brigada: general de brigada Pablo Quiroga con los batallones 16, 39, 45 y 56.

3/a. Brigada: general de brigada Antonio Beltrán con los batallones 7/o., 23 y 51.

Primera Columna de Caballería: general de brigada Rodrigo M. Talamantes.

1/a. Brigada: general de brigada Rodrigo M. Talamantes con los regimientos 26, 31 y 69.

2/a. Brigada: general de brigada Manuel Ávila Camacho con los regimientos 22 y 65.

Segunda Columna de Caballería: general de brigada Jaime Carrillo. (Esta brigada se formaría al paso del general Cárdenas por Mazatlán, Sin.)

3/a. Brigada: general de brigada Jaime Carrillo, con los regimientos 12, 19 y 46.

4/a. Brigada: general de brigada Espiridión Rodríguez con los regimientos 7/o., 62 y 78.

El 37 Batallón de Infantería quedaría a cargo de la reparación de las vías; el 81 Regimiento de Caballería quedarían en la guarnición de Tepic, Nay., mientras el 59 Batallón de Infantería se le destinó a la guarnición de Mazatlán, Sin.

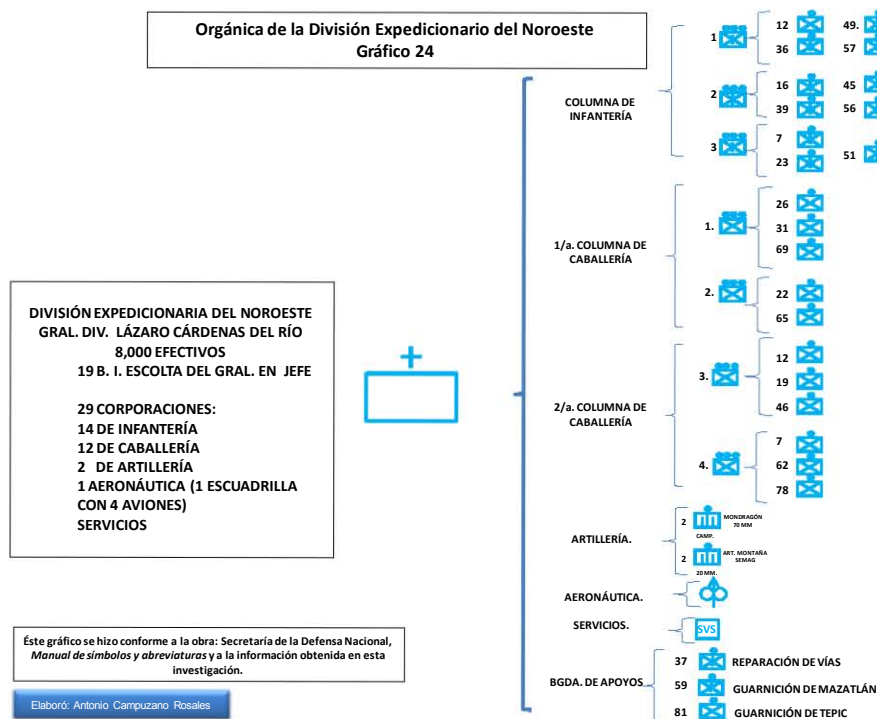
En las fuentes no se especifica el número de efectivos, pero se estiman en más de 8,000 hombres aproximadamente. A estas tropas se les agregó posteriormente la artillería proveniente de la ciudad de México.⁶³⁸ (Ver gráfico 24)

desplomarse su avión a la altura de Costa Rica, víctima del mal tiempo, el 10 de mayo de 1930. Fue sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp. 84

⁶³⁷ *Ibidem.*, pp.73-74

⁶³⁸ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 226; *El Universal*, “La campaña en Sonora y en el Estado de Chihuahua”, primera página, primera sección, 22 de marzo de 1929; *Excélsior*, 22 de marzo de 1929, “Dos poderosas columnas de tropas federales se aprestan a marchar a Chihuahua y Sonora”, México, diario, primera página, primera sección; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 109-110.

La División al mando de Cárdenas estaba lista el día 24 de marzo para trasladarse de Torreón, Coah., a Guadalajara, Jal., en trescientos treinta carros de ferrocarril.⁶³⁹ El general Cárdenas y su división avanzaron del occidente del país rumbo al noroeste en completo éxito.⁶⁴⁰



Esta columna tenía como objetivo auxiliar a la plaza de Mazatlán, Sin., por lo que cual debía cubrir a la brevedad posible 1,500 kilómetros por una sola ruta de ferrocarril, para más tarde, continuar su avance rumbo al teatro de operaciones del noroeste de la República y operar en combinación de la División del Norte que haría la campaña del Norte en Chihuahua y cruzaría a la frontera de Sonora con los Estados Unidos de América.⁶⁴¹

Al tiempo que Cárdenas avanzaba de Torreón, Coah., a Guadalajara, Jal., los cristeros consideraron la posibilidad de apoderarse de la capital jalisciense con un golpe de mano lleno de audacia; con el objeto de evitar la desmoralización de las tropas que habían bajado de los Altos de Jalisco y esperaban la ofensiva sobre la capital tapatía. El plan consistía en apoderarse de un tren a la altura de Poncitlán, Jal., y llegar con él a Guadalajara, Jal. Las fuerzas cristeras encargadas de esta operación iban al mando del sacerdote Reyes Vega y en

⁶³⁹ Emilio N. Acosta, *Op. Cit.*, pp. 95.

⁶⁴⁰ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea...*, tomo II, p. 467

⁶⁴¹ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 378.

un asalto rápido chocaron con un tren, que para la mala fortuna de los cristeros, era el primero de cinco trenes en que viajaba la División del Noroeste al mando del general Cárdenas. Los trenes quedaron parados sin posibilidad de retroceder y después de un combate de más de doce horas, lograron hacer varias bajas a las fuerzas de Cárdenas y a las de la guarnición de Guadalajara que en camiones se aproximaron a brindar apoyo a las fuerzas gubernamentales.

Los cristeros se retiraron con la consiguiente pérdida considerable de hombres y municiones, francamente desmoralizados por no haber logrado su objetivo. El jefe supremo de los cristeros decidió abandonar su idea de apoderarse de Guadalajara, Jal.

Finalmente, Cárdenas llegó a Mazatlán, Sin., cuando ya los rebeldes se habían retirado; de inmediato incorporó a su División a las fuerzas defensoras de la plaza y salió en persecución de los escobaristas. Los elementos a los que ascendía la orgánica de la División Expedicionaria del Noroeste, ya con los elementos que participaron en la defensa de Mazatlán, Sin., era de 10,500 hombres.⁶⁴² Ante el avance de las tropas de la columna de Cárdenas, los rebeldes de Manzo comenzaron a replegarse hacia Culiacán, Sin., sin oponer la menor resistencia al avance de las fuerzas federales.⁶⁴³

En su avance por el Estado de Sinaloa, el general Cárdenas había destacado a la vanguardia al general de brigada Espiridión Rodríguez con la brigada a su mando libró un combate en el poblado de El Limón, Sin., el 31 de marzo. En ese combate los regimientos rebeldes 4/o., 14, 24, y el 88, estaban posesionados de los cerros desde Brasiles al poblado citado. Espiridión Rodríguez dividió a sus fuerzas de la manera siguiente: El 7/o., regimiento por el centro, medio regimiento del 62, y medio del 7/o., por el flanco derecho, y el resto de su brigada avanzaría por el flanco izquierdo. La reserva quedó a cargo de la caballería que procedía de El Quelite. Después de 7 horas terminó el combate, ya que se tuvo que ir desalojando a los renovadores de las alturas a lo largo de toda la línea. Finalmente los rebeldes decidieron retirarse sin poder contener el avance de las fuerzas gubernamentales.⁶⁴⁴ Los rebeldes estaban al mando del general Roberto Cruz.

⁶⁴² Según un estado de fuerza fechado en Culiacán el 17 de abril de 1929. Archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles Fernando Torreblanca, Fondo Elías Calles (EC), gaveta 0313, Relaciones de tropa, expediente 36, inventario 1652, folios 3-5.

⁶⁴³ *Excélsior*, 4 de abril de 1929 “Se están retirando hacia Culiacán los rebeldes de Sonora”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁶⁴⁴ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 268-269; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 118.

Esta acción fue calificada por la prensa como una “brillante victoria”. Los renovadores dejaron el campo lleno de cadáveres, se estima en más de cien muertos sus bajas, y se retiraron hacia La Cruz, mientras las fuerzas federales les hicieron 50 a 60 prisioneros. En esta acción se distinguió el general de brigada Manuel Ávila Camacho.

En su parte rendido al gobierno, Cárdenas manifestó que se tomó contacto con los rebeldes que contaban con cuatro regimientos de caballería en el punto de Quelite. Que después de más de cinco horas de combate generalizado los rebeldes huyeron rumbo a La Cruz. Se tenían noticias de que la infantería rebelde avanzaba procedente de La Cruz rumbo al sur, al mando del general Iturbe, por lo que esta derrota la sorprendió y necesariamente alteró sus planes. Cárdenas de todos modos ordenó de inmediato la persecución de los renovadores.⁶⁴⁵

Al enterarse los rebeldes Iturbe y Cruz de la derrota infringida a sus regimientos de caballería en El Quelite, Sin., decidieron abandonar la plaza de La Cruz y dirigirse rumbo al norte, específicamente hacia Culiacán; por su parte, el general Cárdenas continuó el avance de su División en persecución de los rebeldes.⁶⁴⁶ La plaza de La Cruz fue tomada por las fuerzas del general Jaime Carrillo, quien ocupaba la vanguardia de las fuerzas del general Cárdenas, el 2 de abril.⁶⁴⁷ En esta última acción, el capitán Manuel Robles, piloto de la aviación militar gubernamental perdió la vida durante una misión sobre La Cruz, Sin. Fue víctima de una ráfaga de fusilería. Su pérdida fue sensible para los aviadores mexicanos, ya que eran de las primeras bajas de nuestra aviación militar en operaciones de combate, lo que impactó en amplios círculos militares. La noticia fue dada a conocer a la prensa.⁶⁴⁸

Las fuerzas rebeldes procedentes de Chihuahua se habían replegado a la plaza de Nogales, Son., donde se encontraba ya el general Escobar a mediados de abril, y según la

⁶⁴⁵ *El Universal*, 2 de abril de 1929, “Rebeldes batidos en Sinaloa”, primera página de la primera sección.

⁶⁴⁶ *El Universal*, 4 de abril de 1929, “Los rebeldes de Cruz se retiran a Culiacán”, México, primera página de la primera sección.

⁶⁴⁷ *El Universal*, 3 de abril de 1929, “Tomó La Cruz el Gral. Cárdenas”, primera página de la primera sección.

⁶⁴⁸ *Excélsior*, 1/o. de abril de 1929, “Murió combatiendo el piloto aviador cap. Manuel Robles”, México, diario, primera página, primera sección.

prensa, su estado de salud era de enfermo y sumamente desmoralizado. Por si las dudas, ordenó la fortificación de los alrededores de la plaza.⁶⁴⁹

Por esos días y ante la ofensiva que estaban realizando los grupos cristeros, Cárdenas ordenó el envío del 46 Regimiento de Caballería desde Nayarit con la misión de proteger las redes telegráficas y ferroviarias. La misma orden se dio al 5/o. Regimiento para que se trasladara a León, Gto. El general Calles previendo que estas últimas medidas necesarias de Cárdenas debilitaban a su División, decidió enviarle dos corporaciones más con el objeto de reforzarlo. Al mismo tiempo, el convoy de la Secretaría de Guerra y Marina con el general Calles salió de Torreón, Coah., rumbo al Bajío por el deseo del general secretario de dirigir personalmente las operaciones en el Estado de Sonora, al considerar que ya la situación en el Teatro de Operaciones del Norte estaba casi resuelta.⁶⁵⁰

Las fuerzas rebeldes decidieron retirarse de la capital de Sinaloa a San Blas, Sin., a fin de reunirse en dicho sitio, mientras Cárdenas continuaba su avance hasta llegar a Culiacán, Sin., Lo que se verificó primero por su caballería y por el mismo a la media noche del día 6 para amanecer el 7 de abril.⁶⁵¹ En esta ciudad procedió a la concentración de su División, con el objeto de continuar su avance hacia San Blas, Sin., plaza ubicada en los límites con Sonora.⁶⁵²

Atrás de Cárdenas, venía el general Calles que llegó por ferrocarril a Guadalajara, Jal., el 8 de abril, en su trayecto rumbo a Sinaloa, a fin de dirigir la campaña del Teatro de Operaciones del Noroeste. En su trayecto platicó con los generales jefes de operaciones de Zacatecas y Aguascalientes, así como con el general Saturnino Cedillo., ya que era su

⁶⁴⁹ *Excélsior*, 12 de abril de 1929 “Escobar se encuentra en Nogales, enfermo y muy desmoralizado”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁶⁵⁰ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 268-269.

⁶⁵¹ *Excélsior*, 5 de abril de 1929 “La C. de Culiacán ha sido evacuada”, México, diario, primera página de la primera sección; *Excélsior*, 6 de abril de 1929 “Avance del Gral. Cárdenas. La caballería del divisionario espera entrar hoy a la capital de Sinaloa, sin encontrar la menor dificultad en el camino”, México, diario, primera página de la primera sección; *Excélsior*, 7 de abril de 1929 “La entrada de la columna que manda el divisionario Lázaro Cárdenas, a la capital del Estado de Sinaloa, poco antes de las doce horas del día de ayer”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁶⁵² *El Universal*, 7 de abril de 1929, “Chihuahua evacuada por los rebeldes... Cárdenas en Culiacán”, México, diario, primera página, primera sección.

propósito concluir también la campaña contra los cristeros en el Occidente de manera simultánea con la del Noroeste.⁶⁵³

Por estos días el Regimiento de Artillería de Montaña contaba con el siguiente material de artillería: una batería de 70 mm., T.L.S. Mondragón, que carecía de los bastes⁶⁵⁴ necesarios y una batería de 6 piezas de Cañones “Semag”, de 20 mm. Con este material se unió a la campaña del Teatro de Operaciones del Noroeste, a fin de dar protección artillera en el avance por los estados de Sinaloa y Sonora.

El ataque aéreo del día 10 de abril, que sufrieron los convoyes de la División del Noroeste durante el avance de Sinaloa a Sonora, por parte de un avión tipo Stimpson, motivó que el general Cárdenas ordenara a la artillería que tomara medidas extremas para combatir ese tipo de ataques. La solución encontrada por los artilleros mexicanos fue el empleo de la batería de cañones Semag.

Careciendo estos cañones del tripie de fábrica, propios para estas maniobras, y como una solución de emergencia se establecieron en posición las 6 piezas “Semag” en tal forma que descansando su azada de contera en una pequeña fosa practicada al efecto, y su horquilla sobre durmientes colocados en las bancas del jardín, quedasen firmemente sujetos en durmientes enterrados delante de la posición.⁶⁵⁵

El entonces coronel Tomás Sánchez Hernández ideó por su parte, por encargo del general Cárdenas, crear un tripie elemental que permitió a las piezas de cañones Semag someterlos a prueba, misma que fue presenciada por los generales Calles y Cárdenas, quienes le dieron su visto bueno. De esta manera con cañones Semag arriba del convoy se dio protección antiaérea a los trenes del gobierno que avanzaban rumbo a Sonora, a fin de protegerlos de los ataques de la aviación rebelde.⁶⁵⁶

En su avance, la División del Noroeste esperaba encontrar una amplia resistencia en San Blas, Sin., toda vez que se tenía conocimiento de que los rebeldes estaban fortificando el lugar; por lo que fueron bombardeados por la aviación gubernamental, y posteriormente ametrallados. Esta acción de la escuadrilla aérea hizo comprender a los rebeldes que se aproximaba la División del Noroeste y optaron por retirarse. La plaza fue abandonada el 14

⁶⁵³ *El Universal*, 9 de abril de 1929, “Llegada del Gral. Calles a Guadalajara”, México, primera página de la primera sección.

⁶⁵⁴ Sujetadores de almohadillas para evitar que la acémila o caballo que transporta el equipo se lastime.

⁶⁵⁵ Tomás Sánchez Hernández, *Op. Cit.*, pp. 714.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, pp. 714-718

de abril. Con esta acción quedaba libre completamente el estado de la presencia de rebeldes. Los escobaristas partieron rumbo al norte a fin de concentrarse en Sonora. San Blas fue ocupado por fuerzas leales al gobierno al mando del general Talamantes, el 16 de abril. De inmediato el general Cárdenas ordenó la concentración de sus tropas para reorganizar a la División y continuar la persecución de los rebeldes.⁶⁵⁷

Por su parte, el general Calles llegó a ese sitio el 18 de abril, donde estaba concentrada la División del Noroeste, a fin de reorganizarla. Aquí se dotó de herraje y forraje a la caballería y de provisiones a la infantería, además se trabajó en la reparación de las vías a fin de continuar el avance. Mientras esto se realizaba la escuadrilla aérea que estaba realizando reconocimientos por el rumbo de Bacachi y Navojoa, Son., realizó acciones de bombardeo y ametrallamiento a las concentraciones que encontró de rebeldes.

Por otra parte, Sinaloa ya estaba libre de rebeldes, como lo dio a conocer a la opinión pública el gobierno.⁶⁵⁸ Mientras tanto, Cárdenas avanzaba ya por el sur de Sonora.

El general Calles al ver que los rebeldes se dedicaban a huir casi sin presentar combate a las fuerzas del gobierno, causando destrozos que costaban al país, decidió modificar su plan inicial. Al observar que el avance de la División del Noroeste era muy lento, “debido a las condiciones orográficas y climatéricas del Estado de Sonora”⁶⁵⁹ (SIC), además de la destrucción de las vías férreas, por lo que su reparación era necesaria para el avance, decidió abreviar la campaña. Concibió el plan de lanzar la columna del general Almazán por el Norte contra Sonora, con el objeto de hacerles ver a los rebeldes que su situación era muy comprometida y forzarlos “a dar por terminada su vergonzosa aventura”.⁶⁶⁰ Por lo anterior, mientras Cárdenas avanzaba por San Blas, Sin., Almazán concentraba sus efectivos en Casas Grandes, Chih.

⁶⁵⁷ *El Universal*, 16 de abril de 1929, “El general Almazán irá a Sonora por el Pulpito; los rebeldes de Sinaloa se retiraron al norte”, México, diario, primera página, primera sección. *El Universal*, 17 de abril de 1929, “Ocuparan San Blas las tropas del general Talamantes”, México, diario, primera página, primera sección. *El Universal*, 18 de abril de 1929, “Concentración de tropas del gobierno en San Blas. Exploraciones por los aviadores”, México, diario, primera página, primera sección.

⁶⁵⁸ *Excelsior*, 16 de abril de 1929 “Sinaloa esta ya libre de los rebeldes”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁶⁵⁹ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 285.

⁶⁶⁰ *Ibidem*.

Podemos darnos cuenta que para la campaña del Noroeste, el general Calles decidió emplear una maniobra por líneas exteriores,⁶⁶¹ atacando desde la periferia hacia el centro de manera convergente, lo que explica el avance de Abelardo L. Rodríguez de Mexicali, B. C.N., a San Luis Río Colorado, Son., Almazán de Casas Grandes, Chih., rumbo a Agua Prieta, Son., de Cárdenas desde Sinaloa hacia el corazón mismo de Sonora, a fin de ocupar la ciudad de Hermosillo, bastión simbólico de la rebelión, y las acciones de la Flotilla del Pacífico en el Mar de Cortés, lo que hoy conocemos como “Operación Anfibia”⁶⁶² que realizó la Armada de México a través de los cañoneros Progreso y Bravo.

Se tuvo conocimiento en esos días que la infantería rebelde tuvo que replegarse a pie, ya que las vías al norte de Navojoa y Masiaca, Son., habían sido destruidas por fuerza federales de caballería que habían sido destacadas con esa misión. Simultáneamente a este avance de las fuerzas de Cárdenas, el general Almazán cruzó los límites entre Chihuahua y Sonora, para penetrar a esta última entidad.⁶⁶³

Las fuerzas renovadoras continuaron su repliegue hasta la Estación de Masiaca, Son., sitio donde decidieron presentar resistencia, por lo que se ordenó la fortificación del punto a través de trincheras. Esta posición fue descubierta por la escuadrilla aérea de la División del Noroeste, y desde el aire se tomaron fotografías de las posiciones rebeldes para informar al general Cárdenas. Se esperaba una gran batalla, pero finalmente, ante la aproximación de las fuerzas gubernamentales, los rebeldes decidieron retirarse.

En su parte, el general Calles enfatiza la resistencia que se esperaba en Masiaca, Son., por parte de los rebeldes, de quienes menciona, los efectivos del enemigo

[...] estuvieron haciendo atrincheramientos, contingentes que ascendían a más de tres mil hombres, al huir de este lugar en la forma que lo hicieron, precipitadamente y llenos de pánico, las deserciones han sido numerosas pues no menos de dos mil hombres han quedado dispersos en toda la región y que se están presentando, principalmente los que pertenecían a las corporaciones de línea. De los setecientos

⁶⁶¹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Nociones de estrategia...*, tomo 2, pp. 311.

⁶⁶² Actualmente se entiende por operación anfibia como el “ataque lanzado desde el mar por fuerzas navales y de desembarco, transportadas en buques o vehículos para desembarcar en una playa hostil”. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos...*, p. 309.

⁶⁶³ *El Universal*, 26 de abril de 1929, “Navojoa evacuada ya por los rebeldes”, México, diario, primera página, primera sección. *El Universal*, 27 de abril de 1929, “Navojoa fue ocupada ayer por Carrillo”, México, diario, primera página, primera sección.

hombres que se cansó de llevar, por los Topete, en esta región, indios mayos en su mayoría, no le quedó uno solo, pues todos han regresado a sus hogares.⁶⁶⁴

La acción desarrollada en Masiaca, Son., significó una grave derrota para los rebeldes, a pesar de no haberse librado la gran batalla que se esperaba; fue una derrota tan grave como la padecida en Jiménez, Chih., o Reforma, Chih., “Más de dos mil bajas han tenido los sublevados, entre prisioneros y dispersos, sin contar con un enorme botín que dejaron al abandonar a las tropas gubernamentales sus convoyes en los que transportaban casi todos su elementos de boca y de guerra”.⁶⁶⁵ En consecuencia también se retiraron de la plaza de Navojoa, Son., que cayó en posesión de las fuerzas leales al gobierno. Simultáneamente a este avance de las fuerzas de Cárdenas, el general Almazán avanzó y se preparaba para cruzar los límites entre Chihuahua y Sonora, para penetrar a esta última entidad.⁶⁶⁶

4.7 La toma de Hermosillo, Son.

El general Cárdenas continuaba su avance por el norte de Sinaloa y sur de Sonora. Este avance se vio favorecido por la suspensión del servicio de ferrocarriles del Sud pacífico, lo que dejó a la entidad sin tráfico ferrocarrilero, ya que el personal de la compañía ferroviaria se alejó de la zona rebelde, por tanto, los escobaristas se quedaron sin transporte de trenes.⁶⁶⁷

Mientras avanzaba Cárdenas, se obtuvo información de que la tribu yaqui permaneció fiel al gobierno; los yaquis decidieron no apoyar a los rebeldes Topete y Manzo, por lo que prácticamente se mantuvieron al margen de la rebelión y observaron con beneplácito la llegada de las fuerzas federales a la región yaqui.⁶⁶⁸

Cárdenas se internó a Sonora, pasó Masiaca, posteriormente Navojoa y al aproximarse a la ciudad de Hermosillo, ordenó el bombardeo de la estación de ferrocarriles

⁶⁶⁴ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 295.

⁶⁶⁵ *El Universal*, 29 de abril de 1929, México, diario, primera página, primera sección.

⁶⁶⁶ *El Universal*, 26 de abril de 1929, “Navojoa evacuada ya por los rebeldes”, México, diario, primera página, primera sección.

⁶⁶⁷ *El Universal*, 15 de abril de 1929, “Prosigue su avance los elementos del gobierno”, México, página uno, primera sección.

⁶⁶⁸ *El Universal*, 29 de abril de 1929, México, diario, primera página, primera sección.

por parte de la aviación gubernamental, por estar en manos rebeldes. Lo anterior motivó que los cónsules de Francia, Alemania e Inglaterra y la cámara de comercio fueran intermediarios para suspender los bombardeos, al quedar abandonada por los rebeldes. La toma de la ciudad de Hermosillo por el general Cárdenas, facilitó el arribo del general Calles el 2 de mayo, por la vía aérea, lo que permitió que se reunieran en la ciudad los generales Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y Abelardo Rodríguez, donde rindieron un parte a la Secretaría de Guerra y Marina.⁶⁶⁹

Un hecho que llamó la atención de la actuación militar en todo el tiempo que duró la rebelión escobarista, fue la honradez del general Cárdenas:

Cárdenas había recibido un millón de pesos para gastos de campaña, que podían ser repartidos libremente entre él y sus oficiales –era una medida del Gobierno para garantizar la lealtad del ejército-. El gobernador con licencia no tomó nada ni repartió nada y en cambio sorpresivamente devolvió 700 mil pesos al tesoro nacional”.⁶⁷⁰

Se podría considerar que la campaña de los rebeldes en Sonora estaba prácticamente liquidada para el día 29 de abril, ya que los jefes rebeldes huían a los Estados Unidos y sus tropas que se quedaban abandonadas se rendían incondicionalmente al gobierno federal. Así lo afirmó el general Cárdenas a la prensa y lo informó al General Calles, Secretario de Guerra.⁶⁷¹ Efectivamente, la prensa informaba que los núcleos rebeldes se dispersaban completamente y que cientos de soldados se presentaban a rendirse a las fuerzas leales.

Por otra parte los líderes de la rebelión que se encontraban en Hermosillo habían decomisado más de 50 vehículos automotores, a fin de preparar su fuga para la frontera, en cualquier momento, ya que la ruta del ferrocarril había sido cortada por las fuerzas de Abelardo L. Rodríguez, lo que imposibilitaba la fuga en masa por tren. Al mismo tiempo se observaba a jefes rebeldes en Nogales, Son., que llegaban en coches listos a cruzar la frontera, como el gobernador provisional rebelde, Jesús G. Lizarraga, quien ocupó el cargo cuando Topete se puso al mando de las tropas renovadoras.⁶⁷²

⁶⁶⁹ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 297-303. *El Universal*, 3 de mayo de 1929, “El general Calles llegó a la Ciudad de Hermosillo”, México, Diario, página uno de la primera sección.

⁶⁷⁰ Enrique Krauze, *El sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Editorial Clío (Col. México, Siglo XX), 1999, p. 37.

⁶⁷¹ *El Universal*, 28 de abril de 1929.

⁶⁷² *El Universal*, 28 de abril de 1929.

Finalmente la División del general Almazán llegó a Agua Prieta y Nogales, plazas que se rindieron al gobierno. Lo anterior permitió informar a la presidencia de la República que el Estado de Sonora había quedado completamente pacificado, “encontrándose los jefes refugiados en su totalidad en territorio norteamericano”.⁶⁷³

Calles por vía aérea continuó su avance rumbo al norte y llegó hasta la plaza de Nogales, Son., sitio donde se entrevistó con los generales Abelardo L. Rodríguez y Almazán, se acordó la distribución de las tropas, ya que se daba por terminada la campaña contra los rebeldes escobaristas.⁶⁷⁴ Calles en un parte rendido al presidente el 28 de abril desde Navojoa, Son., decía entre otras cosas lo siguiente: “Hónrome participar a usted con verdadera satisfacción, que en mi concepto, la rebelión de Sonora ha terminado por completo...”⁶⁷⁵

4.8 Rendición de Agua Prieta, Son.

Simultáneamente al avance de Cárdenas rumbo a Hermosillo, el general Escobar en su huida de Chihuahua a Sonora, llegó a Agua Prieta, en compañía de otros generales más, el 16 de abril de ese año, con 1,400 hombres, buena caballada y pertrechos de guerra. Se sabía que llegaron con ametralladoras y seis piezas de artillería. La infantería que se componía de 400 elementos, se le incorporó al general Yocupicio que se encontraba realizando operaciones en las inmediaciones de Naco, Son. De estos hombres mil eran de caballería.⁶⁷⁶

⁶⁷³ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 297-302.

⁶⁷⁴ *Ibidem.*, pp. 297-303; *El Universal*, 3 de mayo de 1929, “El general Calles llegó a la Ciudad de Hermosillo”, México, Diario, página uno de la primera sección.

⁶⁷⁵ *Excélsior*, 29 de abril de 1929, México, diario, primera página de la primera sección. *El Universal*, 28 de abril de 1929, “El general Cárdenas da por terminada la rebelión en Sonora”, México, diario, primera página, primera sección.

⁶⁷⁶ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, Telegramas fechado el 16 de abril de 1929, enviados por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; folio 143 y 146.

El general Francisco Urbalejo, acompañado con 300 hombres de caballería, llegó a Agua Prieta, Son., el 17 de abril. Estas tropas comenzaron a hacer trabajos de fortificación de la ciudad, ya que todo parecía que la iban a defender los rebeldes.⁶⁷⁷

Para el día 23 de abril, el general Yocupicio había abandonado el asedio a Naco, Son., y se encontraba en Agua Prieta apurando la fortificación de la plaza. Inclusive se decidió electrificar las alambradas de púas, se esperaba realizar una fuerte resistencia.⁶⁷⁸ Logró juntar para fines de abril a unos 1,200 hombres, con los que pensaba realizar la defensa de la plaza. En esto se encontraba cuando comenzó a ser bombardeado por la aviación leal al gobierno.⁶⁷⁹

El general Lucas González ordenó que tres aviones de sus fuerzas defensoras de la ciudad de Naco, Son., salieran a batir a los rebeldes. Los pilotos de la escuadrilla salieron en tres aeroplanos y volaron primero para El Pulpito a fin de hacer un reconocimiento de las posiciones rebeldes, posteriormente continuaron su avance rumbo a la ciudad de Agua Prieta, sitio donde bombardearon el campamento del general rebelde Román Yocupicio.⁶⁸⁰

Una vez que pasaron las tropas de Almazán el Cañón del Pulpito y llegaron a Sonora, se verificó la acción de Los Azogues, en las márgenes del Río Bavispe, el día 29 de abril. En esa acción, el general Jacinto B. Treviño junto con Caraveo enfrentó a la División Expedicionaria del Norte de Almazán.⁶⁸¹ Habían estado esperando refuerzos al mando del general Yocupicio, pero éste nunca llegó; la falta de refuerzos y el empuje de las fuerzas de Almazán, les obligó a replegarse por la noche protegidos por la oscuridad. Esta fue la última acción de la campaña escobarista.

La guarnición rebelde de Agua Prieta, ante la aproximación de las fuerzas leales al mando del general Almazán, quien procedía desde Chihuahua, también se rindió al

⁶⁷⁷ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, Telegrama fechado el 17 de abril de 1929, enviado por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; folio 161.

⁶⁷⁸ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, Telegrama fechado el 23 de abril de 1929, enviado por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; folio 187.

⁶⁷⁹ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, Telegrama fechado el 24 de abril de 1929, enviado por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; folio 212.

⁶⁸⁰ *El Universal*, 15 de abril de 1929, "Prosigue su avance los elementos del gobierno", México, página uno, primera sección.

⁶⁸¹ Antonio I. Villarreal, *Op. Cit.*, pp. 119-120.

gobierno federal, los 1,200 sublevados se rindieron y se les desarmó, esperando si eran refundidos en otros cuerpos o se les licenciaba.⁶⁸² Por su parte Yocupicio decidió rendirse al gobierno.

4.9 Fin del movimiento Renovador.

Al iniciarse el levantamiento en el Estado de Veracruz, y enterarse por el propio gobierno sobre dicho movimiento armado, en Sonora el general Francisco R. Manzo ni siquiera tenía reunidas a sus tropas en puntos convenientes, “estaban diseminadas por el estado”;⁶⁸³ esto era un error si se pensaba levantar en armas, pero sumó otro, según lo confiesa Roberto Cruz en sus memorias, contestó de inmediato al gobierno de Portes Gil el telegrama en que se le comunicó el inicio de la rebelión. De esta manera el presidente infirió que pronto se levantarían las fuerzas de Sonora en franca rebelión.⁶⁸⁴

Por otra parte, tampoco aceptó el rápido envío de tropas al sur, rumbo a Mazatlán, vía ferrocarril, antes de contestar al gobierno de estar enterado del inicio de la rebelión, como se lo propuso Roberto Cruz.

Una vez que llegó a Nogales, el general Escobar después de su fracasada campaña en Chihuahua y de su derrota en Jiménez, ordenó un consejo de guerra integrado por Topete, Borquez y Almada, para juzgar a Francisco R. Manzo; a éste lo acusó de traición a la causa rebelde por no haber ordenado al general Yocupicio que atacara de inmediato la plaza de Naco, Son., en cuanto se enteró que el general Agustín Olachea había desconocido la rebelión; el segundo cargo que le hizo fue el de falta de espíritu militar debido a los fracasos ante Mazatlán, Sin. Una vez comprobados los cargos, se ordenó el fusilamiento de Manzo, pero Fausto Topete intervino a su favor ante el mismo Escobar, quien de momento desistió de ejecutarlo, por ello en cuanto tuvo una oportunidad, Manzo escapó a la Unión Americana.⁶⁸⁵

⁶⁸² *El Universal*, 2 de mayo de 1929, “Nogales ocupado por fuerzas del gobierno; la guarnición de Agua Prieta se rindió”, México, Diario, primera página de la primera sección.

⁶⁸³ Roberto Cruz, *Op. Cit.*, pp. 115-116.

⁶⁸⁴ *Ibidem*.

⁶⁸⁵ *Excelsior*, 14 de abril de 1929 “El ex general Manzo iba a ser fusilado. Lo juzgaron en Consejo de guerra formado por ex Gales., y que presidió José Gonzalo Escobar. Fausto Topete intercedió por el ex divisionario y este huyó a Estados Unidos en la primera ocasión”, México, diario, primera

El general Manzo publicó un manifiesto en el cual reconocía que se había dejado engañar “por un grupo de Jefes Militares ambiciosos y de políticos perversos”,⁶⁸⁶ por lo que al observar lo inútil de los esfuerzos para continuar con la lucha, anunciaba que se retiraba de ella, y reconocía que se había calumniado al gobierno. Esta acción de Manzo, para muchos fue sinónimo de hipocresía y una confirmación de que había sido comprado por el gobierno, como lo pensaba el general Amaya.⁶⁸⁷

El general Escobar, por otra parte, ordenó al general Amaya que con unos cinco o seis amigos se fuera en un tren a fin de incorporarse a la columna de Sonora, a fin de que con ella incursionara por el estado de Durango, pero en realidad lo que deseaba el jefe supremo de los rebeldes era deshacerse de Amaya. Éste no aceptó la misión ya que era enviarlo a la muerte por el avance de la columna de Cárdenas. Por este motivo, Amaya cruzó la frontera rumbo a los Estados Unidos de América.⁶⁸⁸

Para mediados de abril era ya un desastre total la rebelión en Sonora, las autoridades estadounidenses informaron a las del gobierno mexicano que se veían por doquier a oficiales y soldados tirar sus tocados (gorras), armas y uniformes. Se preveía de un momento a otro el fin de este movimiento rebelde.⁶⁸⁹

A fines de abril se tuvo noticia de que Escobar y Caraveo tenían graves diferencias por la manera en que el primero había dirigido hasta ese momento la campaña. Al mismo tiempo corrían rumores de que Escobar preparaba su retirada rumbo al autoexilio, a los Estados Unidos.⁶⁹⁰

La División Expedicionaria del Noroeste continuó su avance sin mayores dificultades por Sonora hasta lograr un éxito total, “para la disolución del núcleo más fuerte en toda

página de la primera sección. *El Universal*, 13 de abril de 1929, “Manzo y Valenzuela salieron ya del país”, México, página uno, primera sección. *El Universal*, 14 de abril de 1929, “Manzo estaba condenado a muerte por los jefes rebeldes”, México, página uno, primera sección.

⁶⁸⁶ Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 306.

⁶⁸⁷ *Ibidem.*

⁶⁸⁸ *Ibidem.*, p. 311.

⁶⁸⁹ *Rebelión Escobarista 1929*, Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 135.

⁶⁹⁰ *El Universal*, 27 de abril de 1929, “Escisión entre Escobar y Caraveo.- El primero está gestionando que se le permita internarse en Estados Unidos”, México, diario, primera página, primera sección.

clase de elementos, no hubo necesidad de hacer sentir la fuerza de las armas en la forma que se esperaba...”.⁶⁹¹

Es importante explicar que la defensa de Naco, Son., y las procedentes de Baja California y las que defendieron Mazatlán, Sin., atraieron a las fuerzas renovadoras que se tuvieron que dividir en tres núcleos, lo que las debilitó y desgastó físicamente, pero sobre todo en el aspecto moral, por tanto, “la destrucción del fuerte núcleo rebelde, fue ocasionado, más por la fuerza moral de los acontecimientos, que por la desarrollada por las armas”.⁶⁹²

La rebelión escobarista estaba prácticamente acabada el 1 de mayo de 1929, como lo informó El Universal en su momento de la forma siguiente: “Los núcleos infidentes que se reconcentraron en Sonora se han rendido casi en su totalidad, inclusive el batallón que en estos dos meses sirvió de escolta a J. Gonzalo Escobar, a las tropas federales que comanda el divisionario Abelardo L. Rodríguez”.⁶⁹³ Se hizo cargo de la comandancia de la guarnición de Nogales el general Lucas González. Los 650 rebeldes fueron desarmados y se les dieron provisiones para su sostenimiento, mientras se determinaba su licenciamiento.

⁶⁹¹ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 381.

⁶⁹² *Ibidem.*

⁶⁹³ *El Universal*, 2 de mayo de 1929, “Nogales ocupado por fuerzas del gobierno; la guarnición de Agua Prieta se rindió”, México, Diario, primera página de la primera sección.

V. TEATRO DE OPERACIONES DE OCCIDENTE Y FIN DE LA REBELIÓN.

5.1 Alianza entre renovadores y cristeros.

En los primeros meses de la administración del presidente Emilio Portes Gil, el movimiento cristero "... no revestía en sí el carácter de un problema militar, pues se habían logrado reducir las actividades sediciosas confinándolas a las serranías".⁶⁹⁴ Ya próximo el fin de la campaña escobarista, el general Calles lanzara 12,000 hombres contra los rebeldes cristeros en los estados de Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas, Guanajuato y Durango. Ante el triunfo de las armas del gobierno contra los renovadores, Calles se expresaba así: "jefes, oficiales y tropa están animados de gran entusiasmo para emprender una campaña enérgica y definitiva, esperando que en el término de sesenta días la República quedará completamente pacificada".⁶⁹⁵ Esta situación ya la había previsto el líder cristero general brigadier Enrique Gorostieta,⁶⁹⁶ quien en un mensaje dijo refiriéndose a la derrota de los escobaristas: "Se revolverá el turco [Calles] contra nosotros. Su venida la haría con mucha gente moralizada y orgullosa de sus victorias... los nuestros desprovistos de parque como siempre".⁶⁹⁷

El senador Ricardo Topete consideraba que los cristeros desconfiaban de la actitud de los escobaristas, pero que el catolicismo del general Fausto Topete contribuyó a convencer al general Gorostieta y a lograr un acuerdo de alianza. Esta alianza motivó que se nombrara a Gorostieta Jefe del Cuerpo de Ejército del Centro del Ejército Renovador.⁶⁹⁸ A escasas dos semanas del inicio de la rebelión escobarista, los representantes de la Liga de Defensa de las Libertades Religiosas y el jefe supremo de los cristeros, general Enrique Gorostieta,

⁶⁹⁴ *Memoria de la Secretaría...*, 1929, p. 9.

⁶⁹⁵ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 307.

⁶⁹⁶ Enrique Gorostieta nació en Monterrey, N.L., en 1889. Realizó estudios en el Colegio Militar y sirvió en el Ejército Federal al régimen de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta; combatió a la Revolución Constitucionalista y contra el carrancismo. En 1926 se unió al movimiento cristero y llegó a ser su jefe supremo. Murió en Atotonilco, Jal., en junio de 1929 en un combate contra fuerzas de Saturnino Cedillo. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, pp. 1607.

⁶⁹⁷ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 307. Jean Meyer, *La cristiada*, 3 tomos, México, Editorial Siglo XXI, tomo 1, 1989, p. 289.

⁶⁹⁸ Alejandra Lajous, *Manual de historia...*, pp. 246.

concertaron un acuerdo con el jefe supremo de los renovadores, general Escobar, para una alianza contra el gobierno. El general Escobar aceptó satisfacer las demandas de los cristeros y reconocer a sus fuerzas como Guardia Nacional, aceptando su autonomía y cuadros de mando.

En un principio los cristeros vieron atrayente la propuesta de los escobaristas de eliminar las leyes anticlericales dictadas por Calles y por ello participaron en operaciones conjuntas con los rebeldes. Por su parte, Gorostieta informó a sus fuerzas rebeldes que desde la Ciudad de México se había enviado a su aprobación el pacto concertado con el general Gonzalo Escobar; era claro que estaba dispuesto a subordinarse de ser necesario a los generales rebeldes, con tal de alcanzar los objetivos por los que luchaba.

En la práctica la colaboración entre las unidades cristeras y escobaristas prácticamente no existió, salvo algunos intentos por establecer contacto. De esta situación podemos afirmar que era mutua la desconfianza y los deseos de engañarse. Una alianza así estaba condenada al fracaso. Realmente los cristeros despreciaban a los escobaristas y los veían con desconfianza. Era notoria la desmoralización de los jefes y tropas rebeldes; Escobar había robado bancos, se le achacaba haber entregado la campaña y no haber dado un solo cartucho a los cristeros cuando se pudo enviarles trenes cargados de municiones.⁶⁹⁹

Sin hacerlo en forma explícita, el movimiento escobarista esperaba contar con el apoyo de los cristeros, por lo que abolía la legislación anticlerical, buscaba un pacto con Enrique Gorostieta, el líder cristero y se adoptaba el lema “Sufragio efectivo y libertad de conciencia”; consideraba a los rebeldes como unos generales sin escrúpulos y políticos hundidos; pero veía que la alianza no comprometía en nada el movimiento y sí garantizaba la obtención de las municiones que tanta falta hacían a las fuerzas cristeras. Al respecto ordenó a sus hombres que “Juntos pero no revueltos”, es decir, no permitió que se unieran cristeros y rebeldes. Asimismo, giró instrucciones para “conservar en todo caso el grito de guerra “¡Viva Cristo Rey!”, no aceptar jamás un mando supremo escobarista, conservar siempre la superioridad numérica, aumentar a toda costa “efectivos y armamentos”, e instalar en todas partes autoridades civiles y políticas”.⁷⁰⁰

⁶⁹⁹ Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, tomo 12, p. 72-73.

⁷⁰⁰ Jean Meyer, *Op. Cit.*, pp. 286-289.

Un factor que influyó para no lanzarse abiertamente a la campaña de la captura de Guadalajara fue que era un centro industrial con una gran cantidad de población obrera hostil al movimiento cristero. Es importante hacer notar la manera en la que influyó la rebelión en las operaciones con los cristeros; la oportunidad de hacer operaciones con mayor envergadura que presionaran la acción del gobierno federal la dejaron pasar los rebeldes católicos.

Cuando la campaña militar contra los escobaristas empezó a demostrar su pronta derrota, el gobierno decidió el envío de 22 corporaciones a Jalisco con el objetivo de “acabar en breve plazo con los católicos exaltados que han reaparecido en esa región”.⁷⁰² Esta medida parecería un error militar cuando todavía quedaban fuertes concentraciones de tropas rebeldes en el noroeste de la República, pero no fue así, el gobierno tenía confianza en que la columna dirigida por el general Cárdenas era lo suficientemente fuerte para aniquilar a los sediciosos que aún quedaban. El tiempo demostró que la medida desde la perspectiva militar fue atinada, como se demostró con los éxitos obtenidos en el mes de junio siguiente.

La alta jerarquía clerical mexicana mantuvo una posición de cautela frente al levantamiento militar. Se decidió contemplar la postura que tendrían los altos mandos superiores del ejército, así como los sectores obrero y campesino, además de la actitud estadounidense. No tardarían en darse cuenta de que carecían del apoyo popular.

A lo anterior se sumó el hecho de que la mayoría de los mandos superiores y de las tropas del ejército se mantuvieron leales. Al clero mexicano y a las autoridades católicas de Roma no les quedó duda de que la rebelión en breve sería sofocada. La iglesia confirmó que la mejor solución al conflicto religioso sería llegar a un acuerdo con el gobierno.

La rápida derrota de los escobaristas trajo una seria consecuencia a los cristeros, sus planes de tomar Zacatecas y Guadalajara se desvanecieron. Era imposible atacar estas plazas y apoderarse de ellas con el escaso parque con que contaban y con la proximidad de las fuerzas gubernamentales. Calles una vez que logró las primeras victorias contra los escobaristas de inmediato, sin pérdida de tiempo alguno y sin dejar que las tropas

⁷⁰² Francisco J. A. Grajales, “La purificación en el ejército”, en: *La Patria*, abril 22 de 1929, México, D.F., Secretaría de Guerra y Marina, periódico semanal, pp. 3

descansaran, lo que permitió mantener su buena moral y alto su espíritu de combate ofensivo, procedió a movilizarlas desde el norte hacia la región cristera.

5.2 Teatro de Operaciones de Occidente.

En cuanto terminó la batalla de Jiménez, considerada decisiva en la campaña del Norte, el general Calles designó al general Saturnino Cedillo para dirigir la campaña de Occidente: Cedillo haría esta campaña con su brigada reforzada, como lo anunció la prensa escrita de la época “5,000 hombres harán la Campaña de Jalisco”. En esta decisión, Calles también encargó al divisionario potosino que se encargara de las operaciones en Guanajuato.⁷⁰³

El apoyo de los agraristas permitió al gobierno federal compensar la pérdida de las corporaciones del ejército que se habían pasado a la infidencia, en aquella época se llegó a mencionar que fueron 30 los regimientos de caballería procedentes de San Luis Potosí. La cifra de agraristas varía de una fuente a otra, pero se estima que fueron unos 5,000 hombres los que puso a disposición del gobierno el general Cedillo.⁷⁰⁴ Estos grupos armados de campesinos por lo regular provenían de Michoacán, Jalisco y San Luis Potosí. Sus misiones encomendadas eran en el Teatro de Operaciones de Occidente, “importantes para el mantenimiento de los ejércitos en campaña, la persecución de pequeñas partidas rebeldes y misiones de reconocimientos e información”.⁷⁰⁵

Calles mantuvo a las fuerzas del general Saturnino Cedillo en las cercanías de Torreón; esta medida era por la aplicación del principio de la guerra de “seguridad”, por si se requería fortalecer a la División del Norte. Una vez que se observó el avance exitoso de Almazán y la victoria de Jiménez, aplicó otro principio del arte de la guerra de “acción ofensiva”, y con el objeto de mantener la iniciativa, ordenó al general Cedillo que se trasladara a la región de Occidente del país, con el fin de intensificar la campaña contra las fuerzas cristeras. Estas medidas “garantizarían la seguridad de las vías de comunicación de

⁷⁰³ *El Universal*, 5 de abril de 1929, “5,000 hombres harán la campaña de Jalisco”, México, página uno, primera sección.

⁷⁰⁴ “Los campesinos de San Luis Potosí y la última asonada”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, Secretaría de Guerra y Marina, junio de 1929, pp. 443-446

⁷⁰⁵ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea...*, tomo II, p. 464-465

las tropas que tenían a su cargo la campaña en la zona noroeste de la República”.⁷⁰⁶ Las fuerzas de Cedillo salieron rumbo a los Altos de Jalisco, el motivo para enviar a las tropas de Cedillo a Los Altos, fue que las partidas cristeras habían iniciado incursiones desde esa región a poblados en Guanajuato, Zacatecas, Querétaro y Nayarit, y constantemente asaltaban trenes de pasajeros y destruían la vía con frecuencia.⁷⁰⁷

La División Expedicionaria de Occidente (también conocida como División del Centro) quedó al mando del general de división Saturnino Cedillo, y quedó organizada de la siguiente forma:

Primera Brigada de Caballería a las órdenes del general brigadier Idefonso Turrubiates, con los regimientos auxiliares 1/o. 2/o. 5/o. 7/o. y 14.

La Segunda Brigada de Caballería al mando del general brigadier Timoteo Olivares, con los regimientos auxiliares 4/o. 6/o. y 18.

Tercera Brigada de Caballería comandada por el general brigadier José María Dávila, con los regimientos auxiliares 3/o. 8/o. y 12.

La Cuarta Brigada de Caballería al mando del coronel José Castillo con los regimientos auxiliares 9/o. 11 y 13.

La Quinta Brigada de Caballería a las órdenes del general brigadier Bartolo Díaz, con los regimientos auxiliares 10/o. y 15.

Cabe aclarar que otras fuentes hablan de cuatro columnas, además de contar con corporaciones de línea o del ejército profesional, como eran el 18 Batallón de Infantería, que era la escolta de Cedillo, y los Regimientos de Caballería 76 y 77.⁷⁰⁸ (Ver gráfico 26)

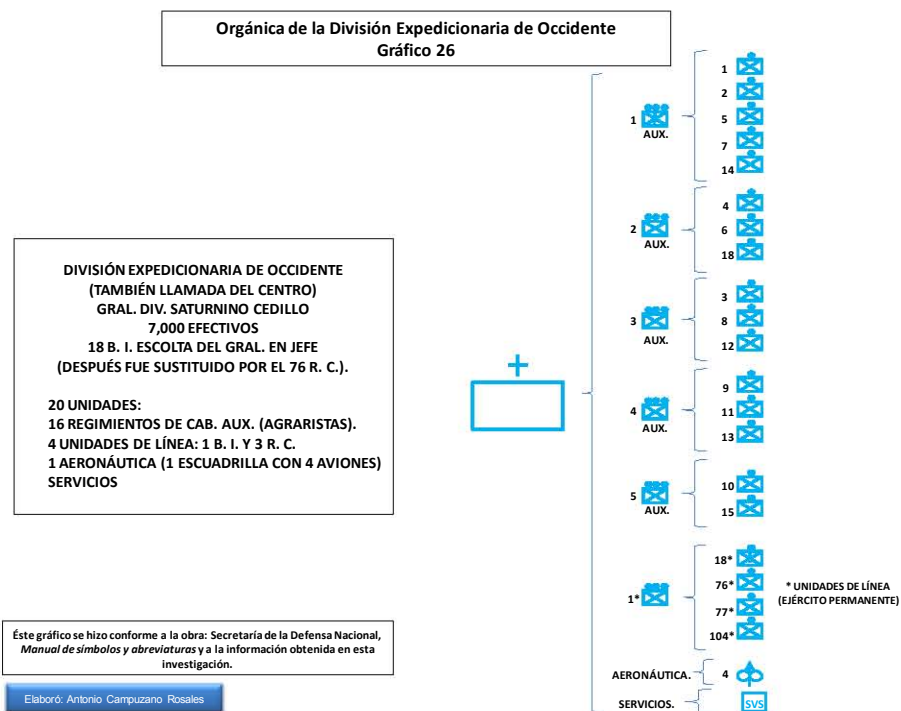
La 4/a. Escuadrilla Aérea al mando del capitán Manuel Zayas Palafox, fue asignada a la División Expedicionaria de Occidente; esta unidad aérea estaba integrada por los pilotos siguientes: Eduardo Aldasoro Suárez (subjefe), Severiano Pulido Ortiz, Bernardo J. Hermosillo, Napoleón Rojo, Luis Verdeja, Alfonso Ceballos Aguilar y Enrique Caloca

⁷⁰⁶ Rafael Santos Lazcano, *Op. Cit.*, pp. 381; Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 266; *Excélsior*, 5 de abril de 1929, “La C. de Culiacán ha sido evacuada... La campaña en el Centro”, México, diario, primera página de la primera sección.

⁷⁰⁷ *Ibidem*.

⁷⁰⁸ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 267-268; José Galván Cantú, “Breve reseña sobre la movilización, organización y campaña de la División del Centro”, en *Revista El Soldado* (publicación mensual), México, Secretaría de Guerra y Marina, julio de 1929, pp. 5; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 136-137.

Larios.⁷⁰⁹ Los aviones de que estaba dotada esta unidad eran un Douglas, un Waco y un Stearman; participa en las operaciones contra los diversos grupos cristeros que operaban en los Altos de Jalisco. Una vez terminada la campaña escobarista, se les unió más tarde la escuadrilla a las órdenes del teniente coronel Pablo L. Sidar.



La escuadrilla aérea se destacó en la seguridad proporcionada al convoy de ferrocarril en que viajaba el general Lázaro Cárdenas que junto con sus tropas se trasladaba al noroeste rumbo a Sinaloa. En esa ocasión, el 23 de marzo de 1929, los pilotos Luis Verdeja y Alfonso Ceballos bombardearon a los rebeldes que intentaban evitar el paso del convoy y pusieron en fuga a los cristeros. En un segundo vuelo, en que buscaban rematar su ataque, los proyectiles de los rebeldes cristeros impactaron la aeronave, por lo que decidieron retornar a Guadalajara, a fin de aterrizar en el aeródromo que usaban como base aérea, pero ya muy cercanos al sitio indicado, el avión entró en barrena, y se estrelló. El piloto Verdeja salió con heridas de gravedad mientras Ceballos Aguilar que realizaba acciones de ametralladorista pereció.⁷¹⁰

La misión de la columna de Occidente, o del Centro, tenía como misión exterminar a los grupos del sur de Coahuila, guarnicionar el Estado de San Luis Potosí, y hacer campaña

⁷⁰⁹ Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp. 74-75

⁷¹⁰ *Ibidem.*

en los Altos de Jalisco y Guanajuato. El 6 de abril desembarcó el grueso de la columna del general Cedillo en Lagos de Moreno, Jal., con el fin de ocupar toda la Región; poco a poco las pequeñas partidas cristeras fueron siendo exterminadas.

En Tepatitlán se dio un hecho de armas significativo en aquellos días. La versión extraoficial decía que en dicho poblado se derrotó al general Cedillo, y que éste estuvo a punto de perecer en combate. En este descalabro de las fuerzas del gobierno, 900 cristeros defendieron la plaza del ataque de los 3,000 agraristas, hasta provocar que las fuerzas de Cedillo se retiraran. En todo el Occidente avanzaron los cristeros por el medio rural. Se estimaba el número de cristeros en 7, 000 hombres por lo menos en los Altos de Jalisco.⁷¹¹

La versión oficial informó que en Tepatitlán, Jal., 1,500 hombres de las fuerzas cristeras atacaron la plaza, y que por tres días los 130 hombres de la guarnición federal resistieron y lograron mantener a raya a los asaltantes. Hasta que llegó el refuerzo al mando del mismo general Cedillo, lo que permitió consumir la derrota cristera. El saldo de esta acción fue de 150 muertos rebeldes, así como 20 prisioneros que fueron pasados por las armas, por orden del propio Cedillo supuestamente por necesidades de la guerra, toda vez que fue imposible custodiarlos. Entre los muertos había varios líderes de los alzados. Esta importante victoria en Tepatitlán, Jal., dio como resultado que la plaza quedara en manos de las fuerzas gobiernistas, y los rebeldes se disolvieron y procedieran a huir en pequeñas partidas. Cedillo ordenó su persecución inmediata. Esto fue un fuerte golpe a los rebeldes cristeros.⁷¹²

Simultáneamente los cristeros atacaron el tren que iba de México a Guadalajara, ese mismo día; esta última acción fue repelida por la escolta de seguridad que viajaba en el mismo convoy. Por otra parte, se acercaron otros focos rebeldes a Zapotlanejo, a inmediaciones de Guadalajara, donde fuerzas federales salieron a batirlos y lograron retirarlos lo que hizo pensar al gobierno que el objetivo real de los cristeros era la misma capital del Estado de Jalisco. La consecuencia de estos fracasos continuos de los cristeros

⁷¹¹ Jean Meyer, *Op. Cit.*, pp. 301-304.

⁷¹² Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 137-140; *El Universal*, 2 de mayo de 1929, “Los rebeldes de Jalisco fueron duramente batidos en Tepatitlán. Las tropas federales lucharon bizarramente. Los núcleos alzados fueron completamente dispersados y no se cree que puedan volver a reorganizarse”, México, Diario, página tres de la segunda sección.

fue que se confirmó su incapacidad de tomar Guadalajara, y la pérdida de la región de Los Altos, Jal.⁷¹³

Ante el aumento de las actividades de los rebeldes en el Teatro de Operaciones de Occidente, el general Calles aplicando el principio de “concentración y economía de fuerzas”, decidió el envío de otra brigada al mando del coronel Gonzalo M. Santos, para apoyar a la División de Occidente a las órdenes del divisionario Cedillo. Además, se sumó el 4/o. Regimiento Regional de Michoacán que fue enviado a Jalisco. Con esta medida aumentó de 18 a 23 corporaciones la orgánica de las fuerzas de la División Expedicionaria de Occidente.⁷¹⁴

El general Saturnio Cedillo inició su campaña en el occidente del país, después de haber platicado con el general Calles que viajaba rumbo al noroeste. Se filtró en esos días que el general Calles tenía un particular interés en acabar con el problema cristero en la región, aprovechando el empuje de las columnas federales y su alta moral.⁷¹⁵

Al término de la campaña escobarista, el general Calles envió a las tropas victoriosas del ejército hacia las regiones donde operaban los cristeros, por lo que se enviaron sólo a Jalisco 35,000 hombres, de los cuales 20,000 eran de los que habían triunfado sobre los rebeldes renovadores. El propósito de Calles era acabar en unas cuantas semanas con el problema cristero. El plazo que se dio Calles para su objetivo de pacificar al país era de 60 días, posteriores a la derrota escobarista, es decir, del 5 de mayo al 5 de julio.⁷¹⁶

El general Cedillo cuyo cuartel general se encontraba en Arandas, Jal., consideró que ya contaba suficientes elementos militares para pacificar la región, por lo que ordenó la suspensión de la orden de concentración en la población en Los Altos de Jalisco. Por lo anterior, ordenó la batida de los rebeldes cristeros y por ese motivo destacó fuertes contingentes en su persecución.⁷¹⁷

⁷¹³ *El Universal*, 27 de abril de 1929, “Durante tres días combatieron con los rebeldes de Jalisco en Tepatitlán”, México, diario, primera página, primera sección.

⁷¹⁴ *El Universal*, 6 de abril de 1929, “La División del Centro contará con otra Brigada”, México, diario, primera página, primera sección.

⁷¹⁵ *El Universal*, 11 de abril de 1929, “La Ciudad de Chihuahua en poder Almazán; Cedillo inició ya las operaciones en Jalisco”, México, primera página de la primera sección.

⁷¹⁶ Jean Meyer, *Op. Cit.*, pp. 301-304.

⁷¹⁷ *El Universal*, 16 de abril de 1929, “Se suspendió la orden de concentración en la Región de Los Altos”, México, página uno, primera sección.

Por esos días, las fuerzas federales de la guarnición de Puente Grande, Jal., lograron detener un ataque de fuerzas cristeras hacia las instalaciones eléctricas que abastecían de energía parte de la entidad y del propio Distrito Federal.⁷¹⁸

Una clara consecuencia de la Rebelión Escobarista fue que se pudo intensificar la persecución de los grupos cristeros por parte de las fuerzas leales al gobierno, quienes contaban con una moral alta, hasta prácticamente alcanzar la pacificación completa del país.⁷¹⁹ Esto nos revela que Cedillo aplicó el principio de la guerra de “continuidad en la acción”, que consiste que en toda operación planeada debe crearse la posibilidad de poder llevar la acción hasta el fin, o sea hasta la consecución del objetivo final.⁷²⁰

Fue tal la ofensiva de las fuerzas leales al gobierno que el propio Gorostieta, jefe supremo de las fuerzas cristeras y supuesto Jefe del Ejército del Centro del Ejército Renovador, según nombramiento del propio Escobar, cayó en combate semanas después, lo que prácticamente puso fin a dicho movimiento.⁷²¹ Gorostieta, murió en combate, en su parte rendido al Secretario de Guerra, el general Cedillo informó:

Lo saludo muy respetuosamente y tengo el honor de participarle que fue ayer batido por fuerzas del 42/o. regimiento, al mando del C. mayor Nungaray, cuyo regimiento está a las órdenes del C. general de brigada Pablo Rodríguez, S., jefe del cuarto sector, el llamado jefe supremo de la rebelión Enrique Gorostieta, habiendo sido muerto éste, y hecho prisionero todo el estado mayor, que tengo en mi poder. El cadáver de éste, perfectamente inyectado en esta plaza, permitiéndome consultarle si juzga conveniente activar se mande a esa capital, para que sea entregado a familiares que residen allá, así como también para que la llamada Liga Defensora de la Libertad Religiosa, se dé cuenta que su llamado general en jefe ha caído en poder de nuestras fuerzas. También le participo que del día 30 a la fecha han sufrido derrotas continuas las gavillas de fanáticos. Creo cumplir mi palabra para el día 15 de los corrientes dejaré en perfecta paz la región de Los Altos, encomendada a mi cuidado. Respetuosamente general de división, jefe de la División del Centro, S. Cedillo”. (SIC)⁷²²

Efectivamente, el haber concentrado miles de efectivos de agraristas durante el tiempo de la rebelión en los meses de marzo y abril, y enviar tropas profesionales en mayo para reforzar la 35ª. jefatura de operaciones militares, en la región de Los Altos, Jal.,

⁷¹⁸ *El Universal*, 17 de abril de 1929, “Fueron atacadas unas plantas de luz por los rebeldes”, México, diario, primera página, primera sección.

⁷¹⁹ *Memoria de la Secretaría...*, 1929., *Op. Cit.*, p. 10-11.

⁷²⁰ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, p. 84.

⁷²¹ Jean Meyer, *Op. Cit.*, pp. 304-306.

⁷²² *Excelsior*, martes 4 de junio de 1929.

permitió este éxito militar del ejército nacional de aquel entonces; fue considerado como una de las más importantes victorias de su tiempo, ya que se debilitó al movimiento cristero al descabezarlo y necesariamente, obtener la información que le pudieran proporcionar los archivos y los miembros del estado mayor del alto mando cristero. Esta victoria aunada a las posteriores negociaciones entre el gobierno y el clero, trajo como consecuencia el fin de la guerra cristera. México se encaminaba por el camino de la pacificación.

5.3 Rendición rebelde y huida de los líderes renovadores.

Mientras Cedillo pacificaba el Centro y el Occidente de la República, en distintas partes del país las fuerzas rebeldes procedieron a rendirse incondicionalmente al gobierno.⁷²³

El general Gilberto R. Limón perteneciente a la división a las órdenes del general Abelardo L. Rodríguez, aceptó la rendición de la guarnición rebelde de Ciudad Juárez. La rendición fue incondicional y se firmó entre el jefe rebelde y el citado general. El recuperar esta plaza significó obtener gran cantidad de material rodante de ferrocarril, lo que facilitó el ir estabilizando el tráfico ferrocarrilero de manera paulatina.⁷²⁴

La mayor parte de los líderes rebeldes se encontraban en Nogales, Son., alojados en el Hotel Abadie, específicamente Iturbe, Cruz, Topete, Borquez, y Aurelio Manrique, quienes no perdían de vista la línea fronteriza, mientras la plaza era bombardeada por la aviación militar del gobierno, lo que alarmó no solo a los líderes rebeldes, sino a la población en general.⁷²⁵

Ante el fracaso inminente del movimiento rebelde, se inició la desbandada de los líderes del llamado Ejército Renovador, aunque algunos de ellos fueron ejecutados por el gobierno, que ordenó su fusilamiento. El día 12 de abril, por la noche, el cónsul mexicano

⁷²³ *El Universal*, 29 de abril de 1929, “Fausto y Ricardo Topete cruzaron anoche la frontera internándose en Estados Unidos”, México, diario, primera página, primera sección.

⁷²⁴ *El Universal*, 11 de abril de 1929, “Rendición de C. Juárez”, México, primera página de la primera sección.

⁷²⁵ Telegrama fechado el 29 de abril de 1929, enviados por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas, en: *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, folio 224.

de Nogales confirmó que el general Manzo cruzó la frontera a los Estados Unidos.⁷²⁶ El gobierno incautó la totalidad de las fincas y propiedades, incluyendo ganado, del general Manzo, igualmente aconteció con los bienes del gobernador Fausto Topete. Según lo publicó una nota de El Universal.⁷²⁷

Días después lo siguió Gilberto Valenzuela, supuestamente en comisión diplomática rumbo a Washington, pero en realidad nunca pasó de Los Ángeles.⁷²⁸ También pasaron Enrique Estrada⁷²⁹ del que no se sabía nada desde la rebelión de 1923-1924, y se supo que había prestado servicios a Manzo.

Por su parte, los generales Antonio Villarreal y Raúl Madero pasaron a la Unión Americana, en abril, por el rumbo de San Antonio, Texas, donde declararon que iban rumbo a Washington con el objeto de entrevistarse con personal del Departamento de Estado para explicar la situación mexicana.⁷³⁰ Sin embargo, la oficina de migración de los Estados Unidos informó que éstos generales mexicanos fueron dejados en libertad, después de haber sido detenidos, por una fianza de mil dólares cada uno, y bajo la promesa de que no volverían a hacer armas en contra del gobierno mexicano ni a participar en otras conspiraciones. Con esa autorización de las autoridades estadounidenses, la familia de Villarreal se estableció en El Paso, Texas y la familia de Madero en Laredo, Texas.⁷³¹

⁷²⁶ *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 125.

⁷²⁷ *El Universal*, 8 de mayo de 1929, “Incautación de bienes del ex general Manzo y los Topete”, México, Diario, página uno de la primera sección.

⁷²⁸ *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 81-83; John, W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, traducción de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 415-416.

⁷²⁹ Enrique Estrada nació en Moyahua, Zacatecas en 1889; participó en las Revoluciones Maderista y Constitucionalista. Fue un leal carrancista y fue gobernador de su estado natal en varias ocasiones. Apoyó el Plan de Agua Prieta en 1920, y ya con el gobierno de Álvaro Obregón fue Subsecretario de Guerra y Marina. Participó en la rebelión delahuertista por lo que emigró a la Unión Americana. Secundó la rebelión escobarista en 1929, por lo que volvió al exilio. Regresó después a México y fue diputado y director de Ferrocarriles Nacionales. Falleció en la ciudad de México en 1942. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, pp. 1586.

⁷³⁰ *El Universal*, 25 de abril de 1929, “Villarreal y Madero pasaron por San Antonio rumbo a Washington”, México, diario, primera página, primera sección.

⁷³¹ *El Universal*, 26 de abril de 1929, “Los rebeldes mexicanos en los Estados Unidos”, México, diario, primera página, primera sección.

Asimismo, El general Juan Gualberto Amaya abandonó México y salió rumbo a los Estados Unidos por el Paso Texas, el 16 de abril de 1929, según lo informó en su oportunidad el cónsul Enrique Liekens.⁷³²

El general Urbalejo en compañía de su estado mayor cruzó la línea fronteriza el 21 de abril por la ciudad de Douglas, Arizona; no sin antes ordenar a sus hombres, aproximadamente 300 efectivos que se encontraban en Frontera, Son., que se presentaran al general Lucas González en Naco, Son., para ponerse a su disposición.⁷³³ El general Urbalejo en los Estados Unidos de América declaró haber sido engañado y manifestó su desacuerdo con los procedimientos que mantuvo la revolución renovadora, motivo por el que decidió cruzar la frontera y abandonar la rebelión.⁷³⁴

Por el rumbo de Nogales, Son., a fines de abril, varios líderes rebeldes realizaron su huida con todo y familiares, tal fue el caso de Francisco Bórquez y de los generales Roberto Cruz e Iturbe. El derrumbe estaba próximo.⁷³⁵

El general Roberto Cruz llegó a Nogales con aproximadamente 400 hombres, huyendo prácticamente, pero en su trayecto de los últimos días para llegar a la plaza fronteriza, fue hostilizado por la aviación gubernamental procedente de Naco. Eran aviones de las fuerzas al mando de Abelardo L. Rodríguez.⁷³⁶ Al llegar a Estación Ortiz, se enteró que los altos líderes de la rebelión habían huido rumbo a los Estados Unidos, motivo por lo que habló con los jefes y oficiales de sus tropas y los dejó en libertad de acción y se internó en el Estado de Chihuahua, en búsqueda de Marcelo Caraveo. Supuestamente, al enterarse de que Caraveo había salido del país, se internó a la sierra Tarahumara y ahí permaneció

⁷³² Telegramas fechado el 16 de abril de 1929, enviados por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; en: *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 141.

⁷³³ *El Universal*, 22 de abril de 1929, “El ex general Urbalejo ha cruzado la línea divisoria”, México, primera página de la primera sección.

⁷³⁴ *El Universal*, 23 de abril de 1929, “Pasó el general Urbalejo a Edos. Unidos”, México, primera página de la primera sección.

⁷³⁵ Telegrama fechado el 27 de abril de 1929, enviados por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; en: *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 222.

⁷³⁶ Telegrama fechado el 1 de mayo de 1929, enviado por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; en: *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 256.

escondido poco más de un año, perseguido de cerca por tropas leales. Posteriormente huyó a los Estados Unidos de América, donde permaneció por seis años, hasta su regreso a México en 1935.⁷³⁷

Fausto y Ricardo Topete cruzaron la frontera, así lo informó la prensa escrita a la opinión pública; fueron recibidos en la oficina de migración estadounidense en Nogales, Arizona, en la Unión Americana, por la noche del día 29 de abril.⁷³⁸ Iban acompañados por el diputado Adalberto Encinas, el gobernador interino Lizarra, y el general Ramón Iturbe, Ignacio Almada, Jorge Prieto Laurens y la familia del general Francisco Víquez. Informaron al cónsul Liekens que en la plaza se quedaba Francisco Víquez como autoridad para mantener el orden y esperar la llegada de las tropas del gobierno para entregarla. Liekens de inmediato informó a las fuerzas del general Abelardo L. Rodríguez que se encontraban en Sasabe, Son., a fin de que avanzaran y recuperaran la ciudad de Nogales, Son. Un día después haría lo mismo Jacinto B. Treviño,⁷³⁹ quien prácticamente pasó desapercibido en este movimiento.⁷⁴⁰

La prensa publicó que el gobierno estaba dispuesto a aceptar la rendición de Marcelo Caraveo, pero solo si este se exiliaba a los Estados Unidos de América. La mayoría de sus hombres se rindieron al general Matías Ramos, jefe de la 6/a., jefatura de operaciones militares en Chihuahua. Se tenían noticias de que con apenas unos 25 hombres Caraveo andaba huyendo por la sierra chihuahuense y que en pocos días se le daría alcance a fin de

⁷³⁷ Roberto Cruz, *Roberto Cruz en la Revolución Mexicana*, México, Editorial Diana, 1976, pp. 116-117.

⁷³⁸ *El Universal*, 29 de abril de 1929, "Fausto y Ricardo Topete cruzaron anoche la frontera internándose en Estados Unidos", México, diario, primera página, primera sección.

⁷³⁹ Jacinto B. Treviño González nació en Villa Guerrero, Coahuila, el 11 de septiembre de 1883. Sus padres fueron Francisco Z. Treviño y Trinidad González. Realizó sus estudios en el Colegio Militar, sitio donde se tituló como Técnico de Artillería. Fue miembro del Estado Mayor del Presidente Francisco I. Madero y combatió a los rebeldes orozquistas. Al desempeñar una comisión en Coahuila lo sorprendió la Decena Trágica y la muerte de Madero. Por lo anterior se unió al levantamiento de Venustiano Carranza y fue el primero en firmar el Plan de Guadalupe. A partir de ahí desarrolló una importante carrera militar en el Ejército Constitucionalista. Ascendió hasta general de división y en 1920 apoyó el Plan de Aguaprieta. En 1929 apoyó la Rebelión Escobarista, por lo que causó baja del Ejército Nacional. Se autoexilió en los Estados Unidos. Regresó a México en 1941, y reingresó al instituto armado. Murió en la Ciudad de México, el 5 de noviembre de 1971. Senado de la República, *Así fue la Revolución Mexicana...*, pp. 1714-1715.

⁷⁴⁰ Telegrama fechado el 30 de abril de 1929, enviados por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; en: *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 249, 250 y 253.

batirlo definitivamente, sino huía del país o deponía las armas.⁷⁴¹ Finalmente terminó autoexiliándose en la Unión Americana.

El gobierno de los Estados Unidos de América ordenó el envío de agentes de inmigración de El Paso, Texas a Nogales, a fin de verificar el posible paso de los líderes rebeldes a territorio estadounidense. Un aspecto particular fue que, como una atención de cortesía para el gobierno de México, se le preguntó si tendría alguna objeción en que Washington dejara el libre paso de Escobar por territorio norteamericano, a través del Cónsul General en El Paso, Texas, Enrique Liekens.⁷⁴²

A fines de abril, el cónsul general Enrique Liekens informó al gobierno mexicano que Escobar a través de un cuñado suyo, ya preparaba con las autoridades norteamericanas una fianza para poder pasar a territorio norteamericano. Era su huida lo que se estaba negociando.⁷⁴³ Finalmente, el gobierno informó que tenía noticias del cónsul de México en El Paso, Texas, que el rebelde Escobar había huido del país y se había internado en territorio estadounidense en aeroplano. Por su parte, las autoridades estadounidenses procedieron a emprender su búsqueda.⁷⁴⁴ Amaya afirmó que pocas horas después de que él se exilió en la Unión Americana, el mismo Escobar había huido rumbo a Canadá. De Escobar en realidad no se sabía nada, sólo se supo que desapareció en un avión.⁷⁴⁵ Al respecto, según Vasconcelos, el líder rebelde asaltó bancos durante su movimiento, y posteriormente “mandó al Canadá un fuerte depósito en oro a su cuenta personal”,⁷⁴⁶ lo que explica su huida hacia aquel país.

El general Cárdenas envió un telegrama urgente al Secretario de Guerra, general Calles, en donde le informó que Yocupicio solicitaba amnistía para él y la gente que lo

⁷⁴¹ *El Universal*, 15 de mayo de 1929, “Se aceptará la rendición de Marcelo Caraveo”, México, Diario, página uno de la primera sección.

⁷⁴² Telegrama fechado el 28 de abril de 1929, enviados por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas; en: *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 232.

⁷⁴³ Telegrama fechado el 27 de abril de 1929, enviado por el cónsul Enrique Liekens, desde El Paso, Texas. *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Expediente XI/481.5/---, expediente con 278 fojas, folio 217.

⁷⁴⁴ *El Universal*, 4 de mayo de 1929, “Cruzó Escobar la frontera en aeroplano”, México, Diario, página uno de la primera sección. Juan Gualberto Amaya, *Op. Cit.*, p. 311.

⁷⁴⁵ *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 81-83; John, W. F. Dulles, *Op. Cit.*, pp. 415-416.

⁷⁴⁶ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 172.

acompaña, con fecha 13 de mayo. Cárdenas había ordenado al citado rebelde que se trasladara a Tónichi, para ahí licenciar a sus fuerzas. Efectivamente, Yocupicio se rindió al gobierno incondicionalmente. De esta manera, el Estado de Sonora quedó totalmente pacificado y ya sin ninguna partida rebelde.⁷⁴⁷ El gobierno de Portes Gil ordenó la creación de un programa para que a las partidas rebeldes, escobaristas o cristeros, se les dieran útiles de labranza por parte de la Secretaría de Industria, pagaderos a plazos convencionales.⁷⁴⁸

El semanario *La Patria* con fecha 6 de mayo de 1929, publicó en su portada el mensaje de felicitación que el Presidente Portes Gil dirigió al general Calles, Secretario de Guerra, con motivo de la conclusión de la rebelión escobarista, que tuvo una duración de 50 días exactos:

Chapultepec, 28 de abril de 1929.-...

He quedado enterado con positiva satisfacción del contenido de su atento mensaje de hoy (...) en el que se sirve participarme haber terminado por completo la rebelión en el Estado de Sonora;(...) Por tales circunstancias me permito enviar a usted y al digno Ejército Nacional mi más entusiasta felicitación por el resultado de esa campaña (...) nunca las malas causas salen avantes cuando de por medio están los intereses de la Patria.- Salúdolo muy afectuosamente.- Presidente de la República, E. PORTES GIL.⁷⁴⁹

El general Calles, desde Empalme, Son., remitió un nuevo telegrama al presidente Portes Gil en el que le informó que la rebelión había concluido y que lo felicitaba por ese triunfo de la Revolución y del gobierno legal emanado de ella: “Empalme, Son., 2 de mayo de 1929.- Hónrome en comunicar a usted que la rebelión ha quedado terminada, pues todos

⁷⁴⁷ Telegrama fechado en Hermosillo, Son., el 13 de mayo de 1929, en Archivos del fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), Gaveta 12, expediente 206, inventario 820, legajo 3/9, folio 350. Ignacio Almada Bay, *La conexión Yocupicio, Soberanía Estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de lealtades en Sonora, 1913-1939*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos (Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia), 1993, pp. 146-147; *El Universal*, 17 de mayo de 1929, “El Ex general Román Yocupicio se rindió”, México, Diario, página uno de la primera sección.

⁷⁴⁸ *El Universal*, 23 de abril de 1929, “Los rebeldes rendidos recibirán implementos de labranza”, México, primera página de la primera sección.

⁷⁴⁹ *La Patria*, mayo 6 de 1929, pp. 1 primera plana., *El Universal*, 29 de abril de 1929, “El presidente Portes Gil felicita al Ejército y al Gral. Calles”, México, diario, primera página, primera sección.

los perversos militares que fueron sus autores, se encuentran en su totalidad en territorio americano, a donde han huido a esconder su desvergüenza...”⁷⁵⁰

El día 7 de mayo el general Calles retomó su convoy para trasladarse de Nogales a la ciudad de México, a la que arribó el día 12 del mismo mes, y tres días después entregó su parte circunstanciado al presidente Emilio Portes Gil, con lo que se daba por terminada oficialmente la campaña contra los rebeldes escobaristas.⁷⁵¹ Una vez terminado el movimiento escobarista, el general Calles remitió su renuncia al presidente Portes Gil, el 18 de mayo de 1929, que textualmente decía:

Dominada absolutamente la rebelión, desaparecido el problema de orden militar, para cuya resolución se sirvió usted bondadosamente llamarme, y restablecida del todo la salud de mi predecesor en la Secretaría de Guerra, considero inexistente los motivos que me decidieron a abandonar mi retiro y juzgo también concluida la misión que usted, señor Presidente, se dignó encomendarme; por lo que me permito rogarle considere terminada dicha comisión que procuré cumplir con toda lealtad y entusiasmo... México, D. F., mayo 18 de 1929. Plutarco Elías Calles (Rúbrica).⁷⁵²

Una vez en México y después de presentar su renuncia, realizó unas declaraciones en donde se refirió al fracaso de la revolución en el aspecto político. Terminó el general Calles invitando a la apertura democrática y al fortalecimiento de la democracia, apoyando al Partido Nacional Revolucionario, como la solución a este fracaso de la Revolución.⁷⁵³

En este sentido es clara la visión del general Calles, era palpable el fracaso de la revolución en el plano político, al no haber un mecanismo que facilitara la transición del poder en México. Lo que era un caldo de cultivo para las aventuras militares en la obtención del poder. Por tanto, se requería fortalecer la vida democrática de México y al propio partido oficial.⁷⁵⁴ Lo que no decía Calles, era que mientras se fortalecía la vida democrática de los mexicanos, él estaba dispuesto a dictar los derroteros por lo que avanzaría la nación rumbo al futuro, como Jefe Máximo de la Revolución Mexicana.

⁷⁵⁰ *El Universal*, 4 de mayo de 1929, “15,000 hombres van al Occidente y al Centro. Operarán en cinco Estados los efectivos. Mensajes de felicitación cambiados entre el Sr. Presidente, el Gral. Calles y el Gral. Cárdenas”, México, Diario, página uno de la primera sección.

⁷⁵¹ Plutarco Elías Calles, *Op. Cit.*, pp. 308-309.

⁷⁵² *Gral. Div. Plutarco Elías Calles*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Cancelados) en Bóveda XI/III/1-7, expediente personal con 10 tomos y 2,493 fojas, folio 585; Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 179-180. Expediente Renuncias del General, en Archivos del Fideicomiso Calles-Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (PEC), gaveta 64, expediente 118, inventario 4803, folio 10.

⁷⁵³ *La Patria*, mayo 26 de 1929, pp. 1 primera plana.

⁷⁵⁴ *Ibidem*.

5.4 Consecuencias de la rebelión de 1929.

Entre las consecuencias políticas que más podemos destacar de esta rebelión, fue que ante la ausencia de instituciones sólidas que lo apoyaran, el presidente Portes Gil tuvo que recurrir a Calles⁷⁵⁵ por lo que representaba en ese momento, no solo era el expresidente quien se había destacado al articular negociaciones que controlaran la crisis surgida ante la muerte de Obregón y que habían permitido la creación del Partido Nacional Revolucionario, sino que además era uno de los divisionarios más antiguos del Ejército Nacional.

El nombramiento del general Calles como Secretario de Guerra y Marina se dio en la coyuntura de la ausencia de Amaro. La ausencia de Amaro fue el elemento fortuito que facilitó esa designación, pero lo cierto es que ni Almazán, Cárdenas o Cedillo, ni algún otro divisionario fue llamado a ocupar la Secretaría de Guerra.⁷⁵⁶ Todos los importantes y prestigiados generales de división que hubieran podido ocupar el cargo contribuyeron en la derrota de los escobaristas, pero bajo las órdenes del general Calles, en el cargo de Alto Mando del Ejército Mexicano.

El papel de Calles durante el conflicto es significativo, ya que no solo organizó a las fuerzas que enfrentaron a los rebeldes, sino que les dio un fuerte espíritu combativo, porque no dejó de asistir personalmente a los frentes de batalla, desde donde emitía sus órdenes.⁷⁵⁷

El triunfo obtenido a nivel militar por las fuerzas leales al gobierno, fortaleció la figura de Calles. Sin embargo, no faltó quien dijera que, la rebelión escobarista fue solo un paseo militar para el general sonoreense.⁷⁵⁸ Esta victoria motivó que creciera ante la opinión pública su figura, a quien se le atribuía la rápida victoria por su actividad. Como una ironía de la rebelión escobarista fue que tenía como objetivo evitar que Calles se convirtiera en el hombre fuerte del momento, pero muy al contrario, la derrota del movimiento renovador permitió consolidar su figura como la del hombre más poderoso del país. Su poder e

⁷⁵⁵ Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, II. El caudillismo*, México, CREA (Colección Biblioteca Joven), 1977, pp. 202.

⁷⁵⁶ Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Op. Cit.*, tomo 12, p. 73

⁷⁵⁷ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 576

⁷⁵⁸ Mauricio Magdaleno, *Op. Cit.*, p. 82.

influencia política creció, lo que explica que se le empezara a llamar “Jefe Máximo de la Revolución”. Se iniciaba el Maximato.

Asimismo, quedó demostrado que en México la vía militar a través de un cuartelazo para llegar a la presidencia era ya una cosa del pasado, por lo que se consolidó el Partido Nacional Revolucionario, único mecanismo capaz de permitir la transición del poder sin pasar por el campo de batalla.

La última rebelión produjo como consecuencia una purga significativa en el sistema político, por la amplia cantidad de legisladores, gobernadores y sobre todo de militares que fueron eliminados del mismo.⁷⁵⁹ Esta depuración y pacificación del país, por la sofocación de la rebelión escobarista y el fin de la llamada guerra cristera, a través de la negociación permitió que el gobierno federal pactara con los caciques y los líderes regionales, lo que explica la consolidación del Partido Nacional Revolucionario. Sólo faltaba un elemento, el presidencialismo, que por su debilidad explica el surgimiento del Maximato. La rebelión sirvió para acelerar el proceso de concentración del poder en el centro, que recayó momentáneamente en el Jefe Máximo de la Revolución, el general Calles y su grupo y en el partido oficial naciente.

Los costos de la rebelión fueron elevados para la Nación, en vidas humanas se estima la pérdida en hombres de 4,000 muertos, 11,000 heridos,⁷⁶⁰ la consecuencia inmediata fue que México no pudo cumplir adecuadamente con el pago de la deuda externa, toda vez que el movimiento armado afectó, junto con la gran depresión, las exportaciones mexicanas que disminuyeron considerablemente.⁷⁶¹

El levantamiento afectó el presupuesto de la nación al absorber 125 millones de pesos, lo que significó el 46.29% del presupuesto del gobierno que ese año fue de 270 millones de pesos.⁷⁶²

Por su parte, la Secretaría de Hacienda publicó en agosto de 1929 los gastos de la rebelión; el monto de dichos gastos extraordinarios realizados con motivo del movimiento rebelde ascendió a \$13,839, 608.78 M.N. De esta cifra la mayor parte corresponde al ramo

⁷⁵⁹ Guillermo Garduño Valero, *El Ejército Mexicano. Entre la guerra y la política*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2008, pp. 200.

⁷⁶⁰ Jorge Alberto Lozoya, *El Ejército Mexicano*, México, El Colegio de México (Colección Jornadas No. 65), 1984, p. 58.

⁷⁶¹ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 851.

⁷⁶² Jean Meyer, “El ejército post revolucionario 1920-1940...”, p. 239.

de guerra: \$12,986, 230.78. M.N. Por su parte, la Presidencia, las Secretaría de Hacienda y de Comunicaciones gastaron \$853,378.00 M.N. Sin embargo, estos no son todos los costos que generó la rebelión, hubo ingresos que no se recibieron en el erario público y que ascendieron a más de \$7, 000,000 M.N. A lo anterior hay que sumar los robos y saqueos que hicieron los rebeldes a instituciones bancarias y crediticias y a particulares, que no han sido cuantificadas con exactitud, pero rebasaron varios millones de pesos.⁷⁶³

Es importante aclarar que la rebelión en materia de costos a la nación no fue tan grave como se esperaba, gracias a las economías que realizó el gobierno de Portes Gil y a la rapidez con que fue sofocado el movimiento.

Los costos de la rebelión fueron considerables, aparte de las pérdidas humanas, se calcula que hubo unos “420 kms., de vías férreas dañadas y 40 puentes destruidos”.⁷⁶⁴

La Gerencia de Ferrocarriles Nacionales manifestó que los costos de reparación de vías, máquinas y trenes alcanzó la cifra de \$7, 921,014.81. El gobierno se negó a elevar los impuestos y tampoco consideró el solicitar un préstamo al extranjero, y adoptó mejor la medida de aplicar “un sistema de rigurosa economía en la mayor parte de los ramos de la Administración”.⁷⁶⁵

Al respecto, el Presidente Portes Gil explicó que la rebelión no provocó una situación peligrosa al erario;⁷⁶⁶ ante las Cámaras del Congreso de la Unión, el presidente en su informe del 1/o de septiembre de ese año, comentó que el gobierno tuvo en los aspectos militar y financiero un éxito significativo.⁷⁶⁷ Finalizaba el Presidente diciendo que en el plano hacendario se había borrado todo vestigio de la rebelión y que para fines de 1929, se terminaría el año en el terreno de las operaciones de la Tesorería de manera satisfactoria y que las finanzas nacionales se desarrollarían con perspectivas favorables. Es importante aclarar que estas palabras del presidente fueron dichas semanas antes de que se presentara la crisis económica mundial que inició a los Estados Unidos en octubre de ese año y posteriormente afectaría al resto del mundo, incluyendo a México.

⁷⁶³ Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 187-189

⁷⁶⁴ Jorge Alberto Lozoya, *El Ejército Mexicano*, México, El Colegio de México (Col. Jornadas No. 65), 1984, pp. 58.

⁷⁶⁵ Froylan Manjarrez, *Op. Cit.*, pp. 187-189

⁷⁶⁶ Emilio Portes Gil, “Informe Presidencial del 1 de septiembre de 1929”, en Luis González y González, *Op. Cit.*, tomo III, p. 903.

⁷⁶⁷ *Ibidem.*

El gobierno federal no solo procedió en los planos político, económico y militar contra los rebeldes escobaristas, sino que por medio de las leyes de los fueros civil y militar combatió a los insurrectos. Así lo informó el presidente Portes Gil en su informe del 1/o. de septiembre de 1929:

Ante los diversos Juzgados de Distrito, cuya jurisdicción comprende los lugares afectados por el último movimiento de rebelión que estalló el día tres de marzo de este año, se han iniciado todos y cada uno de los procesos correspondientes contra los responsables, así como los juicios de responsabilidad relativos, embargándose, en todos y cada uno de los casos particulares, los bienes pertenecientes a los rebeldes tanto militares como civiles.⁷⁶⁸

La Procuraduría General Militar inició las investigaciones para abrir el proceso correspondiente a la mayoría de los líderes de la rebelión, por los delitos de rebelión, traición a las instituciones legalmente constituidas, así como saqueo y robo, más otros delitos que se fueron acumulando conforme avanzaron en las investigaciones. Existen diversos oficios contenidos en varios expediente de los archivos militares en donde se remiten a la procuraduría militar y a los agentes del ministerio público diversos telegramas y documentos como pruebas acusatorias para las averiguaciones previas a los implicados en el delito de rebelión.⁷⁶⁹

El gobierno ordenó la incautación de los bienes de los rebeldes, la Procuraduría General de la República obedeciendo las instrucciones del Presidente Portes Gil, procedió a incautar joyas, automóviles y otras riquezas de los infidentes, específicamente de los líderes.⁷⁷⁰

Por otra parte, también el gobierno cometió errores en la aplicación de la ley para castigar a los rebeldes; al momento que ordenó la baja de los generales, así como de los jefes, oficiales y tropa rebeldes, no mediaba ninguna de las causales especificadas en las leyes, ya que no hubo una sentencia de tribunal competente.⁷⁷¹ Por lo que se deduce que el Presidente Emilio Portes Gil violó la Ordenanza General del Ejército de 1912 y la Ley

⁷⁶⁸ *Ibid.*

⁷⁶⁹ *Rebelión escobarista (1929)*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo Operaciones Militares), Exp. XI/481.5/--, con 338 fojas.

⁷⁷⁰ *El Universal*, 7 de marzo de 1929, “Incautación de bienes de los que se levantaron en armas”

⁷⁷¹ “Decreto que autoriza la expedición de la Ley Orgánica del Ejército Nacional... 1926.

Orgánica del Ejército y Armada Nacionales de 1926. Esta violación a la ley sería utilizada por los líderes rebeldes años después para regresar al instituto armado.

Años más tarde, el presidente Lázaro Cárdenas emitió una ley de amnistía a los rebeldes que participaron en las diferentes rebeliones verificadas antes de 1937, a la que especialmente se acogieron los sublevados de los movimientos delahuertista de 1923-1924 y escobarista de 1929. Cárdenas explicó que el motivo para emitir esta ley fue que consideró que la República vivía en paz, y que se debían de olvidar los delitos como los de rebelión, sedición, asonada o motín que se presentaron al calor de las pasiones políticas, a fin de dejar sin efecto las responsabilidades penales de quienes los habían cometido.⁷⁷² Cárdenas tenía el objetivo seguramente de obtener el apoyo de los grupos opositores al grupo callista.

Varios de los rebeldes se acogieron a dicha ley y regresaron a México y posteriormente se reincorporaron al ejército, toda vez que se les había dado de baja del instituto armado sin sentencia previa de un juez. Por lo anterior, no se hizo raro ver a fines de los años treinta y principios de los cuarenta del siglo XX, a varios líderes rebeldes escobaristas caminando plácidamente por las calles de la ciudad de México y portando nuevamente el uniforme del Ejército Mexicano. Con esta medida, Cárdenas ya como presidente, dio juego político a los diversos grupos que habían tenido problemas con Calles y sus partidarios.⁷⁷³

El triunfo militar de las fuerzas gubernamentales sobre los rebeldes escobaristas se alcanzó en pocas semanas, lo que trajo consecuencias graves para los cristeros; una vez derrotados los rebeldes, Calles decidió concentrar grandes contingentes de tropas hasta saturar las regiones de Occidente y el Bajío. En pocas semanas la ofensiva gubernamental dio resultados importantes, como fue la muerte de Gorostieta, para crear las condiciones necesarias y alcanzar la pacificación total del país.⁷⁷⁴

⁷⁷² Secretaría de Gobernación, “Decreto de Ley de Amnistía”, emitido por el Presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río, el cinco de febrero de 1937, y publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el día 10 de febrero de 1937, México, SEGOB. pp. 1-2, primera parte.

⁷⁷³ Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, p. 156; Secretaría de Gobernación, “Decreto de Ley de Amnistía...”, pp. 1-2, primera parte.

⁷⁷⁴ *Memoria de la Secretaría...*, 1929., p. 10-11.

A partir de su amnistía, Yocupicio tomó un papel muy activo para auxiliar al gobierno de Emilio Portes Gil en la total pacificación de Sonora y se asume como portavoz de sus viejos camaradas de armas, mayos y yaquis. Esta derrota de la rebelión en Sonora

[...] rompió las relaciones militares-clientelares que guardaban con los indígenas y con los trabajadores del campo –como los rancheros que siguieron a Yocupicio– gentes curtidas en las armas... Así lo que quedaba de la secular tradición de alianzas verticales en la región se acabó. Este vacío lo llenarían los sindicatos patrocinados desde el gobierno y luego desde el partido del presidente.⁷⁷⁵

Respecto a los agraristas, el gobierno federal consideró la creación de corporaciones irregulares. Se informó a la opinión pública que era una medida temporal mientras se formaban más corporaciones del ejército de línea. En realidad, era una forma de disfrazar una medida gubernamental para que las instituciones contaran con el apoyo de los sectores campesinos y obreros para su defensa.⁷⁷⁶

Una consecuencia hacia el interior del ejército fue la purga de sus cuadros de mando superiores, además de que el resto de jefes y oficiales rebeldes fueron dados de baja.⁷⁷⁷ Respecto a esta depuración de los cuadros de mando, podemos mencionar que causaron baja del ejército por haber cometido el delito de rebelión y traición a las instituciones legalmente constituidas, los generales de división Eulalio Gutiérrez, Luis Gutiérrez, Francisco R. Manzo, José Gonzalo Escobar, Jesús M. Aguirre, Francisco Urbalejo, Marcelo Caraveo, Roberto Cruz, Ramón F. Iturbe y Jesús M. Ferreira, a partir del 3 de marzo de 1929,⁷⁷⁸ entre otros.

Incluyendo a los antes mencionados, existe una relación de generales, jefes y oficiales dados de baja el 3 de marzo de 1929, por haber cometido el delito de rebelión y traición a las instituciones legalmente constituidas (Minuta sin rúbrica) de fecha 11 de mayo. En total aparecen 70 generales que fueron dados de baja inicialmente, 10 divisionarios, 10 de brigada, 7 comodores y 44 brigadieres. Después algunos lograron demostrar su inocencia o no hubo elementos suficientes para consignarlos, como es el caso de Ríos Zertuche, o los

⁷⁷⁵ Ignacio Almada Bay, *Op. Cit.*, pp. 149-150.

⁷⁷⁶ *El Universal*, 16 de abril de 1929, “Se formarán varias corporaciones irregulares con agraristas”; Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 343.

⁷⁷⁷ *La rebelión militar contra el gobierno...*, pp. 86.

⁷⁷⁸ *Gral. Div. Eulalio Gutiérrez Treviño*, Archivo Histórico..., folio 330.

comodoros que salieron absueltos. De estos cabe aclarar que no por ello eran inocentes.⁷⁷⁹ Por lo anterior, una medida del gobierno aplicada después de la rebelión escobarista fue colocar “en disponibilidad” a los militares, específicamente a los generales sospechosos de haber simpatizado con la rebelión. Con esta medida no se les daba mando de tropas ni puesto en alguna dependencia, pero al mismo tiempo continuaban en el activo y por tanto, “sujetos al estricto cumplimiento de la Ordenanza”.⁷⁸⁰

La lealtad militar y la actuación destacada contra los rebeldes fueron debidamente reconocidos por la Secretaría de Guerra y Marina, que ordenó el ascenso por méritos en campaña al grado inmediato de los generales de brigada Eulogio Ortiz, Benigno Serratos, Anacleto López, Lucas González, Rodrigo Talamantes y Rodrigo M. Quevedo, y de los brigadieres Nazario Medina, Agustín Olachea, Anselmo Macías, Manuel y Maximino Ávila Camacho, estos dos últimos por su actuación contra los cristeros. Casi todos estos ascensos otorgados después de la victoriosa campaña del norte, fueron concedidos como retroactivos al 2 de marzo, es decir, un día antes de que estallara la rebelión.⁷⁸¹ Obviamente que estos ascensos fueron concedidos por el presidente, pero a propuesta de Calles, lo que necesariamente provocaba un sentimiento de agradecimiento de los ascendidos hacia el secretario de Guerra, lo que fortalecía aún más el poder de facto del sonoreense.

Esta rebelión permitió a varios generales distinguirse y su prestigio aumentó al interior de las fuerzas armadas, tal fue el caso de Juan Andreu Almazán, Lázaro Cárdenas, Abelardo L. Rodríguez, Gilberto R. Limón y Agustín Olachea Avilés entre otros, lo que impulsó sus carreras.

Al concluir el conflicto escobarista y mediante un pacto, el cristero, como una experiencia de estos años, se observó la necesidad de modificar la división territorial militar, que quedó en 32 jefaturas de operaciones militares y unificar el armamento en

⁷⁷⁹ *Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929*, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Expediente XI/481.5/---, con 165 fojas. Relación de personal dado de baja con fecha 3 de marzo de 1929, con motivo de la rebelión (minuta sin firma), folios 135-161; *La Patria*, mayo 6 de 1929, pp. 5.

⁷⁸⁰ Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 352.

⁷⁸¹ *La Patria*, abril 22 de 1929, pp. 5; *El Universal*, 14 de abril de 1929, “Ascensos para 4 generales”, México, página uno, primera sección; Enrique Plasencia de la Parra, *Historia y organización de las fuerzas armadas...*, pp. 210.

beneficio de las operaciones militares, por ello se inició en las fuerzas armadas un proceso de unificación del armamento, que era muy heterogéneo todavía.⁷⁸²

La participación de la aviación militar a lo largo de toda la rebelión fue significativa, las diferentes columnas del ejército llevaban el apoyo de escuadrillas aéreas cuya acción fue decisiva en los campos de batalla; la aviación militar también participó mediante el lanzamiento de octavillas o volantes de propaganda encima de las tropas rebeldes. Esta campaña de guerra psicológica rindió resultados en poco tiempo, ya que a los pocos días las unidades rebeldes empezaron a ver disminuidas sus fuerzas. Por lo anterior, la aviación fue reconocida, a través de numerosas felicitaciones que los propios comandantes de las columnas expedicionarias les hicieron a sus respectivas escuadrillas, a las que se sumaron las provenientes del general Calles, y del propio presidente Portes Gil. Dicho reconocimiento se vio plasmado en los ascensos otorgados a la mayoría de los pilotos por méritos en campaña.⁷⁸³

Al finalizar la campaña, las escuadrillas aéreas se fueron incorporando a la ciudad de México en forma inmediata, a fin de integrar el 1/er. Regimiento Aéreo. Dicha unidad pasó su revista de entrada el 30 de mayo de ese año. El primer comandante de este regimiento fue el recién ascendido coronel Pablo L. Sidar y su primera campaña como 1/er. Regimiento Aéreo fue combatir las últimas semanas de duración de la guerra cristera. El arma de aeronáutica se consolidaba como fundamental para las fuerzas armadas mexicanas.

La armada de México por su parte, quedó seriamente dañada en su prestigio, una desconfianza total del gobierno se manifestó hacia sus cuadros de mando, e incluso hubo una fuerte campaña que promovía su disolución a lo que contribuyó ampliamente el famoso “Juicio de los comodores”. Afortunadamente, el gobierno la mantuvo y le permitió seguir prestando servicios al país. Tardaría años para que la armada pudiera quitarse esa mancha de su historial, lo que se consiguió hasta los años de la Segunda Guerra Mundial.

⁷⁸² Secretaría de la Defensa Nacional, *Evolución del Ejército...*, tomo I, p. 143.

⁷⁸³ Manuel Ruíz Romero, *Op. Cit.*, pp. 75

CONCLUSIONES.

La muerte del candidato ganador a la Presidencia de la República el 17 de julio de 1928, Álvaro Obregón, desencadenó una grave crisis política en México, toda vez que el grupo obregonista veía en peligro sus privilegios, sus planes y aspiraciones de llegar nuevamente al poder. El presidente Calles se enteró que un grupo de generales se reunían en el Hotel Regis de la Ciudad de México para conspirar y preparar una rebelión, en esas reuniones se repartían los cargos del gobierno, desde los Poderes Ejecutivo y Legislativo hasta las secretarías de estado, así como gubernaturas y altos puestos de la Administración Pública Federal. Finalmente, Calles logró pactar con el sector moderado del obregonismo encabezado por Sáenz momentáneamente y logró superar la crisis política, por lo que entregó el poder a un civil, el licenciado Emilio Portes Gil, un obregonista moderado.

El estallido de esta rebelión a la que se le llamó Escobarista, por su líder José Gonzalo Escobar, o Renovadora, se detuvo por algunas semanas una vez que llegó al poder Portes Gil, sin embargo, los preparativos rebeldes continuaron y el gobierno tomó medidas para enfrentarla. El presidente trató de detenerla mediante la negociación política, al tiempo que se disponía militarmente a enfrentarla. Todo el mundo sabía que se avecinaba un levantamiento militar desde Sonora.

El inicio del movimiento infidente coincidió con la Convención que daría origen al Partido Nacional Revolucionario, la rebelión estalló abiertamente el 3 de marzo de 1929, dirigida contra el callismo bajo la supuesta acusación de que se quería imponer a un candidato presidencial. Su justificación era que se deseaba evitar la continuidad del poder político del grupo callista y del mismo Calles. En los Estados de Veracruz y Sonora, seguidos de Coahuila, Durango y más tarde de Chihuahua, los generales jefes de operaciones con mando de tropa se levantaron en armas. Se estimó inicialmente un efectivo rebelde de 30 mil hombres, sin embargo, ya con más calma, el gobierno se dio cuenta de que los infidentes contaban con un número de 17 mil a 20 mil efectivos máximo. No debemos olvidar además los grupos cristeros en el Occidente del país.

El presidente Portes Gil nombró ese mismo día al general de división Plutarco Elías Calles como Secretario de Guerra y Marina en sustitución del de igual grado Joaquín

Amaro Domínguez, quien se encontraba inhabilitado para desempeñar el cargo por un accidente, y contó con el apoyo de los obregonistas moderados encabezados por Aarón Saénz. Una vez que ocupó el cargo de Alto Mando del Ejército, Calles realizó un plan de guerra que consideró operaciones estratégicas, a fin de evitar que los tres focos rebeldes localizados en el Oriente, Norte y Noroeste de la República salieran de sus regiones, decidió aplicar una maniobra por líneas interiores; para posteriormente, proceder al aniquilamiento por separado de los grupos infidentes, empezando por el de Oriente, seguir con el del Norte y finalizar con el del Noroeste.

Las causas de la derrota rebelde son varias y de diverso índole. Primero era palpable el abandono de los líderes renovadores para con las tropas que habían atraído a su aventura, no les pagaban sus haberes, y menos cuando estaban a un paso de abandonarlas a su suerte y huir para la Unión Americana. Lo anterior se agravó por que había más de dos mil mujeres con niños prácticamente abandonados en Nogales, Son. No es de extrañar esta actitud de los cabecillas de la rebelión, no les importaba la tropa, únicamente sus vidas, ya que pensaban que si eran capturados un paredón o la ley fuga los esperaba, como era la costumbre de la época. En este punto es clara la falta de arraigo entre las tropas y de liderazgo militar de los cabecillas infidentes.

En algunas declaraciones realizadas por Fausto Topete a los corresponsales de la prensa estadounidenses, afirmó que la rebelión había fracasado por la carencia absoluta de dinero y la aviación gubernamental. De alguna manera, esto explica en gran parte la baja moral de las fuerzas escobaristas que desde el 15 de marzo no percibían sus haberes. Esta carencia de haberes es significativa, toda vez que los líderes de la rebelión si contaban con recursos considerables de los saqueos y robos que habían realizado, pero los emplearon para su beneficio personal. Por otra parte se reconoce que las fuerzas leales al gobierno lograron consolidar y mantener la superioridad aérea en todo momento, lo que benefició a sus operaciones y mermó no solo la capacidad de respuesta de los rebeldes, sino su moral.

Por su parte, el general Escobar en entrevista realizada en 1962, hizo un análisis de las causas de la derrota de su movimiento y explicó que fue la incapacidad de los generales rebeldes que carecieron de elementos para combatir, su falta de coordinación y la negativa al cumplimiento de las órdenes que recibían del mando supremo, así como falta de confianza en sí mismos para enfrentarse al peligro.

Escobar consideró que hubo varios factores para explicar el fracaso de su rebelión: primero, el apoyo incondicional del gobierno de Estados Unidos al gobierno de Portes Gil, gracias a la amistad de Calles con el embajador Morrow, a pesar del apoyo de los Estados de Arizona, Nuevo México y Texas y del control que se ejercía en la frontera por parte de los escobaristas; segundo, la traición del general Francisco R. Manzo, jefe de operaciones militares en Sonora. Manzo prometió un contingente de 8,000 hombres a la rebelión. Tenía instrucciones de avanzar sobre Jalisco y tomar Guadalajara, aprovechando la falta de tropas del gobierno federal. En lugar de cumplir sus órdenes atacó Mazatlán en vez de dejarla aislada como en 1913. En vez de continuar su marcha se regresó a Sonora y ya no quiso salir del Estado; tercero, la gran incapacidad de los generales rebeldes para cumplir con exactitud sus órdenes. Con gran torpeza se dejaban sorprender por tropas del gobierno o realizaban sus movimientos contrarios al plan general de campaña; cuarto, la falta de compromiso y cumplimiento de muchos generales que dieron su palabra “solemnemente empeñada”, de participar en la rebelión y a la hora de cumplirla se mantuvieron a favor del gobierno.

En estos cuatro factores explica el propio Escobar por qué fracasó el movimiento renovador. Sin embargo, es importante analizarlas. Respecto al apoyo de Estados Unidos al gobierno de Portes Gil, indudablemente fue un factor decisivo para el triunfo militar de Calles; sobre el hecho de que Manzo traicionó el movimiento y no obedeció órdenes, fue muy fuerte el rumor de que el gobierno lo había comprado, sin embargo, es importante aclarar que no se encontraron pruebas documentales de que Manzo haya vendido el movimiento, pero no se descarta la posibilidad de que así hubiera pasado. Por otra parte, efectivamente, fue muy clara la torpeza con que obraron los mandos rebeldes, carentes de coordinación en sus movimientos. Por último, al comentar que muchos generales no cumplieron su compromiso de apoyar la rebelión, indudablemente tuvo razón, por ejemplo, Claudio Fox y Antonio Zertuche fueron ejemplo de ello y su negativa de levantarse en armas afectó considerablemente las operaciones en el Oriente.

Por otra parte, además de las causas esgrimidas por Escobar, existen otros factores que contribuyeron a la derrota de la rebelión:

Un factor fundamental fue la falta de un proyecto político; esta carencia explica ampliamente el por qué los renovadores no obtuvieron el apoyo de los diversos grupos políticos de aquel entonces.

La falta de apoyo de la población fue un aspecto que influyó ampliamente para la derrota rebelde, toda vez que fue manifiesto el repudio de la sociedad mexicana hacia el movimiento rebelde, sin significar eso que se apoyaba al gobierno.

A lo anterior, se sumó la clara actitud de desprecio mostrada por los líderes rebeldes contra la población, lo que tuvo un alto costo para sus fines; además, la carencia de valores morales de los líderes sublevados fue un factor que afectó al movimiento, debido a que la población percibió esa falta de principios y por tanto, negó su apoyo; al considerarlos simples rebeldes que se habían alzado con fines egoístas y oscuros.

El papel asumido por Calles durante el conflicto es significativo, ya que no solo organizó a las fuerzas que enfrentaron a los rebeldes, sino que les dio un fuerte espíritu combativo, porque no dejó de asistir personalmente a los frentes de batalla, desde donde emitía sus órdenes.⁷⁸⁴

Calles en esta campaña demostró sus dotes como líder militar. Con el apoyo de su estado mayor, realizó el plan de guerra contra los rebeldes, diseñó la maniobra estratégica a nivel nacional y de los diversos teatros de guerra para terminar con los rebeldes por medio de varios golpes sucesivos. Le dio continuidad en su aplicación a dicho plan, coordinó sus operaciones y los apoyos logísticos necesarios, lo que reveló su profundo conocimiento del arte militar, de los principios de la guerra y de la estrategia. Dejó muy en claro que no era necesaria la figura del general Amaro para someter a los rebeldes.

La actuación de los generales Miguel Acosta, Juan Andreu Almazán, Lázaro Cárdenas y Saturnino Cedillo, quienes mostraron audacia en las operaciones, además de obrar en combinación entre ellos y conforme a un plan de operaciones bien concebido por la Secretaría de Guerra y Marina.

Destaca también el papel del presidente Portes Gil, quien logró obtener los recursos necesarios para financiar la campaña, lo que permitió la llegada con rapidez y oportunidad, de los apoyos logísticos requeridos por las tropas leales.

⁷⁸⁴ José C. Valadés, *Op. Cit.*, pp. 576.

Un factor decisivo, fue la moral de las fuerzas contendientes; mientras los escobaristas tenían problemas con sus haberes, las fuerzas leales contaron con una fuerte moral, debido al pago oportuno de sus haberes, además de contar con todos los apoyos logísticos y abastecimientos necesarios para sus operaciones, no solo de boca sino de guerra.

Es importante enfatizar que los rebeldes en lo absoluto aplicaron los principios de la guerra, podemos citar varios ejemplos:

En el Teatro de Operaciones de Oriente, Aguirre no aplicó los principios de la guerra, y su campaña se convirtió en un total desastre militar. Al contrario, Miguel Acosta actuó con rapidez y avanzó aplicando acertadamente “la acción ofensiva” y “la sorpresa”, que fue seguida por la “continuidad en la acción” al continuar sus operaciones sin dar oportunidad a que se reorganizara el enemigo, “la maniobra” (por líneas exteriores), la “coordinación y cooperación” se aplicaron con el apoyo de las fuerzas del Istmo y de Chiapas.

En el Teatro de Operaciones del Norte: Escobar aplicó inicialmente “la acción ofensiva” y “la sorpresa”, pero le faltó impulso, se dejó sorprender en Monterrey y perdió la iniciativa, por tanto optó por replegarse constantemente hasta Jiménez, Chih., y cuando decidió presentar una batalla formal, ya sus tropas estaban completamente desmoralizadas. En la misma región, Urbalejo no aplicó “la seguridad” y ese error le costó perder la totalidad de sus efectivos, y por tanto, todo Durango, así como las operaciones y plazas conexas como lo eran Zacatecas y Aguascalientes.

Por su parte, Calles, Almazán, Cedillo, Cárdenas y Eulogio Ortiz aplicaron en la medida de sus posibilidades la mayor parte o la totalidad de los principios de la guerra, sobre todo, “la acción ofensiva” en su avance al norte, “la continuidad en la acción” al no permitir darle reposo a los rebeldes y con ello la oportunidad de la reorganización, “la concentración y economía de fuerzas” al converger hacia un mismo objetivo, con el fin de aplicar una maniobra por líneas exteriores, y “la seguridad” al proteger su avance hasta encontrar al núcleo de los infidentes.

En el Teatro de Operaciones del Noroeste: tampoco Manzo los utilizó, además, dividió a sus fuerzas entre él y Topete para atacar simultáneamente Mazatlán, Sin., y Naco, Son., lo que constituía una violación a la “concentración y economía de fuerzas”; posteriormente, en vez de sitiar el puerto sinaloense y avanzar rumbo a Guadalajara, Jal.,

como lo tenía ordenado, simplemente, decidió regresar a Sonora, por lo que perdió la “acción ofensiva” y la “continuidad en la acción”. Nunca aplicó “la sorpresa” ni los demás principios.

Por su parte, Jaime Carrillo logró usar acertadamente una maniobra en retirada, es decir, cedió terreno pero fue obstaculizando el avance de las fuerzas de Manzo mediante la destrucción de las vías del tren. Con esta medida ganó el tiempo necesario para concentrar sus efectivos y recibir refuerzos en Mazatlán. Asimismo, logró aplicar los demás principios para resistir y lograr unirse a la División Expedicionaria del Noroeste al mando de Cárdenas. Éste último utilizó adecuadamente “la acción ofensiva” y la “continuidad en la acción”, en su avance rumbo a Sinaloa y Sonora, sin perder de vista “la concentración y economía de fuerzas”; por otra parte, mantuvo “la seguridad”, lo que le permitió avanzar sin mayores problemas para su columna hasta llegar a Hermosillo, Son. Además en esta región, Calles aplicó adecuadamente “la concentración y economía de fuerzas” y “la coordinación y cooperación”, al concurrir varias fuerzas procedentes de Baja California Norte, Chihuahua y Sinaloa a Sonora, con el fin de aniquilar totalmente al foco rebelde renovador en su propia cuna, en Hermosillo, Son.

De lo anterior podemos concluir, que el uso de los principios de la guerra fueron en términos generales, correctamente empleados por Calles y sus generales, Cedillo, Almazán, Rodríguez y Cárdenas; por su parte, estos principios prácticamente fueron ignorados por los rebeldes. Si bien, esto no fue un factor determinante para la derrota militar, si la explica ampliamente.

El triunfo obtenido por el ejército contra los rebeldes escobaristas, aumentó considerablemente el prestigio y poder del Secretario de Guerra y Marina. El general Calles se consolidó para regir los destinos de México, lo que le facilitó ser el poder real atrás del Ejecutivo de la Nación. Los presidentes Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez y el mismo Lázaro Cárdenas, aunque este último por poco tiempo, sufrieron durante sus mandatos la sombra callista. Este poder de Calles se mantendría por varios años. El triunfo militar lo consolidó en términos reales como el “Jefe Máximo de la Revolución”.

Es importante comentar que durante este movimiento se presentaron por primera vez situaciones a nivel militar en la historia de México; Torreón se convirtió en la primera

ciudad de la República Mexicana en padecer un bombardeo aéreo, situación en la que hubo pérdida de vidas humanas; se verificó por primera vez un combate aéreo entre aviones rebeldes y gubernamentales, y algo que es importante destacar, durante la campaña del Noroeste se verificó la primera operación conjunta⁷⁸⁵ entre las fuerzas armadas (de tierra, aire y mar).

Esta operación conjunta se realizó cuando Cárdenas avanzó rumbo a Sonora por la costa del Pacífico; contó su División Expedicionaria con la cobertura que le ofrecieron el arma de aeronáutica y la flotilla de la Armada. Lo anterior indudablemente demostró el alto nivel de profesionalización que las fuerzas armadas mexicanas habían adquirido con las medidas implementadas por el general Amaro en los últimos años.

Al mismo tiempo, una vez terminada la rebelión escobarista, el ejército continuó su proceso de institucionalización y profesionalización, mismo que se vio favorecido por la sublevación, ya que se depuraron los cuadros de mandos superiores y se disminuyó el número de las tropas.

De esta manera se logró controlar a los grupos disidentes del callismo; los antiguos carrancistas, delahuertistas, serrano-gomistas, y obregonistas radicales que aún permanecían en el país tuvieron que salir al exilio; al grupo obregonista como aspirante al poder, no le quedó otra alternativa que aceptar las nuevas reglas para la transmisión del mismo poder; el mecanismo para lograrlo sería por medio del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Al respecto, éste no sería solo un instrumento de control político en manos de Calles, también al paso del tiempo se convertiría en un centro donde la negociación permitiría la discusión de una serie de problemas nacionales y regionales, lo que permitiría la consolidación del aparato estatal emergido de la revolución, lo que ayudaría, entre otras medidas, a evitar sublevaciones castrenses en un futuro. Además, esta rebelión permitió demostrar la fidelidad al naciente partido y al mismo Calles.

El general Amaro consideró que esta rebelión fue el último cuartelazo y contribuyó para consolidar en las fuerzas armadas el principio de lealtad que tanto las ha caracterizado

⁷⁸⁵ Las operaciones militares son las realizadas por las fuerzas armadas de tierra, aire y mar para el cumplimiento de una misión en un caso de guerra. Estas operaciones tienen diversas formas y propósitos, por lo que se clasifican de varias maneras, por su naturaleza y propósitos, por las fuerzas que interviene y su ámbito de desarrollo; en este caso por operar de manera conjunta dos o más fuerzas se considera una operación conjunta. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de operaciones...*, tomo 1, p. 17-18.

en más de ocho décadas. El ejército, la armada y la fuerza aérea comprendieron que las reglas para la transmisión del poder habían cambiado en México, al igual que su papel en la sociedad, y supieron responder a la confianza que el gobierno y la nación depositaron en ellos.

Sin lugar a dudas, el apoyo estadounidense fue fundamental, para la victoria del gobierno, entre otros motivos impidió el abastecimiento de material de guerra a los rebeldes, al tiempo que proporcionó con rapidez todos los apoyos y materiales bélicos solicitados por el gobierno mexicano. Esto vino a confirmar nuevamente una máxima de las relaciones entre México y Estados Unidos: una rebelión o revolución es casi imposible que triunfe en nuestro país si no cuenta con el apoyo, o por lo menos la simpatía, del vecino del norte.

A manera de conclusión, podemos decir que el movimiento escobarista o renovador de 1929, fue una rebelión militar; por medio de ella los radicales obregonistas encabezados por un grupo de generales sonorenses deseaban mantener su situación privilegiada, ante los nuevos cambios que se estaban gestando en los mecanismos de control, que se reflejaban en una mayor centralización del poder, lo que reflejaba el paso del caudillaje a la institucionalización. Por otra parte, la rebelión careció del apoyo social no solo en Sonora, sino en toda la República. Para finalizar, podemos decir que al término de la Rebelión Escobarista, México y sus fuerzas armadas entraron a otra etapa de su devenir, pero eso es otra historia...

Así, la aportación de este trabajo de investigación, sin omitir el marco histórico en que se verificó la rebelión de marzo de 1929, fue su reconstrucción mediante el estudio amplio de los aspectos históricos y militares del mismo; esto se logró con la aplicación de la propuesta metodológica manifestada al inicio de esta investigación, pero sobre todo, con la consulta de documentación original relacionada a este movimiento armado y que se encuentra resguardada en el fondo de operaciones militares del Archivo Histórico Militar a cargo de la Secretaría de la Defensa Nacional; en el concepto de que dicha documentación fue recientemente fue abierta a la consulta pública. Además, se complementó con el acervo que resguarda el Fideicomiso de Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

FUENTES CONSULTADAS

FUENTES PRIMARIAS

Abreviaturas y archivos

- PEC Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles.
- EC Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Elías Calles.
- AJA Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Archivo de Joaquín Amaro.
- FCSDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Fondo de Cancelados (Expedientes personales).
- FHSDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Fondo Histórico (Operaciones Militares).

Fuentes de archivo

A. Archivos Calles-Torreblanca:

- a. Fondo Plutarco Elías Calles (PEC).
- b. Fondo Elías Calles (EC).
- c. Fondo Joaquín Amaro (AJA).

B. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional:

- a. Fondo Cancelados (Expedientes personales).

Gral. Div. Lázaro Cárdenas del Río, Bóveda XI/III/1-4, expediente personal con 8 tomos con 1857 fojas.

Gral. Div. José Gonzalo Escobar Beltrán, XI/III/1-9, expediente personal con 4 tomos con 810 fojas.

Gral. Div. Francisco R. Manzo, XI/III/1-118, expediente personal con 5 tomos y 1164 fojas.

Gral. Div. Plutarco Elías Calles, en Bóveda XI/III/1-7, expediente personal con 10 tomos con 2,493 fojas.

Gral. Div. Jesús, M. Ferreira, XI/111/1-77, expediente personal con 5 tomos con 1164 folios.

Gral. Div. Jesús M. Aguirre, XI/111/1-3, expediente personal con 4 tomos con 916 fojas.

Gral. Div. Claudio Fox Valdez, XI/III/1-313, expediente personal con 12 tomos con 2,933 fojas.

Gral. Div. Miguel Acosta Guajardo, XI/111/1-452, expediente personal con 5 tomos con 1,105 fojas.

Gral. Bgda. Miguel Alemán, XI/III/2-11, expediente personal con 5 tomos con 1027 fojas, ubicado en la Bóveda.

Gral. Div. Marcelo Caraveo Frías, XI/III/1-263, expediente personal con 5 tomos con 1081 fojas.

Gral. Div. Juan Andreu Almazán, XI/III/1-14, expediente personal con 7 tomos y 1510 fojas.

Gral. Div. Francisco Urbalejo Cerda, XI/111.1/415, expediente personal con 10 tomos y 2484 folios.

Gral. Div. Juan Gualberto Amaya, XI/III/1-418, expediente personal con 6 tomos y 1266 folios.

Gral. Div. Eulalio Gutiérrez Treviño, XI/111/1-95, expediente personal con 3 tomos, y 579 folios.

Gral. Div. Saturnino Cedillo Martínez, XI/III/1-36 (Bóveda), expediente personal con 4 tomos con 844 fojas, y un tomo extra con 31 fojas.

Gral. Div. Matías Ramos Santos, XI/111/1-228, expediente personal con 3351 folios.

Gral. Div. P.A. Antonio Cárdenas Rodríguez, Exp. XI/III/1-596. Expediente personal con 13 tomos con 3207 folios.

Bgda. Fausto Topete Almada, XI/III/2-721, expediente personal con 5 tomos y 1039 fojas.

Gral. Brig. Román Yocupicio Valenzuela, XI/111/3-3607, expediente personal con 3 tomos y 739 folios.

Gral. Div. Roberto Cruz Díaz, XI/111.1/724, expediente personal con 7 tomos y 1604 folios.

Gral. Div. Ramón F. Iturbe, Bóveda-XI/III/1-242, expediente personal con 6 tomos y 1364 fojas.

Gral. Bgda. Jaime Carrillo Cázares, Exp. XI/111/2-1173, expediente personal con 12 tomos, y 2878 folios.

Gral. Div. Lucas González Tijerina, XI/111/1-385, expediente personal con 12 tomos con 2935 fojas.

Gral. Div. Ricardo Topete Almada, Exp. XI/111/1-641, expediente personal con 7 tomos y 1705 fojas, y un tomo extra de 11 fojas sueltas.

b. Fondo Histórico (Operaciones Militares).

La Rebelión Escobarista de 1929, XI/481.5/---, con 338 folios.

La Rebelión Escobarista de 1929, XI/481.5/---, con 278 folios.

“Rebelión Escobarista, Operaciones Militares, año de 1929”, XI/481.5/---, con 165 folios. Relación de personal dado de baja con fecha 3 de marzo de 1929, con motivo de la rebelión (minuta sin firma).

“Proceso formado a los comodoros Hiram Hernández, José María Miranda, José de la Llave, Antonio Ortega y Medina, Teodoro Madariaga y Arturo Lapham; Capitanes de Navío Rafael Izaguirre Castañares, Guillermo León Tagle y Armando F. Ascorve; Capitán de Fragata Adán Cuellar Leyceca y David Fernández Padilla, por infracción de deberes militares, con motivo de la rebelión del Gral. Jesús Aguirre, y otros, en el Puerto de Veracruz, el 3 de marzo de 1929. Manifiesto rebelde suscrito por los Grales. Jesús M., Aguirre, Sebastián Barriguete, Miguel Molinar S., Juan L. Cardona, y otros. Años de 1929-1930”; XI/481.5/372, con 5 tomos y 1244 fojas.

“Proceso formado en contra del Ex - Tte. de Fragata Luis G. Esperón, para esclarecer la actitud que observó con motivo de la rebelión encabezada por el Gral. de Div. Jesús M. Aguirre, durante el mes de marzo de 1929, en el Puerto de Veracruz. Copia del Manifiesto rebelde suscrito por el Comodoro Hiram Hernández y Gral. de Div. Jesús M. Aguirre, el 3 de marzo de 1929, en el puerto de Veracruz (Pág. 143) 183 fojas”; XI/481.5/356, con 1 tomo y 183 fojas.

Periódicos y revistas

Diario Oficial de la Federación, México, 1928-1937.

El Universal, México, D.F., diario, 1929.

Excélsior, México, D.F., diario, 1929.

El Dictamen de Veracruz, diario, 1929.

El Siglo de Torreón, diario, Torreón, Coah., marzo de 1929.

La Patria, periódico semanal, México, D.F., Secretaría de Guerra y Marina, 1929.

El Legionario, publicación mensual, Legión de Honor Mexicana/Secretaría de la Defensa Nacional, 1951-1981.

Revista del Ejército y de la Marina, México, D.F., Secretaría de Guerra y Marina, 1929-1930.

Nuestro México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, revista quincenal, 1984.

Publicaciones oficiales

ACADEMIA DE ESTADO MAYOR, *Apuntes para la clase de Táctica de Infantería*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1921, 101 p.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA, *Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina*, presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, General de División Joaquín Amaro, comprende del 1/o., de agosto de 1927 al 31 de julio de 1928, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928, 171 p.

-----, *Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina*, presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, General de División Joaquín Amaro, comprende del 1/o., de agosto de 1928 al 31 de julio de 1929, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1929, 368 p.

-----, *Reglamento para el Servicio y Maniobras de la Artillería de Campaña*, México, Litografía e Imprenta de Ángel Portilla, 1918, 51 p.

-----, *Ordenanza general del Ejército*. Promulgada por decreto número 224 de 11 de diciembre, México, Talleres Gráficos, 1918, 261 p.

-----, *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Caballería*, 2 tomos, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1921.

-----, “Decreto que autoriza la expedición de la Ley Orgánica del Ejército Nacional”, emitido por el Presidente de la República, Plutarco Elías Calles, el once de marzo de 1926, y publicado en el *Diario Oficial de la Federación el 15 de marzo de 1926*, México, SEGOB.

-----, *Recopilación de decretos y circulares expedidas durante el año de 1925*, México, Imprenta "Escalada", 1926.

-----, *Recopilación de circulares del año de 1929*, México, Imprenta “ESCALLADA”, 1930.

-----, *MEMORIA DEL ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS CAÑONES SCHNEIDER-CANET Y MONDRAGÓN*, por la comisión nombrada por la Secretaría de Guerra y Marina, Coronel Gilberto Luna, Mayor Eduardo Paredes, Capitán 1/o., Felipe Ángeles, Capitán 1/o., Rafael Eguía Lis y Capitán 2/o., Salvador Herrera y Cairo, México, Secretaría de Guerra y Marina, Editor José R. O’Farrill, 1902.

-----, *Leyes de organización y competencia de los Tribunales Militares; de procedimientos en el Fuero de Guerra y Penal Militar*, México, Talles Gráficos S. Galas, 1925.

SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL, *Glosario de términos militares*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1995.

-----, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, 2 v., México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, 691 p.

-----, *Manual de guerra irregular*, 2 tomos. *Operaciones de contra guerrilla o restauración del orden*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2007.

-----, *Código de Justicia Militar*, 2 tomos, México, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 31 de agosto de 1933 y su última reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación* del 29 de junio del 2005 (ELIMINACIÓN DE LA PENA DE MUERTE). Específicamente el Artículo 218.

-----, *Manual de operaciones en campaña*, 2 tomos, México Secretaría de la Defensa Nacional, 2002.

-----, *Manual de táctica de Infantería*, 2 tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1982.

-----, *Manual de símbolos y abreviaturas*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2009.

-----, *Cien biografías de militares distinguidos*, 2 tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional/Dirección General de Archivo e Historia, 1988.

-----, *Evolución del Ejército y Fuerza Aérea 1860-1976*, 2 tomos, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección del Oficial de Estado Mayor), México, 1976.

Bibliografía

ACOSTA, Emilio, *Historia de la campaña de la Columna Expedicionaria del Norte, marzo 4 – mayo 17 1929*, México, Imprenta Azteca, 1930.

ALAMILLO Flores, Luis, *Memorias. Luchadores ignorados al lado de los grandes caudillos de la Revolución Mexicana*, México, Extemporáneos, 1976, 617 p.

AMAYA, Juan Gualberto, *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes “peleles” derivados del callismo. Tercera etapa, 1920 a 1935*, México, S.E., 1947, 456 p.

BERISTAÍN, Juan, *Táctica de Infantería*, México, Secretaría de Guerra y Marina/Escuela Superior de Guerra, 1934.

CAVERO, Julio, *Apuntes sobre armas portátiles y semiportátiles con la descripción de las ametralladoras usados en el Ejército Nacional*, México, Talleres Gráficos S. Galas, 1925.

CALDERÓN, Rubén, *Táctica de caballería*, México, Escuela Superior de Guerra, 1934.

CARAVEO, Marcelo, *Crónica de la Revolución (1910-1929)*, Introducción y cronología de Guillermo Porras Muñoz, presentación y notas de Jean Pierre Bastian, México, Editorial Trillas, 1992.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS COMENTADA, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1985.

CRUZ Roberto, *Roberto Cruz en la Revolución Mexicana*, México, Editorial Diana, 1976.

DÍAZ Babio, Francisco, *Un drama nacional. La crisis de la Revolución. Declinación y eliminación del General Calles. Primera etapa 1928-1932*, México, Edición del autor, 1939.

DURANTE de Cabarda, Guillermo, *Abelardo L. Rodríguez. El hombre de la hora*, México, Ediciones Botas, 1933.

-----, *Ante la asonada. 1929. Documentos, hechos y comentarios que entrañan una lección de lealtad y honor*, Baja California, S.E., septiembre de 1929.

FIERRO Villalobos, Roberto, *Esta es mi vida*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964.

GONZÁLEZ y González, Luis, *Los presidentes de México ante la nación 1821-1966*, 5 tomos, México, Cámara de diputados, 1966.

GONZÁLEZ Ramírez, Manuel, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

LA REBELIÓN MILITAR CONTRA EL GOBIERNO LEGÍTIMO DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA LIC. EMILIO PORTES GIL, DESCRITA Y COMENTADA POR UN OBSERVADOR, San Antonio Texas, E.U. de A., S. F.

LEÓN, Luis, L., *Crónica del poder. En los recuerdos de un político en el México revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 478 p.

MAGDALENO, Mauricio, *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica (Serie: Vida y Pensamiento de México), 1956, 225 p.

MANJARREZ, Froylan, *La jornada institucional. Parte segunda. La crisis de la violencia*, México, Talleres Gráficos/Diario Oficial, 1930, 199 p.

OLEA Leyva, Teófilo y Luis G. Zumaya, *Requisitorias pronunciadas por los señores licenciados Teófilo Olea Leyva y Luis G. Zumaya, agentes del ministerio público en el jurado de los marinos de la Escuadrilla del Golfo por el delito de rebelión*, México, Casa Editorial E. Hernández, 1931.

PORTES Gil, Emilio, *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, 865 p.

-----, *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964.

-----, *Quince años de política mexicana*, México, Ediciones Botas, 1941.

PUIG Casauranc, José Manuel, *Galatea Rebelde a varios pigmaliones; de Obregón a Cárdenas*, México, Senado de la República, segunda edición, 2004.

RICHKARDAY, Ignacio A., *60 años en la vida de México 1920-1940*, México, Editorial Ares, 1963, v. 2: 583 p.

ROCHA, Sostenes, *La ciencia de la guerra*, 2 tomos, impresa en París, en la Imprenta y Librería Pablo Dupont, 1/a., edición, en 1878 (La Secretaría de la Defensa Nacional lo reeditó en 1989).

ROCHA, Sostenes, *La ciencia de la guerra*, 2 tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección Biblioteca del Oficial Mexicano), 1989.

RODRÍGUEZ, Abelardo L., *Autobiografía de Abelardo L. Rodríguez*, México, S.E., 1962.

TORRE Villar, Ernesto de la, Moisés González Navarro y Stanley Ross, *Historia documental de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, II tomo.

VALDEZ, Segundo, *Asedio y defensa de Mazatlán, (marzo de 1929)*, México, Imprenta de Romero, 1931.

VASCONCELOS, José, *El proconsulado*, México, Editorial Botas, 1939.

VILLARREAL, Antonio, *Memorias del General Antonio I. Villarreal sobre su participación en la rebelión escobaristas de marzo de 1929 y otros documentos*. Introducción, selección y notas de Georgette José Valenzuela, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (Colección Memorias y testimonios), 2006, 179, p.

Hemerografía

ANDREU Almazán, Juan, “Defensa del general Almazán”, carta dirigida al licenciado Luis Cabrera, fechada el 5 de diciembre de 1935 en Monterrey, N.L., y publicada en el diario *El Nacional*, México, de 7 de diciembre de 1935.

BARRAGÁN, Juan, “Los generales de la Revolución. Ramón F. Iturbe”, en *El Universal*, 21 de diciembre de 1961.

GRAJALES, Francisco J. A., “La purificación en el Ejército”, en *La Patria*, abril 22 de 1929, México, D.F., Secretaría de Guerra y Marina, periódico semanal.

GUZMÁN Cárdenas, Cristóbal, “Lo que la artillería hizo en la última campaña”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, enero de 1930.

HERRERA Bravo, Ignacio, “La infidencia del 3 de marzo de 1929”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, mayo y octubre de 1930.

“LOS CAMPESINOS DE SAN LUIS POTOSÍ Y LA ÚLTIMA ASONADA”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, Secretaría de Guerra y Marina, junio de 1929.

MEDINA Domínguez, Nazario, “Informe detallado de la participación que tuvo el 1er., Regimiento de Artillería de Campaña en las últimas operaciones militares”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, julio de 1929.

SANTOS Lazcano, Rafael, “La actual campaña y la estrategia”, en *Revista del Ejército y de la Marina*, México, mayo de 1929.

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía

ALMADA Bay, Ignacio, *La conexión Yocupicio, Soberanía Estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de lealtades en Sonora, 1913-1939*, México, Colegio de México/Centro de Estudios Históricos (Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia), 1993.

ALTAMIRANO Cozzi, Graziella (Coordinadora), *En la cima del poder. Élités mexicanas 1830-1940*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, 272 p.

BENÍTEZ, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, II. El caudillismo*, México, CREA (Colección Biblioteca Joven), 1977.

BLANCO Moheno, Roberto, *Crónica de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Diana, 1974, tomo III.

BOILS, Guillermo, *Los militares y la política en México (1915-1974)*, México, El Caballito S.F., 190 p.

CABANELLAS de Torres, Guillermo, *Diccionario militar aeronáutico, naval y terrestre*, VI tomos, Argentina, Editorial Claridad, 1983.

CAMP, Roderic Ai, *Las fuerzas armadas en el México democrático*, traducción Susana Guardado y del Castro, México, Editorial Siglo XXI, 2010.

COLEGIO DE DEFENSA NACIONAL, *La historia de México, fundamento de la seguridad nacional*. Conferencias. México, Secretaría de la Defensa Nacional/Colegio de Defensa Nacional, 1999.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, ERA, 1985, 508 p.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato*, México, Editorial Cal y Arena, 1995, 552 p.

COSÍO Villegas, Daniel, *et. al., Historia general de México*, México, Colegio de México, versión 2000.

DULLES, John, W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, traducción de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, *Compendio de seguridad interior*, libro segundo, México, Escuela Superior de Guerra (San Jerónimo Lídice, D. F.), mayo de 2005.

-----, *Nociones de estrategia*, 2 tomos, México, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección Biblioteca del Oficial Mexicano), 2003.

-----, *Compendio de Historia Militar Aérea*, Escuela Superior de Guerra/Secretaría de la Defensa Nacional, México, S. F.

FONTENLA Ballesta, Salvador, *Diccionario militar moderno*, España, Ministerio de Defensa/Universidad Nacional de Educación a Distancia, S.F.

FUENTES, Gloria, *El Ejército Mexicano*, Grijalbo, México, 1983, 326 p.

GARDUÑO Valero, Guillermo, *El Ejército Mexicano. Entre la guerra y la política*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2008.

GARRIDO, Luis Javier, *El partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1982, 380 p.

GUTIÉRREZ Santos, Daniel, *Historia militar de México, 1876-1914*, México, Ediciones Ateneo, 1955.

HISTORIA DE MÉXICO, 16 tomos, México, Salvat, 1986.

IBARGÜENGOITIA, Jorge, *Los relámpagos de agosto*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 2002.

JOSÉ Valenzuela, Georgette, *El relevo del caudillo. De cómo y por qué Calles fue candidato presidencial*, México, Universidad Iberoamericana/Ediciones el Caballito, 1982, 155 p.

-----, *La campaña presidencial de 1923-1924 en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998.

KAPLAN, Oscar, *Diccionario Militar*, Santiago, Chile, Instituto Geográfico Militar, 1944.

KRAUZE, Enrique, *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Biografía del Poder No. 7), 1987.

-----, *El sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Editorial Clío (Col. México, Siglo XX), 1999.

LAJOUS, Alejandra (Coordinador), *Manual de historia del México contemporáneo (1917-1940)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

LARIN, Nicolás, *La rebelión de los cristeros (1926-1929)*, Era, México, 1968.

LOYO Camacho, Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 194 p.

LOZOYA, Jorge Alberto, *El Ejército Mexicano*, México, El Colegio de México (Col. Jornadas No. 65), 1984, 156 p.

MACÍAS, Carlos, *Plutarco Elías Calles, correspondencia personal*, Hermosillo, Sonora, Gobierno del Estado/Instituto Sonorense de Cultura/Fondo de Cultura Económica, 1993, 548 p.

MATUTE, Álvaro, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002.

MATUTE, Álvaro, “Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, Vol. VI.

MEYER, Eugenia, *et. al., Los sentimientos de la Nación. Museo Legislativo*, México, Museo Legislativo, 1994.

MEYER, Lorenzo, *et al., “Los inicios de la institucionalización”*, en *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, No. 12, México, Colegio de México, 1981.

MEYER, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, v. 11, México, Colegio de México, 1981, 371 p.

MEYER, Jean, *Et. al., en El Águila naciente. La institucionalización militar de México tras la revolución*, México, Senado de la República LXI Legislatura/Comisión de Defensa Nacional/Secretaría de la Defensa Nacional/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/Editorial Aldus, 2010.

-----, *La cristiada*, 3 tomos, México, Editorial Siglo XXI, 1989.

BAZANT, Milada, *et. al., La evolución de la educación militar en México*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997.

PIÑEYRO, José Luis, *Ejército y sociedad en México: pasado y presente*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, 172, p.

PLASENCIA de la Parra, Enrique, *Fuerzas armadas en México 1917-1937*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 416 p.

-----, *Personajes y escenarios de la Rebelión Delahuertista 1923-1924*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1998, 323 p.

QUIROZ Flores, Sonia Carolina, *De guerreros a generales. Los primeros pasos hacia la institucionalización del Ejército Mexicano en el interinato de Adolfo de la Huerta*, México Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras (Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia), 1982.

RADDING de Murrieta, Cynthia, *Et al., Historia General de Sonora. Sonora moderno: 1880-1929*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, México, 1997.

RANGEL González, Josimar Daniel, *La Revolución Mexicana, la Armada de México y la Rebelión de Gonzalo Escobar, 1910-1929*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia), mayo de 2011.

REAL Magallanes, Javier del, *Historia del armamento de la artillería. Desde la bombarda del siglo XII hasta las modernas piezas de campaña*, México, Secretaría de la Defensa Nacional (Colección Biblioteca del Oficial Mexicano) 1980.

RÍUS Facius, Antonio, *Méjico cristero. Historia de la ACJM 1925 a 1931*, Editorial Patria, México, 1960.

RUÍZ Romero, Manuel, *La aviación militar. Historia de la Fuerza Aérea y de la Aviación Naval*, Biblioteca de la Historia Aeronáutica de México, México, 2004.

RUÍZ Díaz, Ángeles, *Planes de la Nación Mexicana*, libro ocho, México, Senado de la República (LVIII Legislatura), primera edición, 1987.

SALMERÓN Sanguinés Pedro, *Aarón Sáenz Garza. Militar, diplomático, político, empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 306 p.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*, (Primera parte) El nacimiento de la Revolución y las primeras operaciones militares (De febrero a junio de 1913), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.

-----, *Generales de la Revolución (Biografías)*, 2 v., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980.

SENADO DE LA REPÚBLICA, *Así fue la Revolución Mexicana*, 8 tomos, Senado de la República (comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia y 75 aniversario de la Revolución Mexicana), México, Senado de la República/Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.

TARACENA, Alfonso, *Historia Ilustrada de la Revolución Mexicana. De Porfirio Díaz a Miguel de la Madrid*, 4 tomos, México, Editorial Jus, 1988, tomo 3.

TORRE Villar, Ernesto de la y Ramiro Navarro de Anda, *La investigación bibliográfica, archivística y documental. Su método*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

TZVI Medín, *El minimato presidencial: Historia política del Maximato 1928-1935*, México, Era 2003.

VALADÉS, José C. *Historia General de la Revolución Mexicana*, 2 v., Editorial del Valle de México, México, S. F.

VÁZQUEZ, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

VELÁZQUEZ Flores, Rafael, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Universidad del Mar (Oaxaca)/Plaza y Valdés Editores, segunda edición, 2007.

Fuentes electrónicas.

CAÑÓN DE 20 MM SEMAG EN: <http://www.artehistoria.jcyl.es/batallas/fichas/281.htm>, buscado el 13 de agosto de 2013.